

Hilvanando nuestra historia: relatos feministas

Capacidad de pensar y adaptarse a cada momento • Ser libres en nuestra manifestación de existencia
Tocando las estrellas pero con los pies en la tierra • Un análisis de la realidad vista con ojos de mujer
Unir las manos y trabajar en conjunto • Cambiamos para siempre • Desde el arte
Amplificando las voces de las mujeres por el mundo • Colocar una perspectiva y realidad cultural diferente
Fortaleciendo espacios de confluencia... • Que las mujeres escuchen sus cuerpos...
Un ejercicio de participación directa • Trabajar la violencia desde una perspectiva feminista

Hilvanando nuestra historia: relatos feministas

Capacidad de pensar y adaptarse a cada momento • Ser libres en nuestra manifestación de existencia
Tocando las estrellas pero con los pies en la tierra • Un análisis de la realidad vista con ojos de mujer
Unir las manos y trabajar en conjunto • Cambiamos para siempre • Desde el arte
Amplificando las voces de las mujeres por el mundo • Colocar una perspectiva y realidad cultural diferente
Fortaleciendo espacios de confluencia... • Que las mujeres escuchen sus cuerpos...
Un ejercicio de participación directa • Trabajar la violencia desde una perspectiva feminista

303.340.42
159 h

Instituto Nacional de las Mujeres

Hilvanando nuestra historia: relatos feministas / Instituto Nacional de las Mujeres. – 1 ed. – San José: Instituto Nacional de las Mujeres, 2011. (Colección Haciendo historia; n. 1)
270 p.; 28 x 22 cm.

Presenta los orígenes y el contexto de surgimiento de organizaciones feministas y de mujeres: Alianza de Mujeres Costarricense, Colectivo Ventana, Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA), Asociación de Mujeres en Salud (AMES), Colectiva Feminista Pancha Carrasco, Colectiva Lésbica Las Entendidas, Colectiva 25 de Noviembre, Agenda Política de Mujeres, Consejo de los 12 Puntos, Radio Internacional Feminista, Centro de Mujeres Afrocostarricenses, Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres, Mujeres Haciendo Música: Claroscuro.

ISBN 978-9968-25-235-5

1.ORGANIZACIONES FEMINISTAS. 2.LIDERESAS. 3.ACTIVISTAS FEMINISTAS. 4.DERECHOS DE LAS MUJERES. 5.DOCUMENTOS. I. TITULO

Producción ejecutiva:

Instituto Nacional de las Mujeres

Autoras:

Ana Lorena Camacho De la O
Coordinadora de la investigación

Maylin Cordero Gamboa

Yensy Herrera Vega

Evelyn Piedra Rodríguez

Saskia Salas Calderón

Gina Valitutti Chavarría

Diseño teórico-metodológico:

Ana Lorena Camacho De la O
Saskia Salas Calderón

Coordinación del trabajo de campo:

Yensy Herrera Vega

Asesoría:

Alejandra Ducca Durán

Apoyo documental:

Ana Lía Solano González

Supervisión técnica:

Ana Lorena Camacho De la O
Coordinadora Área Especializada
de Información

Yensy Herrera Vega
Jefa Unidad de Investigación

Edición:

Evelyn Piedra Rodríguez

Revisión y corrección de estilo:

Maylin Cordero Gamboa

Elaboración de la base de datos:

Natalia Carballo Murillo

Transcripción de entrevistas:

María Jiménez Cerros

Diseño e impresión:

Diseño Editorial S.A.
www.kikeytetey.com

Ilustraciones y fotografías:

Organizaciones feministas participantes
en la investigación

Impreso en Costa Rica, 2011

Número de ejemplares: 2000

Contenido

Presentación	5
Prólogo	7
Agradecimientos	9
Introducción	11

Década de los ochenta

Alianza de Mujeres Costarricenses	25
Colectivo Ventana	40
Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA)	55
Centro Feminista Francisca Carrasco Jiménez (Las Panchas)	69
Colectiva Lésbica Las Entendidas	85

Década de los noventa

Claroscuro, Mujeres Haciendo Música	101
Colectiva 25 de Noviembre, Mujeres por una Vida sin Violencia	113
Radio Internacional Feminista	125
Centro de Mujeres Afrocostarricenses	141
Agenda Política de Mujeres	153
Asociación de Mujeres en Salud	165

Década de los años dos mil

Consejo de los 12 Puntos	187
Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres	203
El feminismo: un movimiento transformador y una opción de vida	226
Un acercamiento a algunas producciones de las organizaciones	249

Nota aclaratoria

Cada una de las opiniones expresadas en este documento es de responsabilidad exclusiva de las organizaciones y lideresas que participaron en la investigación, por lo tanto, no refleja la posición oficial del Instituto Nacional de las Mujeres. El objetivo del equipo técnico de la Unidad de Investigación del Área Especializada de Información del INAMU, al llevar adelante esta investigación, consistió en visibilizar los aportes históricos de las organizaciones y mujeres lideresas feministas, los cuales han contribuido al avance de los derechos humanos de las mujeres, de la igualdad y la equidad de género.

En aras de respetar el compromiso establecido con las organizaciones participantes se han mantenido las expresiones y opiniones de las mujeres entrevistadas de manera íntegra. No obstante, a fin de facilitar la lectura, se modificaron levemente algunas expresiones del lenguaje oral, lo cual no altera en modo alguno su contenido.

El material publicado cuenta con el consentimiento y la aprobación final de las organizaciones participantes.

Presentación

El Instituto Nacional de las Mujeres se complace en presentar esta publicación que recoge una parte sustantiva de la historia de las organizaciones feministas de las últimas décadas en nuestro país.

Este esfuerzo se enmarca en el mandato institucional de realizar investigaciones que permitan conocer la condición de las mujeres, así como de promover su actividad asociativa. Asimismo, se encuentra en concordancia con nuestra visión institucional, como entidad promotora del empoderamiento de las mujeres, su autonomía y el pleno ejercicio de sus derechos humanos y ciudadanos.

Partimos del reconocimiento de que las organizaciones de mujeres y feministas han realizado importantes contribuciones al avance de los derechos de las mujeres a lo largo de la historia. Este papel de la sociedad civil en la construcción de cambios a favor de la igualdad y la equidad de género es consignado en instrumentos de carácter internacional que así lo ratifican.

La Declaración de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing, reconoce la importancia de la participación y aportes de la sociedad civil, en particular de los grupos y redes de mujeres. En su Plataforma de Acción admite la creciente influencia de las organizaciones de mujeres y los grupos feministas como catalizadores del cambio social y cultural. Además, reconoce su papel destacado en la promoción de proyectos de ley y mecanismos que velan por el adelanto de las mujeres, así como en la generación de nuevos enfoques de desarrollo y en posibilitar la participación de las mujeres en todas las instancias de deliberación acerca de sus derechos.

Por su parte, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) concibe la participación en organizaciones como parte del derecho de las mujeres a estar presentes en la vida pública y política del país.

Es así como, en el marco de nuestro mandato institucional y bajo el amparo del instrumental de derechos en el ámbito internacional, la investigación que hoy ofrecemos constituye un aporte a la memoria. Desde el INAMU somos conscientes de que volver la mirada atrás, para recuperar la historia, contribuye a fortalecer los basamentos que nos permiten construir presente y futuro.

Maureen Clarke Clarke
Presidenta Ejecutiva
Instituto Nacional de las Mujeres
2011

Prólogo

La visibilización y el reconocimiento de las historias de las organizaciones feministas y de las mujeres actoras políticas clave, que han liderado los cambios culturales producidos a favor de los derechos de las mujeres y de la igualdad de género en el país, son importantes estrategias de lucha contra la ideología patriarcal.

El feminismo ha hecho posible la toma de conciencia de la opresión, subordinación y explotación de las mujeres en la sociedad y el desarrollo de estrategias para la transformación de esta realidad. Considerada la revolución más exitosa del siglo XX, el feminismo articula la capacidad de producir pensamiento, la mirada política del mundo, las estrategias de transformación soñadas y puestas en práctica, y la construcción de un proyecto para hacer realidad la utopía de un mundo justo, democrático, solidario y sin discriminaciones. En Costa Rica la contribución de las feministas y sus organizaciones ha sido fundamental en la construcción de una sociedad democrática e inclusiva de las mujeres como ciudadanas.

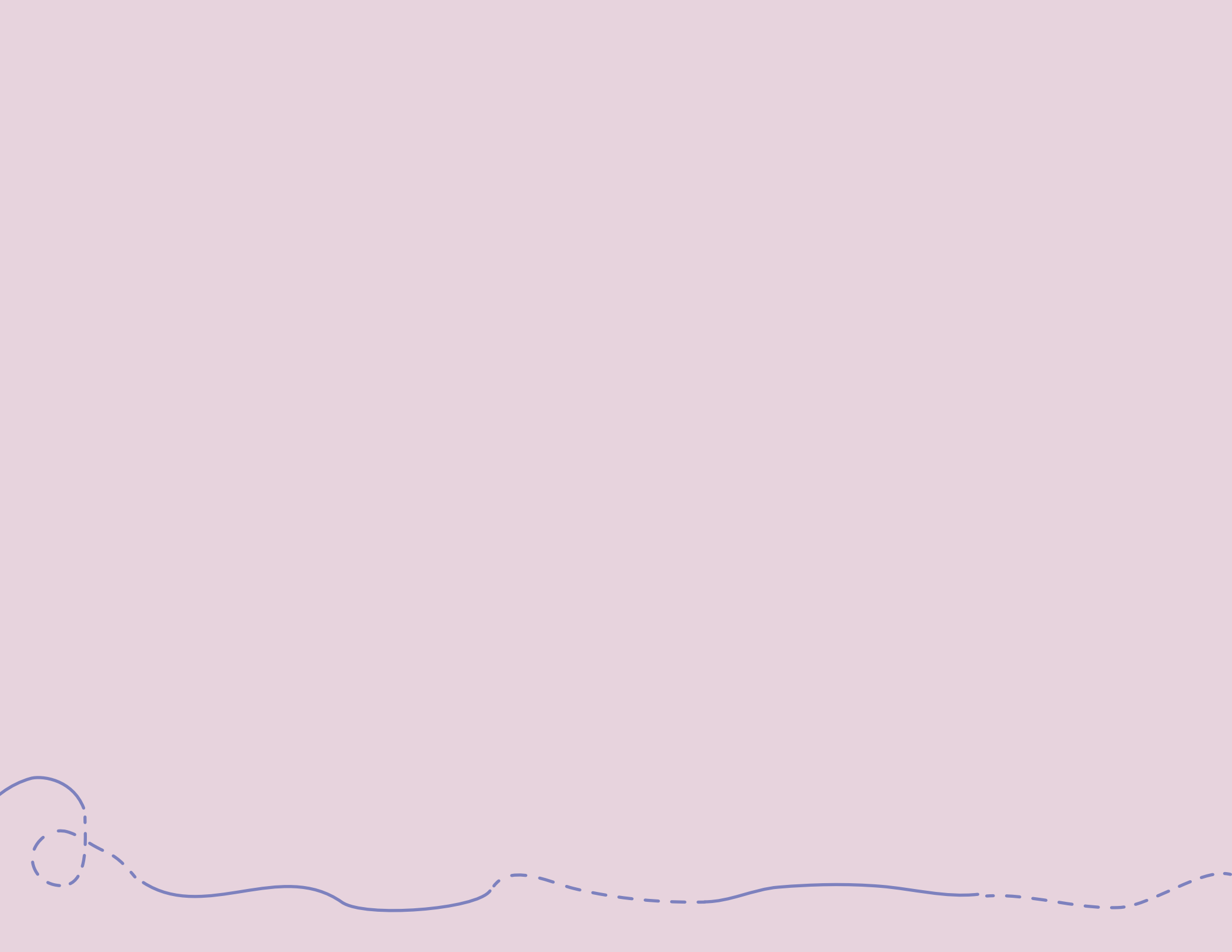
En esta oportunidad, la Unidad de Investigación del Área Especializada de Información del INAMU nos entrega este valioso documento, producto de una cuidadosa y amorosa investigación que permite recuperar los aportes de las mujeres y sus luchas en Costa Rica, narradas por quienes las han vivido. En ese sentido, el documento contiene historias y genealogías, construcciones y denuncias, hipótesis y afirmaciones, es decir, es un excelente recuento de la policromía de feminismos que enriquecen el panorama costarricense. Es un trabajo valioso que nos permite conocer más a fondo la participación feminista en sus múltiples expresiones y la historia de las mujeres como actoras sociales y políticas.

Al leer las historias presentadas aquí, encontramos la energía que surge del compromiso con la lucha por los derechos de las mujeres, las pasiones y reflexiones de mujeres valientes y comprometidas, y los esfuerzos por lograr que la sociedad en su conjunto comprenda que los derechos de las mujeres son irrenunciables e impostergables.

Más allá de los aprendizajes que nos ofrece la lectura de este documento, encontramos también la pasión de las mujeres que contaron sus historias y de las compañeras que las escribieron, la originalidad en la creación de iniciativas personales y políticas hacia la igualdad para las mujeres, la tenacidad para poner en práctica estas iniciativas y, sobre todo, la esperanza para la construcción de un mundo donde las mujeres podamos vivir plenamente.

Quiero agradecer profundamente en mi nombre, y seguramente en el de las protagonistas de estas historias, el interés, la tenacidad y el cariño con que se ha realizado este trabajo.

*M.Sc. Teresita Ramellini Centella
Directora
Centro de Investigación en Estudios de la
Mujer (CIEM)
Universidad de Costa Rica*



Agradecimientos

Quisiéramos expresar nuestro más profundo agradecimiento a las organizaciones, como colectivo, y a las mujeres lideresas, en particular, por participar en la investigación “Organizaciones y lideresas feministas en Costa Rica: sus contribuciones al cambio cultural a favor de la igualdad, la no discriminación y los derechos humanos de las mujeres (1980-2005)” por acceder a compartir sus vivencias y su historia, por darle cuerpo, cabeza y corazón a esta publicación.

Uno de los objetivos que busca este estudio es visibilizar, en su contexto, las historias de las organizaciones feministas, sus lideresas y sus aportes como actrices políticas clave durante el periodo 1980-2005, a fin de que las generaciones que no estuvieron en esas luchas conozcan lo que se hizo, cómo se hizo y que implicó. Nos impulsa la intención de contrarrestar los mecanismos mediante los cuales se tiende a invisibilizar el aporte histórico de las mujeres feministas a la construcción de una sociedad igualitaria e inclusiva.

Esta publicación recupera la historia desde las voces de las protagonistas. Las historias aquí contenidas reseñan obstáculos, dificultades, pero, a la par, mucho coraje, energía, vitalidad, compromiso con la causa feminista y con la lucha por los derechos humanos de las mujeres.

Son historias inspiradoras. Reflejan el nivel de involucramiento de las mujeres, el disfrute de la experiencia vivida, la consciencia de las dificultades que enfrentaron, el encontrar que lo que hacían era interesantísimo. Estos relatos expresan, como denominador común, la renuncia a la lógica mercantilista en el quehacer de la organización y la creatividad implicada en la consecución de cada uno de los logros.

“Me cambió la vida” es una expresión recurrente, que indica el grado de involucramiento y la reciprocidad del enriquecimiento: lo que aportan las mujeres a la organización y lo que la organización aporta a sus vidas. En este sentido, la organización constituye un espacio de confluencia que marcó profundamente la vida de estas mujeres, las que a su vez fueron quienes construyeron esa organización y quienes aportaron sus energías y esfuerzos a ella; es decir, se trata de un proceso de mutua alimentación, como la vida misma, que trae siempre su fuerza creadora. En palabras de una de las mujeres participantes: era un espacio de construcción individual y de construcción colectiva.

Hacer poesía y música, reflexionar, estudiar, construir y deconstruir, reivindicar su existencia, comunicar sus voces, entrelazar, acompañar, establecer vínculos de trabajo con las

comunidades, impulsar luchas para mejorar la calidad de vida de las mujeres, para la eliminación de la violencia, para la salud integral. Marchar, denunciar, proponer, difundir, crear espacios de incidencia política y de demanda de derechos, visibilizar las diferencias en pro de la igualdad y la no discriminación... Todo ello desde la perspectiva feminista.

Para el equipo de la Unidad de Investigación del Área Especializada de Información del INAMU ha sido sumamente enriquecedor tener un acercamiento de primera mano, frente a frente, a los rostros e historias de estas mujeres valientes, fuertes y sabias, a este cúmulo de experiencias y saberes. Todas las entrevistas realizadas estuvieron llenas de emotividad, de calidez, con la conciencia de que este esfuerzo por recuperar la memoria histórica de nuestras propias luchas es parte de un recorrido histórico y político altamente significativo para las mujeres.

Leer esta publicación es una experiencia de acercamiento a la vida, a las pasiones, a los esfuerzos y a las reflexiones de mujeres comprometidas y valientes, en su lucha por la construcción, desde diversos ámbitos, de un mundo en el que las mujeres podamos vivir mejor.

Introducción

El presente estudio se enmarca en el programa “Investigación para el cambio cultural a favor de la igualdad y equidad”, desarrollado por la Unidad de Investigación del Área Especializada de Información del INAMU.

Su objetivo general es visibilizar las historias de las organizaciones feministas y sus lideresas, entendidas como actoras políticas clave en los principales cambios culturales producidos a favor de los derechos de las mujeres y de una cultura de igualdad y equidad de género en el país.

Por mucho tiempo la construcción de la Historia ha invisibilizado los aportes de las mujeres y sus luchas. Este proceso es una expresión de la violencia simbólica de la que han sido víctimas las mujeres; responde a una estrategia patriarcal que niega la existencia de estas en la historia y su papel protagónico en lo que muchos autores y autoras llaman la revolución más exitosa del siglo XX.

Y es que las luchas de las mujeres han estado asociadas directamente con ideologías y aspiraciones de vida, lo que implica un proceso continuo de revisión de patrones culturales, valores, creencias e ideologías dominantes; es así como las luchas de las mujeres suelen transformar la realidad hasta ese momento conocida (Luna, 2003). De ahí la importancia de realizar estudios que aporten a hacer visible la presencia histórica y la contribución de los movimientos de mujeres y feministas a los principales cambios culturales respecto a la igualdad y el avance de los derechos de las mujeres.

En Costa Rica la contribución de las feministas, de las mujeres, sus organizaciones y movimientos, ha sido fundamental en la construcción de una sociedad democrática e inclusiva de las mujeres como ciudadanas. Sus luchas no se han limitado a una única causa ni a un solo tipo de conflicto, sino que han abarcado una enorme variedad de causas sociales, políticas. Desde inicios del siglo XX, las mujeres han estado luchando principalmente por causas nacionales y no necesariamente por su reivindicación como mujeres. Este es un paso que se da mucho tiempo después. Durante estos años, incluso, defendieron instituciones sociales y políticas que las excluyeron, como la institución del sufragio,

únicamente ejercido por los hombres antes de 1949, o las luchas sindicales o en partidos políticos que no tomaban en cuenta sus necesidades particulares.

Poco a poco, las mujeres fueron tomando conciencia de sus necesidades particulares y de su identidad como tales. Fue entonces cuando su capacidad organizativa se vuelca a la reivindicación de sus derechos como grupo y se disminuye la atención en la lucha de clases, los movimientos sociales en general, o la supervivencia como objetivo principal.

Cuando esto ocurre comienzan a formarse diversas organizaciones feministas con objetivos muy específicos que logran, paulatinamente, impregnar la conciencia social sobre diversas temáticas relacionadas con los derechos humanos de las mujeres, como por ejemplo los derechos sexuales y los derechos reproductivos, el derecho a una vida sin violencia y el derecho a la participación política, entre otros.

A lo largo de los años se ha hecho un esfuerzo importante por sistematizar y visibilizar los aportes de algunas mujeres a la sociedad, al desarrollo, la cultura e historia nacional. Como consecuencia, hoy se cuenta con alguna información acerca del movimiento feminista en el país. No

obstante, respecto a las organizaciones feministas y de mujeres como protagonistas de estos movimientos, sus aportes y contribuciones, existe poca información. Es precisamente esta ausencia la que oculta y desconoce el papel protagónico de las organizaciones feministas como expresión de movimientos emancipatorios más amplios.

Algunos análisis provenientes de las propias organizaciones se han centrado en lo

macro (el movimiento) o lo micro (las mujeres que lo han liderado), pero han dejado un vacío significativo sobre las organizaciones, grupos, o coordinaciones feministas como entes fundamentales con identidad propia.

Es por esa razón que la presente investigación se centra en el papel y la contribución de las organizaciones feministas y sus lideresas como protagonistas del cambio cultural que ha acontecido en nuestro país en

los últimos 40 años. Se intenta así saldar una deuda histórica y contribuir a cerrar una brecha entre los aportes y contribuciones de las mujeres y el poco o nulo reconocimiento social que han recibido.

El período que abarca la investigación, comprendido entre 1980 y 2005, está determinado por el surgimiento de las organizaciones, grupos o coordinaciones auto-definidas como feministas.

Feminismo. Teoría crítica, movimiento social y político

El feminismo, además de ser un movimiento político, es un referente teórico que ha sido ignorado e invisibilizado por la sociedad; sin embargo, recientemente se le ha reconocido como la única revolución triunfante en el siglo XX.

El feminismo es un nuevo paradigma cuyo marco interpretativo da cuenta de las múltiples formas en que se concreta y reproduce la opresión de las mujeres, opresión invisible para las teorías dominantes. Por ello, también el feminismo se constituye en una crítica al androcentrismo, al sexismo y al patriarcalismo.

Precisamente al ser el feminismo un movimiento social y político su proceso de construcción ha estado asociado a “intensos procesos colectivos de elaboración de nuevos marcos de justicia”, según lo plantea Harding (2002) o, dicho de otra manera: “Si la teoría feminista resignifica la realidad, el movimiento social es el agente principal de resignificación, porque no resignifica quien quiere sino quien puede” (Amorós, 2007).

Con relación a la importancia de la construcción de la historia para las mujeres, Luna (2003) plantea que "...las luchas, y los logros de las mujeres son hechos políticos relacionados con la ideología, con las ideas políticas; en suma, con problemas de exclusión y subordinación, que pueden ser analizados en términos de poder a través del concepto de género y sus significados".

En la misma línea de análisis se manifiesta Sagot (1997) respecto a la génesis de los movimientos sociales: "La exclusión de las mujeres de los movimientos sociales proviene de la interpretación tradicional de los movimientos sociales y sus políticas como un reflejo de lo público", ámbito asignado a los hombres. Las mujeres logran involucrarse en los movimientos comunales porque éstos no son vistos en un inicio como movimientos políticos".

La teoría crítica feminista ha creado un marco interpretativo que ha dado nombre a las distintas situaciones de desigualdad y opresión que viven las mujeres en razón de su sexo. Como parte de los principales aportes teóricos destaca la creación de la categoría "género", una categoría interpretativa que busca visibilizar las luchas, los aportes y la presencia histórica de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social. Entre muchos otros aportes, el feminismo

como movimiento y como teoría crítica es el que ha podido nombrar el hostigamiento sexual, la violación marital, la feminización de la pobreza, la violencia en contra de las mujeres y las niñas, la exclusión de las mujeres del poder político, el femicidio, la división sexual del trabajo, y la división de las esferas pública y privada, entre otros.

En síntesis, el feminismo tiene también carácter emancipatorio pues busca la transformación de las actuales condiciones de opresión, explotación y discriminación de las mujeres; es decir, es una teoría que cuestiona a las sociedades patriarcales y a la vez plantea la posibilidad de que existan sociedades con relaciones igualitarias entre los sexos.

Una de las tareas centrales de la investigación feminista es dar cuenta de la historia de las mujeres como actoras sociales y políticas. El movimiento feminista tiene una tradición histórica de tres siglos, sin embargo reiteradamente se le invisibiliza.

Señalamos a continuación los distintos momentos históricos por los que ha atravesado el feminismo. Esta caracterización habrá necesariamente que contextualizarla en nuestro país para analizar sus señas de identidad particulares:

- a) La primera ola del feminismo se distingue por la lucha de las mujeres por la inclusión en la esfera pública; se trata del movimiento sufragista (1789-1884).
- b) La segunda ola del Feminismo se ve expresada en el "Movimiento de liberación de las Mujeres". Se demanda la politización de la esfera privada y la redefinición de la política (1960/1975).
- c) La tercera ola del feminismo se puede caracterizar por la búsqueda de la redefinición de las fronteras de lo privado y lo público y la articulación de la diversidad (1980-...).

Los orígenes, el desarrollo y evolución de las organizaciones, grupos o coordinaciones feministas se agrupan en el marco de las llamadas "olas del feminismo". Es así como se recupera, desde las voces de las protagonistas, una caracterización del contexto y una identificación de las principales señas de identidad de sus espacios organizativos en el desarrollo del movimiento costarricense.

Estrategia metodológica

El objetivo general de esta investigación consistió en visibilizar en su contexto las historias de las organizaciones feministas y sus lideresas, como actrices políticas clave, y sus aportes a los principales cambios producidos a favor de los derechos de las mujeres y de una cultura de igualdad y equidad de género, en Costa Rica durante el periodo comprendido entre 1980 y 2005.

Por su parte, los objetivos específicos que guiaron la investigación fueron:

- Conocer la historia y las contribuciones de las organizaciones feministas y sus lideresas al avance de los derechos de las mujeres en Costa Rica.
- Acopiar los principales materiales producidos por las organizaciones: documentos, material fotográfico, memorias, panfletos, comunicados, convocatorias y afiches, entre otros.

Desde la perspectiva feminista, este estudio recupera el relato de mujeres que hablan de la historia de sus organizaciones y

de su papel como lideresas. Tiene un carácter cualitativo e histórico y su ejecución se llevó a cabo a través de diversas etapas, las cuales se describen a continuación.

La primera etapa, de tipo exploratorio, consistió en la identificación de las organizaciones feministas que tuvieron algún nivel de presencia durante los años comprendidos en el periodo 1970-2009. Incluyó la selección de las organizaciones y el contacto con estas para solicitar su participación en el estudio. Los criterios mínimos de selección de las organizaciones a participar en el estudio fueron los siguientes:

1. Ser organizaciones feministas autodefinidas como tales, y no únicamente organizaciones de mujeres.
2. Haber trabajado directamente en el ámbito nacional.
3. Haber tenido una incidencia directa o indirecta sobre la realidad de nuestro país en materia de género.
4. Aceptar ser parte de la investigación.

De acuerdo con estos criterios, se seleccionaron trece organizaciones, grupos o coordinaciones feministas surgidas en el periodo comprendido entre 1981 y 2005:

- a. Alianza de Mujeres Costarricense
- b. Colectivo Ventana
- c. Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA)
- d. Asociación de Mujeres en Salud (AMES)
- e. Colectiva Feminista Francisca Carrasco
- f. Colectiva Lésbica Las Entendidas
- g. Colectiva 25 de Noviembre
- h. Agenda Política de Mujeres
- i. Consejo de los 12 Puntos
- j. Radio Internacional Feminista
- k. Centro de Mujeres Afrocostarricenses
- l. Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres
- m. Claroscuro, Mujeres Haciendo Música

La siguiente etapa se abocó al trabajo de campo. Se realizaron entrevistas semiestructuradas abiertas a las lideresas de las organizaciones, las cuales fueron documentadas en audio y video para su posterior transcripción. Se buscó conocer y profundizar en los conocimientos, experiencias y opiniones de las lideresas en temas de los que no existe base documental. Dichos contenidos responden a los objetivos de la investigación:

1. Cómo nace, en qué contexto surge la organización y quiénes la conforman
2. Orígenes. Principales objetivos de la organización, temáticas abordadas, actividades cotidianas y principales luchas emprendidas (ubicadas en su evolución histórica)
3. Las participantes
4. Vínculos y alianzas priorizadas
5. Formas de organización, de movilización y liderazgos
6. Tipo de acciones, temas o demandas priorizadas y en qué contextos
7. Obstáculos que encontraron en su accionar y estrategias utilizadas durante los distintos momentos históricos que comprende el estudio

8. Principales contribuciones y logros alcanzados durante el periodo de estudio y desafíos actuales

De forma paralela se construyó una base de datos que agrupó las principales publicaciones y material de difusión de las organizaciones feministas seleccionadas para el estudio. Este proceso implicó la identificación, acopio y sistematización de la producción bibliográfica.

La próxima etapa consistió en la edición del documento final, lo que significó la definición del formato y estilo para presentar la información. Este proceso de integración de los datos implicó convertir un relato oral en una narración escrita estructurada, fluida y con sentido. Para llevar a cabo este proceso se requirió:

- Revisión y varias lecturas del material transcrito.
- Identificación, ampliación y verificación de información imprecisa en el proceso de entrevista.
- Diseño de la estructura del documento.

A manera de síntesis, se elaboró un capítulo que integra ejes identificados como especialmente relevantes por su aporte para el avance del movimiento feminista: los principales aprendizajes, los liderazgos contruidos, las estrategias empleadas para la consecución de objetivos y los mensajes desde su experiencia de participación en organizaciones de mujeres y feministas.

Un elemento fundamental de esta última etapa se refiere a la coordinación con las lideresas entrevistadas para que revisaran, corroboraran y ampliaran información.

Este proceso requirió de respeto y flexibilidad para adecuarse a las necesidades específicas de cada organización, que en algunos casos consistió en ajustar plazos, realizar reuniones, visitas y conversaciones telefónicas. Asimismo, se les solicitó el consentimiento para publicar la narración en su versión final, que algunas entrevistadas brindaron de manera verbal.

Bibliografía

Abshagen L., I. (1997). Introduction. The Costa Rican Women's Movement and Costa Rican Feminist in the Early 1990s. Multiple, Dynamic, Action-Oriented (pp. xii-xix). En: Abshagen L., I. (1997). The Costa Rican Women's movement: A reader. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Amorós, C.; DE Miguel, A. (2007) Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización. Tomo I. 2da edición, febrero 2007. Colección "ESTUDIOS SOBRE LA MUJER". Madrid, España.

Camacho, L. (2008). Aportes Feministas a la construcción de las ciudadanías de las Mujeres y a la vida democrática, a finales del siglo XX, en Costa Rica. Tesis de grado de Magister Scientae en Estudios de la Mujer. Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional.

Camacho, L.; Flores, L. (1997). Un movimiento de mujeres en desarrollo (pp. 447-511). En Aguilar, Dole, Herrera, Montenegro, Camacho y Flores. (1997). Movimiento de mujeres en Centroamérica. San José: Programa Regional La Corriente.

Calvo F., Y. (1997). Different Times, Women, Vissions. The deep roots of Costa Rican Feminism. (pp. 5-12). En: Abshagen L., I. (1997). The Costa Rican Women's movement: A reader. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Camacho, R.; Facio M., A.; Martín, L. (1997). The Group Ventana. An Assessment. (pp. 13-18). En: Abshagen L., I. (1997). The Costa Rican Women's movement: A reader. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Carcedo, A.; Sagot, M.; Trejos, M. (1997). Improving the Quality of Women's Daily Lives. (pp. 19-23). En: Abshagen L., I. (1997). The Costa Rican Women's movement: A reader. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Harding, S. (2002). ¿Existe un método feminista? En: Bartra, E. (compiladora). Debates en torno a una metodología feminista. Estudios de Género. 2da Edición., 2002. Universidad Metropolitana, México D.F., México.

Hernández, A. (1997). The Alianza de Mujeres Costarricenses, a Popular Movement. (pp. 24-28). En: Abshagen L., I. (1997). The Costa Rican Women's movement: A reader. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Luna, L.G. (2003). Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política. Santiago de Cali: La manzana de la discordia; Centro de estudios de género, mujer y sociedad.

Sharrat, S. (1997). The suffragist movement in Costa Rica, 1889-1949. (pp. 61-83). En: Abshagen L., I. (1997). The Costa Rican Women's movement: A reader. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Cruz, P. (1997). The lesbian feminist group Las Entendidas. (pp. 147-152). En: Abshagen L., I. (1997). The Costa Rican Women's movement: A reader. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Carcedo, A. (1997). Never to cry alone again. Women and violence in Costa Rica. (pp. 160-169). En: Abshagen L., I. (1997). The Costa Rican Women's movement: A reader. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Jiménez G., M. (1997). Women as leaders in the Costa Rican cooperative movement. (pp. 192-197). En: Abshagen L., I. (1997). The Costa Rican Women's movement: A reader. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Sagot, M. (1997). The struggle for housing in Costa Rica. The transformation of women into political actors. (pp. 198-209). En: Abshagen L., I. (1997). The Costa Rican Women's movement: A reader. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Fischel, A. (1994). Estado liberal y discriminación sexista en Costa Rica. En Revista de Ciencias Sociales. Mujeres y Sociedad: estudios recientes, (65): 25-37.

Castro, M.; Gurdíán, A.; Meoño, M.E.; Ohlsson, A. (1994). FUNDESO: Fundación Nacional de Solidaridad contra el cáncer de mama. En Revista de Ciencias Sociales. Mujeres y Sociedad: estudios recientes, (65): 75-88.

Los 80



Feminismo en Costa Rica en los años ochenta

Los feminismos de los ochenta, a diferencia de los de la década de los años setenta-época en la que la actuación feminista se expresó mayormente desde la individualidad que desde la acción colectiva feminista- se manifiesta de manera colectiva con la creación de organizaciones o agrupaciones feministas que sientan las primeras bases para el posterior desarrollo de nuevas fases del feminismo y del movimiento de mujeres en nuestro país.

En estos años los feminismos surgidos visibilizaron la subordinación de las mujeres, tanto en el ámbito público como en el privado. Evidenciaron cómo ambos ámbitos se interrelacionan y condicionan la participación política de las mujeres. Según Camacho¹

El rasgo distintivo que asume el movimiento y la organización de las mujeres, desde la década de los ochenta, su seña de identidad más potente, son las reivindicaciones de género, mismas que se amplían y extienden, con el surgimiento de múltiples organizaciones y grupos de mujeres organizadas desde la especificidad de su género (Camacho: 2008).

Durante la década de los ochenta² algunas de las organizaciones feministas que se formaron fueron: Colectivo VENTANA, CEFEMINA³, Alianza de Mujeres Costarricense⁴, Colectivo Pancha Carrasco y Grupo Lésbico Feminista “Las Entendidas”.

A través de la lectura de las narraciones elaboradas a partir de los relatos de lideresas de estas organizaciones nos encontramos con un acercamiento al hecho político del papel y

liderazgo jugado por las feministas, sus organizaciones, colectivas y coordinaciones, encaminado a difundir y crear conciencia acerca de la subordinación y discriminación de las mujeres en nuestra sociedad, así como las estrategias utilizadas para eliminar la discriminación.

En esta década se construye y aumenta el poder individual y colectivo de las mujeres, tiene lugar una mayor visibilización en el espacio público de la discriminación y subordinación de las mujeres, y se inician procesos políticos sistemáticos de demanda y exigencia pública de sus derechos.

- 1 Camacho, L. (2008). *Aportes Feministas a la ciudadanía de las mujeres y a la vida democrática a final de siglo XX en Costa Rica*. Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer, Universidad Nacional.
- 2 Ver: Camacho, L., Flores, A.L. (1997). Un movimiento de mujeres en desarrollo. En: *Movimiento de mujeres en Centroamérica*. Programa Regional La Corriente.
- 3 CEFEMINA tiene como antecedente de su creación el Movimiento de Liberación de la Mujer (1974).
- 4 La Alianza surge de la Unión de Mujeres “Carmen Lyra” (1949) del Partido Vanguardia Popular. En 1982 se separa definitivamente del partido y comienza una existencia autónoma.



Lesbianas listas a reunirse

• Amplio temario en cita internacional

JORGE SOLÓRZANO LITTECHIO

A pesar de la oposición generada en algunos sectores de la población, y de la inmediata condena por parte de la Iglesia Católica, el Congreso Latinoamericano de Lesbianas siempre se realizará en el país, según trascendió.

La actividad, organizada por el costarricense denominado "Las Femenistas", reunirá a unas 200 lesbianas, quienes se congregarán en una casa privada cuya ubicación mantendrá el anonimato.

Según informes de una actividad procurando la libertad por temor a manifestaciones.

Añadió esta persona que muchas lesbianas ya inscritas en el congreso, gregarán, éste sólo lo saben las organizadoras.

Aparentemente, José, en las cercanías de donde...



ENVENENADO
1980

Tensiones y desacuerdos en la Conferencia Internacional de la Mujer, que se clausura hoy

Han prevalecido los intereses políticos e ideológicos

SOCIEDAD

Hoy se clausura en Nairobi la Conferencia Internacional sobre la Mujer, organizada por las Naciones Unidas para evaluar los logros del decenio que comenzó en 1975 con el nombramiento del Año Internacional de la Mujer. Ciento cinco proyectos de resoluciones pasaron a las comisiones de trabajo. Los Estados Unidos apoyaron la iniciativa de siete países africanos favorables a la celebración de otro encuentro fijado para el año 2000.

No obstante, los desacuerdos persistieron hasta la víspera de la clausura. Sobre la fecha de la próxima reunión la Unión Soviética se opuso a la propuesta de Estados Unidos y pidió que se celebrara en otro país. Y también los países en desarrollo se enfrentaron a su vez a la propuesta de los países desarrollados.

Madrid, T. L. S.

Gran avance de la "in vitro" en la fertilización. Pedro Barri, jefe del Servicio de Fecundación del Instituto Dexeus de Barcelona, al equipo de por primera vez llevar a cabo y con éxito la fecundación. Menéndez Pelayo en la Universidad de Sevilla, dirige los doctores de la Fecundación y Rafael Botín Blanco, del Hospital de Obstetricia y Ginecología de la clínica de Octubre, de Madrid.

Sección B/ Feminismo

La Nación, miércoles 15 de junio de 1983

Nuevas voces en el coro feminista internacional



Lidia Martín



Carmen Gloria Quintanilla



Silvia Chavarría



Haydee Thieff



Patricia Howell



Rita Tivadar



Rita Tivadar



Aldo Facio

llegó al 18,5%



• Empleo estimado de año al 2000



...ninas tienen... a reunirse

...pecíficamente aquí, porque ma parec... ría impresión que nuestra sociedad es... a aceptar el lesbianismo, no estoy a fa... lebisnismo ni del homosexualismo, m... se razón no estoy muy de acuerdo co... mucho y soy un poco más conservadora... se sentido. En mi opinión las autoridades... berían tratar de impedirlo, aunque no crec... ca eso muy posible".

...ría Morales (Generales) e el tema, si estoy de acuerdo. Creo q... tienen ya en la mentalidad, pero si d... sería bueno. No sabría... derecho o no d... s libre.



NUESTRA VOZ

AMA DE CASA INCORPÓRESE A LOS COMITES DE VECINOS CONTRA EL ALTO COSTO DE LA VIDA

LOS DESMEDIADOS AUMENTOS EN LAS TARIFAS DE LUZ, AGUA Y GAS, COMO EN EL PRECIO DE LOS ARTICULOS DE LA CANASTA BÁSICA, NOS TIENEN CADA DIA CON MAS DUREZA A NUESTROS HOGARES. POR EL DERECHO A UNA VIDA DIGNA, ORGANIZEMONOS Y MANTENGAMONOS UNIDOS.

COMUNIQUESE CON EL COMITE DE LUZ O LA ASOCIACION DE DESARROLLO DE SU COMUNIDAD O LAME UNICAMENTE A CASA DE LA MUJER TELEFONO: 33 57 09



LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA
N° 6968
DECRETA:
Artículo 1°.- Apruébase la Convención sobre la eliminación de las formas de discriminación contra la mujer, adoptada por las Naciones Unidas en New York, Estados Unidos, 1979, cuyo texto es el siguiente:

"CONVENCION SOBRE LA ELIMINACION DE LAS FORMAS DE DISCRIMINACION CONTRA LA MUJER"



Alianza de Mujeres Costarricenses

(A.M.C.)



Colectivo Ventana

Ventana

CEFEMINA



CEFEMINA

Centro Feminista de Información y Acción

Centro Feminista Francisca Carrasco Jiménez



Colectiva Feminista Pancha Carrasco

Colectiva Lésbica Las Entendidas





Alianza de Mujeres Costarricenses

Capacidad de pensar y adaptarse a cada momento

Yensy Herrera Vega
Entrevistadora del INAMU

Ana Hernández, presidenta • Rosita Acosta, lideresa • Rosa Elena Prieto, lideresa

Ana Hernández:

Es importante decir que la Alianza de Mujeres Costarricense surge en 1949, después de la Guerra Civil de 1948. Tomando en cuenta que Carmen Lyra estaba exiliada en México, la Alianza de Mujeres Costarricenses tenía como primer nombre Carmen Lyra. Eso fue por un corto tiempo, hasta 1952, fecha en la que se plantea la convergencia de otras fuerzas políticas dentro de la organización, entonces se llamó Alianza de Mujeres Costarricenses, porque participaban mujeres republicanas, mujeres de izquierda y también mujeres de la Iglesia. Fueron tres sectores de mujeres que le dieron el nombre a Alianza de Mujeres Costarricenses en aquella época.

Como comprenderán, era una época muy difícil, porque veníamos saliendo de la guerra civil y todavía quedaban muchos resabios y conflictos entre partidos, entre sectores, con respecto a las secuelas que había dejado la guerra civil.

La Alianza empieza a trabajar principalmente en el tema de la paz y el derecho de

la niñez; las mujeres todavía no estábamos incluidas en esa misión de la Alianza. Se dio un trabajo muy rico en esa época. La Alianza, por unos 25 o 30 años, se enfocó en el tema de la paz y, en general, de los derechos humanos, tanto así que aún conservamos esa perspectiva dentro de la organización. Aunque luego pasáramos a hablar por los derechos de las mujeres, aún mantenemos lo de la infancia, la igualdad y la paz.

Dentro de las fundadoras de la Alianza se encuentran Luisa González, Socorro Salas, Dulce María Sánchez, América Rodríguez, Alicia Albertasi, todas ellas son mujeres muy importantes en la vida de la organización. A mí me queda corta la memoria porque yo me integro como cuatro o cinco décadas después de estas mujeres. Lo que he tratado es de recuperar el ejemplo de ellas en el trabajo que a mí me ha tocado hacer dentro de la Alianza de Mujeres Costarricenses.



Sobre las primeras luchas de la Alianza

A partir de 1952 una de las cosas que primerito se hizo, cuando se habló del voto femenino, fue que la Alianza planteara al Registro Civil una propuesta de un presupuesto para la cedulaación de mujeres, porque las mujeres no votaban, y el Registro destinó ₡3000 para empezar la cedulaación de las mujeres.

Fue una época muy difícil, según me contaban las compañeras, porque las mujeres, aún así, pedían permiso al marido para tomarse la foto para la cédula, o esperaban a que el marido estuviera en la casa para que el Registro pudiera llegar a tomarle una foto a la casa. Eso fue una batalla más, tanto en el ámbito privado de las mujeres, no solamente por tener la cédula para votar, como en el aspecto de su identidad, de su ciudadanía, y este fue uno de los primeros logros que adquirimos nosotras en la década de los cincuenta.

Posteriormente, nos planteábamos el problema de los derechos de la niñez. La necesidad de las casas cuna o jardines infantiles, la situación del alto costo de la vida y la paz. Eran como las tres cosas fundamentales de aquella época, que unían a los diferentes sectores que participaban en la Alianza de Mujeres Costarricenses.

Es importante destacar que el 15 de septiembre de 1952, en Barrio Cuba, quince mujeres -ve qué casualidad, el 15 de septiembre, quince mujeres- conforman la Alianza de Mujeres, y a partir de ahí entramos en otra etapa, pero sin perder el ombligo que teníamos de pertenencia a un sector del movimiento político del país. Así seguimos durante mucho tiempo, dentro de la línea de ese sector político en el cual se nos decía qué hacíamos y qué no hacíamos. No teníamos autonomía, la Alianza de Mujeres Costarricenses no tenía una visión clara concretamente del tema de la mujer, y mucho menos hablar de género, como que era una cosa para astronautas, ¿verdad?



Los derechos de las mujeres se veían en función de los demás. Así como el sistema social patriarcal nos ha socializado para ser amas de casa, buenas mamás, y toda esa cosa, esto también repercutía en la identidad de la organización.

Es a partir de 1975, que se celebra el año internacional de la mujer, cuando nosotras comenzamos a conectarnos. En esa época no había Internet ni había nada de esas cosas, pero empezamos a conectarnos con mujeres del mundo y empezamos a darnos cuenta de la diversidad de posiciones que había en el mundo con respecto a la mujer, y de cómo estábamos nosotras como mujeres en el país. Puedo decir que a partir de ahí es que empezamos a tener algunas rebeldías, un poquito con la historia, pero una rebeldía más enfocada hacia la lucha de las mujeres.

La década de los setenta fue muy dura para nosotras, ya que te preguntaban: ¿Qué significa esa cosa de género? Preguntaba por qué las mujeres tenían que estar separadas, si las mujeres no podíamos tener independencia. Y de esto fueron casi diez años, hasta 1985.

Después, tener la capacidad de ir rescatando a la Alianza de Mujeres como una organización para las mujeres y cumplir también con el mandato del otro sector con el cual teníamos dependencia, que era un partido político de izquierda. Entonces, ahí se nos decía que si había una huelga teníamos que ir a organizar a las mujeres, si había una marcha teníamos que ir con el sombrero de la organización que convocaba las marchas.

Los 1° de mayo perdíamos la identidad, o sea, en vez de llevar la bandera de nuestra

organización, teníamos que llevar ocho banderas. Esto nos llevó a ir reflexionando y plantearnos quiénes éramos, por qué existíamos y qué queríamos. Esto nos llevó a plantearnos cambios muy fuertes en diez años.

En 1985, cuando nosotras hablamos de hacer el II Congreso de la Alianza de Mujeres, al cual asistieron 1200 mujeres de todo el país, fue el camino hacia la autonomía de la Alianza de Mujeres. En ese momento, definimos doce temas, por los cuales todavía hoy las mujeres seguimos luchando: por los derechos, por la defensa de tener una mejor calidad de vida, el acceso a la educación... todo esto sigue vigente, con diferentes dimensiones, pero sigue vigente. Tenemos que mandar, tener una energía para defenderlo, para proponer cambios y para vigilar que no se pierdan.

Sobre las estrategias de contacto, movilización y organización con otras mujeres

En la década de los setenta nosotras teníamos contacto con mujeres en diferentes rincones del país, ya nos conocíamos. Trabajamos paralelamente un movimiento popular o social, como se le quiera llamar, y teníamos presencia en todo el país.

El hecho de defender los Cen-Cinai⁵ como un derecho no solo para las mujeres que trabajan, sino también para las que estudian, significaba que teníamos una visión más integral. Incluso, en aquella época, nos oponíamos a que se hablara de los Cen-Cinai solamente para los hijos e hijas de las mujeres pobres. Eso era como recaer en conceptos de la Iglesia, también en aquellas épocas, que criticaban las casas cuna para los niños, para los hijos vergonzantes, y los hijos vergonzantes eran los hijos de las madres solteras, las que iban a los lavaderos públicos a lavar ropa ajena.

Entonces, tuvimos que empezar a luchar por muchas cosas que hoy tenemos. Tuvimos una confrontación con la Iglesia por algunos temas relacionados con los

derechos de las mujeres. Así que les cuento que esto pasó en esas épocas, y la organización de las mujeres en todo el país era muy importante.

La organización de las mujeres era muy fácil, estábamos integradas al movimiento social, participábamos en todas las luchas sociales que se daban en este país, y cuando llegábamos a los pueblos no permitíamos que las mujeres fueran las acompañantes, sino que fueran protagonistas. Y las mujeres se organizaban por sus propias reivindicaciones. A pesar de que nunca se ponía en blanco y negro, ya las mujeres empezaron a plantear sus necesidades... y así empezamos a caminar.

No cabe duda de que la Alianza de Mujeres cuenta con un acumulado histórico en la capacidad de organización y de movilización, una capacidad organizativa que ha sido exitosa en la lucha permanente por los derechos de las mujeres en muy diversos espacios.

Ya en la década de los ochenta tuvimos algunas cuestiones más concretas que tenían que ver también con las mujeres. Continuamos planteando la defensa de los Cen-Cinai. Parece mentira, pero el Gobierno siempre planteaba disminuir los presupuestos, y disminuir los presupuestos en programas sociales. En esa época se logró que se estableciera un presupuesto fijo para los Cen-Cinai. Pienso que todavía siguen un poco débiles y no se han cumplido las promesas, por ejemplo, la construcción, en este periodo de Gobierno, de 22 Cen-Cinai. Todavía hace falta más Cen-Cinai para que las mujeres puedan tener autonomía de movilizarse a trabajar o estudiar. En esa época era muy importante, esto se logró.

También, recuerdo que en 1985 a la diputada Matilde Marín de Soto le planteamos que cómo era que íbamos a ir a una Conferencia de Naciones Unidas sin que Costa Rica ratificara la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW). Y esta propuesta fue acogida por la diputada Matilde Marín. Esa fue una de las cosas

5

Se refiere a los programas de Centros de Educación y Nutrición (CEN) y Centros Infantiles de Atención Integral (CINAI) coordinados por el Ministerio de Salud.

importantes, y tendría que ver en el futuro con la discusión sobre la igualdad y la equidad de las mujeres en el país.

En 1987 realizamos una asamblea con más de 1000 mujeres por el tema de la vivienda digna. La hicimos en los altos del Mercado Central, ahí nos reunimos todo un día a oír y discutir cuáles eran los problemas, la historia y las necesidades de la vivienda en Costa Rica.

Luego, en 1988, hicimos una campaña por la ley de igualdad real. Reunimos a mujeres, amas de casa, campesinas, trabajadoras, porque nos topamos con un muro para la aprobación de esa ley de igualdad real de la manera como nosotras la pensábamos. Creemos que nosotras dejamos sentada la necesidad de que la ley de igualdad real en el futuro pudiera y debiera ser la

implementación de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer en Costa Rica.

En ese momento sufrimos un revés con unas mujeres que estaban en puestos de toma de decisiones. Ellas no dijeron que lo aprobado no era lo que nosotras pensábamos con la ley de igualdad real. Pero dejamos presentadas cuáles eran las propuestas de las mujeres campesinas, amas de casa, trabajadoras, con respecto al tema de la igualdad real en el país y eso nos satisface.

En relación con las alianzas, en ese momento no había tantas organizaciones. Además, las que existían tenían definiciones ideológicas muy diferentes. Considero que no habríamos llegado a ningún acuerdo porque eran las mujeres que venían

saliendo de las alas femeninas de los partidos. Tenían totalmente otra visión sobre el concepto de participación de las mujeres.

En 1986 participamos activamente por la reforma al Código de Trabajo y por la licencia de maternidad. Eso fue una batalla de casi un año completo. También empezamos, en ese mismo año, a trabajar en el tema del trabajo doméstico; se celebra el segundo congreso grande en el que hay una resolución concreta del trabajo doméstico y del papel de las amas de casa. Y empezamos a discutir este tema, porque la Alianza de Mujeres, en su mayoría, puede decirse que un 75%, son amas de casa. Tenemos que tener muy claro cuál es el rol, el papel que no solamente la socialización nos ha impuesto, sino lo que el rol del ama de casa aporta a la economía del país.

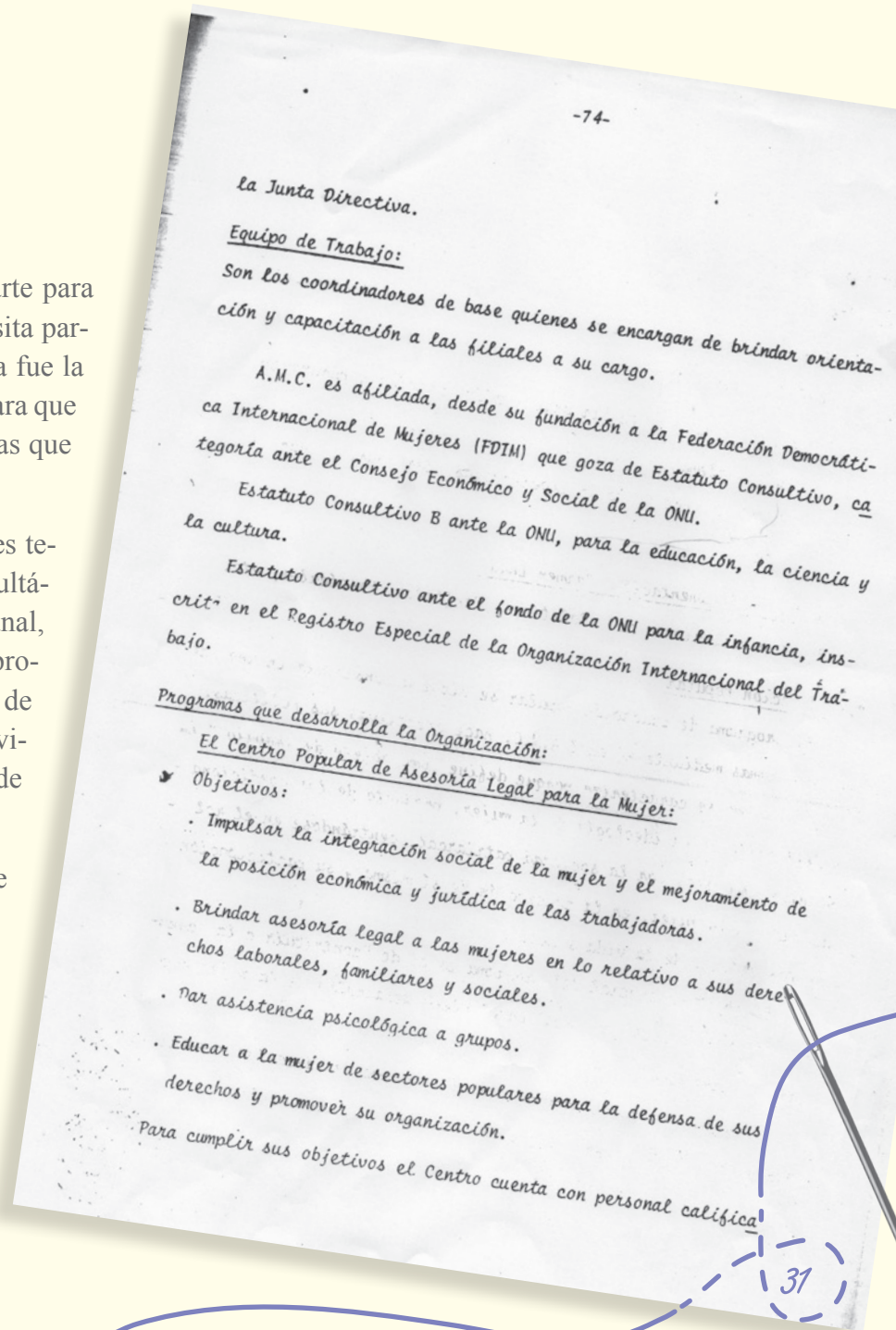
Sobre los liderazgos durante los años ochenta y noventa

En la década de los ochenta conocí a Rosita Acosta. Rosita fue un baluarte para nosotras en esa época, encabezaba muchas marchas aquí en San José. Rosita participó, en 1983, en la gran huelga nacional sobre las tarifas eléctricas, ella fue la única mujer que participó en la comisión de negociación con el Gobierno para que no aumentaran las tarifas eléctricas, y había mujeres en todas las barricadas que se hicieron en el país...

En ese momento había temas que movilizaban a las mujeres, y las mujeres tenían también confianza en nosotras. La Alianza de Mujeres nace casi simultáneamente cuando en este país empieza a desarrollarse el movimiento comunal, lo que eran las juntas progresistas y los comités comunales. Las juntas progresistas, el movimiento popular y los comités comunales tenían la visión de gobierno, y entonces era muy interesante que en estas luchas, en estas actividades que se hacían, conociéramos a las de las juntas progresistas y a las de los comités comunales.

Las mujeres estaban y están metidas en los comités comunales, actualmente tenemos una compañera presidenta de una Asociación de Desarrollo, otras están en las juntas o participan en comisiones, pero en aquel entonces el auge era el desarrollo de iniciativas para una participación ciudadana.

En la década de los noventa empezamos a desarrollar, principalmente, el tema del trabajo doméstico pagado. Empezamos a encontrar la migración de mujeres de Nicaragua a Costa Rica, y teníamos una líder que es Rosita Acosta en la Alianza, que era trabajadora doméstica.



Rosita estuvo en la lucha por el aumento de la leche, con la cuestión del agua, con la luz, con montones de cosas. Ella era una trabajadora doméstica, pero además una mujer con una sensibilidad y una capacidad de entender su propia situación. Era también una mujer artesana, hacía chaquetas de cuero. Cuando el marido se enfermaba ella era la que dirigía el taller o ella era la que las iba a comercializar. Siempre nos encontramos a Rosita con un niño en una mano y un hijo en la otra, y entonces ahí empezamos a discutir cómo le íbamos a entrar al tema del trabajo doméstico pagado.

Recuerden que, en la década de los noventa, las trabajadoras domésticas ganaban ¢6000, el salario era igual al de los peones. Esta situación era el resabio del concepto de servidumbre que tenemos en este sector de trabajadores, que viene de la colonia. En aquella época de la colonia un marido, una mujer y unos hijos tenían que ir a trabajar porque si no los mandaban a traer con la policía a trabajar.

Por otro lado, en esos años tuvimos el Centro de Asesoría Legal para la Mujer y ahí empezamos a trabajar el tema de la violencia contra las mujeres. Trabajamos tanto los problemas de tipo económico como los de la agresión, ya fuertemente visibles en la vida de las mujeres. Y empezamos a trabajar por la necesidad de que en este país hubiera legislación sobre violencia, sin embargo, apenas se estaba empezando a discutir la necesidad de leyes en ese sentido.

Pero tener un centro de asesoría legal nos llevó a muchos otros ámbitos. Se logró capacitar a más de 25 000 mujeres en talleres sobre derechos de las mujeres⁶.

En la Alianza nos organizábamos por medio de talleres y reuniones en las comunidades. Las coordinaciones siempre estaban cerca de los operadores de justicia, donde está la corte, donde está el juzgado, para que las mujeres pudieran ir al lugar adecuado para reclamar sus derechos.

A partir del año 2000 continuamos trabajando con la problemática de la violencia contra las mujeres y, además, también nos acercamos a los temas de la salud sexual y la salud reproductiva de las mujeres.

Nos encontramos con mujeres migrantes a las que se les cobraba US\$1000 por un parto, mujeres de las comunidades que tenían que pagar la misma cantidad porque no tenían un seguro, muchas que tenían que ir a las tres de la mañana y hacer una fila a un hospital o una clínica para ser atendidas. Y todavía seguimos con una serie de problemas. Las mujeres tenemos que poner mucho más énfasis en lograr que avance el proyecto de ley que está en la Asamblea Legislativa sobre reformas al sistema de salud y, especialmente, en lo que respecta a la reproducción⁷. Y que de esta manera se pueda hablar de derechos humanos y de atención con calidad y calidez a la salud de las mujeres.

6 Este dato corresponde a las mujeres que participaron en el Centro Popular de Asesoría Legal, en un periodo de ocho años (1982-1990)

7 Se refiere al Proyecto de Ley n.º 16788 que Reforma la Ley General de Salud, el cual incluye un capítulo específico de derechos sexuales y derechos reproductivos.

Sobre los principales logros alcanzados por la Alianza de Mujeres

Dentro de los logros de la Alianza encontramos el haber demandado que continúen los Cen-Cinai en este país, la licencia por maternidad, el voto de las mujeres, y otras cosas más. Un logro fundamental es sobrevivir en un sistema patriarcal tan fuerte y en una organización en la que teníamos que convencer. Muchas veces, cuando íbamos a las zonas rurales, teníamos que convencer a los maridos, para que dejaran ir a las mujeres a las reuniones, casi que nosotras les íbamos a pedir permiso. El lograr mantener una organización que, sin recursos, pudiera proyectarse en el nivel nacional y que, naturalmente, dentro de la misma organización surgieran redes de comunicación sin planearse. Eso quiere decir que la organización tiene nidos ya construidos en el país.

En el año 2000 nos enfocamos en la defensa de los derechos laborales y económicos de las trabajadoras domésticas. Luego empezamos a hablar sobre derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, que eran

temas que no habíamos abordado anteriormente, temas que tenían una historia desde la década de los setenta. Hasta esos años empezábamos a plantear directamente las necesidades de las mujeres, no solamente en términos del derecho, sino en la calidad de los servicios.

En esa área hemos hecho investigaciones de mujeres entre 15 y 25 años y de 25 a 60 años, tomando en cuenta tanto la edad reproductiva de las mujeres como el inicio de la edad no reproductiva. De esta manera, buscábamos conocer cuáles eran sus opiniones respecto al tema de la reproducción y de la sexualidad.

Hicimos hallazgos riquísimos desde las mujeres, y en ese ir y venir las mujeres iban construyendo sus derechos sexuales y sus derechos reproductivos de acuerdo a las propias necesidades que ellas tenían. También empezamos a sentir el retroceso que como país veníamos teniendo, en cuanto al aumento de la pobreza, por ejemplo.

A pesar de que tenemos leyes, hay que incidir para que se ejecuten. Tenemos que tomarlas como una herramienta y las mujeres tienen que informarse. Empezamos a tomar el tema de que los derechos humanos son de nosotras. Hicimos una serie de talleres por provincia, por regiones, en los que las mujeres quedaron con documentación.

Inclusive, el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU) aportó para hacer una compilación de materiales para las mujeres. Las mujeres tuvieron desde el Protocolo de la CEDAW hasta la Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres. No eran publicaciones bonitas, eran copias, porque eran para 1000 mujeres. Muchas de ellas aún las tienen y le llaman “la caja”, la caja donde están guardadas las leyes, donde están guardadas las cosas que les dan información. Cuando una mujer les pregunta algo, buscan la caja. Ellas dicen: “Yo en la caja tengo algo de eso”. Esas son cosas que han venido quedando, su biblioteca que está en una caja.

No lo hemos hecho solas, porque hemos defendido, inclusive, la necesidad de que INAMU se mantenga en el país. Hemos sido vigilantes de que este mecanismo pueda continuar acompañándonos. En algunas luchas fundamentales, en las que hemos estado defendiendo nuestros derechos, también han surgido otras organizaciones. Considero que la sociedad ha cambiado mucho, las mujeres se organizan ya por sectores y áreas de todo tipo, las mujeres campesinas, las mujeres afro, las indígenas, y eso quiere decir que estamos sumando fuerzas y que podemos avanzar muchísimo más para conquistar mejores derechos.

Sobre los desafíos encontrados y las formas de superarlos

El desafío es tener la capacidad de hacer una lectura oportuna de la coyuntura del país desde las mujeres, y de cómo se pueden ubicar y definir sus luchas sin tener en la Alianza su dirección, sino que las mujeres, desde su propia autonomía, en su comunidad, definan por qué van a luchar, aunque a través de la Alianza ellas estén informadas de todo lo que pasa en el país.

En el caso de la lucha de ASTRADOMES (Asociación de Trabajadoras Domésticas) todas las compañeras de la Alianza han estado presentes en el apoyo a ASTRADOMES con respecto a la batalla de diecisiete años que han dado. Además, cuentan con una mujer como Rosita.

No es fácil, porque no somos una organización que tenga muchos recursos. Tenemos nuestra casa, en la actualidad no tenemos funcionarias, trabajamos como voluntarias, pero tenemos conexiones. Las mujeres se conectan entre regiones, nos juntamos cada dos o tres meses, trazamos una estrategia de trabajo para el próximo encuentro y así nos mantenemos comunicadas.

La Alianza se ha mantenido y más mujeres llegan. Muchas veces decimos: no podemos, pero muchas compañeras líderes en las regiones asumen el compromiso de continuar.



Sobre el significado de ser una lideresa durante décadas

Ser lideresa ha significado enfrentarme al patriarcado vestido de muchas maneras y, entre otras cosas, construir una familia muy linda, que ha comprendido cuáles son mis derechos. Hay que empezar por la familia, y yo cuento con un compañero que me acompaña.

Otro factor importante es haber tenido la posibilidad de conocer a tantas mujeres, de haber aprendido tanto de ellas. Ninguna universidad me hubiera dado a mí lo que he aprendido de cada una de estas mujeres que están a mi lado. Considero que ya se está cumpliendo el tiempo en el que yo tengo que pasar. Tienen que haber otras compañeras que vayan asumiendo luchas de acuerdo con la situación del país.

También de Rosita aprendí sobre algo que ella decía: el derecho al derecho. Y eso me lo dejó ella, cuando la oí por primera vez, muy metido en mi corazón. Considero que una de las cosas que las mujeres tenemos que apropiarnos, en todos los niveles, es del derecho. El derecho a ser mujer, el derecho a equivocarnos, el derecho a ser libre, a vivir sin violencia... son tantas cosas que encierran esas palabras.

En la Alianza he aprendido tanto, la historia es tan linda. Cuando recordamos a Luisa González con un sombrero en la huelga bananera de 1934, recogiendo dinero en las bananeras para poder venirse a San José, eso no se puede olvidar. Luisa y Emilia Prieto eran un dúo muy lindo en la organización. Una mujer que quise montones, y pienso en ella siempre con mucho amor, es Alicia Albertazzi. Son compañeras leales, compañeras que están cada una luchando con las mujeres en sus comunidades, por lo que ellas creen que necesitan, y están dispuestas a llegar hasta donde sea.

Lo que más he disfrutado es lo que soy hoy en la organización, lo que he aprendido en esta organización, lo que he aprendido de usted, de todas, lo que me he encontrado en mi camino. Además, disfruto el poder saber que yo puedo tener un teléfono y llamar a una compañera, pero no para decirle: “¿Qué hago?”, sino: “¿Cómo estás?”. Disfruto que una se ha ganado también la confianza y el cariño de esas compañeras... eso me emociona montones.

Uno de los principales costos personales es la salud. Una piensa que hay que ir dejando el camino a otras compañeras, sin embargo, creo que todavía tenemos mucho que dar.

Una anécdota... Cuando la Alianza empezó a tener una perspectiva de género, nos preguntaban qué significaba “género”... Es algo que ahora me da risa.

Considero que una tiene que tener la capacidad de pensar y adaptarse a cada momento, porque creo que todos los días empezamos...

Un mensaje a las nuevas generaciones

Hay que seguir adelante y hay que seguir avanzando y no perder lo que hemos ganado, hay que fortalecerlo, eso es lo más importante.



Rosa Elena Prieto: Yo entro a la Alianza de Mujeres Costarricenses en 1997. Fui a una reunión que hicieron en Barva de Heredia. Después vine a San José y empecé un proceso de empoderamiento y de capacitación. Al año pasé a ser integrante de la Junta Directiva. A partir de ahí, empiezo a hacer un enlace entre lo que aprendí en la Junta Directiva y en la Alianza de Mujeres Costarricenses en San José, con ser una agente multiplicadora en Barva.

Antes de estar en la Alianza de Mujeres era una lideresa, de hecho, desde que tengo diez años corría por mis venas ser una lideresa y estuve en muchos espacios como el Comité de Salud, en las Juntas del agua y todo eso.

Ser una lideresa en el ámbito local ha significado, en lo personal, mucha satisfacción. Incidir en cosas como trabajar para la comunidad, en lo político... Todos los días las mujeres hacemos política, el hecho de levantarse a ordenar su casa, chorrear el café, eso ya es política. Hacer política es reunirme con compañeras y decir: “Esta calle está mal, hagamos algo en la municipalidad”.

El trabajo como lideresa en el ámbito local da muchas satisfacciones, porque ya las mujeres nos van viendo y se nos acercan a consultarnos. Y así, una cosa lleva a la otra y entonces hay una capacitación aquí, un taller allá y ahí se va involucrando...

Lo que más he disfrutado de ser una lideresa son las invitaciones a muchos foros, a muchos seminarios, a conversar con actoras. Yo aprendo de ellas y ellas de mí, es una interlocución lo que hacemos cuando vamos a todos los espacios. Es muy bonito, porque ya una se siente útil, empieza a conocerse a sí misma, su propia identidad, quién soy yo... Ya una empieza a reflexionar acerca de que yo soy una mujer libre, que tengo ya un criterio más amplio, que

hay una diversidad, que tengo que ser tolerante, respetuosa, aprender de las mujeres y ellas aprender de mí.

Un aspecto positivo que me ha apoyado para ser lideresa ha sido que tengo una familia que me respeta lo que yo quiera hacer, siempre respetando a la familia. Las lideresas a veces luchamos con un esposo y a mí no me ha tocado eso.

Siempre he querido tener la oportunidad de mandarles un mensaje a las mujeres jóvenes, más que todo, que lean mucho, la información es una forma de empoderamiento: mujer informada, mujer empoderada. A las jóvenes de hoy les digo que lean, pero literatura sana, no literatura rosa en la que nos dicen cómo tenemos que ser

las mujeres: que cinturita así, que cinturita asá... Que lean mucho, que vean las noticias con pinzas, porque no todo lo que nos dicen es lo verdadero.

Ahora es muy difícil, porque yo me subo al bus de la Universidad de Costa Rica cuando voy a Heredia y no puedo conversar con nadie, porque todo el mundo va con audífonos. Yo me pregunto: ¿qué estarán oyendo estas jóvenes?, ¿la clase que dio el profesor? Yo siento que ahora no nos podemos comunicar mucho, y si una se sienta en un bus y empieza a conversar mucho como que no les gusta. Pero, entonces, yo aprovecho para hablar con mujeres de mi edad, para transmitirles todo lo que yo he aprendido.

Rosita Acosta: Ser lideresa ha significado muchísimo para mí. Desde 1980 ha sido una escuela para mí. Yo fui trabajadora doméstica durante 30 años, y de ahí nació también por parte de la Alianza la idea de organizarla a una.

En ese momento, me di a la tarea de buscar mujeres en el parque Central que tuvieran la misma problemática con relación a los derechos laborales y derechos humanos, y fue cuando formamos la Asociación de Trabajadoras Domésticas (ASTRADOMES).

Trabajamos con mujeres nacionales e inmigrantes de todos los países. Nos propusimos dos metas, tener casa propia y la reforma al Código de Trabajo⁸. Esa reforma nos llevó

diecisiete años. En todos los Gobiernos metíamos un proyecto y se iba al presidente y nada, y el otro, y el otro, y hasta ahora hace poco más de dos meses que ya se aprobó la ley. Pero todo el mundo se queda como extrañado, no aquí, sino en el nivel internacional, de cómo pudieron pasar tantos años violentándose los derechos laborales, los derechos humanos de las mujeres trabajadoras domésticas. Bueno, todo eso fue un trabajo político muy fuerte.

8

Se refiere a la Ley n.º 8726 del Trabajo Doméstico Remunerado, publicada el 24 de julio de 2009 en el Diario La Gaceta, la cual es una reforma al Código del Trabajo que incluye, entre otros elementos, la definición de la jornada ordinaria efectiva de ocho horas y un día de descanso a la semana.

Lo que más he disfrutado como lideresa ha sido el haber logrado esta reforma al Código de Trabajo. Y también la compra de la sede. Pero ahora vienen otras partes del trabajo, que es hacerla cumplir. Y, también, no crea, ha sido muy duro, no todo es fácil...

Dentro de los principales costos que ha tenido en mi vida el ejercer el liderazgo ha

estado la factura a mi salud. Por el estrés, por los colerones que me he llevado en la Asamblea Legislativa con los diputados y diputadas, mujeres que no estaban de acuerdo con el proyecto. Había ocasiones en las que yo salía llorando de la Asamblea Legislativa, y eso me estresaba montones, pero, bueno, seguí adelante... A ratos me daban ganas de tirar la toalla, o como me

dijo una vez Ana Hernández, no era la toalla, eran las sábanas, pero bueno, echar para adelante porque esa era mi meta y mi vida...

El ejercicio del liderazgo para las mujeres tiene profundas implicaciones personales y políticas...

Sobre los principales aprendizajes

Muchas mujeres conocen sus derechos, muchas mujeres ahora están reclamando y muchas se han revelado porque les han violentado los derechos y al conocerlos ahora les ha producido una rebelión, como la que me produjo a mí. Y están más unidas con la asociación.

Ahorita estamos no solamente peleando por los derechos, sino también porque las mujeres se capaciten en otros temas como una vida sin violencia, salud reproductiva, etc. Y también estamos dando cursos de computación para trabajadoras domésticas.

Sobre los desafíos que debe tener una lideresa feminista en la actualidad

Hemos ido en un proceso de avance, paso a paso, hasta llegar donde estamos hoy. Al principio nadie sabía quiénes éramos nosotras, después nadie nos quería conocer, mucho menos con la lucha de reforma al Código de Trabajo, porque como yo lo he planteado hace mucho tiempo, quienes más violentaban los derechos de las trabajadoras eran profesionales, digamos abogados y médicos.

Hay tantos desafíos... Estamos ahora con una campaña electoral y un desafío es que si llega a quedar una mujer de presidenta, pues que sea una mujer con concepto de género.

Un desafío es cambiar la mentalidad de muchas personas. Por ejemplo, cuando nos llegaban casos laborales, la mayoría eran de abogados y abogadas. ¿Por qué? Porque ellos conocían toda la ley. Entonces, cuando las trabajadoras domésticas decían: “Voy a ir al Ministerio de Trabajo”, les decían: “Bueno, vaya, yo soy abogado y va a ver lo que le va a pasar”. Ahora ellas no tienen miedo, ya saben, con la asesoría y la capacitación que les hemos dado.

Un mensaje para las nuevas generaciones

Reproduzcan el liderazgo, estamos capacitando a líderes. Reproduzcan la información. Porque la información es poder, si vos conocés los derechos, los defendés. ¿Cómo? Bueno, por eso se reproducen los materiales, información, hemos tenido apoyo de la prensa escrita, de la radio...

Cuando las tienen enredadas, nosotras les hemos dicho: “No, aquí dice esto y esto, yo tengo derecho a esto”. Entonces, les da poder para defenderse, o sea, empoderamiento... Estoy muy contenta, yo sé que el día que me muera pasé dejando algo...

Muchas gracias por ser cómplices con nosotras en este proyecto de recuperar la historia, de visibilizarla. Esperamos que las nuevas generaciones las puedan seguir escuchando y sigan el ejemplo de la Alianza de Mujeres y de su liderazgo comprometido.



Colectivo Ventana

Cambiamos para siempre

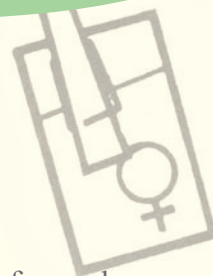
Ana Lorena Camacho De la O
Entrevistadora del INAMU

Alda Facio Montejo • Rosalía Camacho Granados • Ligia Martín Salazar, integrantes

Alda Facio: El Grupo Ventana en realidad es anterior a 1980, aunque no tenía ese nombre, cuando un grupo de mujeres empezamos a reunirnos para estudiar el feminismo, en 1977. Fuimos haciendo charlas, teníamos un programa de radio que se llamaba “La ley y usted” y a veces hasta dábamos talleres. Como queríamos hacer algo hacia afuera pensamos mucho en tener una revista o un periódico. Quisimos ponerle “Prensa Feminista”. Teníamos hasta el logo hecho y todo, pero hubo una discusión interna -como todo lo que se hace en un grupo feminista- que fue de muchos días y muchas discusiones, porque algunas compañeras no querían que se llamara directa y abiertamente feminista, que tuviera la palabra feminista en la publicación. En aquella época ser feminista era muy mal visto, era muy desconocida la teoría feminista. Entonces, ese logo tan bonito que habíamos hecho -era una plancha que se iba a llamar Prensa Feminista- quedó sin utilizarse. Algunos años después la idea terminó por tomar un nombre más neutro, pero que dice muchas cosas,

porque era nuestra visión hacia afuera, de adentro hacia fuera.

El grupo Ventana inaugura un nuevo momento que dinamiza la construcción del movimiento feminista en el país, en un contexto difícil, a finales de los años setenta y principios de los ochenta.



Apresadas impulsoras del movimiento "Mujeres por la Paz"

Ulrike Roppe y Bärbel Bohley, dos mujeres del movimiento pacifista independiente en la República Democrática Alemana fueron apresadas el 12 de diciembre de 1983. Impulsoras del movimiento "Mujeres por la Paz", sus acciones habían encontrado un gran eco; entre ellas se cuentan protestas contra artículos para niños, campaña de firmas contra la integración de la mujer en el ejército y otras en el marco de celebraciones religiosas en el otoño de 1983 (la iglesia tiene un papel muy importante como ente protector del movimiento pacifista independiente). Se realizan pesquisas debido a "transmisión de informaciones traidoras a la patria", debido a contactos con mujeres pacifistas inglesas del European Nuclear Disarmament, organizadoras de las sesiones de resistencia contra la instalación de nuevos misiles en Greifswald. Parece ser que las autoridades que ya de dos a doce años de prisión han condenado a Ulrike y Bärbel es una muestra clara del movimiento

toria y actitudes progresistas. Es como si la sociedad toda hubiera asumido la martillante pérdida yacente en el discurso del poder: prostitutas son las responsables de prostitución.

Asombra, ciertamente, la importancia acordada a estas cosas por los sectores progresistas, sea, como ya dijimos, para la condena de la prostitución. Aunque, dimensionariamente, esta complicación (o, más bien, represión de la prostitución) es enteramente activa.) es enteramente pasiva, pues el doble estándar moral de la ciudad clasista y patriarcal sobre la mujer tiende a ser siempre el mismo. Y lo que es más absurdo de manera simbólica sobre la mujer tiende a ser siempre el mismo: la que el sexo es una cosa y la mujer el objeto.

La lobia contra la prostitución, entonces, a la hora de la revolución, da, entonces, a la prostitución, pero no a las mujeres que, en la revolución machista, se convierten en prostitutas profesionales. Pero solo por eso. Las mujeres "malas", tipo "prostituta", son simplemente a parte de la institución de la prostitución.

El fin: atraer a las mujeres al movimiento.

El fin: atraer a las mujeres al movimiento.

COLECTIVO VENTANA

PANEL

10º ENCUENTRO FEMINISTA
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE
TARCO, MEXICO 18-25 OCTUBRE 1987

PRESENTACION E INTRODUCCION.

¿CÓMO MUJERES HABLAMOS...

OTIDIANIDAD Y VIVENCIAS: COMPARTAMOS...

3.1 Los Talleres.
3.2 Del amor a la necesidad.
3.3 Esperanzas y alegrías.

TOMEMOS LA PALABRA...

Participantes: Margarita Brenes, Rosalía Camacho, Alda Facio, Ivonne Gómez (invitada), Yolanda Ingianina, Rosemary Madden (invitada), Ligia Martín, María Pacheco (invitada), Mafalda Sibille y Lorena Yglesias (invitada).

MIÉRCOLES, 18 DE NOVIEMBRE DE 1987.
AULA 204 - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
6:00 p.m.

Alda Facio: Hay que acordarse de que la palabra feminista o feminismo era como una mala palabra, y aunque había personas, mujeres, que querían luchar por tener más derechos, o que se daban cuenta de la desigualdad que había en ese momento en Costa Rica, no querían tener nada que ver con el feminismo. Por eso es que el primer objetivo del Grupo Ventana es estudiar el feminismo, estudiar la teoría que explica por qué estamos las mujeres como estamos. Y darlo a conocer desde lo que nosotras entendíamos como feminismo, que no es la única forma de entender el feminismo, pero por eso queríamos establecer diálogos y debates con muchas mujeres, porque de verdad que había mucho desconocimiento y temor al feminismo. Yo no sé si ustedes se acuerdan, pero Ligia puede agregar lo mal visto que era ser feminista en este país.

Ligia Martín: Yo quisiera contribuir en cuanto al ambiente en el que surge Ventana. Nos vamos incorporando después varias mujeres más. Yo trabajaba en una instancia de análisis político y de incidencia política centroamericana. Era una institución que aglutinaba instituciones centroamericanas, y yo me acuerdo que hablar de Ventana y vender la revista en esta

instancia era realmente un reto, porque las burlas, las agresiones, las confrontaciones a las compañeras eran permanentes. De alguna forma, nos veían a las mujeres feministas de Ventana casi como transgresoras del movimiento político que estaba centrado en la lucha de clases. Se decía que nosotras estábamos distrayendo la lucha de clases, que resuelta la lucha de clases, resueltos los problemas de las mujeres. Y nosotras decíamos: "Pues viera que no, no es así".

Si realmente no empezamos a pelear junto con otras luchas sociales y económicas de transformación, las mujeres no vamos nunca a avanzar en la reivindicación de derechos. Fue un ambiente realmente muy adverso, esa es la caracterización que una podría hacer. Una ve en estos momentos, en el contexto del país, que mucho se habla de las feministas o del movimiento de mujeres, de reivindicaciones, y hay menos dificultades para considerarse como feminista. Sigue habiendo problemas, hay malos entendidos y estamos tachadas de un montón de cosas que no somos, pero hace casi 30 años declararse feminista era como lo dijo Alda. Era así para los primeros grupos que claramente nos identificamos como feministas y como estudiosas del feminismo, y de la situación nacional también, pero estudiosas del feminismo.

Alda Facio: Para poder sacar el primer número de la revista Ventana, que salió en 1982, empezamos a trabajar desde 1980, pero no teníamos un cinco para publicarla o pagarnos nada. En esos momentos no había cooperación internacional que le diera a una dinero para hacer proyectos de mujeres o programas de mujeres, no existía nada de eso, hay que tenerlo claro. Y nosotras éramos jovencitas todas, sin un cinco tampoco. Lo que hicimos fue, para este primer número, pedirle a nuestras familias que nos dieran plata para una revista sobre consejos para las mujeres. Y entonces nos dieron, me acuerdo que mi tía me dio plata, la tía de Eugenia le dio plata, la mamá de Patricia dio dinero y así. Cuando salió la revista nuestras familias estaban furiosas porque les habíamos mentido, porque vieron que no era una revista que daba ningún consejo de belleza o de cómo ser mejor esposa, etc. Entonces, ahí se nos acabó el financiamiento, tuvimos que ver cómo hacer para sacar la segunda revista. Es decir, sacar la segunda no fue tan fácil. Y tratar de vender la primera revista... tampoco lo fue. A mí una vez un grupo de gente aquí en la Universidad me tiró tomates y huevos podridos porque andaba vendiendo la revista. Les cuento esto para que conozcan cómo era el medio de hostil.

Rosalía Camacho: Hablamos de la revista que es el medio que nos permite salir del grupo hacia fuera, plasmar ahí las ideas que veníamos cocinando en este grupo de mujeres e invitar a otras, porque la revista tiene una gran cantidad de colaboradoras. Invitarlas a que traigan sus escritos sobre diversos temas y dar a conocer así lo que nos parecía que era, y sigue siendo, un discurso urgente de compartir, de hacer claro.

La revista tiene como respaldo lo que fue la conciencia del grupo, el estudio hacia lo interno, que para mí es lo más importante de esa agrupación. Lo que se gestó, a la par de la publicación de la revista, fue la construcción como grupo de apoyo, como grupo de mujeres estudiosas, como grupo de mujeres que queríamos hacer conciencia. Eso es un valor que me parece debe rescatarse aún hoy: la fortaleza de ese grupo y la fortaleza que dejó Ventana en cada una de nosotras. Yo siento que se debe, precisamente, al proceso de concientización, es decir, una vez que yo entré a Ventana, una vez que yo empecé a compartir con las compañeras ese espacio de debate interesantísimo -porque no era un debate de ir a conversar lo que una quería, sino que era ir a debatir ideas, lecturas- una vez que eso pasó por mí, pasó para siempre, me cambió la vida.



EL FEMINISMO, LO PERSONAL Y LO POLITICO



Ana Soja
"La vida cotidiana es la levadura secreta de la historia"
Agnes Heller

Ambiguo es el concepto de feminismo. Sobre todo por los contenidos que le imputan con sus diatribas los medios de comunicación dominantes, y por qué no, algunos grupos convencidos de tener muy claras las metas de transformación social que desprecian la lucha autónoma de liberación de la mujer. Hiriéndolos de pequeño-burgueses. A la vez dentro de los grupos feministas existe un gran espectro de opiniones respecto a su significado, ámbitos por supuesto en algunos veces queda claro sin que muchos se exprese, y el peso emotivo de- odo en su contra (fundamentalmente por los medios de comunicación y otras fuentes elaboradas de ideología) nos apartan con frecuencia de una discusión sustantiva al respecto.

En este artículo pretendemos dar elementos para esta discusión, centrándonos en dos aspectos: el aporte del feminismo a una configuración más democrática de nuestra sociedad y a una nueva comprensión de la política.

SOBRE LOS REVOLUCIONARIOS SUJETOS

Marx, a partir de un análisis de la apropiación de la riqueza en base a la explotación del trabajo asalariado, consideró a la clase obrera como la clase revolucionaria por excelencia, como el sujeto capaz de liberar a toda la humanidad y de crear un nuevo orden social basado en la igualdad.

Hay en día la explotación del trabajo sigue existiendo y con ello el potencial transformador de la clase trabajadora, pero la realidad ha ido demostrando que el problema del sujeto revolucionario es mucho más complejo.

Por un lado, la clase obrera ha tenido dos tipos de problemas para cumplir su rol. En muchos países ha logrado una participación en los marcos del sistema, fundamentalmente a

ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Libre de Berlín. Miembro del Consejo Editorial.

Ligia Martín: Nosotras hablábamos de que esta importante sistematización y recuperación histórica que está haciendo la Unidad de Investigación del INAMU nos ha servido también para conversar entre nosotras, y más bien no nos dio tiempo de recuperar historia. Todavía hay muchas cosas que están por conversarse entre nosotras mismas, entre nosotras tres. Hablábamos de que uno de los aspectos fuertes de Ventana fue ese proceso de estudio y de autoconcientización para poder salir, no salir, sino para poder compartir con otras mujeres las reflexiones que íbamos haciendo en el grupo, las reflexiones del conocimiento que íbamos adquiriendo y que aprendíamos entre nosotras y, además, leíamos.

Una se pregunta ahora si las personas feministas, las personas del movimiento de mujeres, se dan ese chance de trabajar, de estudiar acerca de lo que es el feminismo o los feminismos, de usarlo como una herramienta política para hacer lecturas sobre las realidades de nosotras. Nosotras nos dimos esa posibilidad, nos dimos ese chance, en medio, como decía Rosalía, de cuestionamientos internos. De ahí ninguna salió igual. Todas las mujeres que estuvimos en Ventana, unas más, unas menos, cambiamos para siempre la óptica, la visión del mundo y, principalmente, de las mujeres dentro de ese mundo.

Y todavía la gran mayoría de nosotras seguimos siendo feministas y seguimos siendo mujeres que de alguna forma incidimos, tanto en el nivel nacional como, en el caso de algunas, con un trabajo internacional muy fuerte.

Hacer esa transformación personal, ese contacto personal y poder salir hacia lo público con esa fuerza...

Alda Facio: Los temas que salen en la revista no son necesariamente los que tocábamos todos los sábados que nos reuníamos. Éramos un grupo de apoyo y de concientización. Eso fue importantísimo. Todas teníamos muy claro que el patriarcado estaba también dentro de nosotras y que no podíamos transformar

Contiene:
El feminismo, lo personal y lo político.
El mito de la virginidad
Eva y sus revistas
Las luchas de la mujer
Retrato de una mujer casada.
Pertener al Jet Set... un sueño inal
Diario de una pulga. Diz que pie
Deportes. El fin de la ERA.

la sociedad -transformar es mucho decir, pero contribuir a transformar la sociedad- si nosotras seguíamos patriarcales. Porque por ser mujer no es que una no sea patriarcal.

A veces estudiábamos artículos de otras feministas, de otras partes del mundo, pero a veces también alguna planteaba una experiencia que había tenido y cómo había reaccionado ante una experiencia, y entre todas analizábamos si habría otra manera de reaccionar, si podía haberse actuado de otra manera, si hubiéramos podido ser diferentes, porque también nosotras tenemos muy metido dentro de nosotras todo lo que es el racismo, la homofobia, etc.

Entonces, teníamos que discutir también cómo se daba la construcción de estas otras formas de discriminación dentro de nosotras y cómo nos ayudábamos a ir, por lo menos, viéndolo, viendo cómo reaccionábamos y cómo actuábamos. Por supuesto, como éramos jóvenes hablábamos mucho de sexualidad, porque eso es parte de esa etapa de la vida. Hablábamos mucho de las relaciones de pareja y de las relaciones de las que estábamos casadas en ese momento, para darnos cuenta dónde era que estábamos siendo, trabajando o viviendo de forma patriarcal.

Me acuerdo que para Chala una de las cosas más impresionantes, y que la mueve a entrar a Ventana, es el nacimiento de su primer hijo. Ella se da cuenta cómo los roles de padre y madre están tan establecidos y cómo -por más que sea un marido que apoya, maravilloso, etc.- siempre la mayor carga recae en la mujer. Eran importantes este tipo de conversaciones, y yo creo que eso se ha perdido mucho en el movimiento feminista en el mundo, en los grupos que existen ahora. No se hace trabajo personal, hemos caído como cayeron los marxistas en su época, pensando que se trataba de transformar la sociedad, pero sin transformarnos nosotras. Es partir de que yo no tengo ningún problema, el problema está en los otros. Y eso es grave y peligroso.

Rosalía Camacho: La revista goza de una gran variedad, porque tiene desde consejos prácticos hasta artículos relacionados con la salud de las mujeres, la menstruación, la sexualidad, la política. Tiene escritos, creo que uno o dos, que se llaman “El diario de una pulga”, por Haydée De Lev. Es una cosa muy entretenida de una mujer que cuenta de manera divertida cosas que le pasan en su vida de mujer. Tiene poesía, tiene menjurjes⁹. También habla sobre la violencia, porque yo creo que precisamente uno de los problemas que más claramente nos empezó a afectar era empezar a conocer todas las manifestaciones de violencia, su relación con el patriarcado y la necesidad de incidir, empezar a incidir, en el conocimiento de la violencia en contra de las mujeres, que para entonces no era una realidad de la cual se hablaba. Yo creo que nosotras pusimos ahí una contribución importante.



Granola Casera

Muchas personas sostienen que la mejor medicina es la alimentación adecuada y que ésta consiste principalmente de alimentos no procesados y, en la posible, orgánicos. La granola es uno de estos alimentos sanos pero económicamente fuera del alcance de muchos. A continuación les pasamos una receta para obtenerla a un costo mucho menor:

4 tazas de avena cruda
1/2 taza de germen de trigo (se consigue en la tienda de alimentos orgánicos)
1 taza de miel de abejas
1 cucharada de vainilla

1 cucharada de tapa de dulce rallado
1/3 taza de aceite vegetal
1/2 taza de miel de abejas
1 cucharada de vainilla

OPCIONALES:

1/2 taza de semillas de ajonjolí
1/2 taza de nueces, mani y pasas.

En un recipiente grande mezcle todos los ingredientes secos. En una olla ponga a calentar la miel, el aceite y la vainilla. Agregue el contenido de la olla a los ingredientes secos y mézclelos bien (es preferible usar los manos). Vierta la mezcla en una bandeja para hornear y mézclela al horno por una hora a 250 grados. Se debe poner en un lugar seco y fresco.

Para La Caspa

Mezcle 1/2 taza de vinagre blanco y 1/2 taza de agua en una botella. Aplique la solución al cráneo dando golpecitos rápidos con un algodón. Repite el tratamiento dos o tres veces por semana. Siempre antes de lavarse el pelo.

Mascara De Papaya

Mezcle 1/2 taza de papaya machada con dos cucharadas de yogurt. Aplíquese la pasta sobre la cara y el cuello y déjelo durante 10 a 15 minutos. Quite con agua tibia. Lávase con agua fresca.

Para Aliviar Quemaduras De Sol

Mezcle 1/2 taza de polvo de hornear (Royal) con una pizca de sal; agregue agua suficiente para formar una pasta. Espárzala suavemente sobre las áreas afectadas; déjela secar y enjuague con agua tibia.

Brillo Para Pelo Castaño

Hervir dos cucharadas de ramera en dos tazas de agua por 10 minutos. Dejar enfriar y colar. Usar como enjuague final al lavar el pelo.

La revista, en realidad, tiene un poco de todo. Queríamos comunicarle a las mujeres que teníamos muchas cosas de las cuales hablar y muchas cosas que pensar y muchas cosas que debatir y cómo hacerlas presentes en la actualidad del país. Nosotras tenemos voz en todas estas cosas y creo que la revista refleja un poco eso.

Ligia Martín: Es una época interesante, porque en la década de los ochenta se da el surgimiento de varios grupos de mujeres feministas. Estaba la Alianza de Mujeres Costarricenses, desde los años cuarenta, aunque en ese momento no eran mujeres que se decían a sí mismas feministas, estaba la gente que se transforma en CEFEMINA y empiezan a surgir otros grupos. Y, sí, teníamos discrepancias, a nosotras algunos grupos nos veían como las mujeres intelectuales, las mujeres principalmente de medios universitarios, como muy metidas en nosotras mismas, sin trabajo de base. Eso nos lo señalaban sobre todo en una época, en los ochenta, cuando, insisto, las luchas sociales y los movimientos sociales

y todos los principios teóricos e ideológicos del marxismo estaban en pleno apogeo. Este grupo era visto como mujeres intelectuales que nos estábamos retroalimentando entre nosotras mismas y estábamos dejando por fuera lo que se suponía que era valioso.

Tuvimos nuestras conversaciones interesantes, me acuerdo, sobre todo con la gente de la Alianza de Mujeres, con la misma gente de CEFEMINA. Ahí también hubo algo interesante, que se realizó uno de los primeros congresos sobre la situación de las mujeres, acá en la Universidad, en el que CEFEMINA tuvo un rol importante y, bueno, necesariamente teníamos que vincularnos.

Me acuerdo que también había otro grupo, Colmena, que trabajaba más sobre salud sexual y reproductiva, pero no con la connotación que tenemos en la actualidad, evidentemente.

Sí sabíamos que ya habían surgido varias organizaciones, principalmente en 1985, teníamos actividades, reuniones puntuales. Yo creo que nos encontramos muchas de las organizaciones cuando se empieza

a impulsar la Ley de Promoción Social de la Mujer, a finales de los ochenta. Hay una confluencia de voluntades para que se aprobara esta ley. Pero sí, hasta entre nosotras mismas existía la necesidad de estarnos explicando por qué lo que hacíamos era muy importante. Y no solamente para nosotras, eso se volcaba en la revista, se volcaba en las charlas, se volcaba en muchísimas actividades que permanentemente algunas del grupo se encontraban haciendo, es decir, en contacto con otras personas.

Era otro tipo de incidencia, no era la incidencia del trabajo con sectores populares, que es fundamental, sigue siendo fundamental. Pero bueno, nosotras escogimos acá una forma que resulta importante y que, como bien lo decía Rosalía, a la fecha al menos nosotras estamos conscientes de que ese Grupo Ventana se convirtió en un semillero de mujeres que estamos trabajando en diferentes órdenes de la vida pública nacional e internacional, y que tiene impacto, o sea, que no estábamos equivocadas, era otra forma de luchar por los derechos de las mujeres.

Ventana concluye su labor como grupo

Ligia Martín: Eso ocurre más o menos en 1988, por ahí. Yo lo veo como suele ocurrir en la vida: como la necesidad de cerrar un ciclo. Me parece que en esos años el desarrollo de cada quien se fue dando a la par del grupo, y también personalmente en su trabajo, en su contacto con otra gente. Incluso quisimos en algún momento volver a abrir el grupo y traer nuevas integrantes, y yo pienso que ya no era el momento, ¿por qué digo esto? Porque había necesidad de que cada quien tomara su camino y fuera con ese aprendizaje a explorar otros ámbitos, el grupo ya había acabado con su misión.

Yo me seguí sintiendo parte de Ventana y todavía me siento. Durante muchos años todavía nos reuníamos y nos veíamos mucho, hablando de Ventana y sintiéndonos parte, porque fue muy fuerte la experiencia y la vivencia. Pero también fue sabio en ese momento decir: aquí se cierra un ciclo. Y ya en ese momento se sentía más grande el movimiento de mujeres, más complejo, ya no éramos las cuatro gatas del principio, que hasta nos conocíamos todas con nombre y apellidos y apodos. No, ya empezaba a haber muchas mujeres nuevas, diferentes, que ya no conocíamos, la cosa estaba mucho más movida.

Yo siento que había, por lo menos de mi parte, una tranquilidad de saber que los aportes habían sido muchos y muy profundos, y que Ventana, como grupo, no iba a existir más -aunque no fue una decisión tajante- pero que iba a estar presente en la vida nuestra y de muchas mujeres a las que impactamos en esos años.

Alda Facio: Quiero agregar una cosa que es importante como anécdota, acerca de cómo terminó Ventana. No fue que un día decidimos que ya se acabó y punto. Lo que pasó fue que muchas se fueron saliendo para irse a otros grupos que trabajaban temas más específicos, o se fueron a grupos más activistas, o a estudiar al extranjero. Sin embargo, por alguna razón Ligia, Rosalía y yo nos quedamos. Es decir, nunca dijimos “nos vamos de Ventana”. Y así seguimos por muchos años, siendo de Ventana sin que Ventana realmente hiciera algo hacia fuera, pero siempre nos reuníamos y nos apoyábamos en nuestros trabajos. Por eso digo que Ventana no tuvo una muerte súbita, fue un proceso suave. Fue un ir desapareciendo poco a poco porque ya no era necesaria.

Las integrantes

Ligia Martín: En la primera fase algunas se fueron a estudiar afuera, a hacer estudios de posgrado. Sin embargo, tuvimos una participación realmente rica e importantísima de Silvia Chavarría, quien murió recientemente. También formaba parte Carmen Quirós, quien es una compañera chilena que vivía en Costa Rica; una compañera economista, Aidé Tiffer; evidentemente Rosalía y yo, que nos integramos recién terminada la edición del primer número de Ventana; Ana Sojo, que estaba desde el principio.

Después, en 1987, cuando hacemos esta segunda propuesta de reagrupación, se integraron personas como Mafalda Sibile, Paquita Cruz, Ana Arroba, Yolanda Ingianna, Ligia Delgadillo. Mujeres a las que nos unía principalmente el interés por conocer y por trabajar en medios escritos, por conocer el feminismo, por conocernos a nosotras, porque eso nunca quedó de

lado, ni en el segundo período de Ventana, no cambiaron los propósitos nuestros.

Nos reuníamos para estudiar acerca del feminismo, para tener mayores conocimientos y seguir trabajando en nosotras mismas y, de esa manera, poder trabajar mejor con otras mujeres.

Esta segunda ola de Ventana no tuvo mucho alcance, no estuvimos juntas mucho tiempo. De hecho, conversábamos que en ese período de los ochenta se realizan también diversos cursos especializados en la Universidad Nacional, en los cuales Sara Sharrat tuvo una participación clave y también Leda Trejos. Estos cursos fueron maravillosos para nosotras y para montones de mujeres y algunos hombres que se atrevieron a entrar en ellos. Se inician en 1986 o 1987 y muchas de nosotras, de veras, nos inscribimos en esos cursos, los llevamos. Este surgimiento de programas en

la Universidad Nacional también hizo que uno de los propósitos de Ventana, que era el conocer más sobre teoría feminista, de alguna forma se ampliara con estos grupos.

Nombrar y recuperar esta historia, visibilizar los aportes que se han hecho desde el feminismo, desde las organizaciones, desde las lideresas, es fundamental porque forma parte de una estrategia política de visibilización permanente. Se trata de cómo trascender el patriarcado en términos de poder visibilizar estos aportes. Se asume también como una reivindicación política, porque a veces no se conoce, por ejemplo, esa inauguración que hace Ventana de toda una época en términos del feminismo en el país.

Obstáculos y limitaciones

Ligia Martín: Por cierto, hay un escrito sobre Ventana que hicimos nosotras tres, a principios de los noventa, que en un parrafito ilustra muy bien esto. Nosotras decíamos, a raíz de las divisiones de los grupos y del surgimiento de otros, que es posible siempre y cuando los grupos más antiguos no se sientan en el deber -así dice la palabra que usamos- de “iluminarles” el camino a los nuevos, ni que estos últimos sientan que con ellos se inicia la verdadera historia del movimiento de mujeres en el país. Y esto sigue siendo una regla de oro, que muchas veces se rompe y se olvida. En realidad, ni Ventana, ni CEFEMINA, ni las Panchas iniciamos el feminismo en Costa Rica, ya existían mujeres maravillosas, quienes a finales del siglo XIX y principios del siglo XX ya nos habían abierto camino.

Lo que sí es cierto es que en la segunda mitad del siglo pasado empezaron a surgir organizaciones identificadas como feministas, pero nunca sentimos que con nosotras nacía el feminismo, ni teníamos que iluminar a nadie. Eso tampoco significa que se desconozca que en los setenta y los ochenta hubo grupos de mujeres que, insisto, impactaron en organizaciones que hoy existen.

Uno de los objetivos que nos propusimos con la realización de esta investigación es recuperar esa tradición feminista. Es una tradición de lucha, es una tradición de pensamiento, es una tradición de vida. Actualmente hay una tendencia al crecimiento, a la diversificación, a una mayor autonomía, a formas distintas de organización, pero no se debe perder de vista esas trayectorias históricas.

Alda Facio: Un obstáculo era lo económico, porque no había lo que sí hubo después, a finales de los ochenta y principios de los noventa: dinero de la cooperación internacional para realizar proyectos. Eso no había, sino que todo era trabajo voluntario.

Nosotras hacíamos talleres de concientización con cooperativas, con mujeres de diversas comunidades, todo era trabajo voluntario, pero jamás pensar que te pagaran por eso. Y era también en tiempo extra de una, porque en aquella época yo estudiaba Derecho, tenía un hijo, tenía un esposo, tenía una casa y trabajaba tiempo completo, además. Entonces, yo digo ahora ¿cómo era que yo hacía para ir a hacer talleres? ¿Cómo era que podía hacerlo? No entiendo ni recuerdo de dónde sacaba el tiempo. Pero sé que lo hacía porque era un compromiso, una pasión mía, y porque había mucha esperanza de que la transformación era posible.

Nosotras, yo por lo menos -no quiero hablar por otras- yo estaba convencida de que esta vez el feminismo iba a lograr eliminar la discriminación y la desigualdad. Entonces, pensaba que esta vez no nos iban a invisibilizar, que esta vez no iban a poder borrarlos de la historia como han hecho con todas nuestras ancestras feministas. Y, bueno, con esa arrogancia que tiene la juventud, yo creía que nosotras lo íbamos a lograr, porque teníamos la fuerza, porque teníamos la energía, porque teníamos toda la historia que estábamos recuperando.

Esa es una cosa que sí quiero que quede clara, porque esto de que nos borran, nos borran. Cada generación tiene que inventar el agua caliente una y otra vez, y otra vez... Cada generación desconoce lo que hizo la anterior. Cada generación cree que está haciendo las cosas mejor. Qué maravilla sería si nosotras, en lugar de estar trabajando ahora otra vez sobre las políticas y las leyes discriminatorias, no tuviéramos que repetir otra vez cuáles leyes y políticas necesitamos las mujeres, si no tuviéramos

que luchar por migajas, eso ya lo hicimos en los ochenta. Qué maravilla sería si en vez de eso ahora pudiéramos avanzar en cambios culturales y en mantener lo que se ha ganado. Pero no, porque estamos volviendo a luchar por lo que ya habíamos ganado en otras épocas, y eso es una gran limitante, porque no tenemos verdaderamente incorporada la importancia de construir sobre lo que ya está, en lugar de empezar de cero.

Rosalía Camacho: Yo creo que en aquella época la otra limitante era abrirse paso en un medio hostil, ser capaz de ir a hablar de feminismo en los diversos ámbitos en los que una estuviera, como grupo o individualmente. Eso era muy fuerte, así como hacer el proceso con la propia familia, muy fuerte; al mismo tiempo que una hacía una revisión personal que también era muy fuerte. Algunas personas nos quebrábamos en el camino y nos volvíamos a recomponer, porque era tanto el cuestionamiento -el feminismo cuestiona todo- y la fortaleza que pudiéramos ir construyendo personalmente era lo que nos ayudaba a enfrentar ese medio hostil, esos obstáculos que eran realmente... No sé, siento que recuerdo ese momento como cuidándome todo el tiempo, cuidando las espaldas porque ya venía algo, porque ya venían las respuestas siempre agresivas. Pero éramos muy valientes, éramos muy valientes y ahora lo puedo ver en perspectiva.

Creo que también es importante conocer la historia de lo vivido en este país, porque el feminismo va surgiendo, se va desarrollando, va cambiando, es muy dinámico. Entonces, es importante saber y entender que hubo un momento en el que hacer conciencia sobre la discriminación de las mujeres, la victimización, era muy importante. Era clave hacer conciencia sobre eso, dejar muy en claro qué significaba la discriminación, cómo se traduce esa discriminación. Y ahora es otro momento, hay que hablar de otra manera, ya pasó esa

época. Ahora ese es el colchón para ir a construir, hacer propuestas, hablar siempre de la discriminación, pero ya tenemos más conocimiento y experiencia para hacer propuestas más afinadas. Conocemos mejor a los y las interlocutoras, sabemos dónde están las trampas, tenemos mucho más aprendizaje, y es importante conocer la historia porque eso nos permite ver ese proceso y construir sobre él.

Ligia Martín: Ahora que estaba oyendo a Rosalía, me acordé de una anécdota interesantísima de cuando estábamos en Ventana. Como decía Alda, algunas teníamos pareja. En este proceso de mayor conocimiento y toma de conciencia del significado de ser mujeres nos enfrentábamos a sentimientos de mucha molestia. Yo creo que muchas feministas pasamos por esa etapa de enojo, cada vez que nos adentrábamos más en el patriarcado nos dábamos más cuenta de las diversas formas en que se nos violentaba todo el tiempo, en todos los ámbitos. Pasamos por una época realmente de mucha furia que también impactó la vida en pareja, en tanto estábamos cambiando y ellos se daban cuenta. Recuerdo que una vez los compañeros de algunas de nosotras se encontraron en una reunión, coincidieron y empezaron a hablar de cómo nos sentían a nosotras. Entonces, algunas parejas nos reunimos para hablar claramente de por qué estábamos tan molestas y compartir la necesidad de que ellos

también tenían que sumarse a los cambios, porque si no la relación no tendría sentido.

Como dice Rosalía, qué dicha que vivimos esas etapas y en buena hora que las fuimos superando. Aún cuando seguimos sintiendo mucha molestia por la discriminación hacia nosotras, esta se manifiesta de otras formas y se ha ido traduciendo en acciones o prácticas constructivas.

Yo creo que uno de los desafíos fundamentales para las mujeres que están adentrándose en el feminismo y en el movimiento de mujeres es precisamente conocer muy bien de dónde vienen, de dónde vienen como mujeres, cuáles han sido los contextos en los que se han desarrollado como tales. Es decir, ese trabajo de autorreflexión permanente, de reflexión en grupo, de darse cuenta de cómo y por qué ellas sí lograron dar un salto ideológico y político y empezar a identificarse como feministas, por qué ellas sí y por qué otras mujeres no han logrado hacerlo todavía, qué posibilidadó en ellas eso. Y eso no es inspiración divina,

no es de un día para otro... No es que yo estoy sentada sin hacer nada y bueno, me inspiré y me di cuenta... No, se requiere realmente valor, la valentía de decir quiénes somos.

Y, bueno, ¿cómo he podido ser activista por los derechos humanos?, o activista en algunos temas específicos, a lo mejor no como feminista. Yo creo que las feministas somos o tratamos de ser mujeres con una perspectiva integral de lo que sucede en nuestra sociedad, aún cuando nos dediquemos en algunos momentos a ciertos problemas o a ciertos temas dentro de ese complejo mundo de las relaciones en las cuales estamos inmersas las mujeres.

Esos procesos de reflexión nunca acaban y a veces el activismo podría jugarnos, digamos, no malas pasadas, porque no hay nada malo en eso, pero yo creo que se vive a lo mejor con menos intensidad, con menos claridad de por qué yo soy en estos momentos activista, o estoy reivindicando determinado derecho.

Alda Facio: Yo quiero agregar algo muy importante que no hemos mencionado. En aquella época no existía la teoría de género. Hablábamos del feminismo que nos explicaba por qué estábamos como estábamos, pero no teníamos todavía tanta claridad sobre cómo se mantenía el patriarcado y cómo se transformaba sin dejar de existir. No se había desarrollado tal como se ha desarrollado ahora la explicación de la realidad desde otra perspectiva. Se creía que lo que estaba en los periódicos, en los libros de texto, era la verdad objetiva; que la ciencia era objetiva, las matemáticas eran objetivas, la historia era objetiva. Todo eso que se empieza a cuestionar con la perspectiva de género y con el desarrollo de la perspectiva de género nos posibilitó muchísimo. Al menos así lo entiendo yo.

Ahora tengo mucho más instrumentos con que enfrentarme a los patriarcas. Por ejemplo, yo trabajo mucho con altos patriarcas en Naciones Unidas y la judicatura en todo el mundo, y antes no tenía instrumentos o argumentos para defender mis posiciones feministas. Yo me quedaba muda, paralizada ante los cuestionamientos o “verdades” de los patriarcas. Me quedaba así porque no tenía la teoría, no tenía los instrumentos que ahora defienden las posiciones que tenemos las feministas.

Vivencia del liderazgo, las mayores alegrías, las tristezas

Alda Facio: No me gusta la palabra liderazgo, y eso es una conversación aparte, pero yo me siento como activista y no imagino la vida mía sin ser feminista. Siento que todo lo que yo soy se lo debo a la teoría feminista, a la práctica feminista, a las feministas que he conocido a través de mi vida y de las que he leído y aprendido. Y creo que eso me ha dado muchísima felicidad, porque sin la explicación feminista de las cosas horribles que me han pasado a mí, y las tristezas que veo en otras mujeres, no hubiera sobrevivido. No creo que hubiera podido aguantar vivir en este patriarcado con todo lo que me ha sucedido, con la violencia que he tenido que sufrir en mi propio cuerpo, si no hubiera tenido una explicación de la teoría feminista, un apoyo de las terapeutas feministas, la amistad, la solidaridad de tantas miles de mujeres alrededor del mundo, que siento yo que me han tocado mi vida y mi espíritu y yo las he tocado a ellas.

Cuando yo veo tantas organizaciones que han surgido en el mundo, que yo he contribuido a ello -no que yo lo haya causado, pero que he contribuido con los talleres, con las charlas, hablando de la CEDAW¹⁰, que es mi muletilla- eso a una le da una felicidad tan enorme... Acabo de estar en Egipto, haciendo un taller con mujeres que están, digamos, como estábamos nosotras en los setenta, que no saben qué es el feminismo. Entonces, ver cómo se les abren los ojos y entienden que no tienen que aceptar todo lo que los fundamentalistas islámicos del islamismo político les exigen pensar y ser y estar, ¡es una belleza! Ver con mis propios ojos, presenciar cuando a una mujer se le abre la conciencia es mi mayor felicidad. Y cada día tengo más instrumentos y más argumentos para apoyar esa apertura, gracias a tantas feministas en todo el mundo que junto conmigo hemos construido esos instrumentos y esos argumentos y esas prácticas feministas.

¹⁰ La CEDAW es la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

Rosalía Camacho: Una vez que yo llegué a ese espacio de Ventana y empecé a transformarme con esta nueva visión del feminismo mi vida cambió radicalmente, fue para mí una gran esperanza, esperanza de poder construir en mi vida personal un camino diferente. Yo venía de la militancia de izquierda y en ese espacio nunca me sentí a gusto, había algo que no, había algo donde yo no cabía. Encontrar a las compañeras de Ventana fue esa posibilidad de encontrar un lugar para mí como persona, como mujer y empezar a descubrir ese nuevo camino.

Entonces, en mi vida personal significó y ha significado infinitas cosas, y en el campo del trabajo, igual que decía Alda, han sido tantas las cosas realizadas, todas con mucha felicidad, todas con mucha creencia de que adonde quiera que vayamos -y esto me lo enseñó Alda- aunque fuera una persona que pudiéramos cambiar, tocarle la vida y el corazón, ya eso era un avance.

Eso yo siempre lo recuerdo mucho, siempre recuerdo que al espacio donde lleguemos si movemos dos almas que van a luchar por la defensa de los derechos de las mujeres esa será la gran ganancia. Y otra cosa que aprendí es a usar el sospechómetro que inauguró Alda, y que hasta la fecha lo uso: hay que sospechar de todo aquello que parece siempre estar a favor nuestro y no siempre es así, porque el patriarcado tiene muchas formas de engañarnos... A mí me parece que esa ha sido la herramienta que más me ha ayudado en la vida, se la he enseñado a varias mujeres y les da mucho gusto, porque sospechar se transforma en algo muy positivo, sospechar para construir, para proponer algo mejor. Entonces, yo podría hablar horas sobre lo que Ventana ha significado para mí y sobre el feminismo. Yo soy feminista desde que me di cuenta de que como mujer tenía que pelear por mis derechos y por los derechos de las mujeres, soy feminista hoy y estoy muy orgullosa de serlo.



EL SOSPECHOMETRO: nueva arma feminista

Alda Facio

La campaña publicitaria contra los movimientos feministas ha tomado distintas formas a través de los años, ya sea, ridiculizando sus actos de protesta simbólicos, tales como la quema de brassieres, o bien, tergiversando sus planteamientos y manteniendo un silencio cómplice en cuanto a sus conquistas e ideales.

Por eso se hizo necesario inventar el sospechómetro, especialmente diseñado para agudizar la suspicacia e intuición de las mujeres cuando de alguna manera se habla de sus calidades como sexo. La mujer, aunque muchos no lo crean, puede pensar, pero los medios de comunicación proyectan una imagen de ella que lejos de estimular sus facultades intelectuales y su desarrollo integral, la hacen creer que está en este mundo para ser madre y esposa abnegada, reduciendo su campo de acción a las labores domésticas. El sospechómetro se activa cuando por primera vez la mujer recibe información no distorsionada sobre sí misma. Sin embargo, este tipo de información es de acceso difícil a pesar de que a lo largo de la historia de la humanidad, distintos grupos de mujeres se han manifestado, destacándose individualmente brillantes pensadoras en todos los campos. Estas mujeres han permanecido en la oscuridad debido a que sus obras no han sido divulgadas, y no por una mera casualidad, sino de una manera sistemática. En este artículo hablaremos de algunos movimientos feministas así como de sus líderes, con el fin de colaborar

con el tipo de información que no se da a conocer a través de los medios de comunicación normales. Pero, antes de entrar en materia, quizás convenga comentar el verdadero significado de la palabra "feminista" sobre la cual pesa un prejuicio social que en muchos casos tienen las mismas mujeres.

¿QUE ES FEMINISMO?

El feminismo no es la contrapartida del machismo porque no cree en la superioridad del sexo femenino. El feminismo parte del principio de que todos los seres humanos, a pesar de tener grandes diferencias biológicas, somos intrínsecamente iguales.

Sin embargo, el feminismo reconoce que a la mujer se la trata como si fuese un ser inferior al hombre y por eso lucha para que las mujeres como grupo humano, puedan superar los obstáculos que la sociedad le impone a ese grupo en particular. O sea, el feminismo lucha concretamente para mejorar la situación del grupo humano compuesto por seres humanos del sexo femenino, pero, al lograr cambios en la condición de vida de ese grupo, necesariamente se cambian las condiciones de otros grupos humanos. El feminismo lucha por mejorar la condición de la mujer pero no a costa de la explotación de otros grupos aunque muchas veces los cambios que busca este movimiento surgen en pérdida de privilegios para ciertos grupos. Ser feminista significa solidarizarse con los movimientos

ecológicos de protección de la vida, con los grupos antisexistas. Ser feminista quiere y luchar para que podamos desarrollar nuestro mundo sin importar si es mujer, indio o negro. El feminismo lo que busca es la realización de los derechos de la humanidad.

Sin embargo, como el movimiento feminista, con las corrientes de la sociedad, van desde la social que no plantea que no verdadera revolución participa de todo, decir, incorporar la ideología, así hasta la corriente que llamamos teatral que la situación puede cambiar de la legislación de la política estatal emancipación.

ORIGENES
Algunas del origen de las teorías de la Revolución de la igualdad que predomina en algunos que esto a sí mismo Olímpica el primer

Ligia Martín: Yo creo que una de las cosas fundamentales que también aprendimos en Ventana fue el hecho de trabajar colectivamente. Eso fue riquísimo, los mayores aprendizajes que tuvimos los hicimos con otras mujeres. Y en estos momentos ya no me puedo ver en ninguna de las instancias de trabajo, personales o sociales si no es también inmersa con otras mujeres. Trabajé en Caño Negro, en la zona norte de este país, durante casi siete años, con mujeres que me dieron cualquier cantidad de fuerza, de vida, de deseos de seguir trabajando, trabajándome y trabajando con mujeres.

El trabajo en equipo siempre ha formado parte de mis trabajos institucionales, tanto en la universidad como en otras instancias de defensa de los derechos de las mujeres; siempre los he visto así, a veces como equipo, a veces como grupo. Va a sonar redundante, pero yo soy una mujer

que gusta de compartir con otras mujeres, me alimento de otras mujeres, me cuestiono con otras mujeres, me divierto con otras mujeres. Para mí es vital ese contacto permanente de trabajo y de diversión, de disfrute de la vida. Mi construcción personal como feminista en espacios colectivos de alguna forma me fue llevando a esto: a la búsqueda de identificación con otras mujeres con las cuales pudiera trabajar. ¿Cómo hacer para que el resto de las personas con las cuales estás también se empapen de lo que una anda buscando como mujer comprometida en la transformación de las relaciones patriarcales?

Alda, Rosalía y Ligia, muchas gracias. Este encuentro también es parte de ese crecimiento de todas y les agradecemos profundamente el hecho de que hayan aceptado estar aquí con nosotras compartiendo esta bella investigación.

Alda Facio: Nosotras les agradecemos a ustedes que estén haciendo esta investigación. Yo me siento muy, muy agradecida.

Ligia Martín: Importantísimo lo que están haciendo.

CEFEMINA

(Centro Feminista de Información y Acción)

Tocando las estrellas pero con los pies en la tierra

*Saskia Salas Calderón
Entrevistadora del INAMU*

Ana Carcedo • Tatiana Ballesteros • Norma Pereira, integrantes

Orígenes y contexto

Ana Carcedo: Es difícil saber cuándo surge. Es como en la segunda mitad de los años setenta que Alejandra Calderón, Marta Trejos y yo empezábamos a discutir cuestiones sobre feminismo, y organizamos una cosa que se llamaba Movimiento para Liberación de la Mujer (MLM). Este fue el primer nombre que tuvo CEFEMINA.

Entonces, yo no tengo muy claro cuándo fue el primer momento en que empezamos a llamarlo MLM, pero en ese momento estábamos muy orientadas a la universidad, trabajando mucho en el medio universitario, y rápidamente se convirtió en un grupo importante de universitarias, tanto estudiantes como profesoras de la Universidad de Costa Rica, que nos seguíamos llamando MLM.

Recuerdo que a finales de los setenta dimos el paso a llamarnos CEFEMINA, y oficialmente constituimos CEFEMINA en el año 1981, pero ahí hay un período previo a CEFEMINA que es muy interesante.

En cuanto a las temáticas que trabajábamos en los orígenes, siempre estaba la erradicación de la desigualdad contra la mujer y la construcción de una sociedad igualitaria. Claro, cuando éramos el Movimiento para la Liberación de la Mujer en el imaginario feminista internacional prácticamente las únicas reivindicaciones que se consideraban feministas eran derechos sexuales y derechos reproductivos y la no discriminación formal. Eso era, fundamentalmente, lo que se trabajaba, otras cosas no, se asumía que no eran feministas, porque eran problemas que también los hombres podían vivir.

Parte del paso del MLM a CEFEMINA fue entender que nada nos era ajeno como feministas, que siempre, en cualquier situación, había un impacto diferenciado para las mujeres, había una vivencia diferente, había una condición diferente para las mujeres, y que nos teníamos que meter en cualquier cosa y sobre todo que teníamos que aprender lo que las mujeres estaban

viviendo. Incluso, en el MLM teníamos un poco la idea de que lo sabíamos todo. Terminar diciendo que no tenemos idea de nada, que vamos a aprender entre todas: ese es un poco el origen de CEFEMINA.

Yo recuerdo que la primera vez que fui a una comunidad lo hice para hablar de anticonceptivos, porque en la Asamblea Legislativa querían quitar el DIU¹¹, decían que era miniabortivo. Entonces, fuimos a las comunidades a hablar sobre el derecho a controlar nuestro propio cuerpo, la importancia de conocer los anticonceptivos, usarlos más, ser más autónomas decidiendo eso. Fue la primera vez que fui a una comunidad.

Creo que el gran cambio que se produce y el que nos lleva del MLM a CEFEMINA, en concreto, fue participar en la lucha comunitaria por vivienda digna. Eso es lo que nos hace el traslado a una lógica diferente dentro de CEFEMINA, pero continuamos siendo feministas. Ya en los ochenta hacemos de todo.

¹¹ Se refiere al dispositivo intrauterino, un método de anticoncepción.

Norma Pereira: En los ochenta CEFEMINA promueve la organización y participación de las mujeres en las comunidades alrededor de diversas temáticas, por ejemplo salud, a través de las Clínicas de Salud Comunitaria. Promueve la organización sindical de las mujeres, promueve la participación de las mujeres en la lucha por vivienda digna y adecuada a las necesidades de las mujeres. De ahí surgió la propuesta de casas ubicadas circularmente, donde los hijos e hijas al salir de las casas no tuvieran el peligro de ser atropellados por un carro, donde quienes tenían al cuidado a las personas menores de edad pudieran estar mirando a los niños y niñas que estaban jugando en ese espacio central. Eran propuestas novedosas que realmente contribuían de manera significativa a mejorar las condiciones de vida de las mujeres y de sus familias.

Alianzas

Ana Carcedo: En los ochenta navegamos un poco en solitario. Surgen muchas organizaciones, muchas organizaciones más de mujeres y organizaciones feministas, pero creo que, aunque nos fuimos acercando -en esa época nos acercamos a Las Panchas- navegamos un poquito en solitario, promoviendo la autoorganización de las mujeres en las comunidades, promoviendo el desarrollo de proyectos de vivienda desde la lógica de las mujeres, diseñándolos desde la lógica de las mujeres.

En la segunda mitad de los ochenta ya empezábamos a preocuparnos por la violencia contra mujeres. Ahí sí que empezamos a hacer alianzas, pero muy individuales, con mujeres que estaban trabajando en instituciones estatales, por ejemplo, porque empezamos a hacer el primer Congreso Universitario de la Mujer, en el año 1984, el segundo es en 1988.

Entonces, eran lugares donde nos encontrábamos grupos de mujeres activistas en comunidades, feministas, mujeres de instituciones. Pero éramos más como una corriente conjunta, no tanto como alianzas,

así que cuando queríamos hacer algo enseguida encontrábamos con quién hacerlo, a manera de alianzas más estratégicas. Navegamos mucho cada cual en solitario, peleando dentro de su propio espacio, pero no por no querernos encontrar, sino, probablemente, porque los proyectos en común que teníamos no eran de gran envergadura, los proyectos de gran envergadura vienen en la lucha contra la violencia.

Norma Pereira: Y también se organizó el Congreso de Salud.

Ana Carcedo: El Congreso de Salud es a mitad de los ochenta. Sí, en la segunda mitad de los ochenta hay muchas actividades que se hacen, porque parece que en esa época la cuestión del feminismo y de los derechos de la mujer deja de ser algo que nos preocupa a unas cuantas locas, porque éramos locas, y empieza a preocuparle a gente que nunca pensó que estaría en eso, como funcionarias estatales u otras mujeres interesadas.

Además, en esa época, en la segunda mitad de los ochenta, se empieza a visibilizar también la organización de mujeres lesbianas, y entonces ahí hay una efervescencia que nos hace encontrarnos mucho, aunque no necesariamente tuviéramos como estrategia juntarnos en una forma más permanente con proyectos comunes. Yo creo que eso llega así, casi como bordeando la siguiente década, con la lucha contra la violencia.

Evolución en los noventa

Norma Pereira: En los noventa se mantienen las acciones en salud sexual y reproductiva, vivienda digna, violencia de género. Las comunidades requerían acompañamiento en procesos que tenían que ver con los derechos básicos de educación y de acceso a la salud.

También, precisamente en esta misma línea, CEFEMINA incursionó en el microfinanciamiento para emprendimientos de las mujeres de las comunidades urbano-marginales. CEFEMINA participó, junto con cerca de 650 mujeres, en la promoción de proyectos productivos en las comunidades. Allí también nos íbamos dando cuenta de las limitaciones objetivas que se tienen para el desarrollo de emprendimientos. Recuerdo un ejemplo que era muy clásico, las regulaciones municipales: se demanda cumplir con requisitos que no necesariamente las mujeres podían cumplir, como tener el espacio de la empresa separado de la casa, cuando en realidad la idea del emprendimiento era poder permanecer con sus hijos e hijas. Ese tipo de limitaciones, que pueden parecer insignificantes, pero en el fondo son significativas para el desarrollo económico de las mujeres, las empezamos a visibilizar. También la problemática del acceso a garantías, por ejemplo.

Fue una época en la que el sector financiero de este país estaba realmente en una crisis, las tasas de interés estaban elevadísimas, los niveles de morosidad eran altos, y aprender cómo manejar carteras compuestas por mujeres de los sectores más pobres, sin que eso implicara que las mujeres se quedaran sin lo básico para comer, era todo un reto. Yo recuerdo un ejemplo de El Salvador que puso Marta Trejos. Un día ella llega y dice: “Yo no quiero que esto pase en CEFEMINA, acabo de estar en un evento donde llega una mujer que le dan un premio por buena paga. Tenía un hijo en sus brazos y le pregunto: ‘¿Cuántos meses tiene ese bebé?’ Y responde: ‘Tiene dos años’...”. O sea, a costa de la alimentación y el desarrollo físico de su hijo la señora estaba pagando puntualmente el crédito, y Marta insistía: “Yo no quiero que eso nos pase aquí en CEFEMINA, CEFEMINA debe tener otra dinámica, realmente CEFEMINA tiene que ser una alternativa

Ruta Nacional #27
Escazú, San Rafael



de generación de ingresos para las mujeres, pero que no sea a costa del sacrificio personal de ellas y de sus familias”.

Entonces, hacer esa combinación era todo un reto y era muy complejo. Nosotras tratamos de incorporar elementos de capacitación desde el inicio, conscientes de que si las mujeres tenían un buen proyecto

empresarial eso podría hacer más viable el pago de la deuda. Pero, de todas maneras, las condiciones del entorno, las condiciones de vida, hicieron muy complejo este proceso. Sin embargo, sí nos dejaron enseñanzas valiosas que, incluso, tuvimos la oportunidad de compartir con organizaciones de mujeres de otros países, como El Salvador, Surinam, Guatemala y México.



No Más Violencia
contra la
Mujer y en la Familia



¡Mujer!
¡No Estás Sola!

25 de noviembre
por la No Violencia

Ana Carcedo: Precisamente, por todo este proceso de lucha por vivienda digna que es liderado fundamentalmente por mujeres, este proceso en el que participan mujeres en proyectos de construcción, en la lucha en la calle para demandar el derecho a una vivienda digna, CEFEMINA desde ahí queda anclada, muy anclada en las comunidades. Sus dirigentes son mujeres que vienen fundamentalmente de la lucha por vivienda, e incluso sus hijas se integran. Aquí está Tati, que pertenece a la segunda generación, hija de una compañera muy destacada en la lucha por vivienda en Cartago. Tatiana nos va a contar la experiencia desde las más jóvenes.

¿Qué pasa? Que en los noventa CEFEMINA descubre que puede tener una gran proyección hacia el conjunto de la sociedad, pero que, además, puede hacerlo sin despegarse

de este origen que ha tenido, muy vinculado a las experiencias cotidianas de muchas mujeres que están en comunidades y que no tienen los mismos derechos que pueden tener mujeres de otro estatus y otros niveles.

Entonces, los noventa es la década de la lucha contra la violencia hacia las mujeres, del programa Mujer No Estás Sola, esa que fue una gran ventana para CEFEMINA, en el sentido de que nos colocó en primera línea en el nivel nacional e internacional y que, además, nos enamoró a todo el mundo. Éramos cientos de mujeres alrededor de CEFEMINA y miles en todo el país que queríamos trabajar para erradicar la violencia contra las mujeres.

Esa fue una década muy marcada por esta lucha contra la violencia, muy marcada por Mujer No Estás Sola dentro de

CEFEMINA. Pero, también, estaban pasando estas cosas que contaba Norma, toda la cuestión del crédito, seguíamos trabajando cuestiones de salud, se aprueba la Ley de Igualdad Social de la Mujer, con fuerte participación de CEFEMINA, se aprueban otras legislaciones, pasamos por la aprobación de Belém do Pará.¹²

Es decir, hay una década que es muy intensa en el logro de derechos en Costa Rica, en la que CEFEMINA está presente, pero, además, ya hay cien alianzas. Ahí sí que empezamos a establecer alianzas con otras organizaciones, alianzas con el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU). Cuando decidimos, en 1999, presentar la Ley de Penalización de Violencia contra las Mujeres –que la estuvimos trabajando, por lo menos, desde hace dos o tres años antes- y desde que se aprueba la Ley contra la Violencia Doméstica, desde allí se establece una alianza estratégica con organizaciones feministas, con el INAMU, con representantes de otras instituciones, con la Defensoría de la Mujer, para darle seguimiento a esa ley que ya se había aprobado, y pronto nos ponemos a hacer la Ley de Penalización de Violencia contra las Mujeres.

Es en los noventa cuando empiezan a cuajar muchas cosas que se generaron a partir de esa efervescencia de la mitad de los ochenta. En CEFEMINA logramos este entronque, como yo siempre he dicho: tocando las estrellas, pero con los pies en la tierra. No por tocar las estrellas, no por proponer leyes, no por escribir libros, no por hacer investigaciones, no por estar en la academia dejamos de ser una organización que está anclada en las comunidades.

En efecto, esta es una época en la que todas las dirigentes que ya están con sus comunidades construidas empiezan a sacar tiempo para pelear con más intensidad desde el seno de CEFEMINA por los derechos de las mujeres. De hecho, todas las dirigentes se consideran de CEFEMINA, aunque nunca hayan estado más que en reuniones, más que en alguna actividad, más que en una marcha. Todas nos consideramos CEFEMINA, producto de esa década en la que toda esa energía no se quedó detenida cuando consiguieron una casa o construyeron una comunidad.

Norma Pereira: La participación de lideresas comunitarias en CEFEMINA es su mayor riqueza, esa ancla con la realidad de las mujeres en las comunidades. Realmente es impresionante cuando una se encontraba en la calle y le preguntaban: “Ah, ¿usted trabaja en CEFEMINA?, yo soy de CEFEMINA”, y era de CEFEMINA porque era parte de un grupo que alguna de las compañeras dirigentes de las comunidades tenía establecido allá, por ejemplo.

Entonces, realmente CEFEMINA no necesitaba hacer análisis de coyuntura para elaborar una propuesta, porque las propuestas surgían desde el seno de las comunidades, con dirigentes con una claridad extraordinaria sobre cuáles eran las afectaciones a sus derechos como mujeres que más estaban impactando en ese momento en la comunidad, y cuáles eran las mejores estrategias para superarlas o subsanarlas, o para luchar contra esas violaciones a sus derechos.

12 Se refiere a la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer “Convención de Belém do Pará”



Ana Carcedo: Yo creo que una de las mejores expresiones de eso es cuando Tatiana llegó. Llegó no, porque estaba en CEFEMINA, pero cuando reclamó su derecho a hacer algo desde sus iniciativas.

Tatiana Ballestero: Nancy, otra chiquilla, tenía quince años, y yo diecisiete. Crecimos con CEFEMINA, en las faldas de nuestras madres -como decían Norma y Anas esas lideresas que estaban ahí por sus necesidades de vivienda, su necesidad de derechos, problemas de agresión e infinidad de cosas. Crecimos con nuestras madres en las reuniones y crecimos con esa ansiedad, y en la adolescencia, que también es otro proceso en el que hay otro montón de vivencias y problemáticas, nos surgió esa necesidad, como decía Norma, de seguir creciendo.



Nos acercamos a CEFEMINA a decir que por qué no nos escuchaban, que escucharan a la parte joven, porque bastante escuchaban a la mujer adulta con su problemática de vivienda, con su problemática de crédito, con su problemática de violencia, pero nosotras las mujeres jóvenes también vivimos otro tipo de cosas y decíamos: “Queremos ser escuchadas, pero, ¿qué hacer? y ¿cómo hacerlo?”.

Y, gracias a esa flexibilidad que tiene CEFEMINA para poder abrir espacios a las necesidades de las mujeres, llegamos en 1995, con mucho miedo, pero con grandes inquietudes. En ese momento hicimos el primer encuentro para jóvenes, que fue el lanzamiento de mi historia en CEFEMINA, y de ahí no he parado, ha sido una infinidad de participación en programas, en proyectos. Ya mi mamá no era simplemente mi mamá, sino que también era mi compañera, porque ya compartíamos espacios en común, en un mismo nivel de diálogo, en un mismo nivel de comprensión de lo que era la problemática de la mujer.

Y tanto es así que el Programa Mujer No Estás Sola, que en los inicios fue muy importante para mi mamá, ahora lo es para mí. También lo es el poder luego seguir con Manos Jóvenes, un proyecto muy importante para continuar con nuestra primera espinita de apoyar a las mujeres jóvenes en diversas problemáticas. Manos Jóvenes llegó a ser fundamental para solucionar en cierta forma la problemática que están viviendo las mujeres, un espacio de escucha, no solamente en capacitación, sino también en la parte emocional, sexual, con información clara y precisa.

Crece en ese momento, tener la responsabilidad a los diecisiete años, casi dieciocho, de impartir charlas, de poder hablar con las jóvenes, de poder ser guía, fue una responsabilidad muy grande, pero a la vez muy rica, porque en muy pocas oportunidades, por lo general, se le da a una mujer joven este privilegio.

Norma Pereira: Este proyecto de Manos Jóvenes es un proyecto que tiene vigencia, de hecho que nosotras le pusimos también otra coletita, en esta dinámica de ir construyendo espacios para atender la problemática de las violaciones de derechos humanos de las personas jóvenes con una clara perspectiva de género. Le pusimos una coletita que es punto de apoyo para hombres y mujeres menores de edad en riesgo.

Y ahí incursionamos en otro segmento de población, adolescentes entre quince y dieciocho años, que inicialmente realizan trabajo adolescente peligroso y que están excluidos de los procesos de formación. Estas personas requieren de opciones que mejoren sus condiciones para acceder a empleos de calidad, o bien para desarrollar emprendimientos juveniles, y de esta manera atenuar el impacto que tiene el trabajo infantil en la reproducción de la pobreza.

Posteriormente, con una metodología muy similar, abordamos la problemática de adolescentes, también entre quince y dieciocho años, que están en riesgo, o que han

sido víctimas de explotación sexual comercial en comunidades rurales y urbanas.

Esta experiencia se sustentó precisamente en el trabajo que Tatiana y todo este equipo de gente joven empezó en 1995. Y diez años después, en 2005, esa dinámica, esa metodología, ese interés específico por trabajar con personas jóvenes, con una perspectiva de género, se reprodujo y ha sido un proceso interesante, enriquecido y fortalecido con metodologías de intervención incluso generadas aquí en la Universidad de Costa Rica por la Escuela de Psicología, como lo es el Modelo Cíclico de Respuestas Articuladas. Es como ir armando un rompecabezas en el que se van articulando las diferentes propuestas que pueden darle forma y sentido a los procesos que se están impulsando desde CEFEMINA, para que el impacto sea mayor.

El trabajo de CEFEMINA en casi tres décadas ha sido sumamente intenso. Esto se aprecia en los relatos acerca de las actividades, en las líneas de trabajo.

Logros, desafíos

Ana Carcedo: En general, los mayores logros para el movimiento feminista y para el movimiento de mujeres en Costa Rica ocurrieron, indudablemente, en la década de los noventa. Como hemos comentado muchas veces entre feministas, esta primera década del nuevo siglo y del milenio se ha quedado muy corta, se ha quedado muy atrás con los avances que habíamos logrado en los noventa, y más bien lo que estamos viendo son retrocesos. Sin embargo, yo creo que hemos seguido teniendo logros, puesto que la aprobación de la Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres sigue siendo un logro.

Creo que uno de los logros de CEFEMINA ha sido sobrevivir en una década que ha perdido muchas organizaciones, sobre todo en nuestro país. Lograr sobrevivir, lograr mantener su espíritu, seguir manteniéndose como una organización feminista. No somos una ONG, somos una organización de mujeres, somos una organización feminista. Eso implica lograr mantener esa capacidad que tenemos de negociación frente a la gente que en unas ocasiones presiona

para que tomemos hacia otro lado, suponiendo que va a ser más fácil sobrevivir.

Nosotras hemos logrado negociar muy bien, por ejemplo, con las agencias de cooperación internacional, manteniendo nuestra agenda y definiendo la forma en que nosotras trabajamos, manteniendo nuestras propuestas de trabajo. Hemos negociado, si es que de negociar podemos hablar, o por lo menos resistir los embates de la clase política y de alguna parte de la institucionalidad que coyunturalmente ha atacado al movimiento de mujeres. Creo que la expresión más terrible de eso fue hace cuatro años, cuando estábamos peleando contra la Ministra de la Condición de la Mujer, Directora Ejecutiva del INAMU, que atacaba a todo el mundo, incluyendo a las organizaciones feministas, cortando cabezas por donde podía.

Entonces, hemos logrado hacerlo desde nuestra posición, no escondiendo. Una de las características de CEFEMINA es que sigue siendo la misma organización que defiende, de frente, los derechos de las mujeres, sin andar calculando si por defenderlos va a ganar o va a perder. O sea, cuando es necesario defender, lo defendemos. Defendimos el derecho de la niña Rosa a tener una vida de niña y no que la obligaran a ser madre producto de una violación, que ella tenía derecho a seguir siendo niña. La verdad es que no fue mucha gente la que salió a defenderlo, y lo defendimos sabiendo que nos podían caer encima, que nos podían tirar todos los demonios encima. Bueno, eso lo estamos haciendo desde que nacimos, la primera vez que hablamos de los derechos sexuales.

Ese es uno de los grandes logros que yo le adjudico a CEFEMINA, es decir, sigue siendo una organización con la que se puede contar, para defender a quien hay que defender, no para calcular mejor no, mejor sí, pensemos, no pensemos... Podemos discutir el cómo, y en eso yo creo que seguimos siendo muy respetuosas, aprendimos mucho de la década de los noventa, de las alianzas, ser respetuosas con los acuerdos, con los consensos. Y entonces llegamos a consensos en que se dice: es que nosotras vemos que no, o, nosotras creemos que sí; no nos vamos a callar para hablar de algo, lo que vamos a hacer acordemos en qué forma lo hablamos para no chocar unas con otras. Creo que ese es uno de los grandes logros.

Tatiana Ballestero: Y los grupos de autoayuda. Para mí son uno de los pilares fundamentales, las alianzas en las comunidades, nuestras mujeres en las comunidades, nuestras hermanas, nuestras amigas. Siempre tenemos un apoyo en ellas en cualquier movimiento que tengamos que hacer, en cualquier lucha que tengamos que hacer, como la ley de penalización. Para mí son de los grandes logros, seguir contando con nuestras veteranas: doña Isabel, una doña Gloria en la comunidad de Cartago. En San José, en Alajuelita... Y para mí, en lo personal, es el apostar a la juventud también, a traer gente joven, a poder aliarlas y que se endulcen como yo me endulcé de una forma muy rápida. Las mujeres nos identificamos muy rápido con las luchas, y por eso para mí uno de los grandes logros ha sido los grupos de autoayuda y las mujeres líderes en las comunidades.

Ana Carcedo: Y es que es cierto lo que está planteando Tatiana, tiene que ver con algo que nos afecta a todas las organizaciones de mujeres y feministas en este país, es decir, la década de los noventa es como de auge y la década de los años dos mil es de retrocesos. Entonces, los logros en época de auge y los logros en época de retroceso no son los mismos. Ha habido un auge en logros hacia afuera, leyes, montones de leyes que hemos logrado aprobar, que hemos logrado que nos acepten en la Asamblea Legislativa, pues las leyes en este país las escribimos nosotras, en estas alianzas que establecemos, conquistamos espacios, conquistamos avance institucional. Pero cuando se viene esta avalancha en contra, del año 2000 para acá, y se avanza poco en términos formales, más bien se retrocede, entonces los logros consisten en mantener estos espacios, mantener estas filosofías, mantener estas lógicas.

En efecto, mantener un espacio como los grupos de autoayuda o los grupos en comunidades, que vienen de esa época de mayor auge, y lograr que se mantengan en épocas de retroceso, que sigamos manteniendo nuestras lógicas, nuestros enfoques, nuestras perspectivas, que no nos dediquemos a sobrevivir buscando proyectos para tener trabajo, sino que sigamos diciendo no, esto no lo queremos hacer, queremos hacer esto

otro, lo queremos hacer de esta manera, eso para mí es un logro.

Esperamos que esta mala racha que llevamos pase, porque llevamos una mala racha de retroceso en este país, al punto de que hay otros países que nos están superando en muchas cosas. Costa Rica se ha visualizado y se ha colocado realmente como un país de vanguardia en materia de derechos de las mujeres en todo el continente, pero resulta que en este minuto países que entraron más tarde como Gobiernos, como Estados, a asumir responsabilidades, resulta que nos están pasando, ellos van hacia delante y nosotros hacia atrás. Entonces, yo espero que esta mala racha pase y que volvamos a cosechar logros hacia afuera y no solamente de, por lo menos, conservación de los espacios conquistados.

Es cierto que hay otros espacios que se abren, no digo que vamos retrocediendo en todo, hay otros espacios nuevos que se abren y lo celebramos en CEFEMINA, porque quedarnos solas no nos queremos quedar. Empezamos solas, fuimos la primera organización feminista en Costa Rica, en la segunda mitad del siglo XX -la Liga Feminista fue mucho antes-. Empezamos solas y no queremos que esto termine como un ciclo en que CEFEMINA se quede sola, no queremos cargar esa responsabilidad. Sabemos que hay muchas mujeres que quieren cambios y simplemente esperamos

que tengamos oportunidades propicias para volver a levantar mucha organización.

Hay mucha organización en comunidades. Ahora vemos organizaciones de mujeres desde espacios mixtos que están tratando de levantarse, pero yo coincidí con Tati: tenemos que pensar en que no solamente es una cuestión de organizaciones, sino de mujeres en general, continuar con una lógica de seguir conquistando derechos para el país.

Además, con las chicas jóvenes, en particular, nosotras hemos comprobado que no necesariamente tenemos que pensar que son chicas universitarias. El gran reto siguen siendo las chicas en comunidades, porque no, los derechos que hemos conquistado no son para todas las mujeres en este país. Cuando llegamos a las edades adolescentes, en particular, hay una gran diferencia. Y, probablemente, es donde hay mayor brecha entre los derechos conquistados para clases medias y medias altas y los de las clases de ahí para abajo.

Yo creo que ese sigue siendo el gran reto, pero también la gran posibilidad, porque, en efecto, nuestras experiencias de trabajo con las chicas jóvenes y de comunidades son maravillosas, sobre todo las experiencias de Tati y las chicas más jóvenes de la organización. Es maravilloso, yo creo que hay que seguir apuntando mucho en ese sentido.

Obstáculos

Ana Carcedo: Obstáculos... a ver... es que cuando trabajás, pensás, decís, proponés, actúas, militás, desde algo en lo que creés, pues los obstáculos no son tales... Yo creo que lo peor de los obstáculos es cuando se interiorizan. Cuando yo venía de la universidad, hace muchos años, repartíamos papelitos: que vamos a tener una reunión de CEFEMINA, para ver si quieren venir. Las chicas, algunas jovencitas, nos decían: “Pero, y ¿por qué las mujeres? Si las mujeres no tenemos problemas”. Desde esa época se nos colaba la etiqueta de que el feminismo era una palabra extranjera, ocultando totalmente la historia del feminismo en este país en la primera

mitad del siglo XX, y la Liga Feminista, personas que fueron las que conquistaron el derecho al voto y los derechos políticos de las mujeres.

Hemos tenido muchas reacciones en contra, pero, sinceramente, yo creo que los obstáculos son los que se interiorizan. Yo creo que los hemos interiorizado poco en CEFEMINA, o sea, cuando nos hemos propuesto hacer algo lo hacemos, porque es una organización que tengamos o no tengamos dinero seguimos trabajando, seguimos actuando, seguimos proponiendo, seguimos yendo a la calle, seguimos militando, haciendo la militancia feminista. Nadie

sabe cuánto tiempo hace que CEFEMINA no tiene recursos para trabajar en violencia y Mujer No Estás Sola sigue existiendo y sigue haciendo grupos de autoayuda.

Entonces, es la interiorización de los obstáculos lo que nos puede aniquilar, y yo creo que en ese sentido, afortunadamente por ahora, la historia de este país y la historia del movimiento de mujeres que estamos construyendo colectivamente como feministas no nos ha dado todavía para decir: “Uf, tenemos un obstáculo insalvable”. Yo creo que a nosotras, por lo menos, no nos ha pasado.

Tatiana Ballestero: No a la organización, aunque sí hacia los retos y a lo que queremos llegar siempre, como dice Ana, las leyes, la Asamblea Legislativa, personas... pero no hacia la organización.

Ana Carcedo: Es decir, en términos de retos o de obstáculos compartidos -los que tenemos en conjunto las mujeres en el país como organización- es otra cosa, tenemos otro espíritu, vamos para adelante y tenemos un espíritu muy positivo, siempre nos tiramos a hacer algo.

Trabajar en una organización feminista es algo que atraviesa a las mujeres, no solo en lo político o en lo profesional, sino en lo personal.

Significado de la experiencia

Tatiana Ballestero: CEFEMINA para mí fue como mi madre, he crecido con un ideal de vida. Primero mi mamá, al ser una mujer tan valiente, sola, y transmitirme eso, y luego CEFEMINA que es como otra mamá, es el ideal y es lo que ahora reflejo, vivo y transpiro y también aspiro para mí. Yo soy CEFEMINA y CEFEMINA está en mí, como aquella madre que me formó y que me da para dar a otras mujeres que se identifican, que necesitan, que están sedientas de apoyo. Me encanta una frase que siempre utilizamos: mujeres a ayudarnos entre mujeres. Eso fue lo que ha sido

CEFEMINA en mi vida, en su momento fue mi mamá la que me lo transmitió y yo lo sigo transmitiendo a mis amigas; hijas no tengo, pero sí a mis dos hijos, a mis hermanas o mis vecinas. CEFEMINA es el diario vivir para mí, no puedo salir de CEFEMINA y dejar de ser CEFEMINA y de compartir lo que he crecido en ella.

No creo que haya habido algo difícil, la maternidad en su momento, pero teniendo a CEFEMINA a mi lado... De ahí en fuera ha sido esa madre, esa experiencia.

Lo más gratificante ha sido quince años de lucha, de logros, ver a aquellas chicas que ahora son también madres, ahora que son mujeres profesionales, que en su momento participamos y nos identificamos por la desigualdad, por muchas cosas que nos señalaban, que nos prejuiciaban como mujeres jóvenes en ese momento. Y, ahora, verlas como profesionales y mujeres realizadas y libres de muchos mitos, de muchas ataduras, es lo más gratificante.

Ana Carcedo: Una se emociona. Para mí, ¿qué es lo más difícil y lo más fácil? No. Para mí, ¿qué ha significado? Bueno, yo llevo 34 años en CEFEMINA, o sea, ha sido mi vida, me ha marcado mi vida en un nivel que es muy difícil distinguir. Yo no me puedo imaginar a mí misma sin CEFEMINA, sin haber sido parte de CEFEMINA, pero también sin haber construido CEFEMINA con otras compañeras. Me ha dado muchísima fuerza, me ha enseñado montones. Pero me ha enseñado montones no de lo que se aprende en un libro, sino que me ha enseñado montones de dignidad humana, por ejemplo, que eso es lo que más nos llena a todas: me ha enseñado mucho lo que es la dignidad humana. Me ha enseñado lo que es pelear por un mundo mejor, saber cómo hacerlo, pero no saber cómo hacerlo porque tengo una respuesta, sino porque sé que si me junto con otras compañeras podemos seguir avanzando.

Para mí ha sido fantástico, me ha dado la oportunidad de pensar cómo quiero criar a mi hija. Es más, yo no quería tener ningún hijo, cuando decidí tener a mi hija lo decidí por una serie de factores, uno de ellos fue que yo en CEFEMINA había reflexionado cómo quería criar a un hijo o una hija. Tengo una hija y estoy absolutamente feliz de tenerla y de haber podido tener la oportunidad de criarla en la forma en que la crie, además, súper acompañada por las compañeras.

Intelectualmente, yo me he desarrollado enormemente en CEFEMINA, hablando con mujeres además, no leyendo libros. Donde yo he aprendido más es en el grupo de estudio, en los grupos de autoayuda, en las discusiones que hemos tenido con otras organizaciones, en discutir la estrategia para la ley de penalización. Y va a ser siempre mi referente feminista, no es el único espacio en el que yo milito, yo pertenezco también a otros espacios feministas en Costa Rica, pero va a ser siempre mi referente básico.

Sería difícil para mí decir qué ha sido lo más complicado. Es que, de verdad, lo más largo ha sido aprobar la Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres, eso ha sido lo más largo. Pero, también, ha sido riquísimo el nivel de elaboración teórica que hemos tenido, el nivel de contacto con las mujeres de todo el país. Ha sido fantástico.

¿Lo más gratificante? No sé, es difícil, es un espacio de mucha gratificación, de mucho reto y de mucha gratificación. Bueno, lo más gratificante es cuando nos juntamos, cuando celebramos cosas, por ejemplo, en las barras de la Asamblea Legislativa el día que se aprobó la ley de penalización. Por lo que duró ese proceso, creo que fue una cosa muy importante, porque CEFEMINA aguantó todos esos años, sin tregua, yendo a las barras y no permitiendo que ninguna mujer asesinada quedara en el olvido. Cada vez que mataban a una mujer íbamos a las barras a exigir la aprobación de la ley de penalización.

No hemos sido las únicas, eso es clarísimo, no lo hubiéramos podido hacer, pero sí que hemos sido como la conciencia que nunca calló con su presencia, que no todo el mundo ha tenido esa oportunidad. Yo creo que el día que pegábamos brincos en las barras fue uno de los más bonitos que hemos vivido, y queríamos estar todas. Yo la noche anterior me dediqué a llamar a todo el mundo: “Tenés que estar ahí porque vamos a celebrar”. No solamente CEFEMINA, sino también las compañeras que habían estado peleando: “Mirá, es que mañana se aprueba y tenemos que estar todas, tenemos que celebrar juntas”. Ese fue un momento muy importante y muy emotivo, parecía que era mentira, estuvo en vilo hasta el último minuto esa aprobación, hubiera podido ser que sí, hubiera podido ser que no, y ese fue uno de los hitos. Pero yo espero que los más importantes estén por llegar. Falta mucho en este país, y espero que los más importantes estén por llegar.

*Todo un camino que se ha recorrido
y un camino que queda todavía por
recorrer...*

Centro Feminista Francisca Carrasco Jiménez (Las Panchas)

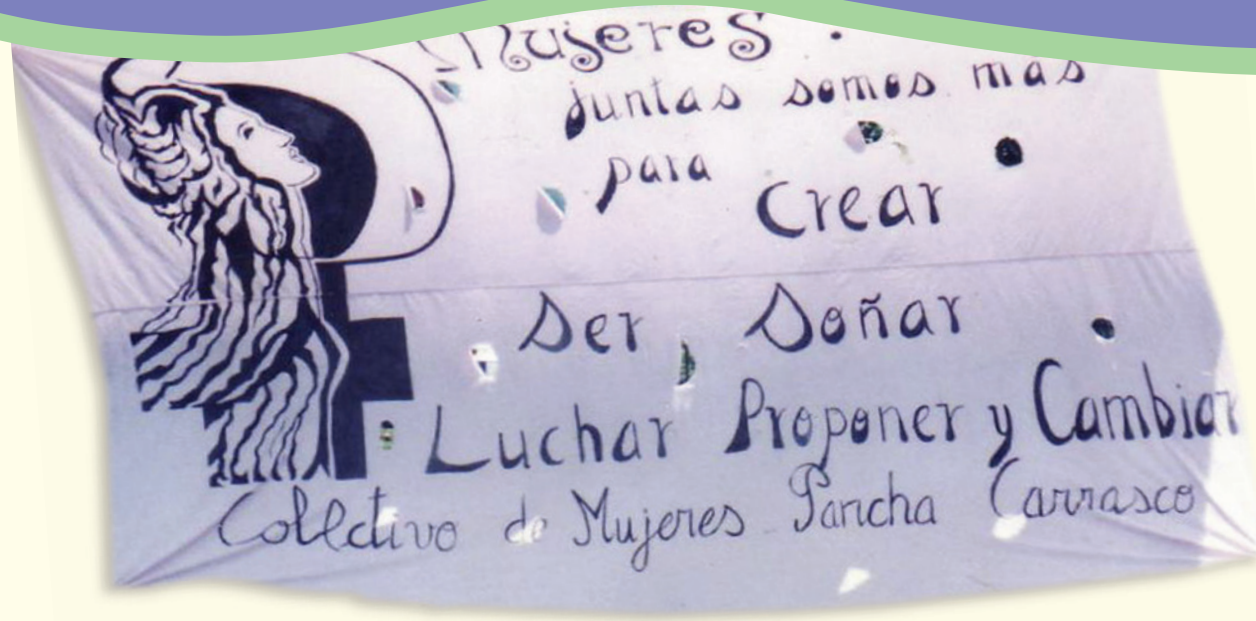
Un análisis de la realidad vista con ojos de mujer

*Evelyn Piedra Rodríguez
Entrevistadora del INAMU*

Lorena Camacho De la O, fundadora • Lili Quesada Saravia, fundadora

Lili Quesada: Las Panchas, como nos dijeron desde el principio por cariño, surgimos a mediados de los años ochenta. Era el contexto de los Programas de Ajuste Estructural¹³, la llegada de un agresivo liberalismo que empezaba, en el nivel social y económico, a mostrar sus efectos en la sociedad costarricense. Hay que mencionar este contexto, porque realmente sí fue determinante para el surgimiento del colectivo en ese momento. Observábamos el sobretrabajo, la escasez del empleo, la violencia en las casas, en las familias y también en la sociedad, el deterioro de algunos servicios básicos, subía la canasta básica, en fin. Entonces, ese contexto social de mediados de los ochenta fue un factor, al lado de otros dos, que motivó el surgimiento de las Panchas.

Otro factor que inspiró el surgimiento de las Panchas fue la influencia de los movimientos de mujeres y feministas latinoamericanos en Centroamérica. Recuerdo muy especialmente el caso de las compañeras de México y de Perú, estamos hablando de los años 1986 y 1987, años en los que ya estos movimientos estaban muy pujantes y tenían importantes trabajos con organizaciones sociales de mujeres.



Un tercer factor que dio origen a las Panchas fue la existencia de un importante compromiso en un pequeño grupo de compañeras que contábamos con vitalidad, mucha fuerza y pasión en lo que hacíamos, ganas de construir, ideas innovadoras...

Hay compañeras que estuvieron en la fase inicial de los años 1985, 1986, 1987 y que me gustaría mencionar: Cristina Fallas, Nancy Piedra, Deyanira Pérez, Alice Jiménez, Vera Ramírez, Mayela Rodríguez y Ana León. Posteriormente, se fueron integrando nuevas compañeras en el proceso: Ivannia Monge, Jenny Peña, Xiomara León, Milagro Rojas, Carolina Montero, Gabriela Cob, Ana Rojas, Katia Villalobos,

Tita Escalante, Cristina Noguez, Ester Camac. Las jóvenes Lizeth Ramírez, Paola Ramírez, Diana Fuster, Tania Loocwood, María José Chávez y Silvia Torres.

Durante esta primera etapa, el objetivo de las Panchas lo planteamos en términos de cómo contribuir al mejoramiento del bienestar de las mujeres de escasos recursos. En este período ser feminista, para nosotras, era caminar a la par de las mujeres de escasos recursos, con menos oportunidades, pobladoras de comunidades carenciadas de los barrios del sur de la capital y campesinas en busca de tierra y vivienda en la zona norte del país.

13 Los Programas de Ajuste Estructural fueron medidas económicas establecidas por instancias financieras internacionales para otorgar préstamos a los países que enfrentan el pago de la deuda externa.

Lorena Camacho: A mí me hace mucha gracia, porque claro, ahora nosotras somos mujeres maduras, y la tendencia actual es creer que el movimiento feminista fue siempre adulto. Yo me estaba acordando cuando nosotras empezamos las Panchas, que era un colectivo bastante potente y fuerte. En general, éramos mujeres jóvenes, veinteañeras, entrando a los 30. Efectivamente, era un colectivo de mujeres jóvenes, con la diferencia de que no se tenía, en ese momento, el concepto de luchar por los derechos específicos de las mujeres jóvenes. Pero sí me parece importante recuperar también ese dato, porque es valioso en términos de la trayectoria histórica que se ha tenido en la construcción de las organizaciones y que no siempre se hizo desde la adultez.

Uno de los grandes cambios que tiene la colectiva, ya entrando a los años noventa, es un giro en la concepción que teníamos. Si bien es cierto nosotras habíamos iniciado tratando de vincular qué significaba ser mujer, pero qué significaba ser mujer pobre, también ser mujer indígena, teníamos todavía un dilema que no habíamos resuelto en términos de qué priorizábamos: si la situación de clase, la situación

socioeconómica o las otras discriminaciones, o la de género. En ese momento no había claridad en las interconexiones entre las diferentes discriminaciones.

Entonces, siempre estuvimos viviendo en esa contradicción o ambigüedad; sin embargo, de las discusiones surgieron muchos aportes, porque en este caso la Pancha fue pionera en términos de plantear ese vínculo entre la situación de clase y la situación de género de las mujeres. Este fue parte del debate en el movimiento en ese momento, debate que también ocasionó desencuentros.

Posteriormente, en esa misma década, una de las fortalezas de la Pancha, y que fue siempre una estrategia, fue la promoción de la organización de las mujeres, y eso es una señal de identidad que tuvo la Pancha. Nosotras apostamos siempre por crear organización donde estábamos, con mujeres rurales, con mujeres indígenas, con mujeres pobladoras -así le llamábamos en ese momento- y, en general, la estrategia priorizada fue esa: ¿cómo organizar? Porque creíamos mucho en el empoderamiento personal, pero también en el empoderamiento colectivo. Esta también es una señal de identidad.



En ese sentido, la otra estrategia que priorizamos durante los años noventa, a la luz de la lectura que hacíamos de la realidad, fue el potenciamiento del liderazgo de las mujeres. Montamos una pequeña escuelita de liderazgo, con líderes de los diversos sectores. Esa era una estrategia fundamental. Y otra que empezamos en esos años, que también marca una seña de identidad de las Panchas, es precisamente el interés por fortalecer el movimiento como tal. A finales de los noventa iniciamos la construcción del Programa Feminista Centroamericano “La Corriente”, precisamente con miras a

fortalecer el movimiento de mujeres y feminista en el ámbito centroamericano.

Es decir, nosotras no nos conformábamos solamente con pensar en el colectivo como Panchas, sino que teníamos una vocación de querer sumar fuerza, aunar estrategias, y eso fue también una característica de todo el período de los años noventa. Siempre decíamos “juntas somos más”, aunque este empeño tuvo muchos costos personales y colectivos.

Además, otra necesidad fue vincular esa fuerza colectiva, o ese movimiento, con Centroamérica, lo que también



fue una visión pionera en aquellos años. Empezamos a coordinar y trabajar con feministas y mujeres centroamericanas. En ese entonces, en los años ochenta, existían problemas de comunicación, pero ya en los noventa tuvimos un mayor nivel de contacto directo, porque se abrieron las fronteras. Ya se habían “acabado” los procesos de revolución en Centroamérica y hubo un mayor acercamiento entre los países y eso también permitió mayores encuentros entre las mujeres.



Lili Quesada: En los noventa, el colectivo las Panchas estaba haciendo un aporte en el ámbito de la construcción local de agendas de mujeres. Durante los primeros años de la década de los noventa nosotras aprendimos a reconocer la importancia de los espacios físicos propios para mujeres en las comunidades, por ejemplo las “casas de la mujer”. La experiencia de Pavas fue riquísima al respecto, con una Casa de la Mujer y un centro infantil articulado a un proyecto de salud y un proyecto productivo de tipo artesanal. Fue una experiencia lindísima que empezó a enseñarnos muchas cosas y, paralelamente, a ser inspiración para otras organizaciones.

El fomento de la organización sectorial fue otra acción acertada de las Panchas en los inicios de los noventa. Ya no solamente el sector de mujeres pobladoras y campesinas o pobladoras rurales, sino el sector de mujeres indígenas. La primera red de mujeres indígenas en Costa Rica se formó a propósito de la coyuntura de los 500 años de la conquista de América, en 1992. En esa coyuntura de movilización social, sobre todo de jóvenes y sectores organizados de la sociedad con una visión crítica de los efectos negativos del proceso colonizador, incursionamos en

una acción de acompañamiento con mujeres indígenas para que exploraran, por ellas mismas, sus modalidades de organización autónoma como mujeres indígenas.

Otro sector de mujeres que abordamos, promoviendo el enfoque de construcción de identidad particular, en este caso referido a edad, fueron las jóvenes. En las Panchas contábamos con varias jovencitas que fueron creciendo con sensibilidades y talentos. Ellas crearon el Grupo de Teatro de Género (Grupo TEGE) y diversas expresiones de teatro callejero que se presentaban en actividades y marchas centrales del movimiento de mujeres por esos años.

Lorena Camacho: Hubo un teatro de calle que fue una cuestión muy novedosa para un 25 de noviembre¹⁴, que llamó muchísimo la atención, precisamente por esa característica novedosa, porque se iba marchando y las chicas y los chicos iban haciendo el teatro, dramatizando escenas de violencia en contra de las mujeres. Eso fue muy vistoso, muy fuerte, llamó muchísimo la atención.

Lili Quesada: Las Panchas tuvimos una acertada visión de vincular la construcción local, la creación cultural y el fortalecimiento de las identidades particulares (sectores diversos de mujeres). Considero que eso fue un aporte importante para ese momento, fuimos muy visionarias.

Lorena Camacho: Además de lo anterior, una característica de La Pancha muy importante es que éramos muy estudiantas todas y muy organizadas. Nos animaba un espíritu creador, transformador. En ese sentido, todo lo que hacíamos era también muy pensado, y eso me parece que es una característica importante, porque también logró hacer cambios sustantivos. Nosotras no solamente estábamos en el activismo, sino que también estudiábamos y teníamos grupos de autoayuda nuestros, propios, para empezar a entender la discriminación.



14

Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres. En ese momento se conmemoraba el día desde las organizaciones feministas y de mujeres.

En ese sentido, un aporte muy importante fue empezar a preguntarnos cómo entender la discriminación. Entender que la discriminación no era un problema individual, sino que era un asunto social, colectivo, que estaba enmarcado dentro de una estructura de poder patriarcal. Que no solamente me pasaba a mí, que nos pasaba a muchas. Esto fue una fortaleza muy grande para alcanzar un crecimiento personal y colectivo. Entender, como decimos las feministas, que lo personal también es político. En ese sentido, nosotras siempre tratamos de hacer ese vínculo entre lo personal y lo político, y lo político feminista, pero también tener herramientas para interpretar mejor la realidad, porque pensábamos que de esa manera, conociendo la realidad de las mujeres, podríamos también tener respuestas mejores.

Por otro lado, recuperando la historia, nosotras teníamos doce puntos que fueron las líneas generales que estuvieron trazadas para la década de los noventa. Esas líneas generales, que se mantuvieron desde los noventa hasta el año 2000, con algunas modificaciones de contexto, tenían que ver con el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres, con el derecho a una vida libre de violencia, con los derechos a la participación política, el liderazgo, la incursión en el campo cultural, la cual siempre fue una línea. Y una línea permanente de análisis, por un lado, pero también de recoger las experiencias. En muchos casos, nosotras hacíamos experiencias y a la vez sistematizábamos, hacíamos investigación, con muy pocos recursos, pero sí, tratamos de hacer una práctica más integral. Muchos años trabajamos sin un cinco, algún tiempo con recursos de la cooperación y otros tantos, de nuevo, sin recursos.

Eso tenía una fortaleza muy grande, pero a la vez era muy pesado, nos exigíamos mucho, queríamos cambiar todo, había mucha fuerza individual y mucha fuerza colectiva que nos significó también mucho trabajo; por ejemplo, el pasar de los encuentros regionales a los nacionales y a los centroamericanos. Los encuentros se tornaron también en una estrategia muy importante en todo el proceso, no solamente de las Panchas, sino también del movimiento feminista. Como Pancha participamos en la organización del VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que se realizó en El Salvador y esa fue la experiencia que marca el nuevo rumbo que va a tomar la Pancha en los próximos años. Fue la primera vez que el comité organizador de los encuentros se conformó por representantes de los seis países centroamericanos, un logro y, a la vez, un gran desafío.

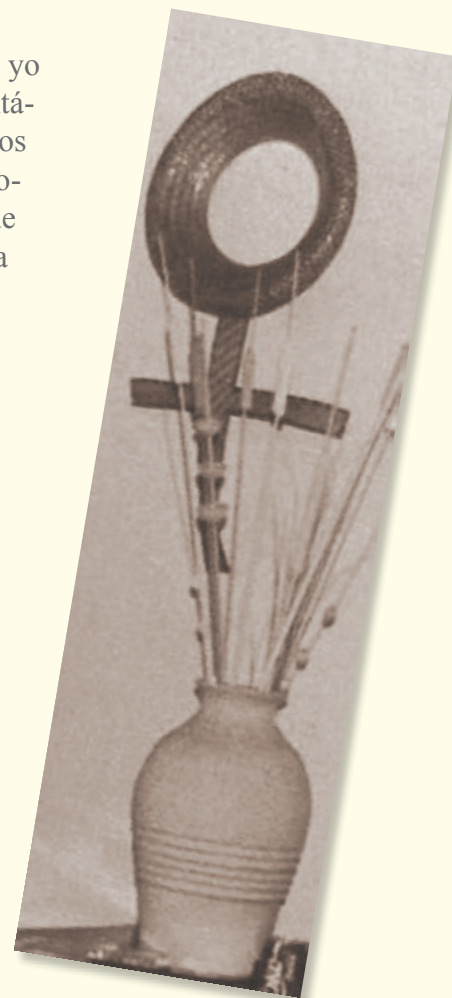


Acercas de los logros de las Panchas

Lili Quesada: Además del tema de la construcción en el nivel local, que ya mencionamos, yo diría que un logro interesante fue el desarrollo de metodologías de capacitación. Nosotras intentábamos siempre trabajar con mucha creatividad, andábamos buscando formas que fueran las menos aburridas, que fueran más llamativas para las compañeras. También, buscábamos crearle condiciones favorables a las compañeras que tenían que desplazarse desde lejos a un taller. Buscábamos que las participantes de las actividades de capacitación salieran de la actividad diciendo: “¡Qué rico la pasé y cómo aprendimos de todas!”.

Otro logro fue el aprendizaje y crecimiento que viene del reconocimiento de que en todo momento las diferencias y los conflictos en lo interior de una organización de mujeres nos enseñan muchísimas cosas. Nos enseñan demasiado de la vida, nos enseñan nudos que han sido, y continúan siendo, centrales y muy presentes en todas las organizaciones. Por ejemplo, cómo detrás de las crisis y desencuentros en una organización muchas veces lo que se mueve con mayor fuerza es el miedo a plantear asertivamente lo que pienso y siento para no dejar de ser querida y apreciada por la otra. En el mundo emocional del colectivo de mujeres siempre ha hecho mucha bulla el manejo de los poderes. Igualmente, ha hecho bulla el conflicto entre “las viejas y las nuevas” en las organizaciones, o el conflicto entre “las profesionales y las que no son profesionales”, entre “las que ganan honorarios y las que no están ganando”. Estas son situaciones de las que nosotras aprendimos muchísimo, de algunas particularmente más, con impactos importantes.

Tuvimos una vivencia interna sumamente intensa como organización, estudiábamos mucho, nos reuníamos mucho, hacíamos mucho trabajo y éramos muy dinámicas. Quizás, por eso mismo las crisis internas que tuvimos en algunos momentos fueron vividas subjetivamente como intensas y dolorosas. Creo que a todas nos marcaron y nos enseñaron.



Lorena Camacho: En esto que señala Lili, y por el énfasis que teníamos en lo organizativo, nos preocupamos mucho de la dinámica organizativa, y no solamente la nuestra. Primero hablábamos en “o”, es decir, en un primer momento nos llamamos colectivo, imagínense, ¡qué vergüenza! Cuando nosotras empezamos era el *colectivo* y luego ya fuimos profundizando y empezamos a utilizar más el lenguaje inclusivo: colectiva.

Pero esta parte de conocer más lo organizativo nos llevó también a buscar otras formas de explicación para comprender las dinámicas grupales entre mujeres, no solamente las perspectivas teóricas, sino que buscamos muchas formas alternativas de terapia feminista y bioenergética. Hicimos un proceso terapéutico. Lo hicimos para nosotras, pero también fueron herramientas que contribuyeron para otros grupos. Esta terapia a mí me cambió mucho las formas de pensar y sentir, o, más bien, me reveló cómo mi propia situación de mujer subordinada por el patriarcado me limitaba en las relaciones con otras mujeres.

¿Cuáles son logros importantes? Primero, un análisis de la realidad vista con ojos de mujer. Nos preguntábamos los porqués de la subordinación y discriminación de las mujeres, buscábamos las formas de eliminarla, y en eso desarrollamos una capacidad de propuesta -no solo de demanda- de calidad. En un principio, las demandas no se hacían directamente al Estado, ese es un cambio interesante. Antes de 1995, las demandas las planteábamos entre nosotras mismas, entre el movimiento, pero no había una interlocución con el Estado. Eso se va a dar después de 1995, cuando ya pasamos todo el proceso de preparación de la IV

Conferencia Mundial de la Mujer, realizada en Beijing, China, y posteriormente otras conferencias de Naciones Unidas, en las que el aporte del movimiento feminista y de mujeres en el nivel planetario fue fundamental.

Esto último permite visualizar otro logro muy importante. Hubo capacidad -no solamente de las Panchas, sino de las Panchas en conjunto con organizaciones feministas y de mujeres¹⁵- de articulación entre estos grupos y mujeres de sectores populares e indígenas. Fuimos capaces de aportar propuestas que fueran canalizadas en el nivel internacional: en la Plataforma de Acción de Beijing, la cual cuenta con la energía, con la propuesta y el compromiso de todas las mujeres, y ahí nos incluimos las mujeres de la Pancha y las mujeres costarricenses.

15 Se conformó el Comité Nacional Preparatorio hacia Beijing, que luego se transformó en el Comité de Seguimiento a los compromisos de Beijing.



Esta gran plataforma fue también producto de una capacidad de negociación y de articulación de las mujeres, no solamente en el nivel local, sino nacional, regional y mundial. El pacto entre mujeres se hizo realidad.

Es muy impresionante volver la mirada hacía atrás, porque se puede ver que la década de los noventa significó uno de los picos altos en el ejercicio de ciudadanía por parte de las mujeres y uno de los puntos altos de fortalecimiento del movimiento feminista. ¿Porqué? Porque se hace visible a escala mundial la discriminación de las mujeres. En Costa Rica otro hito histórico lo vemos cuando se empieza el proceso de aprobación y debate público de la ley de igualdad social. Primero estamos en la conferencia de derechos humanos en Viena, en la que decimos: “Las mujeres también somos humanas”. Posteriormente, estuvimos en la conferencia de El Cairo, defendiendo los derechos sexuales y reproductivos, luego en Beijing, con la Plataforma de Acción Mundial, conocida como PAM.

Es decir, queríamos toda la plataforma, queríamos todos los derechos en esa plataforma, y eso ha sido muy interesante, poder participar directamente en este proceso hacia, durante y post Beijing. Sentir la fuerza de las mujeres ha sido un estímulo permanente de lucha. En términos de logros, podríamos señalar que nacimos en los ochenta, un poco aisladas, había muy pocas organizaciones que se autodenominaran feministas, y ya en los noventa hay una fuerza potente de un movimiento feminista y de mujeres que se consolida, se amplía, y que continúa creciendo aún más en la década de los años dos mil.

Lili Quesada: El proceso preparatorio hacia la conferencia mundial de las mujeres en Beijing y, posteriormente, la Conferencia de Población y Desarrollo, en El Cairo, nos desafió como organización para asumirlo desde nuestra identidad centroamericana. Nosotras, en las Panchas, teníamos la inquietud de cómo asumir aquello en conexión con las organizaciones, compañeras y amigas feministas centroamericanas. En este caso, Lorena era la compañera que tenía el vínculo más permanente con el Programa Regional La Corriente. Era una acción vivida desde esa identidad y nos ayudó muchísimo a crecer.



Sobre las limitaciones vividas

Lorena Camacho: La económica fue, sin lugar a dudas, una limitación fundamental a finales de los noventa e inicios del nuevo milenio. A pesar de que empezamos construyendo desde la nada, porque poníamos nuestro propio tiempo libre, sí hubo un momento en que ya no fue posible sostenerlo con esos apoyos y contribuciones personales. Existió un momento en que hubo un aporte de la cooperación internacional que fue muy importante, porque eso fue un factor que potenció a la Pancha enormemente.

Sin embargo, después de 1995 empieza a darse un declive de la cooperación. Empieza una política sustentada en la idea de que no era tan importante financiar a las organizaciones, y mucho menos a las feministas, porque ya empezaban a ser una amenaza, sino que mejor se financiaba al Estado, o aquellas acciones que fueran totalmente compartidas Estado-organizaciones. A partir de esta situación, se dio una especie de triangulación de la cooperación, la cual criticamos mucho, porque veíamos que lo fundamental era fortalecer la ciudadanía de las mujeres y la participación de las mujeres desde su autonomía y

ese trabajo se fue debilitando mucho. Esto afectó no solamente a la Pancha, sino que hubo un impacto -que no ha sido estudiado todavía- en las organizaciones de mujeres y en las feministas en particular.

Después de la gran conferencia de Beijing, con ese esfuerzo histórico, también hay un debilitamiento de energías por parte de las organizaciones. El nivel de seguimiento que se tuvo que dar para que los Estados cumplieran esos acuerdos o compromisos también desgastó mucho a las organizaciones, porque se hacía sin recursos, o muy limitados, y empezó a haber un cierto nivel de exclusión, por así decirlo, de la participación de las organizaciones. Por esta razón, la Pancha prioriza también las alianzas. Nosotras priorizamos muchísimo la alianza en Centroamérica con el Programa Regional La Corriente, priorizamos también la participación activa en la fundación de la Agenda Política de Mujeres, participamos en el primer Encuentro Feminista de Mujeres en el nivel nacional. Priorizamos mucho las alianzas para poder sobrevivir como fuerza simbólica y política, y no tanto en el nivel organizativo propiamente dicho.



Hacia un nuevo momento...

Lorena Camacho: Se presentó una tendencia, para las más adultas, de buscar otros horizontes. Queríamos redescubrir otras cosas, estábamos retomando el proyecto personal y profesional, pero en esa parte hubo una eclosión muy fuerte de las compañeras jóvenes. Yo, después de años de postergar, decidí terminar mi tesis de licenciatura en Sociología y entrar a la Maestría en Estudios de la Mujer y buscar trabajo estable, dado que había sacrificado la calidad de vida de mis hijas e hijo.

Ya venían gestándose desde 1993 experiencias con TEGE, con grupos con liderazgo joven, pero prácticamente de 2000 a 2005 -cuando más o menos es el cierre de la Pancha- las jóvenes, Liz, Diana, Tania y María José, son las que asumen la organización. La asumen con otra visión, con otras energías, con otros proyectos totalmente distintos a los que nosotras teníamos, con un nivel de formación feminista

muy fuerte. Por ejemplo, le dieron mucho énfasis a las cuestiones de nuevas tecnologías, que era un elemento muy novedoso en ese momento. También tenían vínculos, en el nivel internacional, con la Red Latinoamericana de Mujeres por la Salud, estaban muy metidas en la reivindicación de la demanda por los derechos sexuales y los derechos reproductivos.

Entonces, lo que hubo no fue un recambio generacional, sino una priorización de parte de ellas y una despriorización por parte nuestra de ese espacio colectivo, por diversas razones. La Pancha fue de otra naturaleza. Asumía un acumulado histórico y la vez se manifestaba una nueva fuerza creativa y transformadora desde otros lugares. La energía de las jóvenes se dirigió, en el momento inicial, al primer proyecto que hace la Comunidad Económica Europea aquí con mujeres jóvenes y adolescentes, lo cual fue muy importante.

Un ciclo que termina: el cierre del Centro Feminista Pancha Carrasco

Lili Quesada: La etapa de transición al cierre oficial se presentó entre 2000 y 2003. En esa etapa lo que se mostraba hacia el exterior era mucha fuerza de las compañeras más jóvenes. De parte de las mayores lo que se mostraba era una participación más focalizada en espacios de coordinación, por ejemplo en la agenda de los 12 Puntos, la participación en algunos espacios centroamericanos, y ya en un menor nivel de intensidad. Efectivamente, ya estamos hablando de una situación de autosostenibilidad complicada, con recursos absolutamente escasos como organización y, bueno, eso marcó muchísimo hasta dónde se pudo llegar también.

Esos años de transición hacia el cierre evidenciaron las dificultades que tuvimos nosotras como organización -pero no solo nosotras, sino muchísimas organizaciones sociales en América Latina, y de mujeres en particular- para responder adecuadamente a las nuevas circunstancias. Adaptarse a una realidad nueva que exigía mayor capacidad de autosostenibilidad económica como organización no era nada fácil. Se requería una gran dosis de creatividad y de riesgo para poder darle soporte y sustento económico al trabajo que se quería desarrollar.

Era un tema complicado, porque implica pensar en modalidades muy aventuradas de trabajo, como la venta de servicios, ya sea al Estado o al sector privado,

combinada con actividades de tipo más abierto, lanzándose paralelamente con proyectos pequeño-empresariales. El tema de la demanda y el derecho de acceso a recursos económicos propios, después de haberlo planteado durante tantos años a otras mujeres, la vida nos pone en la necesidad de resolverlo nosotras mismas como organización.

Y para ese momento nos encontrábamos ya suficientemente desgastadas por el sobreesfuerzo y una importante limitación para poder responder. Se generó un vacío, no pudimos encontrar el formato adecuado para que las chicas y las más adultas, como conjunto, pudiéramos continuar. Los proyectos de vida personales, a esta altura, parecían tomar caminos diferentes también.

Lorena Camacho: Cerrar una organización que ha sido parte de tu propio crecimiento personal y político es muy duro... El duelo no se ha podido elaborar totalmente, en términos de lo que ha significado perder un espacio colectivo al que dimos y nos dio tanto en el nivel personal y político. Porque yo siento que fue parte de mi vida, es parte de mi vida, pero que a la vez dimos también mucho a las mujeres de este país, a la sociedad. Pero, sí, es duro reconocer que también hay procesos que se acaban y eso nos costó. Nos llevó un tiempo de elaboración para poder decir sí... ya vamos a cerrar. El factor de compromiso e identificación con el espacio fue el de mayor peso para dilatar la decisión y poder decir: "Sí, ya ahora tenemos que cerrar dignamente".

Lili Quesada: Bueno, lo hicimos con una copita de vino, como corresponde.

Lorena Camacho: Sí, además con una pequeña ceremonia de cierre donde nos deseamos nuevos y fructíferos caminos. Cuando cerramos, simbólicamente, el espacio, efectivamente recibimos muchísimos abrazos solidarios de las compañeras, no solamente en el nivel nacional, sino centroamericano, latinoamericano... de lo que había significado la Pancha para los feminismos.

Para nosotras fue rico reconocer que para otras personas y para otras mujeres también había sido importante la existencia de la Pancha. Y, tal como lo dijimos en ese acto de cierre, lo que pasó fue que nuestra energía se transformó en otra cosa, porque lo interesante es que de todas las Panchas que pasaron por el espacio, todas están haciendo cosas muy interesantes por las mujeres. Están luchando desde la academia, desde el barrio, en el nivel internacional, desde la cooperación, desde la institucionalidad pública, desde nuevos espacios del movimiento, desde el partido feminista, es decir, que la energía se transformó y se colocó en espacios diversos.

Y el compromiso sigue vigente y eso a mí me llena mucho de esperanza.

Es muy rico identificar cómo sigue vigente, cómo ese cúmulo de experiencia, de aprendizajes, de un gran cariño, de una nueva forma de ser mujer; no solamente una mujer en la casa, en una institución o en un lugar; sino en una organización, deja muchísimo aprendizaje. Esos momentos siguen vigentes. Sigue vigente también todo el esfuerzo colectivo que se ha logrado, que llega al momento de ahora, en el que estamos cosechando y que se están desarrollando nuevas estrategias, nuevas formas de ser y estar.



Desafíos actuales en la lucha por los derechos humanos de las mujeres

Lorena Camacho: Los desafíos, lamentablemente, siguen siendo muchos. Cuando revisamos los doce puntos que había planteado la Pancha en 1990 tenemos, por ejemplo, que el derecho a una vida libre de violencia todavía sigue pendiente, siguen pendientes todos los derechos sexuales y los derechos reproductivos para las mujeres, una agenda para este nuevo siglo, siguen pendientes los derechos económicos.

Todavía las mujeres trabajamos más, ganamos menos y tenemos menos oportunidades que los varones. Continuamos con la doble o triple jornada, seguimos asumiendo, casi que exclusivamente, el trabajo doméstico y el cuidado de las niñas y los niños, de las y los ancianos, de las y los enfermos, y muchas veces esta tercera o cuarta militancia que es la política.

Efectivamente, todavía esto sigue manteniéndose, a pesar de un esfuerzo importante de las mujeres tenemos todavía problemas para que se aprueben y hagan efectivas las leyes que nos favorecen. Por ejemplo, la reforma pendiente a la Ley General de la Salud, el hostigamiento sexual, la

violencia sexual, física, emocional, patrimonial y simbólica en contra de las mujeres, el femicidio. Es decir, la agenda sigue siendo prácticamente la misma, porque los nudos de la subordinación permanecen. Hemos avanzado, pero la discriminación continúa existiendo, aún requerimos cambios profundos para eliminar nuestra subordinación. La lucha continúa.

Hemos avanzado en algunos aspectos, pero todavía siguen pendientes las transformaciones más profundas que necesitamos como mujeres, como humanidad, como sociedad costarricense. Todavía hay mucho cambio que hacer en esta lucha, que es la lucha feminista, para que las mujeres realmente podamos ejercer nuestros derechos y que seamos escuchadas y consideradas seres humanas plenas, ciudadanas con plenitud de derechos, con el fin último de ser felices, porque vivir con derechos y sin discriminación debe ser un objetivo de la humanidad.

Todavía está pendiente el erradicar la discriminación,



en sus distintas expresiones y formas, hacia las mujeres y todos los seres de este planeta. Si revisamos las agendas particulares de cada una de las organizaciones, la planteada por la Agenda Política de Mujeres, las múltiples agendas locales y sectoriales, y todo lo que plantean las mujeres en el ámbito nacional, se evidencia que el reto está en cómo seguir fortaleciendo la organización de las mujeres desde diversidad de formas. La fuerza está en el propio movimiento. No tiene que ser una sola organización, sino las organizaciones, la diversidad de organización, porque esa sí es una fuerza que es necesaria para cambiar el mundo que no queremos, eliminar las discriminaciones. En ese sentido, todavía considero que es muy valioso el nivel de organización como expresión del poder colectivo y fuerza simbólica del poder de las mujeres para cambiar lo que queremos cambiar.

Esto forma parte de los desafíos. Un desafío fundamental tiene que ver con avanzar más en el reconocimiento de las diversas

prácticas feministas, de las diversas visiones feministas. No existe un único feminismo, hay diversidad también en las visiones feministas, hay que hacer un reconocimiento del conjunto de prácticas y de propuestas que tenemos para poder avanzar.

Estoy sumamente convencida de que es muy valiosa la visibilización de las experiencias de las mujeres, de sus luchas, de sus sueños, pero también la visibilización de sus contribuciones. Porque eso es lo que estamos haciendo las mujeres: no solamente hemos soñado, hemos propuesto. Es que hemos hecho contribuciones a los países y a las sociedades, a las familias y a las personas. Tal y como señalan algunas y algunos estudiosos, el feminismo ha sido la revolución más exitosa del siglo XX.

En ese sentido, el hecho de que eso no se visibilice también forma parte de una estrategia, de un sistema de dominio patriarcal que lo que busca, sobre todo, es negar la posibilidad a las mujeres de desarrollarse como personas plenas.

¿Qué ha significado ser líderes feministas?

Lili Quesada: Para mí ha sido como pasar por tres momentos: uno, de decir soy feminista porque estoy a la par de las mujeres con menos posibilidad de recursos y oportunidades; otro momento en el que yo decía: soy feminista porque estoy en esta lucha por los derechos de las mujeres y por mi propio proceso personal; y el momento actual, en el que yo puedo decir: aprendí en mi liderazgo feminista que lo importante es ser yo misma en cada momento, desde mi identidad profundamente femenina. Eso es lo que yo te puedo decir que es mi mayor aprendizaje.

Lorena Camacho: El liderazgo personal es muy difícil en una sociedad patriarcal y discriminatoria como en la que vivimos. Como decía antes, un liderazgo feminista también significa un liderazgo que muchas veces tiene sobrecargas de trabajo, y eso es una de las cuestiones que hay que revalorizar: cómo hacerlo sin tener un nivel de impacto tan alto en lo que es la vida.

Ejercer un liderazgo feminista desde joven ha significado hacer malabarismos para poder mantenernos en los diversos espacios en los que estamos. En muchos casos, esa función depende mucho de vos y, efectivamente, la sociedad como un todo no te está facilitando tampoco un nivel de liderazgo en los diversos campos, ya sea

en el científico o en el político, como en el feminista. Eso es parte de lo que queremos cambiar.

Gracias al feminismo entendí que lo personal es político. Yo sí creo que existe liderazgo, pero un liderazgo sobre todo para hacer, pensar y sentir. Un liderazgo con claridad ideológica feminista, estés donde estés, para transformar el sistema que nos oprime y cambiar aquellas situaciones que nos oprimen, explotan y limitan para ser felices.

El liderazgo en el que yo creo es el liderazgo que hace cosas, que propone, que ve que hay que salir, manifestarse, que te mueves, que no te paralizas, que organizas, que buscas. Un liderazgo con voluntad de

poder, de saber y de transformación. Para mí ese es el liderazgo, no es el liderazgo vertical o dominativo al que estamos acostumbradas, sino el hacer para un mejor vivir de las mujeres y, en general, para buscar la felicidad de las mujeres, de las niñas y también de los hombres y de los niños.

Realmente juntas somos más, como dicen las queridas Panchas, mujeres juntas somos más para crear, ser, soñar, luchar, proponer y cambiar. ¡Gracias por seguir vigentes!



Colectiva Lésbica Las Entendidas

Ser libres en nuestra manifestación de existencia

*Saskia Salas Calderón
Entrevistadora del INAMU*

Rose Mary Madden Arias, integrante

Las Entendidas

Grupo lesbico feminista costarricense

Boletín 1

Marzo 88

Después de nuestro primer año de actividades, ofrecemos el primer boletín dedicado a las lesbianas costarricenses. Queremos compartir inquietudes, vivencias, cotidianeidades, y más... que nos permitan entender nuestra realidad lesbica, que...

Lesbianas se reunirán aquí

PATRICIA NAVARRO MOLINA
Redactora de La Nación

150 mujeres de América Latina y del Caribe se reunirán aquí, entre el 23 y el 27 de abril, en el II Encuentro Lesbico-Feminista.

Miembros de un grupo costarricense de lesbianas denominado Las Entendidas, y que solicitaron el anonimato, manifestaron que la idea de escoger nuestro territorio se fundamenta en que es el país latinoamericano con la más larga trayectoria de respeto por los derechos humanos y libertad social.

Las asistentes, mujeres heterosexuales y lesbianas, analizarán — junto con especialistas en el Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA), científicas como psicólogas — temas tan diversos como: feminismo lesbiano, adicciones, y violencia sexual, recreación, entre otros. Si bien el sitio no se dio a conocer, se aseguraron que sería en una finca privada.

Esta reunión lesbica no es la primera que se realiza en América Latina: en 1987, en México, se organizó otra. "La idea de este tipo de actividad surgió durante el Primer Encuentro Feminista, en 1985, ante la necesidad de estudiar a profundidad el lesbianismo".

En cuanto al financiamiento, manifestaron que buena parte es auspiciado por entidades internacionales; el resto, por una cuota de inscripción.

La realización del encuentro se dio a conocer en la Revista de circulación internacional FEMPRESS, en la que se consignaba el apartado 1057-2050 para las interesadas en participar.

Situación en el país

Para Las Entendidas, en Costa Rica existen prejuicios contra el lesbianismo, pero no se llega a una reacción violenta. "Hay un manejo de 'aceptabilidad'", aseguran. Esto no quiere decir, sin embargo, que no tengan problemas, sobre todo en sus trabajos.

Consideran que es necesario dar a conocer lo que ellas realmente son. "La imagen que se nos vende de lo que es una lesbiana no es la imagen real de lo que es una lesbiana. Según ellas, el "vulgo trata de ver el problema sexual, cuando en realidad responde a todo un movimiento, encabezado por estudiantes de Derecho, procura que la actividad no se realice por "ser inmoral" y porque atenta contra los artículos 26 y 28 de la Constitución Política, ellas sostienen que no hay nada que atente contra la moral. "En Costa Rica, como en muchos países de Latinoamérica, esto no es un delito; no está tipificado en ninguna norma como tal. Si así fuera, una buena parte de la población estaría al advertir que una Fueron enérgicas, con una finalidad de reunión pacífica, con una finalidad de estudio, no puede ser calificada de inmoral. "La sociedad costarricense no puede negar que el lesbianismo existe".

Rose Mary Madden Arias:

Orígenes, contexto

Pasó que una compañera costarricense fue invitada a un congreso de lesbianas que hubo en Noruega en 1984, por ahí. Entonces, uno de los acuerdos a los que se llega en esa reunión fue organizar grupos lésbicos feministas en el mundo. Esa es una de las resoluciones de ese congreso de lesbianas y la compañera regresa con esa iniciativa a Costa Rica.

Viene a buscar lesbianas que conocía y a proponerles la posibilidad de conformar un grupo lésbico. Se formuló una agenda. Se presentaron fechas para reunirnos, principalmente en San Pedro, cerca de los restaurantes de la Universidad de Costa Rica. Hicimos varios intentos, pero no había una asistencia representativa. Eso demuestra la lesbofobia¹⁶ internalizada y todo el miedo que implicaba tan siquiera reunirse públicamente, aunque el resto de la gente no sabía que estábamos reunidas para organizar algo.

En ese mismo periodo siguen esas reuniones, sin ningún resultado. Ya para esa época existía la discoteca La Avispa y pensamos: "Bueno, ¿dónde es que nos vemos más las lesbianas? Pues en la fiesta...". Hicimos más bien una fiesta, decidimos no ponerle un contenido político a la convocatoria, sino hacer una fiesta. En ese entonces eran muy pocos los espacios en los cuales las lesbianas nos animábamos a ser lesbianas públicamente, aun cuando fuese en una casa. Así fue como organizamos una fiesta que se realizó en mi casa, en la cual participamos unas 35 o 40 mujeres, todas con sus compañeras, o por lo menos lesbianas de alguna manera reconocidas entre nosotras como tales.

16

La lesbofobia es un concepto que se utiliza para describir el odio y rechazo a lesbianas y hacia el lesbianismo, alude al miedo o a la negativa de enfrentar la existencia y las características que tiene este comportamiento sexual no heterosexual. (Basado en un artículo de Daria Suárez, directora ejecutiva de la organización CIPAC. Tomado de: http://www.cipacdh.org/cipac_articulo_completo.php?art=60)

De allí a las dos o tres horas de la fiesta propusimos -principalmente esta compañera, que ya había hablado con algunas en comunicaciones individuales, sin lograr el enganche de hacer la reunión como tal- que la misión de esa fiesta era contar con la posibilidad de crear un grupo organizado de lesbianas.

Las reacciones fueron diversas, algunas compañeras manifestaron su opinión, que su lesbianismo era absolutamente privado, que sus problemas y sus situaciones se resolvían en la cama y no era un asunto político, por lo tanto no había ninguna necesidad de organizar un grupo lésbico, y algunas otras opinamos que sí era muy necesario, aunque no teníamos muy clara la idea de qué hacer.

De esas 35 o 40 mujeres fuimos unas cinco o seis las que nos apuntamos a una próxima reunión. Ahí es el origen del Grupo Lésbico Feminista Las Entendidas, que nace en 1986, esa es la fecha en la que se inicia como tal, como grupo, y a partir de esa fiesta empezamos a reunirnos periódicamente.

El primer objetivo fue conformarnos como un grupo de apoyo. ¿Por qué como un grupo de apoyo? Precisamente por las discriminaciones y las diversas formas de

violencia que las compañeras podíamos percibir en las familias, principalmente, así como en la sociedad en general. Entonces, esa doble vida de ser supuestamente heterosexual en los lugares de trabajo, en las fiestas familiares, la negación constante hacia nuestra existencia lesbiana, hizo que tomáramos la decisión de conformarnos como un grupo de apoyo. Y así funcionamos, como un grupo de apoyo, durante el primer año.

La primera lucha fue contra la lesbofobia internalizada. Este ha sido un trabajo constante para muchas compañeras, y hasta la fecha la lesbofobia es un mal tan enraizado internamente que todavía encontramos reacciones o posiciones de compañeras que no se animan, y no es un asunto de animarse, es un asunto de ver el nivel de violencia al cual se pueden enfrentar. Por ejemplo, en un momento salir en las cámaras públicamente nos exponía a ser apedreadas o a ser insultadas. Hemos tenido experiencias de compañeras, no necesariamente de Las Entendidas, que en el desarrollo del movimiento lésbico feminista del país aparecieron en algún momento en la televisión y recibieron agresión física por parte de ciudadanos y ciudadanas costarricenses.

Entonces, la principal lucha en esos inicios fue trabajar nuestra propia lesbofobia

muchos años y ella nunca regreso. nos escribimos mucho, mucho, yo me a diffiail vivir de un recuerdo sin tener compartir juntas nuevamente. aman... y por esas cosas de la vida llena tanto es aquel mismo del colegio dos mujeres amándonos y descubriéndolo cuando éramos niñas.



LESBIANISMO NO ES UNA ENFERMEDAD

...ual de diagnóstico y estadísticas mentales, publicado por la Asociación de Psicología, elimina el lesbianismo, e incluye dentro de las enfermedades sexuales "la persistencia de la preocupación por la sexualidad".

internalizada, ahí nos marcó. A finales de 1987 se organiza el primer Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y el Caribe, en México, ahí en este evento participamos cinco compañeras de Costa Rica y fuimos lesbianas libres en México. Tan así, que este Encuentro Lésbico Feminista conectaba directamente con el IV Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe y presentamos ponencias en algunos de los talleres. Además, el IV Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe cerraba con una marcha en el Distrito Federal, en la cual participamos públicamente.

Esto fue un terremoto muy grande para nosotras: de repente, por primera vez en nuestras vidas, poder ser públicas, ser libres en nuestra manifestación de existencia, en nuestros pensamientos... Y, de repente, montarse en un avión hacia Costa Rica y decir “¿ahora sí, qué hacemos? ¿Volver al clóset¹⁷ y ‘enclosetarse’ de nuevo?”.

Definitivamente, la experiencia en México fue una fase que nos marcó. Ese Primer Encuentro Feminista Lésbico y el IV

Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe fueron una gran motivación para tomar la decisión de que a la llegada a Costa Rica no podíamos “enclosetarnos”.

Es así que yo consulto con una de las compañeras y tomamos la decisión de que fuese yo la cara pública de Las Entendidas, pues por mi profesión era más fácil, y no ella que por su profesión podría negársele el trabajo con niños y niñas. Entonces, lo valoramos y esta compañera me ofrece, de manera absolutamente verbal, que si había alguna reacción negativa en mi contra, como por ejemplo quedarme sin clientela, ella se hacía cargo de mi manutención. Así es que fue un acto impresionante, lo hicimos de esa manera y no necesitamos que me mantuviera.

...

Nuestra primera presentación pública fue aquí, en la Universidad de Costa Rica, precisamente para hacer una devolución por parte de las feministas que habíamos asistido al IV Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe. La propuesta era compartir los acuerdos a los que se había



llegado en ese encuentro, y esa fue nuestra primera salida pública en Costa Rica.

Después de allí, empezamos. Algo importante es que llegamos a tener un nombre, porque en principio éramos un grupo de lesbianas, sí con intereses feministas, leíamos, teníamos varias compañeras que ya habían militado en grupos feministas en el país, por lo tanto teníamos, por dicha, ese gran aporte y nos daba la posibilidad, dentro de esas actividades nuestras, de empezar a leer sobre teoría feminista, sobre algunas revistas feministas o algunos

17 Salir del clóset es una expresión utilizada por personas gays, lesbianas, bisexuales y transgénero para hacer referencia al proceso de tomar la decisión de vivir abiertamente su orientación sexual o expresión e identidad de género. (Tomado de: www.hrc.org/documents/recursos.pdf. Consultado el 5 de mayo de 2011).

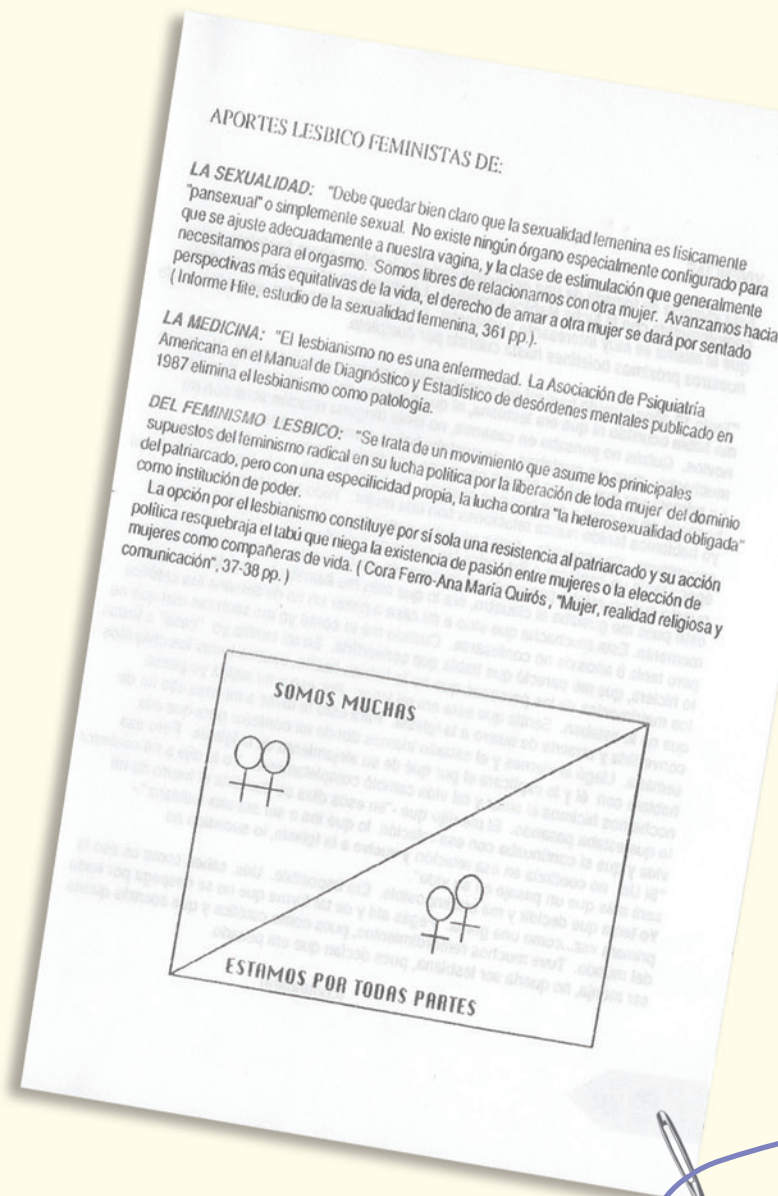
libros que conseguíamos acerca de lesbianismo y feminismo, muy pocos, por supuesto. Otro agravante era que la mayoría de la documentación estaba en inglés y no hablábamos inglés, entonces, también uno de nuestros trabajos era traducir los documentos para poderlos socializar con las compañeras.

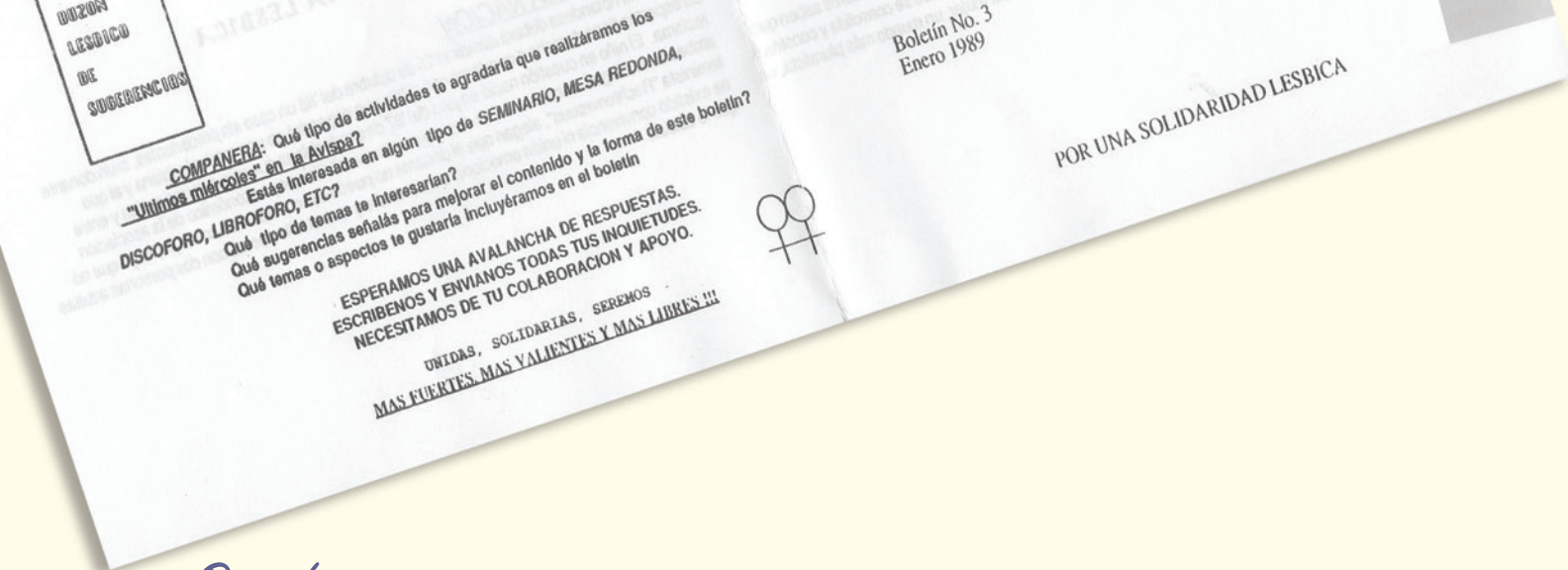
En un momento, que vino una compañera lesbiana de Cuba, la invitamos a una reunión del grupo y ella nos comentó que en Cuba, para referirse a una persona que es lesbiana o a un hombre homosexual y decirle a otra persona: “Bueno, usted sabe, yo soy lesbiana...”, se le decía: “¿Vos entendés?”. Entonces, de allí, de “vos entendés?”, decidimos tomar esa referencia y llamarnos las entendidas, y tomamos cada una de las letras y le pusimos un significado, que quiere decir: Entre Nosotras No Todo Está Dicho Tratándose De La Sexualidad -ENTENDIDAS-.

Alianzas

Después de esa participación como expositoras en la Universidad de Costa Rica, y en el contexto de la promulgación de la Ley de Igualdad Social de la Mujer en Costa Rica, empezamos a participar ya como Entendidas en los diferentes movimientos que se estaban generando en el país, a finales de los ochenta. En ese tanto, también participamos como Entendidas, como una colectiva lésbica feminista, en un grupo ecuménico, formamos parte de los proyectos que se daban en ese momento.

Ya visibilizadas públicamente, establecimos alianzas con otros grupos que existían en el país, de esta manera nuestro aporte fue reconocido. También fuimos invitadas para socializar con compañeras de grupos feministas y unificar la lucha por los derechos de las mujeres. Uno de esos grupos que nos invitó fue la colectiva Pancha Carrasco.





Desafíos

Uno de los principales desafíos fue asumir cada quien su proceso personal, para identificar nuestra propia lesbofobia interiorizada, que es un proceso muy personal. Esto nos permitió que, a pesar de nuestra propia lesbofobia, pudiéramos establecer y respetar el proceso individual y el del grupo. De esta forma, se respetó la posición de la compañera que no estaba preparada para enfrentarse abiertamente ante el público.

El trabajo de las lesbofobias, el respeto en el grupo y a los procesos de las compañeras, el no sacarlas públicamente: ese para mí es uno de los mejores aportes, es la visibilización de que existe el lesbianismo.

Otro de los grandes aportes fue la realización del Segundo Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y el Caribe.

En el encuentro realizado en México se definió que la sede del próximo sería Perú, pero en Perú estaban matando homosexuales. Entonces, las compañeras del movimiento homosexual y lesbiano de Perú tomaron la decisión de que no querían arriesgar la vida de las lesbianas y prefirieron no realizarlo. Nos proponen a Las Entendidas la posibilidad de realizar este encuentro y, en efecto, hicimos la propuesta y aceptamos el reto.

Hicimos el encuentro en abril de 1990, y fue uno de los encuentros más violentos que pudo haberse dado en Costa Rica. Entendimos que la sociedad costarricense no era tolerante. Es cierto, es una sociedad discriminatoria que odia a mujeres y hombres que tienen una existencia no heterosexual, como es la obligatoria en este país.



DEFENDAMOS ORGULLOSAMENTE NUESTRA IDENTIDAD LÉSBICA

Realmente no existe la identidad lesbica única. Algunas de nosotras decidimos ser lesbianas porque en nuestras relaciones con mujeres encontramos las cualidades "espirituales" dadoras de gran satisfacción emocional o psicológica, lo que aumenta nuestro propio potencial como mujer. Otras lo decidimos por razones políticas rebelándonos contra los privilegios patriarcales que someten a la mujer a relaciones agresivas y jerárquicas. Buscamos entonces relaciones igualitarias en nuestras "compañerías", con nuestras amigas dentro de la comunidad lesbica. Otras sentimos que nuestras relaciones y atracciones se dan solo con mujeres de esta identidad lesbica nos permite descubrir quienes somos aún cuando la sociedad no nos la permita y no la muestre siquiera como una opción. Otras sentimos que nacimos lesbianas sin dar espacio a cuestionarnos nada.

No importa cual sea nuestra razón para ser lesbianas, lo esencial es vivir nuestra preferencia con ORGULLO de ser diferentes en medio de esta sociedad machista, sexista y patriarcal. Sociedad opresora que partiendo de valores equivocados nos "etiqueta" como "pecadoras", "inmorales", "maliciosas", "corruptoras", etc., etc. Debemos ser claras en nuestra posición para responder a esos ataques con la maravillosa fuerza lesbica, con una valentía de coraje y de valentía. Solo con esas actitudes liberadoras podremos los estereotipos, las censuras y los señalamientos. Nuestra capacidad para amar y ser amadas es una fuerza que demuestra nuestra capacidad para amar y ser amadas.

...

El grupo crecía. Llegamos a tener quince compañeras, veinte compañeras. Teníamos una gran dificultad en la organización nuestra y era que muchas veces crecía porque las compañeras traían a su pareja, entonces, a veces subíamos de diez a veinte o a quince, porque había cinco compañeras con parejas nuevas. El problema era cuando se terminaba esa relación, porque se nos disminuía la cantidad de integrantes. Ese era un elemento que nunca logramos controlar y tiene que ver con los miedos, por la poca apertura que teníamos.

También otras lesbianas en el país nos veían como un grupo de intelectuales, lo cual ya creaba una barrera y un rechazo para participar. No éramos un grupo de base, eso sí no, no lo fuimos. Pero sí pudimos insertarnos como lesbianas feministas en las luchas de las feministas en Costa Rica, y también del movimiento amplio de mujeres, que se daban a finales de los ochenta y el primer quinquenio de los noventa.

...

Es en el primer quinquenio de los noventa que se disuelve la organización. Entre las principales razones está que el grupo llegó a tener su agotamiento. Primero, nunca quisimos buscar financiamiento. Se estaba dando en el país toda la pandemia con el VIH, toda la represión que ocasionó el VIH. En ese período teníamos a un ministro de Gobernación diciendo, a raíz del Encuentro Lésbico Feminista que estábamos realizando, que se prohibía la entrada de mujeres solas al país. ¿Qué serán mujeres solas? ¿Qué no tienen hombre? En ese sentido, una de nuestras "chotas"¹⁸ era decir que ojalá que venga Margaret Thatcher -que estaba en el poder en ese momento- y probablemente no la van a poder dejar entrar, porque ella tampoco tenía hombre al lado.

¹⁸ Chota se relaciona con el concepto "chotear", que significa burlarse o desacreditar. (Quesada, 2007). Nuevo Diccionario de Costarriqueñismos, consultado el 5 de mayo de 2011 En: http://books.google.com/books?id=IFatZ8_rkLoC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false

En ese tanto, yo creo que parte del cansancio fue estar buscando espacios para reunirnos. Dentro de las metas que nos habíamos formado estaba ser un grupo de apoyo; ya agotado, la segunda parte era salir a la comunidad de lesbianas. Participamos en una serie de actividades que programamos en el lugar donde públicamente podíamos encontrar lesbianas: la discoteca La Avispa. Allí presentábamos obras de teatro o hacíamos lectura de poesía, hacíamos juegos como bingos para hablar de la sexualidad, para hablar de los derechos que podíamos tener como lesbianas, de que la existencia lesbiana en Costa Rica no era un delito, porque muchas creíamos que era un delito. Es una de las situaciones en las que la presión social y el elemento cultural legislaron, sin existir legislación establecida, para controlar la existencia lesbiana.

Desafíos actuales de las organizaciones que trabajan por los derechos de las mujeres

Para mí el mayor desafío está en la diversidad. La diversidad sexual es muy compleja y, en efecto, para lograr esa igualdad necesitamos respetar e incorporar; no tolerar, sino respetar. Así como yo respeto a una persona heterosexual, esa persona heterosexual debe su respeto a mi existencia y a mi persona como lesbiana, y en esa diversidad entramos muchos grupos, muchas individuos, muchos individuos, desde las etnias hasta la existencia por su decisión de ser.

Hablar de una libertad sexual en Costa Rica todavía no es real, parece que las nuevas generaciones reciben una Costa Rica menos represiva, pero yo temo que no es cierto. Hemos visto cómo ha sido necesario, en este momento, continuar haciendo las marchas, por ejemplo, de una de las agrupaciones existente actualmente, que es la Marcha del beso¹⁹. La Marcha del beso se da porque propietarios y hasta personas en la Universidad de Costa Rica han discriminado a homosexuales o a lesbianas por el simple hecho de manifestarse.

En Costa Rica está permitido que usted exista como lesbiana o como homosexual en el tanto no se manifieste afectivamente. En el momento en que usted se manifieste afectivamente, o le pasan la cuenta, o le dicen: “Por favor, desaloje el espacio”. Y la manifestación es darse un beso, por ejemplo, como cualquier pareja heterosexual. Entonces, para mí uno de los grandes retos es el respeto a la diversidad, el cual no existe.

19

Grupos gay-lésbicos organizaron la primera “Ruta del beso diverso” el 3 de abril de 2009, a raíz de la situación que vivieron dos mujeres en marzo de ese año, cuando fueron censuradas por un guardia del Gran Hotel Costa Rica por besarse frente a este lugar. Posteriormente, se han realizado otros actos de protesta pública y reivindicación frente a otros establecimientos comerciales. (En: “Historia Gay de Costa Rica y algunas curiosidades”. Consultada el 28 de abril de 2011, disponible en <http://sites.google.com/site/romder00/historiagaydecostarica2>).

Significado de la organización en lo personal y en lo político

Es una remoción de muchos sentimientos, me parte realmente, me duele, porque fue aprender, fue ser, fue tener muchos cambios personales, tomar decisiones, como salir públicamente o escribir sobre la existencia lesbiana. La organización hace cambios en una que después de ahí una no se baja, es decir, de ese tren no se baja. Y estar mirando siempre a una sociedad la cual da cuenta de lo discriminadora que es y de lo dolorosa que resulta la existencia lesbiana en un país como este...

Las Entendidas es un grupo que nace de una necesidad social, pero también de una necesidad personal, como un grupo de apoyo. En ese sentido, tuvo profundas implicaciones personales y políticas.

Entonces, por más que fue un grupo de apoyo en el que resolvimos muchas situaciones, nos fortalecimos en muchas cosas en ese momento, también hubo muchas compañeras que salieron muy dolidas. Una de las situaciones que recuerdo que provocó mucho dolor en las lesbianas en Costa Rica fue encontrar en la prensa, de repente, la palabra lesbiana. Porque

también había todo un mito y una negación a una palabra tan maravillosa como la que nos designa. En ese sentido, creo que nos marcó. A mí personalmente me marca para pensar que fue y sigue siendo un aporte en la sociedad costarricense y que sí, es una sociedad que produce mucho dolor contra poblaciones que están en una situación diferente a la heterosexualidad y hace, pues, que sigamos en la búsqueda de algunos otros reconocimientos.

En este momento hay toda una división en el país con relación a si queremos o no queremos una institución patriarcal más, como lo ha sido el matrimonio. Sin embargo, también es un derecho de aquellos homosexuales o de aquellas lesbianas que creen que es válido que exista esa institución el poder acceder a ella.

Pero lo más importante es que sigue habiendo una desprotección absoluta hacia los derechos de las parejas lesbianas, principalmente. Como ya lo señalé, la existencia de las lesbianas está permitida en Costa Rica en el tanto no se manifiesten públicamente, es decir, negando su existencia en pareja.

...

Lo que más disfruté de la experiencia de Las Entendidas fue el retar constantemente a la sociedad. Llegar a cualquier reunión y presentarme como lesbiana. Ya en los noventa, muchas veces yo tenía una forma de presentarme en las conferencias en las cuales participaba: soy abogada por deformación, feminista en formación y lesbiana por opción.

...

Uno de los principales aprendizajes que tuve fue el reconocer las violaciones a los derechos humanos de las mujeres, así como la particularidad, la diferencia que existe entre las discriminaciones y las formas de violencia que pueden vivir los hombres como homosexuales y las que viven las mujeres como lesbianas. Ahí hay una gran diferencia de género. Luchamos por visibilizarnos en los ochenta, en los noventa -y probablemente antes- como lesbianas, es decir, no como homosexuales, precisamente para que no nos encasillaran dentro de los hombres, porque si no volvíamos a la misma invisibilización que vivimos históricamente las mujeres cuando, por ejemplo, nuestra Constitución Política decía que todo hombre es igual ante la ley.

Mensaje para las generaciones actuales

Para las lesbianas, si logran acercarse al feminismo o si están ya dentro del feminismo, que la organización sigue siendo un elemento que permite cambios, sea en el interior de ella, o hacia la sociedad costarricense. Que no podemos quedarnos calladas; que, en efecto, siempre hay un costo, pero que es mejor decir primero “soy lesbiana” a que lo digan en los pasillos, que lo comenten en los trabajos. Que son muy pocas las posibilidades. El punto real es que sí, siguen despidiendo a las compañeras por su existencia lesbiana, aun cuando en su hoja de despido nunca les ponen que esa es la causa, sino por reorganización empresarial o por lo que sea, sin embargo, se sabe perfectamente que esa es la situación.

Que las discriminaciones siguen dándose, que en los lugares de trabajo se sigue discriminando, que hay instituciones públicas que discriminan también, aun cuando son de Gobierno y aun cuando el Estado costarricense, el Gobierno, emitió un decreto proclamando el día de la NO homofobia y la NO lesbofobia²⁰. Pero eso no basta, debemos seguir haciendo presencia y visibilizándonos. Aunque haya algunas personas que opinen que las etiquetas ya no son necesarias, yo creo que, tratándose de la existencia lesbiana, sigue siendo necesario.

Muchísimas gracias por haber compartido su experiencia con nosotras, por haber enriquecido esta investigación. Esperamos que esta entrevista sirva para seguir abriendo camino...

20

Por medio del Decreto n° 34399-S, publicado en La Gaceta del 25 de marzo de 2008, se declara el 17 de mayo de cada año como Día Nacional contra la Homofobia. Las instituciones públicas deberán difundir ampliamente los objetivos de esta conmemoración, así como facilitar, promover y apoyar las acciones orientadas a la erradicación de la homofobia.

Los 90



El feminismo en la década de los noventa

Durante la década de los noventa se observa un gran dinamismo de la organización feminista y de las mujeres desde su especificidad, una mayor capacidad de coordinación, así como de visibilización de la discriminación contra las mujeres en la agenda pública.

El movimiento feminista y de mujeres alcanza una presencia pública no vista en años anteriores. Surgen organizaciones que demandan la visibilización de su especificidad, en razón de su pertenencia étnica, racial, etaria. También se advierte un desarrollo importante de ciertas especializaciones temáticas, se genera una gran capacidad de propuesta, en especial en materia de nueva legislación para el avance de los derechos de las mujeres, así como en la creación de institucionalidad pública para la igualdad y equidad de género y en el fortalecimiento de los programas de género en las universidades públicas, entre otras expresiones. En este marco, en 1991 surgen organizaciones como la Radio Feminista Internacional, el Centro de Mujeres Afrocostarricenses, Claroscuro: Mujeres Haciendo Música y, en 1999, la Asociación de Mujeres en Salud.

Según el análisis realizado por Camacho (2008)²¹ se pueden señalar como características relevantes del movimiento feminista durante la década de los noventa, las siguientes:

21 Camacho, L. (2008). *Aportes Feministas a la ciudadanía de las mujeres y a la vida democrática a final de siglo XX en Costa Rica*. Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer, Universidad Nacional.





Mujer:
e la Sala IV
peración
minación

ad plena

quienes
unión
A PRENSA LIBRE. Miércoles 30 de marzo

MUJERES SON DISCRIMINADAS EN POLÍTICA

Por Gerardo Sáenz

«La gesta que se inició con el derecho al voto femenino no ha garantizado el derecho a las mujeres a ser electas, lo que nos demuestra que la igualdad para ejercer la ciudadanía no se alcanza únicamente con cambios legales. Si bien estos son impresionantes, no son suficientes para asegurar la realidad democrática».



dor de las políticas públicas de promoción de las mujeres, conjuntamente con el Despacho de la Primera Dama, impulsan este programa. En forma coordinada ambas entidades promueven el ejercicio de la ciudadanía y el bienestar de todas las mujeres, donde se trabaja con un enfoque inclusivo.

Viernes 12 de octubre

Nuestra portada

Caja discrimina a mujer

Los hombres que viven en unión libre no se benefician del seguro de

el reglamento la frase "la compañera del asegurado" por cónyuge, que abarca los dos sexos sin distinción.

Mujer puntarenense: Por el derecho a sus derechos



El llamado proceso de la globalización, en su afán por atraer el capital internacional y obtener ganancias, ha dejado de lado las necesidades de la mujer. Como resultado vemos el aumento de la mujer lleva la peor parte: la falta de seguridad y gratuita en el hogar, la falta de fuerza de trabajo y la discriminación entre muchos.



El País

Se incrementan despidos por discriminación

Yessenia Gantú Mengo
ygant@elheraldo.net

Durante un año y medio María trabajó para ayudar a su esposo con los gastos del hogar. Sin planificarlo quedó embarazada. Al poco tiempo fue despedida. En la carta de despido le indicaron que debía reorganizarse laboral en la empresa, por lo que debían prescindir de sus servicios.

Curiosamente, días después de su despido su plaza fue ocupada por otra persona, y aunque trató de consultar sobre lo sucedido, no obtuvo respuesta alguna.

María, al ver la injusticia que se cometió como dijo ella-, decidió presentar la denuncia ante el Ministerio de Trabajo.

"Nunca hubo tal reorganización en la empresa. Definitivamente mi despido se debió a mi embarazo", explicó María, quien considera que "cuando una mujer queda embarazada se cometen muchas injusticias, como por ejemplo el despido".

El caso de María no es un hecho aislado. Datos suministrados por el Ministerio de Trabajo determinan que en el 2000 aumentaron las denuncias de mujeres embarazadas que aseguran haber sido despedidas por su estado.

Según las estadísticas, en el 2000 se registraron 707 denuncias de mujeres despedidas durante el embarazo o en el periodo de lactancia, mientras que en 1999 se presentaron 342.

Sin embargo, durante estos años fueron muchas más las mujeres embarazadas que fueron despedidas por su estado.

Controversia. En el 2000 se registraron despedidas durante el embarazo o en periodo de lactancia, mientras que en 1999 se presentaron 342.



El Herald, Viernes 31 de octubre de 1997

Denuncia por discriminación racial

Bar El Coyote no permite la entrada a negros. La dirigente del Centro de Mujeres Afrocostarricenses indica haber recibido amenazas telefónicas.

Reynaldo Martínez C.
El Herald.



La Dirigente del Centro de Mujeres Afrocaribeñas asegura que recibió amenazas por interponer un recurso de amparo en contra del Bar El Coyote. Foto/Alonso Gómez.

Un precedente en racismo:

-El 16 de julio 1.997, el modelo Karoline Minter interpuso el primer recurso de amparo ante la Cuarta Sala del Tribunal Supremo, por no permitirle desfilarse en vestimenta de modas, por ser negra.

droga, lo que Cristina P. de las afectó completamente por el año 1997 del OIJ si denunció.

Igualdad en atención

Poseerán derecho a la asistencia sanitaria y clínicas, los hombres que se encuentran en esta situación quedaban desprotegidos.

Ellos no tenían acceso a los beneficios del artículo 55 del Reglamento de Maternidad.

Mujeres en marcha No a la discriminación

Con consignas como "La no agresión contra la mujer es también un derecho humano", "Machismo es igual a agresión" y "Todas juntas somos una", se realizó ayer la marcha por los derechos humanos femeninos, en el marco del V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer.

Decenas de mujeres --estudiantes, docentes, indígenas y dirigentes de asociaciones feministas del mundo con parcas en diferentes idiomas-- caminaron desde la Universidad de Costa Rica (UCR) hasta la Plaza de la Democracia.

cracia. "No estamos reclamando los derechos de la mujer en Costa Rica sino del mundo entero", afirmó Asilda de Fishman, Ministra de Cultura, Juventud y Deportes, quien participó de la actividad.

Fue también una lucha por los derechos de los pueblos del mundo: "Protestamos por todo tipo de violencia, mi país sufre violencia a nivel étnico, económico, cultural, religioso, de sexo. Queremos la reconciliación social", afirmó Luzmila Quesada, una peruana radicada en nuestro país.

Algunos hombres se unieron al desfile. "Hay una constante violación de los derechos de la mujer y es necesario rescatarla como ser humano", manifestó Miguel Alpiñar, profesor de matemática de la Universidad de Costa Rica, quien expresa que para lograr el cambio es importante la participación.

sexismo

cielo con la Tierra". (Aquí supimos la difusión semántica es evidente. Pensar que la...

Miremos al mundo a través de los ojos de las mujeres

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN SESIÓN PLENARIA ANTE EL FORO DE ONG S BEIJING 1995

- En los años noventa se constituye la articulación entre las feministas y el movimiento de mujeres como una fortaleza importante.
- Se produce una ampliación y diversificación de la fuerza colectiva de las mujeres; es decir, hay más organizaciones específicas de mujeres.
- Se presenta una diversificación de las formas organizativas y de lucha, así como de los espacios y contenidos de las coordinaciones, por cuanto se logra trascender el espacio nacional hacia el centroamericano y latinoamericano.
- Se asume y complejiza el campo de las relaciones y alianzas con el Estado. Se producen cambios significativos en la incorporación de feministas a espacios institucionales y de coordinación.
- Un elemento que revistió una importancia política única durante la segunda mitad de la década fue la construcción de agendas feministas con posiciones de defensa de los derechos humanos frente a procesos de carácter nacional, como por ejemplo el Grupo Agenda Política de Mujeres Costarricenses; la Creación del Foro Autónomo de Mujeres, frente al proceso de concertación social convocado por el Gobierno del periodo 1998-2002 al inicio de su gestión; y Mujeres contra el Combo, en la coyuntura de la movilización social contra la aprobación del llamado Combo energético tendiente a privatizar el Instituto Costarricense de Electricidad.
- Ocurre un salto importante en la constitución de espacios de coordinación feministas, entre los cuales se puede citar el surgimiento de la Colectiva Feminista Nacional (1992), el V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer en Costa Rica (1993), el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (1993), organizado por centroamericanas; La Colectiva 25 de noviembre (1991), el Comité de Seguimiento a El Cairo (1994) y la Iniciativa Nacional a Beijing, la cual forma parte de la Iniciativa Centroamericana a Beijing (1994).
- Se promueve la realización de diversos encuentros, como por ejemplo el Segundo Encuentro Lésbico Feminista de Latinoamérica y el Caribe (1990) con un papel de liderazgo importante del grupo Lésbico Las Entendidas, y el Encuentro Centroamericano de Mujeres “Historia de Género. Una nueva Mujer un nuevo poder” (1992).
- Las movilizaciones durante la década de los noventa fueron sostenidas, especialmente la lucha contra la violencia hacia las mujeres.

Claroscuro



Colectiva 25 de Noviembre



Radio Internacional Feminista



Agenda Política de Mujeres



Centro de Mujeres Afrocostarricenses



Asociación de Mujeres en Salud





Claroscuro, Mujeres Haciendo Música

Desde el arte...

Ana Lorena Camacho De la O
Entrevistadora del INAMU

Ana Carter Fonseca, presidenta



Ana Castro Calzada, fiscal



Ana Eduarte Ramírez, vicepresidenta

Ana Castro: El momento inicial del grupo, entre 1991 y 1994, fue lo que inspiró el resto de la vida de Claroscuro, entiéndase: inspirar cambios en la vida de las mujeres, poder transmitir un mensaje que contuviera unas letras empoderadoras para las mujeres, con contenido de género, es decir, el contenido feminista de las letras. Yo ingreso en 1994, por invitación de las que ahora son mis amigas, quienes en ese momento eran para mí como ídolas, porque todavía no teníamos una relación de amistad.

Claroscuro ya para 1996 tenía definido su campo de acción, desde ese momento nosotras teníamos dos casetes grabados con producción original de Claroscuro. Luego llegaron a ser más de 40 letras y músicas, cosa que es como un hito en la historia y siempre las letras fueron hacia ese norte: el contenido de género. Letras que inspiraron, que empoderaron la lucha de las mujeres.

El aporte de Claroscuro en términos del cambio cultural, aporte en el ámbito musical y también en los contenidos

Ana Eduarte: Como ya las compañeras han descrito, con el mismo nombre se daba a entender la intención del grupo: sí a la diversidad, no al racismo. También el hecho de que las integrantes de Claroscuro unas éramos blancas y las otras morenas y Ana Carter negra iba mucho con el nombre del grupo. Yo siento que el mayor aporte que hizo Claroscuro fue llenar ese nicho vacío dentro del feminismo, y en el arte en general, porque sí había expresiones artísticas, pero no expresiones musicales, y tomar la teoría y ponerle música. Como decíamos siempre en Claroscuro: poníamos a la gente a tararear la denuncia y a bailar la teoría, eso fue lo que hizo Claroscuro.

Entonces, aproximábamos todo el pensamiento feminista con ritmos muy conocidos a todo tipo de población. En ese nivel



Claroscuro tenía mucho pegue, estábamos difundiendo un mensaje que las mujeres queríamos que a todo el mundo llegara, por medio de ritmos y música conocida y hastaailable.

De ahí que nosotras estuvimos muchas veces llamadas a un sinfín de actividades. Por ejemplo, nos invitaban a colegios a tocar para llevar ese mensaje a esta población joven que ya venía para la adultez. A la Plaza de la Cultura, a la Plaza de la Democracia, donde la gente pasaba después de su trabajo y sin saber quién era Claroscuro se llenaban las plazas y la gente se quedaba ahí -era gente que nunca nos había oído ni tenía que ver nada con el feminismo- producto del mensaje que la iba atrapando, el mensaje que nosotras estábamos dando. Porque era la realidad cotidiana de una ciudad en descomposición, por ejemplo San José y el Son Citadino. Estábamos denunciando por ese medio a toda esta gente acerca del abuso sexual contra niños y niñas, estábamos diciendo también que las mujeres queríamos ser nombradas. Entonces, la gente acogía con mucho gusto el mensaje de Claroscuro, y lo hacía suyo mediante el reconocimiento de los sonos, que hacían que el mensaje que las mujeres teóricas producían fuera a llegar a todo tipo de población de esa manera amena.

Ana Castro: Yo quiero aportar aquí algo interesante. Cuando una ve un grupo como fue Claroscuro en el escenario, proyectándose a través de las canciones, podría pensar que eso era fácil de lograr, pero Claroscuro fue un trabajo extraordinariamente intenso de todas nosotras, de aprendizaje, porque lo que transmitíamos lo aprendimos, lo creamos dentro del grupo. No es fácil, como dice Ana Eduarte, tomar la teoría y convertirla en una letra de cuatro o cinco estrofas que tengan un sentido bailado, y además hacerle una música, ensamblarla, ensayar y presentarla.

El trabajo de Claroscuro fue un trabajo extraordinariamente bien articulado, intenso, que, como sucede en muchas organizaciones de mujeres, no tenía el lucro involucrado. Por lo tanto fue un trabajo que se generó desde nuestros corazones y que fue impregnado siempre de muchísimo humor y muchísimo cariño.

Ana Carter: Y, además, ¿a quién no le gusta la música? Es un idioma.

Ana Castro: Entramos con un idioma especial.

Ana Carter: Es un idioma universal, una cosa bellísima. Así que por eso la gente se paraba en las plazas a vernos, era la música la que llamaba, ya luego se acercaban y escuchaban, pero ese idioma universal que es la música fue muy lindo.

El aporte de Claroscuro tuvo un impacto social de grandes dimensiones, pues integró el mensaje de los derechos humanos de las mujeres con lo artístico, logrando llegar a públicos muy variados.

Ana Eduarte: Fue un aporte en la conciencia, valiéndose de lo artístico.

Ana Castro: Y es interesante que la organización Claroscuro, es decir el producto Claroscuro, se fue de las fronteras de Costa Rica y más allá de nuestras manos. Es un mensaje y un material que aún hoy sigue siendo usado por las organizaciones de mujeres, no sabemos ni siquiera dónde. En las emisoras de radio no comerciales de no sabemos dónde. Es una maravilla, porque es material actual y que se fue de las fronteras. También se usa aquí. Es una maravilla, permanece Claroscuro.

Ana Carter: Yo recuerdo que para el Primer Encuentro Centroamericano de Mujeres²², que fue en Nicaragua, estábamos tan emocionadas cuando nos invitaron, agarramos el bus y nos fuimos para Nicaragua, íbamos en una sola gozadera, pensando qué haríamos con ese miedo, porque siempre ocurre como cierto miedo. Llegamos y había aquel montón de mujeres esperándonos, y decíamos nosotras: “Bueno, tenemos que animarnos”. Y recuerdo que fueron unas letras de Ana Eduarte y fue una experiencia tan maravillosa con aquellas mujeres en aquel encuentro, poniéndonos atención, luego conversando con nosotras, interesándose por nosotras también abajo del escenario, como mujeres comunes y corrientes. Le pedían a Ileana que si por favor le hacía la música a un poema que había hecho una señora de la capital, o fuera de la capital, o de donde fuera, y le decían a Ana Eduarte que si por favor les ayudaba con la letra de alguna canción. Así que para nosotras fue muy significativo, porque allí fue la primera vez que nos presentamos internacionalmente, y nos dimos cuenta de que el movimiento feminista en Centroamérica nos estaba apoyando, así que ya internacionalmente empezamos a ser aceptadas y nos sentimos muy orgullosas de que el mensaje fuera recibido como fue recibido.

22 Se refiere al “Primer Encuentro Centroamericano de Mujeres. Una nueva mujer, un nuevo poder”, realizado en Nicaragua en 1992, convocado por la Comisión Organizadora del VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

Alianzas

Ana Castro: Claroscuro estableció pocas alianzas, las principales fueron con el movimiento centroamericano de mujeres, en particular con La Corriente²³ y con las Panchas Carrasco²⁴.

Ana Eduarte: Solamente con esos dos grupos. Con las Panchas tuvimos una alianza que fue muy benéfica para nosotras, fue un espacio de ensayo que nos brindaron, y ahí Claroscuro maduró grandemente. Siempre Claroscuro anduvo como arañando los espacios de ensayo, primero tomamos la casa de Mencha, la mamá de Ana Carter, ya no tenían sala, ya no tenían cocina, después ya no podíamos seguir ensayando ahí, entonces nos fuimos donde las Panchas, y por ahí fue que nosotras establecimos esa relación con las Panchas. Posteriormente, se fue afianzando, con el tiempo, un gran afecto y una gran solidaridad con el grupo centroamericano “La Corriente”.

Ana Castro: Eso fue amor a primera vista.

Ana Eduarte: Sí, nosotras decíamos ser el ala artística de La Corriente. Ese nexa tan importante perdura hasta hoy, pero se consolidó mucho con la gira de Claroscuro a Centroamérica, en la que La Corriente fue la columna vertebral mediante la cual Claroscuro transitó por Centroamérica.

El encuentro en Nicaragua fue tan especial para nosotras que ahí fue donde nos empezaron a decir las claroscuras. De ahí en adelante nosotras mismas seguimos autodenominándonos las claroscuras, pero ahí fue el bautizo oficial.

23 Se refiere al Programa Feminista Centroamericano “La Corriente”.

24 Se refiere al Centro Feminista Francisca Carrasco Jiménez.

Ana Castro: Nosotras, las claroscuros, aprendimos a vivir y a sobrevivir solas. Ciertamente, en un principio, cuando hubo necesidad de poner ese material en el formato de algo que la gente pudiera adquirir para escucharlo -eso cuesta dinero- había que tocar puertas. Nos fueron otorgados algunos fondos, obviamente en aquel tiempo el financiamiento de parte de las organizaciones internacionales tenía más posibilidades. Después, ya la cosa no era tan fácil, y aprendimos a sobrevivir solas, realmente los últimos catorce años, sin fines de lucro. En Claroscuro ninguna de nosotras podría decir que ganó nunca un salario, que ganó nada. Después de los grandes conciertos que se presentaron aquí, diez eventos en el Teatro Nacional, probablemente la gente que se sentaba en una butaca veía a diestra y siniestra y decía: “Nada, con este llenazo se llenaron de plata”. Pero el concierto costaba muchísimo dinero, el montaje que hacíamos era de tan excelente calidad que el dinero se iba entre el sonido, las luces, la papelería, las invitaciones... Al final de la historia siempre nos tocó repartirnos una cantidad de dinero tal que tal vez ni siquiera alcanzaba para pagar -créame, así es la verdad- los zapatos que habíamos estrenado para ese concierto.

Claroscuro nunca fue un espacio de hacer dinero, y probablemente también en eso



medió el éxito de la organización, porque el tiempo que permanecemos fue porque quisimos hacerlo y porque creíamos en ese proyecto.

Ana Carter: Y con respecto a las alianzas, en realidad hubo esas alianzas, por llamarlo de alguna manera, formales; pero también esas alianzas informales que teníamos cuando las mujeres llegaban con un papelito y nos decían: “Véndanme un disco, es que no tengo, vea yo le puedo dar mi dirección y usted me manda un disco”, “ustedes ¿cómo nacieron?, ¡qué cosa más linda!”. Esas mujeres en nuestro recuerdo que venían después del concierto a conversar con nosotras, esas alianzas son fantásticas, insuperables, fuertes, porque son mujeres que nos recordarán



siempre. Ellas nos decían: “Mire, esa canción me cambió la vida”, “yo no había escuchado eso, nunca había escuchado eso”. Esas alianzas que formamos con tantísimas mujeres en el mundo.

Esta investigación busca tomar en cuenta esas contribuciones al desarrollo de los derechos de las mujeres en el país, a la igualdad, a la equidad, a un cambio cultural a menudo invisibilizado. Contribuciones que se han hecho con el corazón, porque no han tenido mayores recursos para hacerlo, y, sin embargo, han producido cambios sustantivos en la sociedad.

Ana Castro: Aportando a lo que dijo Anita, después de un concierto que había representado meses de ensayo, todo un esfuerzo, un montaje, etc. nosotras siempre decíamos -porque obviamente no había una retribución económica-: si a una de las mujeres que estuvo presente en este concierto, entiéndase de 1 000 o 500, si solo a una de ellas, probablemente una mujer que nunca conocimos, le sirvió este mensaje para que llegue a su casa y las condiciones a partir de ese día sean diferentes, es suficiente, la meta está lograda.

Las canciones... transformar la teoría en música y hacerla bailable

Ana Eduarte: En ese famoso encuentro en Nicaragua fue donde surgió la canción Centroamericanas. Bueno, no se llama Centroamericanas, es reconocida mundialmente así, se llama Sin Territorios Demarcados. Esa fue una de las primeras canciones de Claroscuro. Otra que compusimos para la marcha de la Colectiva 25 de Noviembre, que se llama Mujer, también fue muy importante, fue como una contribución para ese grupo de la Colectiva 25 de Noviembre. Otra muy significativa para mí es “De Color Injusto”, me encanta, es particularmente de las favoritas que yo he escrito. Me encanta. Y el aporte de Ana Castro y de Ileana con el arreglo y la música hizo un compendio maravilloso, y todavía proyectada y dándole vida en la voz de Ana Carter es algo impresionante. Realmente es una canción que, como nosotras decíamos en Claroscuro, cada vez que la tocábamos nos envenenábamos. Intensa.



Himno: “Nueva Humanidad”

Letra: Ana Eduarte
Música: Ileana Alfaro
Interprete: Ana Carter
Arreglos: Roberto Zúñiga
Diseño y Arte: T comunica
G.B Producciones

*“Con respeto e igualdad forjemos nueva ruta
por una Humanidad solidaria y justa.*

*Somos voces al unísono
tejiendo la energía
el futuro transformando
con nuestra ideología....*

No más...no más discriminación!

*Celebremos la igualdad
luchando con el corazón
por una nueva sociedad para toda la gente
Por una nueva humanidad que diga: Presente!*

*Liga Feminista presente!
junto al poder de la gente!
Diversidad, transformación,
el cambio se hace urgente...*

*Liga Feminista, presente!
junto al poder de la gente...*

*Diversidad, transformación
el cambio se hace urgente!*

*Somos voces al unísono
tejiendo la energía,
el futuro transformando con nuestra ideología...*

*No más, no más discriminación!
Celebremos la igualdad, luchando con el corazón
por una nueva sociedad para toda la gente
por una nueva Humanidad que diga: presente!*

Liga Feminista, presente.... y dice!

*Liga Feminista, junto al poder de la gente
Liga Feminista, presente!....”*

Otro aporte fundamental de Claroscuro, además de transformar la teoría en música y hacerla bailable, fue que nosotras dejamos en manos de grupos de mujeres organizadas cinco instrumentos didácticos que fueron nuestras producciones, para que cada organización de mujeres se valiera de estas canciones en sus actividades de llamado a filas, en sus marchas. En vez de sonar cualquier cosa que no viniera del sentir de una persona que ha vivido intensamente el asunto del feminismo como nosotras, pues que existiera esa voz.

También los talleres con la misma Nueva Liga Feminista, ahí también tuvimos una alianza interesante que fue la canción que representó a la Nueva Liga Feminista en el terreno político de Costa Rica. Entonces, eso es: la música y las canciones de Claroscuro son como herramientas que nosotras vamos dejando por ahí, para que el movimiento feminista se valga de ellas y así seguir en su funcionamiento. Tener más herramientas para llegar a más gente y poder complementar lo que se está diciendo con el arte.

Ana Castro: Por eso, uno de los aportes de Claroscuro es no cobrar derechos de autoría y permitir la reproducción y copia de nuestra música, en la medida en que sea necesario, urgente y de utilidad para las organizaciones de mujeres.

Y no se sabe hasta dónde han llegado esas canciones...

Claroscuro ha desarrollado un trabajo estratégico en términos del avance de los derechos humanos de las mujeres, de la igualdad, de la equidad, de visibilizar otras formas de hacer feminismo desde el arte. Entre otros proyectos, realizó una labor de capacitación con grupos de mujeres indígenas en el país.

Ana Castro: Eso nació a partir de ciertas alianzas estratégicas con el INAMU. Nosotras, en canje de algún apoyo, desarrollamos programas, que son poco conocidos. Se pudo haber pensado que nosotras nada más llegábamos con la bufanda de seda al escenario a entonar las piezas un día de concierto, pero el trabajo de Claroscuro fue un trabajo intenso y bien articulado en muchas direcciones.

Obstáculos...

Ana Carter: Uno de los primeros obstáculos que tuvimos, como lo ha tenido cualquier mujer en el sistema del patriarcado, fue precisamente ser mujeres, entonces perseguidas, criticadas y de nuevo perseguidas. Hubo crítica muy positiva, en el sentido de que vino gente y se nos acercó y ayudó, pero el sistema no quería que nosotras dijéramos lo que decíamos. Yo pienso que en otra época probablemente no nos hubieran dejado entrar al Teatro Nacional, entramos porque Graciela Moreno vio un video casero y dijo: “Las quiero, pero ya, en el Teatro”. Eso fue porque también era una mujer, una mujer que le había costado su vida y dijo que vengan, además, son bien buenas.

Una vez nos fuimos fuera de San José y lo primero que nos mandaron a decir es que la canción del abuso sexual de niñas y niños no iba. Entonces, fue la primera que cantó Ana, por supuesto, apenas llegamos.

Obstáculos: pedíamos apoyo económico y no había. Pensamos también que porque el arte tal vez no era importante para alguna gente y, bueno, teníamos que hacer préstamos para grabar discos, pedíamos prestado.

Obstáculos económicos, obstáculos por ser mujer... Así que desde mi punto de vista es que no le gusta al sistema que digamos que están violando a las niñas y los niños en su propia casa. No les agrada que les digamos que ya no queremos que nos golpeen más y que ya no nos van a golpear más. Decían: “Que se callen, son mujeres”. En mi experiencia hubo groserías, inclusive de algunas mujeres, groserías de que nos calláramos, que para qué decíamos eso si al final de cuentas ya se sabía.

Ana Eduarte: Otra cuestión que nos sucedía era que los mismos músicos y músicas -pero yo creo que fueron más los hombres músicos- siempre tenían una pregunta a flor de piel: “¿Qué están haciendo estas majes ahí que ni músicas son y ya han grabado no sé cuántas cosas y están tocando en el Teatro Nacional tantas veces, a cada rato, y a teatro lleno, y fíjate que son malísimas, no son buenísimas ni nada”. Ese era un pensamiento que siempre hubo por ahí rondándonos. Se nos tachó de un montón de cosas. Por parte de los músicos, generalmente, tuvimos mucha descalificación.

Y, por el otro lado, algunas feministas, que muchas veces -hasta la fecha- nos han criticado porque decían que no éramos feministas, que nos estábamos aprovechando del feminismo para figurar y ese tipo de cosas. Porque a las mujeres a veces nos da por ser muy competitivas entre nosotras, y tras de que en un momento nos está llevando candanga, estamos haciéndole frente a una problemática terrible en el nivel mundial como es la violación de los derechos de las mujeres, la falta de presupuesto para ejercer nuestros proyectos y actividades, pues en muchos casos en vez de tener alianzas y sacar provecho de que más trincheras se abren, pues les damos la espalda y hacemos ese tipo de problemas, de rencillas. Dichosamente, la mayor parte del movimiento feminista nos tuvo mucha fe y nos tendió la mano cada vez que pudo, nos tendieron la mano cada vez que podían, y mantuvimos una relación de constancia y de apoyo mutuo con la mayoría del movimiento de mujeres en Costa Rica y en Centroamérica.

Ana Castro: Yo diría que también otra situación a la que nos vimos enfrentadas es que cualquier organización, si va a expresar sus ideas en un foro, u otra actividad, puede mandar a una o dos personas y perfecto. Nosotras éramos las ocho o las ocho. Entonces, mover a ocho mujeres, que además tienen trabajos diversos que son los que les dan su salario para pagar sus necesidades mensuales, pues Claroscuro era un espacio totalmente sin fines de lucro... O, por otra parte, organizaciones de mujeres que nos invitaban y nos deseaban en sus espacios, pero no tenían dinero para pagarnos, esa es la realidad. Igual nosotras llegábamos sin cobrar, pero no tenían dinero para pagar la maquinaria de cableo, los aparatos que se necesitan, porque no es solo un micrófono, como nos pasó en Guatemala, que llegamos a un concierto en un teatro y creyeron que era un micrófono... Claroscuro era una maquinaria que llevaba carga pesada, poner a sonar a un grupo que tenía además diversidad de instrumentos. Entonces, probablemente Claroscuro se pudo haber proyectado mucho más, pudimos haber viajado mucho más, pudimos haber viajado a lo interno de Costa Rica y en el área centroamericana mucho más.

A pesar de eso, el material de Claroscuro es el que es y este no tiene límites.

La vivencia personal, el ejercicio del liderazgo desde el arte...

Ana Eduarte: Por un lado, yo me sentí siempre muy privilegiada por la oportunidad que la vida me dio con Claroscuro, porque ahí se juntaron muchas de mis pasiones, que eran escribir, hacer música y el feminismo. Entonces, nunca se me pudo haber acomodado mejor la situación, de verdad Claroscuro fue como un regalo de la vida.. Y estar acompañada de gente de la calidad de mis hermanas de Claroscuro fue como una bendición multiplicada por ocho. En ese sentido, fue una experiencia súper satisfactoria y maravillosa.

El liderazgo dentro del grupo pues cada quien lo ejercía en ciertas circunstancias que se daban. Unas éramos buenas hablando ante las cámaras, por ejemplo, las otras eran buenas organizando toda la parafernalia interna en el grupo. Y luego, el grupo entero, lo increíble de Claroscuro era todo lo que teníamos tan perfecto, que las ocho fuéramos líderes en un mismo momento: los conciertos. Porque si bien un disco queda ahí y sigue sonando y el mensaje sigue volando, pues no se ejerce el mismo liderazgo que cuando una persona está viendo el espectáculo. Entonces, yo creo

que en un concierto la cara del grupo son las que cantan, y en ese momento a ellas les toca trabajar de manera que se pueda capturar a la gente con el mensaje que queremos dar. En ese sentido, el liderazgo que le tocaba a Claroscuro era ese: el pararse en un escenario y decir las cosas. El liderazgo, en ese momento, en ese nivel, eran las muchachas que cantaban, pero la fuerza, el engranaje de todo, éramos las ocho. Yo siempre lo que dije es que Claroscuro era como un cuerpo: las letras eran como el esqueleto, la música era como el alma, la música y la interpretación de cada una de las compañeras eran como los músculos de la carne y las cantantes eran la voz de ese cuerpo. Por eso, el liderazgo de Claroscuro fue integrado.

Ana Castro: Qué belleza lo que dijo Ana Eduarte, bellissimo, exactamente resumió. Para mí, este fue un privilegio total: se me unió precisamente el hacer música, el cantar, la lucha, el sentido por los derechos humanos y por las mujeres. Al unirse todo esto en una hermandad con mujeres valiosísimas lo que surgió de ahí fue una

maravilla, a mí me cambió la vida. Yo no soy aquella que era y la que fui durante y después de Claroscuro y, bueno, la conciencia, el espíritu, la seguridad, el empoderamiento como mujer era importantísimo. No fuimos, como Ana Eduarte lo dijo, lideresas cada una desde su personalidad; si bien es cierto yo fui voz, no siento que esa voz era la única, esa no es mi experiencia, que la voz era la única o la que tenía la responsabilidad mayor, porque si yo no hubiera estado entrelazada con estas mujeres que estaban conmigo en ese momento y yo con ellas, pues también esa magia no se hubiera dado. Fue mágico y transformador.

Ana Carter: Yo de chiquitilla soñaba con cantar, yo no quería ir a la escuela, yo quería ir a cantar, solamente cantar, porque para mí esa era mi vida. Por diferentes motivos no se pudo, y cuando ya tuve edad para cantar me ofrecían cánticos comerciales, cánticos malones, como orquestas, música comercial, y yo me quedaba y me quedaba y no firmaba contratos, porque algo me decía que no lo hiciera. Estando ya entrada en años, me encontré

Mensaje a las mujeres y a la sociedad costarricense

con estas maravillosas compañeras, escritoras, músicas, señoras haciendo música... Me cambió la vida completamente, porque entonces allí llegué yo, ¡claro! eso era lo que yo andaba buscando, en ese buscar sin fin de parte de mi vida. Porque sí hay que trabajar para comer, pero siempre he dicho que trabajo en lo que trabajo para comer y vivo para cantar, o sea la música es mi vida definitivamente, así que fue una experiencia maravillosa. Aprendí muchísimo, porque nosotras las feministas yo creo que desde chiquitillas ya andamos pellizcando y tratando, pero no podemos porque estamos tan solillas... Cuando vino este grupo a hacer lo que hacía desde la música, desde las letras, desde la voz, dije: “¡Pero qué es eso!”, exactamente eso era lo que yo le quería decir a las mujeres, primero me lo decía a mí, a mí me lo decía, y ya luego lo compartía con las otras mujeres. Entonces, fue muy hermoso. Yo vivo muy agradecida con la vida y con ellas también porque decían: “Andá, cantá esa”, ¡qué lindo!, ¡qué maravilla!

Ana Eduarte: Yo creo que Costa Rica se está quedando muy atrás, que ya muchos otros países en el mundo se han abierto a la voz de la igualdad que tenemos las feministas, y Costa Rica ya debería pellizcarse y dejar atrás un montón de cosas conservadoras y convencionalismos que lo único que están haciendo es poniéndonos un lastre para que la vida sea mejor, no solo en Costa Rica sino en el mundo entero.

A las mujeres quiero decirles que se empoderen, ojalá que logren encontrar ese clic interno de hacerse valer ellas mismas por lo que son y verse al espejo como personas valiosas y fuertes, y saber que merecen sacar los sueños de su pecho y verlos florecer.

Yo quería darle un mensaje a la generación de jóvenes mujeres: que haya un relevo para Claroscuro. A las mujeres músicas para que se empatinen con el asunto de hacer un grupo y que ocupen ese nicho que Claroscuro dejó de esa forma al marcharse. Que retomen el proyecto igual, mejor o de distinta manera, pero que lo retomen para que siga habiendo esa trinchera de mujeres feministas haciendo música y llevando el mensaje que todas queremos decir, por medio del arte.

Ana Castro: A la sociedad costarricense, ¿qué te puedo decir? Se ve todo tan deteriorado ya, es decir, no hubo continuidad de sueños y proyectos y, como dice Ana Eduarte, hay muchas cosas en las que nos hemos debilitado los hombres y, sobre todo, las mujeres. A seguir adelante, a volver a construir y solidificar sueños.

A las nuevas generaciones, todo tiempo pasado tuvo su mejor, así es que hay que volver a ver atrás y fijarse en esas luchas y en esa forma de expresión de los sueños que tuvimos las mujeres de los ochenta y de los noventa. Y, en el caso particular de un espacio como el de Claroscuro, avalo lo que dijo Ana Eduarte, es un pensamiento que hemos tenido siempre: hace falta que haya voces de mujeres construyendo letras y música desde las mujeres, para las mujeres y por las mujeres. De tal manera que ese nicho que Claroscuro dejó, no solo

en Costa Rica, sino en América Latina, es hora de que estas nuevas generaciones de mujeres músicas se concienticen, se den cuenta, escuchen, aprendan y se pongan los retos de continuar de alguna manera, por supuesto que mejor, por supuesto, ese es el ideal, en el sentido de lo que fue la trayectoria de Claroscuro. Yo estoy profundamente agradecida con la vida, igual que dijo Ana Carter, de haber sido parte de este proyectazo de mujeres haciendo música, Claroscuro.

Ana Carter: Con respecto a la sociedad costarricense, creo que necesitamos un Estado laico y un Estado sin TLC²⁵. Las mujeres nos veremos mucho mejor, porque la religión nos ha maltratado muchísimo, nos ha humillado, nos ha invisibilizado. El TLC nos deja por fuera, nosotras vamos a ser las que nos vamos a quedar sin trabajo, nosotras vamos a ser las sacrificadas, una

25 Se refiere al Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y los Estados Unidos (conocido como TLC).

vez más; de pronto el Estado costarricense tenga tiempo y valor para rectificar.

A las nuevas generaciones les lanzo una invitación, a las muchachas, sobre todo: falta mucho, porque en realidad es una lucha, la lucha por nuestros derechos, en el momento en que nos quedamos calladas nos los quitan de nuevo y hay que volver a empezar. A ellas les digo que tomen esto como una invitación, que el arte es maravilloso, el arte llega a casi todos los lugares, y ellas pueden venir con nuevas ideas, con ese arte maravilloso, ese arte que no morirá jamás, a ayudarnos a todas. Y sí, lo que hizo Claroscuro fue un poquitín en esta lucha que nos queda. Y que vengan, nosotras con muchísimo gusto las escuchamos.

¡Hasta siempre Claroscuro!

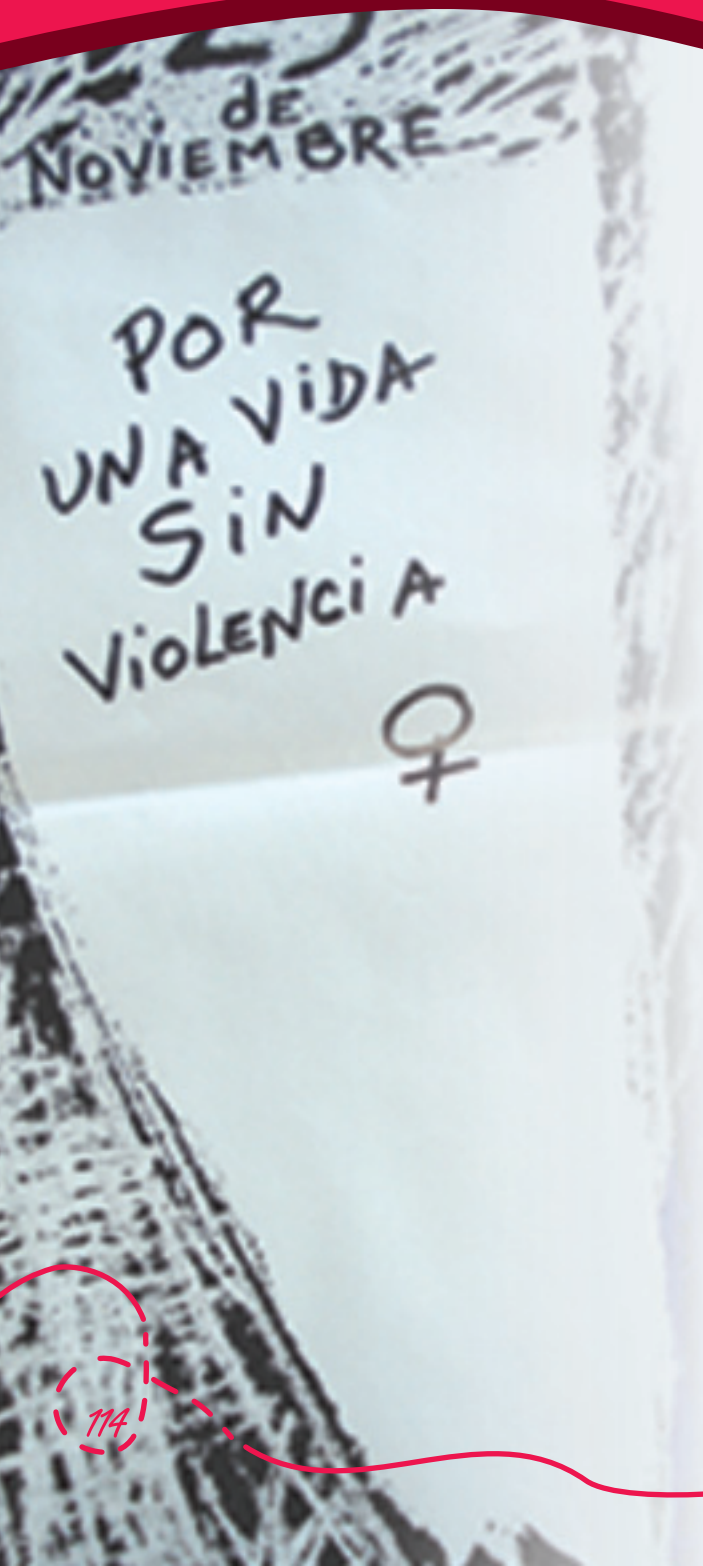


Colectiva 25 de Noviembre, Mujeres por una Vida sin Violencia

Unir las manos y trabajar en conjunto

*Evelyn Piedra Rodríguez
Entrevistadora del INAMU*

May Brenes Marín • Roxana Arroyo Vargas • Monserrat Sagot Rodríguez, integrantes y fundadoras



El inicio

Montserrat Sagot: Recordemos que en el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en 1981, se decidió que el 25 de noviembre iba a ser el día internacional para combatir todas las formas de violencia contra las mujeres, en memoria del asesinato de las hermanas Mirabal por el dictador Trujillo, en la República Dominicana. A partir de ese momento, personas y organizaciones en diversos países empezaron a hacer actividades para tratar de celebrar este día y que fuera realmente una fecha continental.

Acá en Costa Rica nos empezamos a preocupar porque no habíamos retomado esa fecha; se habían hecho algunas pequeñas actividades, pero no una celebración grande y masiva. Entonces, en un determinado momento, en 1991 justamente, se hizo una gran convocatoria en el Centro de Amigos para la Paz (CAP) donde llegaron personas de una gran cantidad de organizaciones de mujeres, organizaciones feministas y feministas independientes. Decidimos organizar no una actividad pequeña, no una actividad concentrada en algún lugar, sino una marcha para visibilizar por primera vez la lucha que ya se empezaba a dar en toda América Latina en relación con la violencia hacia las mujeres.

May Brenes: El nombre completo del colectivo era Colectiva 25 de noviembre: Mujeres por una vida sin violencia. En el CAP nos reunimos muchas mujeres independientes, que nos hacíamos llamar independientes, y grupos que estaban organizados. Recuerdo dentro de las mujeres independientes a Guaria Vargas, Sandra Jiménez que era la que nos convocaba y nos ayudó a conseguir las instalaciones del CAP, Cecilia Acuña, Marisa Casas, Roxana Arroyo, Milagro Rojas, Vicky Vargas, Ana Virginia Duarte. Y, por supuesto, en aquel entonces ya había organizaciones como CEFEMINA, la Pancha Carrasco, creo que PROCAL participaba, Alianza Costarricense de Mujeres. En esa época



eran muchos los grupos que estaban organizados alrededor del tema de la mujer, pero trabajando individualmente. Hasta esta gran unión que se hace nos sentimos como una sola fuerza para organizar un evento conjunto.

Yo quisiera aprovechar para recordar a una de nuestras compañeras, porque de la Colectiva solo hay una compañera que ha muerto: Leda Artavia. Ella nos dejó escrita en un documento la historia de la Colectiva, como que ella previó y escribió

un día cómo era que nos habíamos organizado, así es que ahí lo tenemos. También me gustaría recordar los nombres de las que más o menos estuvimos más tiempo en la 25 de Noviembre: está Karla, Milagros Rojas, Leda Artavia, Guaria Vargas, Ivonne Gómez, Montserrat Sagot, Paquita Cruz, Sandra Rodríguez, Ana Virginia Duarte, Ana Eduarte, Silvia Castro, Emma Chacón, Mary Soto, María Suárez, en un tiempo estuvo también Vicky Vargas, y Maru Madriz.

Roxana Arroyo: Lo que nos organizó fue la voluntad de tomarnos las calles. La estrategia que ideamos en ese momento, o la forma de expresarnos políticamente, fue tomando las calles, hacer una gran marcha en la cual no había necesidad de pedir permisos a nadie, por eso quisimos tomar el espacio público y yo creo que eso causó un gran impacto.

La primera marcha

Roxana Arroyo: La primera marcha²⁶ fue una cosa impresionante, las mujeres se integraron, se sumaron, salió en los periódicos, me acuerdo, hay constancia de eso. Y también se conjugó el tema de que desembocábamos en la Plaza de la Democracia, un gran acto bastante irreverente diría yo, porque se convertía en un ritual de mucha fuerza. La estrategia fue lo que nos hizo unirnos, era una organización, por así decirlo, espontánea, que surgía. No era ni una ONG, no habían jerarquías, no había ni presidenta ni vicepresidenta, nada de eso, sino que era un grupo que se reunía especialmente para esa fecha y para manifestar y mantener eso presente.

May Brenes: Justamente decidimos no pedir permisos. Decidimos, entonces, que la marcha iba a ser por la avenida central, que estaba cerrada ya desde esa época en sentido vehicular, entonces nos iba a permitir marchar más fácilmente. Fue muy interesante, porque recuerdo que el día antes estábamos en una reunión y en

realidad no sabíamos ni cuánta gente iba a llegar, no sabíamos si íbamos a tener éxito, no sabíamos si íbamos a tener algún impacto. Y conforme eran las cuatro de la tarde empieza a llegar esa cantidad de gente con mantas, con pancartas, hechas además de forma totalmente espontánea... Esa parte no se hizo coordinada ni organizada. De repente empezamos a ver a las mujeres de los partidos políticos, que se sintieron convocadas a pesar de que la convocatoria no iba dirigida a ellas exactamente. Entonces, ni nosotras mismas nos podíamos creer la capacidad de convocatoria que tuvimos en ese momento.

Montserrat Sagot: Yo también recuerdo que espontáneamente se hizo un grupo que empezó a cerrar las calles para que toda la gente pudiese pasar, que los automóviles no interrumpieran la gran marcha que teníamos. Ese grupo, de hecho, siguió organizándose en los restantes años con esa función, nos apoyaban, era un grupo de mujeres que nos apoyaba a cerrar las calles y cerrábamos el paso. Lo hicieron espontáneamente esa vez y luego lo siguieron haciendo ya un poco más organizadas.

La principal idea fuerza que nos movilizó fue el alto a la violencia. Teníamos una tarima en la Plaza de la Democracia y se hizo una obra de teatro. También recuerdo que ese día muchas mujeres dieron testimonios, pusimos el micrófono abierto para todas las personas que quisieran dar testimonio, no teníamos fichas ni nada, iban hablando en el orden en que llegaran. En esa primera ocasión participó Haydeé de Lev, fue la maestra de ceremonias, también Yadira Calvo. Me acuerdo muy bien de ellas porque aparecen en uno de los videos que hay. Y mucha, mucha gente que era muy activa en el teatro, en la música y en muchas otras actividades se presentó ese día, espontáneamente, a dar sus testimonios.

Roxana Arroyo: Desde mi punto de vista, era una actividad absolutamente autónoma, desde las mujeres, principalmente. El núcleo de la Colectiva éramos feministas, todas éramos feministas y teníamos una autonomía propia. La tarima era para las mujeres, desde la sociedad civil, y esto implicaba que entonces no había personas candidatas políticas que

26 Se refiere a la marcha del 25 de noviembre de 1991 en contra de la violencia hacia las mujeres.

tuvieran esa tarima, no había instituciones del Estado que tuvieran voz en esa tarima, porque el Estado la tenía con sus propias tarimas. En eso sí había mucho consenso.

El otro gran tema era el de los derechos humanos, que nos articuló y nos movió durante mucho tiempo.

May Brenes: Ante la toma de las calles no hubo manera de impedirlo, y la gente apoyaba, porque donde veía las pancartas que llevaban, la misma gente que estaba viendo apoyaba y se sumaba. Eso fue en el año 1991. Ya en 1992 sí nos constituimos como un grupo que empezamos a tener como objetivo principal, inicialmente, esa marcha, pero luego se formaron los tribunales, como Roxana hablará después, me imagino.

Roxana Arroyo: Uno de los aspectos fundamentales de la Colectiva era la voz de las mujeres, su expresión, incluso el ámbito corporal era importante. Por ejemplo, el tomar una ciudad fue muy simbólico, porque era como recuperar el cuerpo, como recuperar un espacio del que se nos había apropiado.

May Brenes: En las marchas, uno de los aspectos era los rituales que hacíamos, rituales con los cuatro elementos: con el fuego, el agua, el aire, la tierra. Es decir, era en realidad una ruptura incluso, un enfrentamiento contra lo establecido. Y se repartían flores, era un elemento que siempre existía: el fuego ahí en un ritual y luego al final las flores con la canción “María, María”, cantada por Mercedes Sosa, con eso siempre cerrábamos el acto.

Es un elemento muy sanador, también para todas las mujeres que nos sentíamos convocadas para estar ahí. Era evidenciar una situación muy fuerte, pero también con recursos emocionales y afectivos de mujeres que te están acompañando en esto, esta fuerza colectiva, esos elementos que confluyen precisamente para recuperar, como recuperar la historia.

Roxana Arroyo: Yo creo que es importante contextualizar el ritual y centrarlo en el tema de la Pachamama, la madre tierra²⁷. En un Estado como el costarricense,

²⁷ El concepto de Pachamama proviene de las tradiciones espirituales indígenas de América del Sur.



se, que es confesional, esto era muy fuerte. Además, el hecho de que se juntaban tantas mujeres y hombres alrededor de ese ritual en el corazón de San José, porque era en la famosa Plaza de la Democracia, era resignificar el tema de la democracia, cuestionar el tema del Estado.

Organización y financiamiento de la Colectiva

Montserrat Sagot: Yo diría también que una característica importante es que toda esta actividad que se organizó en 1991 fue la primera, pero se siguieron organizando de manera ininterrumpida durante bastantes años más. Era totalmente autogestión, es decir, al no haber una organización, una ONG, ni una institución estatal que apoyara el grueso de las actividades, nosotras, prácticamente de manera individual, con ayuda de amigas que tenían contactos en las instituciones públicas, conseguíamos la electricidad; recolectando dinero conseguíamos la tarima, también recolectando colaboraciones conseguíamos el sonido, sacábamos un poquito de fondos.

Recuerdo un gran apoyo que siempre tuvimos de la Embajada de Holanda en esa época, siempre nos daba un monto considerable para por lo menos organizar lo mínimo.

Pagábamos unas cuantas cuñas radiales convocando a la gente. Pero muchísimo era también autoorganizado, es decir, nosotras hacíamos la convocatoria, pero a la hora de llegada cada organización, cada grupo, venía con sus propios distintivos, con sus propias mantas, etc.

May Brenes: La participación de la Embajada de Holanda fue muy importante.. Yo sé que no solo a nosotras nos apoyaban, apoyaban a muchas organizaciones y yo creo que en Costa Rica eso tiene que quedar en la historia, porque Holanda y las personas que dirigían la Oficina de la Mujer de Holanda siempre nos apoyaron. Nosotras también hacíamos actividades para conseguir fondos y mucha otra gente nos ayudaba para poder hacer ese acto.

Me gustaría retomar una cosa que sucedía con la Colectiva, que siempre nos preguntaban quién era la coordinadora y todas respondíamos “no hay coordinadora”. Es más, ni siquiera cuando hacíamos cartas: una la firmaba una, la siguiente la firmaba

otra y después la firmaba la que siguiera, para que no hubiese una persona que era la que estuviera llamando la atención, sino que éramos todas. Nos decían “pero ustedes tienen que tener una coordinadora”, y no, nosotras no queríamos tener coordinadoras, fue muy autónomo hasta dentro de nosotras mismas.

Esa forma de organizarnos creo que fue muy interesante, muy autónoma y creo que eso aún sigue siendo muy importante en muchas de nosotras. Nos presentábamos como independientes, feminista independiente o autónoma, y eso nos daba un carácter diferente.



Los siguientes pasos: celebración nacional y Tribunales de Conciencia

Montserrat Sagot: Como parte de los alcances de este movimiento se logró el decreto presidencial que establece el 25 de noviembre como el Día Nacional de la NO Violencia contra las Mujeres en Costa Rica, en 1996²⁸. Es interesante que eso coincide también con un periodo, un momento posterior en el cual Naciones Unidas retoma una fecha que surge del movimiento de mujeres en Latinoamérica, el 25 de noviembre, y emite una resolución que declara el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer²⁹. Es decir, aquí vemos el impacto del propio movimiento feminista latinoamericano sobre una instancia mundial como Naciones Unidas, que retoma esa fecha y ahora es oficialmente el día internacional establecido por Naciones Unidas. Yo creo que en este sentido no puede perderse la perspectiva de dónde surge y cómo surge, y de qué forma desde los espacios de las mujeres, desde los movimientos de mujeres, vamos teniendo una incidencia en las instancias gubernamentales y supra gubernamentales.

Roxana Arroyo: La Colectiva se desarrolla en un escenario histórico muy interesante, porque confluye con la preparación de la Conferencia Mundial de Viena en 1993. En ese contexto, la Colectiva agrega a su estrategia los Tribunales de Conciencia. Se hicieron tres. Los tribunales implicaron también decirle a los tribunales jurídicos tradicionales que las mujeres también juzgamos y tenemos justicia y pedimos justicia para nosotras.

Los tribunales se hacían en conjunto con una serie de organizaciones. Eran tribunales de conciencia por bloques temáticos, como por ejemplo discriminación, el tema económico, indígenas, etc., en cada bloque se escuchaban testimonios de mujeres y había jueces y juezas de conciencia. Al final, se hacía una declaración y esas declaraciones constan en varios documentos escritos que andan aquí todavía.

Esto formó parte de una estrategia internacional, porque en varios lugares del mundo se hicieron tribunales de conciencia encaminados a elevar el tema de la violencia contra las mujeres como una violación a los derechos humanos. O sea, nosotras estábamos conectadas, no sé si consciente o inconscientemente, a este proceso histórico internacional y mundial con muchas mujeres.

Montserrat Sagot: El origen de los tribunales se remonta más o menos a los años setenta, cuando en Europa y en Estados Unidos se empieza a hablar por primera vez de violencia contra las mujeres como un delito, como un acto de violación de derechos fundamentales, y se empiezan a organizar una serie de actos simbólicos, que son una especie de demanda a la sociedad, en los cuales se trae a mujeres para que puedan dar sus testimonios con relación a diferentes tipos de violaciones.

28 Decreto n.º 25645-MP, del 22 de noviembre de 1996.

29 El 17 de diciembre de 1999, a través de la resolución 54/134, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró el 25 de noviembre como el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

Se instalan también jueces y juezas simbólicos frente a quienes estas mujeres presentan sus testimonios y estos dan un veredicto en el que acusan y declaran culpable a personas individualmente, en el caso de violaciones directas. Pero también a las instituciones del Estado que no actuaron; se acusa al sistema de justicia formal que no fue capaz de garantizarles justicia a estas mujeres por la violación de los derechos humanos. Luego, generalmente a partir de eso, se construyen documentos en los que se presenta el testimonio, el tipo de violación y el veredicto de los jueces y juezas y, de alguna forma, se confronta a la sociedad con personas que han sido violentadas y a las que la sociedad no ha respondido.

Todo empezó desde el año 1993. En Viena, en la conferencia de Naciones Unidas, se hizo un gran tribunal en el que por primera vez la humanidad se enteró de violaciones terribles a los derechos humanos de las mujeres en diversas partes del mundo, y toda esa documentación se publicó. Yo creo que a partir de eso se desarrolla la idea de que en los países también se pudieran hacer tribunales a través de los cuales se mostrara que esto no era únicamente un problema de mujeres africanas, o asiáticas, o mujeres de otras culturas, sino que en nuestros propios países existían esas violaciones.

Entonces, en 1995 organizamos el primer tribunal acá en Costa Rica, en el Colegio de Abogados, justamente. Siempre se escoge un espacio que tenga que ver con la justicia, no es en cualquier espacio; yo estuve en tribunales en Ecuador y en otros lugares y siempre se escoge un espacio relacionado con la justicia, para que tenga un simbolismo más profundo. Acá lo que se hizo fue invitar a una serie de personas que conocíamos, que incluso habían presentado denuncias y que nunca habían tenido una respuesta, personas que tenían casos pendientes a los que nunca les habían puesto ninguna atención, mujeres indígenas, mujeres víctimas de la violencia económica, víctimas de la violencia sexual, mujeres a las que les habían quitado los hijos y las hijas en este país, es decir, una serie de violaciones de ese tipo.

En ese tiempo teníamos unos jueces y juezas, personas destacadas de este país que funcionaron como tales. Recuerdo, entre otras, a Elizabeth Odio, Marielos Giralte, la misma Amelia Rueda colaboró con nosotras en esa ocasión, Ligia Martín, que en ese momento era Defensora de los Derechos de la Mujer. Luego se elabora un documento en el que se presentan los resultados de ese juicio, de ese tribunal, y a mí me parece una herramienta poderosísima a nivel simbólico para confrontar a la

sociedad frente a la violación evidente de derechos humanos y que no tiene ninguna respuesta social.

Roxana Arroyo: En total, se llevaron a cabo tres tribunales: los primeros dos en el Colegio de Abogados y el tercero en el auditorio de la Corte, que implicó un impacto, porque era ir reconociendo que el tribunal era un acto de importancia política.



May Brenes: Precisamente, se utilizaba la plataforma de la marcha para dar los resultados del tribunal. Entonces, se trabajaba arduamente y corriendo contra el tiempo para poder estar en la marcha utilizando el micrófono y dar los resultados del tribunal que se había llevado a cabo durante el día.

La visibilización es el principal logro de esa experiencia, el enfrentamiento ahí en los lugares donde se supone que se estaban respetando los derechos, o al menos donde así debería ser: el Colegio de Abogados, la Corte. Esa visibilización de la violencia específica de género fue muy importante, al igual que el tratamiento de temas específicos y la oportunidad que se le brindaba a los grupos de presentar sus denuncias, como por ejemplo las mujeres indígenas, que vinieron a dar testimonio.

También fue importante darle seguimiento a lo que estaba sucediendo en otros países, es decir, que Costa Rica se unió a esa denuncia colectiva que se hacía a través de los tribunales de conciencia.

Roxana Arroyo: Tal vez una de las limitaciones no fue tanto del tribunal de conciencia en sí mismo, sino que su organización significaba un gran trabajo;

o sea, preparar un tribunal autónomo, autogestionario, implicaba un trabajo muy fuerte que descansaba en muchas organizaciones. Porque los tribunales estaban liderados por la Colectiva, pero había una serie de instituciones que colaboraban de manera intensa, como Radio Feminista, en aquel tiempo el Programa de la Juventud del Consejo de la Tierra, el Instituto de Estudios de las Mujeres de la Universidad Nacional, la Comisión Costarricense de Derechos Humanos -CODEHU-, la Comisión Centroamericana... había un ambiente que podía llevar adelante estos tribunales. La Colectiva no solo hacía los tribunales ya, sino la marcha.

Montserrat Sagot: El tribunal era en la mañana y la marcha en la tarde, era un día de mucha actividad.

Roxana Arroyo: Y realmente durábamos casi medio año antes; nuestra organización era muy espontánea, pero obviamente tenía que tener una continuidad como de seis meses para poder realizar ambas actividades, el tribunal y la marcha.



La década del 2000

Montserrat Sagot: El espacio organizativo e institucional de Costa Rica tiene un cambio importante ya para el año 2000: se empiezan a institucionalizar las políticas en relación con la violencia hacia las mujeres, se crea el PLANOS³⁰, el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia se convierte en Instituto³¹, y empieza de alguna forma el Estado costarricense a asumir algunas responsabilidades en ese terreno. En ese sentido, yo siento que comienza un proceso inicialmente de competencia incluso, porque se empiezan a organizar dos actividades: la actividad que organizaba el movimiento autónomo de mujeres y la actividad que organizaba el Estado. Por supuesto, hay que entender que en una actividad de esta naturaleza, que en nuestro caso era autogestionada y autónoma, llega un momento en el que realmente es difícil competir con una institución estatal que tiene los recursos, que tiene la infraestructura. Además, también hay que decirlo, nuestra posición era que si el Estado quería asumir, pues que asumiera... o sea, más bien para nosotras era un logro que finalmente el Estado costarricense estuviera asumiendo una responsabilidad en el tema de la violencia contra las mujeres.

Entonces, yo diría que a partir de finales de los noventa la Colectiva empieza a perder ese ímpetu y esa fuerza que tuvo; evidentemente, por un cambio en la coyuntura histórica y en el papel que estaban ocupando diversas instituciones.

May Brenes: Yo diría que con el tiempo el Estado en realidad sí nos cooptó, nos desapareció; puso marchas en la mañana con las escuelas, como si fuera el 15 de septiembre... por supuesto que muchas mujeres se confundían y decían: “Ah, sí, es que la marcha no es en la tarde, es en la mañana”, y así fue como nos hizo retraernos.

30 Se refiere al Plan Operativo Nacional para la Atención y la Prevención de la Violencia Intrafamiliar, el primer plan gubernamental para enfrentar esta problemática.

31 El Instituto Nacional de las Mujeres fue creado mediante la Ley n.º 7801, en abril de 1998.

La experiencia personal

May Brenes: A mí pertenecer a este espacio me marcó para siempre. Esa época me marcó, me dio la oportunidad de estar en conjunto con muchas mujeres que queríamos y luchábamos por un objetivo bastante claro, que era visibilizar la violencia, tratar de hacer cosas para que no continuara, y me marcó para toda la vida. Yo tal vez no estaré organizada en este momento en la Colectiva, pero sigo dando mis luchas, y siempre mis luchas en ese camino.

Roxana Arroyo: Para mí la Colectiva fue una de mis experiencias más vitales. En ese momento yo estaba ingresando al feminismo y creo que entré por la puerta grande... o sea, fue encontrarme con mujeres feministas de un nivel de reflexión, de un nivel de disfrute, de un nivel de cuestionamiento de la vida, y realmente fueron mis mentoras, mis amigas. A mí me marcó mi forma de ver el feminismo y, de hecho, el tema de la autonomía, el tema del núcleo de feministas para aprender, para gozar de la vida, es una cosa que me marca mi feminismo 19 o 18 años después. Por lo general, las iniciativas en que yo he estado

tienen mucho que ver con esa primera experiencia: espontáneas, autónomas, creativas. Me hizo darle sentido a mi ser mujer en el mundo, porque estaba ingresando al feminismo y realmente uno de los regalos más hermosos de la vida fue ese núcleo, y hasta la fecha somos compañeras, amigas.

May Brenes: De hecho, nos juntamos ahora más que nada en una forma social, pero cuando sucede algo siempre estamos ahí, el mismo grupo, viendo a ver de qué manera podemos incidir o hablar, tal vez ya no como grupo, pero sí individualmente y, por lo menos por teléfono, ver cómo incidimos y hacemos algo.

Montserrat Sagot: Lo primero que yo tendría que decir es que con la Colectiva pasó algo muy interesante, que es que a pesar de que era una tendencia en la época en América Latina, nosotras no caímos en la “oenegización”, es decir, nunca quisimos convertirnos en una ONG formalizada ni en un grupo formalizado, nunca quisimos adquirir personería jurídica, a pesar de que hubiera sido útil a la hora de recibir recursos. No quisimos caer

en eso y siempre dimos cuentas, reportes, informes de absolutamente todos los recursos que recibimos, porque la gente que nos entregaba esos recursos lo hacía en un espíritu de confianza con nosotras.

¿Y por qué era así? Yo creo que tenía que ver mucho con las relaciones personales que nosotras logramos entablar. Nos reuníamos todo el año una vez a la semana, era un grupo de mucho disfrute, era un grupo de discusiones muy profundas, pero a la vez también podíamos disfrutar de la vida y de la compañía de cada una de las compañeras. Yo creo que el hecho de que todavía a estas alturas seamos amigas y nos sigamos considerando personas cercanas habla del tipo de relaciones que se construyeron en lo interno de la Colectiva. Es decir, no terminamos en pleitos, no tuvimos problemas con recursos, no tuvimos problemas de disputarnos ningún liderazgo, porque estaba claro que era una estructura totalmente horizontal. En ese sentido, el hecho de que podamos seguir siendo amigas, podamos seguir siendo integrantes de un movimiento amplio feminista y mantener relaciones cercanas entre nosotras habla mucho de la calidad de las relaciones que se construyeron y de la forma en que nos relacionamos en esa época.

*El legado:
mensaje a las nuevas
generaciones feministas*

May Brenes: Yo le diría a las nuevas generaciones feministas que piensen en una forma diferente de organizarse, que traten no solo de decir que se es horizontal, sino de serlo en la práctica. Ser líder, pero no dentro de su mismo grupo para opacar a las que están ahí, sino más bien unir las manos y trabajar en conjunto, pero, principalmente, trabajar para las mujeres. Todavía hace falta y es muy fuerte, hay generaciones jóvenes que ya es hora de que tomen, que podría decir yo aquí, no puedo decir la antorcha, sino que quisiera decir más bien el triángulo feminista, y que lo sigan proyectando.

Roxana Arroyo: Yo creo que hay que terminar con un mito en el tema de los relevos. El feminismo es una forma de vida y no de relevos, una no se releva en la vida, una vive. Lo que sí existen son momentos históricos en los que las feministas se agrupan y se integran en diversos momentos de condición etaria. O sea, fragmentar

por más jóvenes o menos jóvenes es negar la posibilidad de aprendizajes mutuos.

Entonces, si bien es cierto que cada momento tiene sus condiciones históricas particulares, nacionales e internacionales, negar la historia de las demás es negarse a sí misma. Hay una cosa fundamental en el feminismo que es el legado, si yo no hubiese reconocido que había mentoras en mi vida, que había todo un proceso de feminismo y que había otras que sabían, no hubiera aprendido, ni sería la que soy yo. Y si me hubiera metido al tema etario hasta el final, me hubiera metido en un conflicto de poderes y no en un tema de diálogos, y ese desencuentro al único que le sirve es al sistema.

Montserrat Sagot: Yo diría que todas tenemos que aprender algo. Si bien el movimiento feminista trata de pelear y de luchar constantemente contra una situación terrible que viven las mujeres de diferentes estratos sociales, grupos étnicos, etc., una de las riquezas también del movimiento feminista es el espacio colectivo de creación e, incluso, de disfrute que se tiene allí, nunca debemos olvidarnos de eso. Las mujeres ya tenemos demasiado metida en nosotras la noción de sacrificio, y estos espacios colectivos deberíamos aprovecharlos también para reírnos, para construir juntas, para construir esos poderes positivos que pueden más bien ayudarnos a salir de esto.

Decía una feminista socialista estadounidense de los años treinta y cuarenta algo que yo creo que deberíamos aprenderlo

todas las feministas: “Si yo no puedo bailar, no quiero ser parte de esta revolución”. Y, entonces, yo creo que las feministas también deberíamos aprender eso, es decir, que estos espacios colectivos también deberían ser espacios de disfrute y de crecimiento personal para nosotras.

Estoy segura de que las compañeras lo comparten, porque la Colectiva fue eso. El espacio de la Colectiva era un espacio de disfrute, era un espacio realmente de renovación personal, era un espacio, insisto, de mucha discusión profunda y, en ese sentido, era un espacio de construcción individual y de construcción colectiva.

Muchísimas gracias por haber compartido con nosotras su historia, sus vivencias, pero también por compartirse ustedes como seres humanas.

Primer Tribunal Sobre
las Violaciones a los
Derechos Humanos
de las Mu

Radio Internacional Feminista

Amplificando las voces de las mujeres por el mundo

Yensy Herrera Vega
Entrevistadora del INAMU

María Suárez, codirectora • Yorman Jiménez, integrante • Roxana Arroyo, asociada

María Suárez: Yo, como una de las fundadoras, junto con Katerina Anfossi, quiero contar un cuento que para mí resultó fascinante. En 1985, durante la III Conferencia Mundial de la Mujer de las Naciones Unidas, en Nairobi, una filántropa millonaria de Estados Unidos aportó a lo que se conoce como la “Carpa de la Paz” de las mujeres. En ese momento todavía no existían estructuras de foros no gubernamentales, sino que el movimiento se expresaba abriéndose campo en esos espacios de las Naciones Unidas y en todos los espacios.

Organizaron una carpa paralela a la reunión de Naciones Unidas que se llamó la Carpa de la Paz, porque en esa época estaba en lo más álgido la Guerra Fría, había países con unos conflictos terribles, unos con otros, y las mujeres, por primera vez en un foro internacional, se sentaron a hablar de su perspectiva, mujeres de países en conflicto. ¿Te podés imaginar que se sentó una mujer de Palestina con una de Israel, una mujer de la entonces Unión Soviética con una de Estados Unidos, una mujer de Nicaragua con otra de Estados Unidos? Y se dio cuenta la opinión internacional que había tremendas coincidencias en la búsqueda

de solución a los conflictos por vías políticas, por negociaciones, por diálogos.

Y, además, ahí fue cuando se colocó en la agenda de las Naciones Unidas la violencia contra las mujeres, que en ese tiempo todavía no estaba en la discusión. La violencia estaba conceptualizada como un problema de paz, de igualdad pero también de paz, sin embargo, no podíamos hablar de que al silenciar las armas ya se lograba poner fin a la violencia. Son cosas que ahora las sentimos como mujeres y lo siente la sociedad también. Aunque no haya guerra, estamos viviendo una escalada de violencia.

Entonces, en 1991 nos llamaron para empezar la radio. Esta señora filántropa que financió esa carpa, donde 16 000 mujeres estuvieron conversando, decidió que el impacto de oír las voces de las mujeres que no se habían oído en el mundo, con una visión alternativa, tenía que continuar. Ella pensó que una radio internacional podía cumplir ese papel de manera permanente, ya no solo para las 16 000 mujeres que estuvieron y para la Conferencia. Ese fue el origen. Y buscó y buscó y aquí estamos todavía.



Lideresas que destacaron al inicio de la radio

María Suárez: Se destacaron todas las protagonistas que son las voces de las mujeres que nosotras mismas como productoras escuchamos. Katerina comenzó el programa en español, Radio Paz Internacional, que estaba en el campus de la Universidad Para La Paz. Yo empecé una hora diaria en inglés y empezamos a tener ese privilegio, porque yo siempre he dicho que es un privilegio hacer esta radio, porque pasábamos todo el santo día escuchando las voces de las mujeres acerca de todo acontecer. Katerina Anfossi, como productora, pero también como voz en la radio -porque nosotras encontramos nuestra propia voz también- y yo.

Estuvieron como participantes en los primeros programas grupos y feministas que nos dieron el apoyo, Roxana Arroyo que aquí está, Ana Virginia Duarte, que en ese tiempo estaba en la Comisión Centroamericana de Derechos Humanos, de donde yo también venía. Y empezamos a escuchar a todas las mujeres centroamericanas, primero a las más cercanas, para seguir expandiéndonos a las mujeres de América Latina. Todo el liderazgo de esa época pasó por la radio en sus voces y en su accionar, que nosotras acompañábamos.

Primeros objetivos

Roxana Arroyo: Recordando esa época hay que hacer una diferencia. La radio era en onda corta inicialmente, y luego pasó a una segunda etapa en Internet. Pero en aquella época de onda corta yo creo que la radio se convirtió para muchas de nosotras en la posibilidad de hacer efectivo un derecho: el derecho a la información, a la comunicación. Y, sobre todo, se convirtió en una pasión, era tener las mujeres un medio, y un medio feminista, que eso es importantísimo resaltarlo, la radio siempre estuvo enmarcada y sigue dentro del feminismo.

Una anécdota de aquel tiempo fue Beijing. Nosotras estábamos en CODEHUCA, la Comisión Centroamericana para la Defensa de los Derechos Humanos, las compañeras de la radio andaban cubriéndolo allá y nosotras nos aliamos con una radio onda corta para captar todo, las noticias que traían ahí, y transmitíamos en el nivel centroamericano lo que estaba ahí. La experiencia de la radio ha sido toda una posibilidad de recoger las voces, las historias de lo que ha sido este movimiento.

Los temas iniciales...

Roxana Arroyo: Fueron tantos, ¿verdad?

María Suárez: Nosotras tenemos una consigna que todavía persiste: conectando voces, tecnologías y acciones, amplificando las voces de las mujeres por el mundo. La primera cobertura que a nosotras nos tocó hacer internacionalmente fue en la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, en 1992.

No llevábamos un año entero en la radio, y para mí fue impactante porque en la Carpa de las Mujeres, en esa Conferencia, yo oí decir por primera vez “nuestro cuerpo es nuestro primer medio ambiente”. En una Conferencia en la que los Gobiernos, las empresas, que ya estaban metidas en la danza de participar en eso, decían que estaban ahí para proteger a las otras especies... Y las mujeres (mujeres como Wangari Maathai, que mucho después ganó un premio Nobel, que venía con su siembra de arbolitos; Elizabeth Sahtouris, una eminencia en la tesis gaia de que el planeta es un organismo vivo) hablando de que lo que estaba amenazado en el planeta no eran las otras especies. Están amenazadas, pero nosotros estamos amenazados de poder seguir viviendo en el planeta por las barbaridades que hemos hecho.

Decían que no podemos separar lo que pasa en nuestros cuerpos de lo que pasa con el resto de las especies, porque hay una relación interactiva, todo es una parte de todo. Y a mí me impactó “nuestro cuerpo es nuestro primer medio ambiente”, para montarse de ahí a plantear los derechos sexuales y reproductivos como parte de esa lucha por el medio ambiente. ¿A quién se le ocurre? A las mujeres.

Veníamos de esas luchas de los ochenta a montar la radio en 1991. ¿De qué luchas veníamos? De la lucha por lograr que los derechos de las mujeres se reconocieran como derechos humanos, esa era una muy importante, porque aquí en Costa Rica, en la región y en el mundo, veníamos saliendo de guerras en las que las mujeres habíamos sido protagonistas de los movimientos sociales por lograr poner fin a las dictaduras y a las guerras. Pero se decía que en Centroamérica no había feminismo porque nosotras las mujeres nos habíamos puesto a disposición de luchas más grandes que las nuestras. Yo no sé qué es eso de luchas más grandes, lo cierto es que nosotras estábamos haciendo el trabajo de las comisiones de derechos humanos, desde los organismos de las feministas que luchaban contra la violencia doméstica, que en ese tiempo no se reconocía.

Nosotras nos dimos cuenta de que en realidad las mujeres en los movimientos sociales estábamos en la lucha contra las dictaduras, por poner fin a las guerras, por modelos económicos más equitativos, porque sabíamos que para que nuestros derechos estuvieran incluidos no bastaba con transformar la condición de la mujer, sino las estructuras político-sociales y económicas de nuestros países, en sus interacciones internacionales y en las grandes brechas económicas, políticas y sociales. Eso para mí ha sido un eje del feminismo, de algunas vertientes del feminismo, que sigue teniendo validez, es más, tiene más validez ahora.



¿Cuáles eran las temáticas? Se trataba de visibilizar dónde estaban las mujeres y de ahí iban saliendo las diversas temáticas. Eran múltiples temáticas, porque lo que había sucedido era una invisibilización del aporte de las mujeres, no porque no estuvieran, siempre estuvimos ahí, sino porque sus voces no eran escuchadas. Y, también, porque hubo una formulación mucho más fuerte en el sentido de que ese quehacer era un quehacer de los derechos humanos, esa gran fuerza de que todo lo que estaba haciéndose era en el nivel de los derechos humanos y más allá de derechos humanos, porque lo que estábamos planteando trascendía inclusive los derechos humanos, era un planteamiento estructural para la sociedad.

Fue un aporte fundamental de la radio que acompañó todo ese proceso para el reconocimiento de los derechos humanos, que es uno de los aspectos más fuertes y más hermosos de la década de los noventa: poner nuestra agenda donde tenía que estar, y que se reconociera en el nivel mundial que nuestras voces y nuestras vidas, y todo lo que hacíamos, también tenía una categoría de derechos humanos.

Roxana Arroyo: Resulta interesante cómo la radio estuvo amplificando las voces de las mujeres en los noventa, en momentos históricos. Por ejemplo en Viena, en 1993³², que fue un espacio en el que no solo se amplificaron las voces de las mujeres, sino que también se acompañó toda una estrategia de lucha mediante conversatorios. Había un escenario muy rico en las voces de mujeres que allí dieron su testimonio.

También en El Cairo, en 1994, y en la Conferencia de Beijing, en 1995, hitos de los muchos espacios en los que la radio amplificó las voces de las mujeres. Se dio una articulación de medios de comunicación que se convirtió, desde de la década los noventa y hasta hoy, en alianzas muy importantes, que la radio las sigue manteniendo con Isis Internacional, como los programas de radio de Cotidiano Mujer. Hay muchas voces y muchas alianzas en el nivel de las comunicaciones que se hicieron en esa época.

32 Se refiere a la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, realizada en Viena, en junio de 1993.

María Suárez: En cuanto a las alianzas, yo he acompañado a la radio en muchos momentos, en lo que yo llamo una filosofía de micrófono abierto: no se excluyen las voces, por lo tanto, pueden venir muchas tendencias a expresarse ahí, acerca de lo que sienten y piensan. Entonces, la radio ha tenido la capacidad de hacer alianzas múltiples.

Por mucho tiempo la Radio Internacional Feminista ha logrado dar voz a las mujeres y tener un papel político. En los distintos momentos de lucha de las mujeres ha estado ahí, transmitiendo esas luchas, acompañando a las mujeres, dándoles voz, incidiendo y logrando alianzas con otras emisoras y medios de comunicación.

Luchas después del año 2000

Yarman Jiménez: El acompañamiento de la radio continúa, hay nuevos temas, nuevos escenarios, temas que van resignificándose, que van colocándose no en la agenda, sino en las voces de las mujeres, esa es la parte del acompañamiento. También entra el nuevo escenario de las tecnologías, en 1998 la radio comienza a participar en el canal de comunicación que es Internet. A partir de esa fecha tiene dinámicas de comunicación y de acompañamiento muy interesantes, aparece la radio como documentación, como centro de documentación de las voces. La radio como fuente de noticia de lo que está haciendo el movimiento de mujeres y como referencia, a veces, para construir estos mismos escenarios y para sistematizar la historia, para ver qué han sido los últimos veinte años.

Y algo muy interesante: empieza la interacción de la radio con un grupo de mujeres, y yo lo digo así, con tanta rimbombancia, porque es ahí donde yo empiezo a conectarme con el uso estratégico de las tecnologías por las mujeres. Yo entro directamente en 2003, aunque ya había espacios como por ejemplo en República Dominicana, en los que se hacían entrenamientos para que mujeres de los movimientos que ahí participaban hicieran sus propias transmisiones o trajeran sus propias entrevistas y sus propios programas, que es una estrategia de comunicación que todavía se mantiene.

Recuerdo haber estado en el IX Encuentro Feminista Latinoamericano y en El Cairo+10. Siempre hacíamos como el pull de medios de Beijing, como un formato de capacitación para la radio, lo volvimos a hacer en México en la conferencia del know how. También

se han hecho talleres en temas concretos como conflictos armados, que es un tema de mucha incidencia y que se ha sistematizado. Se ha acompañado al movimiento de mujeres en el mundo. En Colombia, por ejemplo, hay todo un trabajo sostenido con las organizaciones como Ruta Pacífica de las Mujeres, la Mesa de Mujer y Vida.



POR UN CHOCÓ LIBRE DE MIEDOS, GUERRAS Y VIOLENCIAS

RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES EN CON
DE LAS GUERRAS Y LAS VIOLENCIAS

Todo eso tiene esta línea de capacitación en tecnología, precisamente viendo cómo las mujeres hacemos uso de las tecnologías para conectarnos, para amplificar nuestras voces, y eso para mí es un tema muy apasionante en el trabajo de la radio.

El uso que las mujeres hacen de las tecnologías tiene muchas peculiaridades. Por ejemplo, el tema de cómo se apropian de las tecnologías para contar su activismo, que se hace de una manera tan orgánica, porque muchas veces no tienen una definición clara, o tienen un acercamiento puntual a las tecnologías. Allí entra el término de correos para enlazar nuestras noticias, para transmitir alguna información, cómo

se sintoniza con las transmisiones radiales y mandan sus comunicados, mandan sus mensajes de urgencia, cómo concurren a los llamados que hace la radio para acciones urgentes a través de las comunicaciones... Hay un caso lindísimo en el tema de comunicaciones y la convergencia de voces y mensajes, el caso del Caguán, en Colombia. También estuve en el maratón que se hizo en solidaridad con las mujeres del Líbano.

En este uso de las tecnologías también logramos no solo una acción urgente para apoyar, en solidaridad, con medios económicos a estas organizaciones, sino que, además, hicimos alianzas con

organizaciones en el nivel internacional que tienen estas respuestas de acción urgente. Logramos colocar voces de mujeres del Medio Oriente en medios internacionales, porque hay una peculiaridad de la radio: se hace en español e inglés, y el sitio web también es bilingüe desde el inicio, como decía María. Esas son las características que mantiene todavía.

María Suárez: Creo que es importante que la gente sepa que cuando una oye radio piensa en unas mujeres detrás del micrófono, trayendo invitadas, pero la Radio Feminista es eso y otro montón de cosas más. Principalmente, es una radio

que desde el primer momento fue liviana, itinerante, y nosotras hemos sido las ingenieras técnicas para poder llevarla adonde están las mujeres.

Si tú ves, en la oficina no están la mitad de las veces, ni contestan el teléfono, andamos todas en la calle. Andábamos en Honduras ahora con la cuestión de lo que no se estaba registrando sobre el impacto de las mujeres y sus derechos humanos con el golpe³³, andábamos en diversos países y por todo el país. La radio es así, las ingenieras técnicas somos nosotras mismas, eso hace que hayamos podido idear un concepto de radio que responde a lo que las mujeres nos piden y a lo que nosotras queremos hacer.

33 Se refiere al golpe de Estado cometido en Honduras contra el Presidente constitucional Manuel Zelaya, el 28 de junio de 2009.



www.fire.or.cr

Eso es bien importante, que igual podemos transmitir en vivo aquí mismo, ahora eso no es gran cosa por el advenimiento de Internet. Hace dieciocho años no existía Internet, pero también trajimos a Internet esa dinámica.

¿Qué caracteriza esa relación? No es solo, como decía muy bien Yarman, que las mujeres tienen un canal de comunicación internacional sin censura para hablar de lo que les dé la gana y como les dé la gana, con su propia voz que no aparece en los otros medios, o aparece raramente. No es solo eso, sino que es la radio que va allí adonde están las mujeres accionando, tanto en una conferencia de Naciones Unidas como en una reunión de diez mujeres que se internacionaliza porque está en los micrófonos nuestros.

También está la interacción nuestra como comunicadoras y como militantes feministas. Quiero resaltar una cosa aquí, para dar un ejemplo personal que ha sido clave. Nosotras como comunicadoras les abrimos los micrófonos a todas las mujeres del movimiento para expresarse sin censura, pero nosotras como militantes tenemos posturas, y esos fueron años de muchos debates

políticos y muchas confrontaciones. Yo soy bien pleitista, yo siempre dejo saber lo que pienso, peleo por lo que pienso, y me engancha con otra gente, aunque no pienso igual que yo, porque la radio me enseñó a hacer eso: que yo podía estar en un profundo desacuerdo con vos en un debate político, en un encuentro feminista, pero venías a la radio y compartíamos el poder del micrófono. La radio no es para afirmar mis ideas, sino para que la gente pueda escuchar todo lo que está pasando en el movimiento. Y la censura tampoco es para mí, que yo por ser la periodista tengo que aparentar ser objetiva, no. Tienes que ser justa, pero objetiva no, la audiencia sabe cómo pienso yo, aun en los mismos debates dentro del feminismo, pero sabe que va a poder escuchar otra vertiente también.

Eso para mí ha sido una lección tremenda que también me han enseñado esas voces de las mujeres, porque nosotras también podíamos traer a mujeres a la radio a debatir. A mí me tocó, en la preconferencia de El Cairo -que era la primera vez que llevábamos el tema del aborto, de los derechos sexuales y reproductivos a la agenda internacional- traer a la directora de la Red

de Salud de América Latina y el Caribe, Amparo Claro, tremenda dirigente de esa época. Yo quería que ella debatiera con doña Lorena, la famosa doña Lorena del Opus Dei de Honduras, y fue el primer y el último debate que hubo entre una feminista y una dirigente del Opus Dei.

El primero y el último, porque yo le dije a la señora: “Mire, usted viene a Radio Feminista, probablemente yo termine debatiendo con usted, ni se crea que yo voy a ser neutral, voy a ser justa de que usted tenga la posibilidad de expresar lo que piensa. Pero justa y neutral no son la misma cosa, así es que usted tiene que saber, como sabe la audiencia, que va a escuchar perspectivas feministas variadas, pero perspectivas feministas”. Porque la radio es para contribuir a crear ese balance que en el resto de los medios no existe.

Los logros...

Roxana Arroyo: Como yo lo he sentido, uno de los logros de la radio es que ha estado en el corazón de los conflictos. Y es que el feminismo está en el corazón de los conflictos, porque es una propuesta irreverente, transgresora. Y estar en el corazón de los conflictos no es fácil. Hemos estado en Oaxaca, hemos estado en los encuentros, hemos visibilizado las voces de las mujeres en situaciones de conflictos armados. Y eso es una gran virtud. No somos neutrales, tenemos nuestro corazón bien puesto y yo creo que eso es uno de los grandes logros.

Aparte de otro logro que es decir que somos feministas sin ningún problema.

Yarman Jiménez: Un logro del que yo me he dado cuenta es que la relación de la radio con las feministas y las mujeres de los movimientos, con quienes interactuamos, es una relación de confianza. Aunque no pensemos lo mismo, aunque tengamos diferencias, hay un ambiente de confianza hacia el trabajo de la radio, hacia el activismo en la radio. Vienen a nosotras y nos buscan precisamente para denunciar sus temas y para colocar sus temas, porque tienen un gran sentido de la confianza y de esa relación justa, como decía María, que la radio tiene para el tratamiento de los temas, que es sin censura, entre otras cosas.

María Suárez: Hay muchos logros, pero yo quiero resaltar dos que están muy ligados y que parecen muy sencillos: haber sostenido un medio durante dieciocho años, libre de censura, que ha viajado por el mundo entero, que ha estado ahí donde están las mujeres, en las buenas y en las malas. Pero, también, uno que siempre se nos olvida y que es muy importante: haber construido, desde nuestra pequeña Costa Rica, del tercer mundo, una radio internacional. Es muy difícil -yo siempre lo digo en los foros nacionales e internacionales- que un proyecto nacido en el tercer mundo llegue a ser considerado un proyecto internacional. Los proyectos internacionales nacen en los Estados Unidos, Canadá o Europa, pero los proyectos regionales o locales son los que suceden en el llamado tercer mundo.

Esta es una radio que desde el principio se nos dio la gana de hacerla un canal internacional, y no solo un canal internacional para las latinoamericanas, sino desde las latinoamericanas, para que todas las mujeres del mundo pudieran expresarse y la radio pudiera contribuir a amalgamar ese movimiento internacional.

Cuando yo fui a la conferencia de Viena me impactó ver que mujeres de África, que mujeres de Asia, que mujeres de la antigua Yugoslavia, habían vivido los mismos procesos que nosotras durante las décadas de los setenta y los ochenta, de dictaduras feroces. Y que venían llegando a la misma conclusión y organizándose como mujeres, porque no habían encontrado que en la solución de ninguno de esos conflictos estuvieran las mujeres en la agenda.

Y llegábamos a la conclusión, sin habernos conocido, en diversos espacios mundiales, de que si no nos organizamos nosotras con nuestra propia fuerza y con nuestra propia agenda no vamos a estar en la agenda de nada en este mundo, y que había mujeres de tantos lugares tan variados con la misma conclusión en ese continuo histórico. Me permitió entender la resistencia de las mujeres a estar desaparecidas, a estar invisibles, a estar fuera de la agenda y a estar fuera de nosotras mismas. Eso no era aceptable para nosotras.

Roxana Arroyo: En la misma línea, dieciocho años no se logran solo por voluntad propia de la radio. Dieciocho años se logran porque hay muchas conexiones realizadas con una filosofía y una práctica que nos deja un aprendizaje de cómo hacer feminismo en los medios. Porque hay confianza, porque las compañeras de muchos países sienten empatía con la radio, sienten que hay un espacio para ellas, y entonces es un esfuerzo conjunto. Dieciocho años significa una práctica, por así decirlo, asertiva, en el feminismo y desde la radio.

Lo otro que es importantísimo, y que es de los aprendizajes del feminismo, es que permite interconectar, permite que desde Costa Rica o desde Honduras podamos ver una realidad más integrada, permite un aprendizaje. Las voces de las mujeres nos permiten vernos reflejadas y conectadas con otras realidades y hacer efectivo uno de los principios del feminismo que es la solidaridad, la solidaridad que puede ir desde mensajes por Internet, hasta la presencia en esos lugares.



Desafíos

Yarman Jiménez: Yo creo que uno de los desafíos fundamentales ha sido este tema del acompañamiento, porque el acompañamiento genera interacciones, genera diálogo, genera interlocución. Es como el proceso histórico del feminismo, que es un proceso corto, corto en el sentido de historia, son 20 o 30 años, ¡y en 20 o 30 años han sucedido tantas cosas! Entre ellas, se han visibilizado temas, por ejemplo la situación de las mujeres en conflicto armado; se crearon los institutos nacionales de la mujer, se plantearon temas relacionados con legislación internacional.

Y en toda esa interacción es un desafío colocar las voces y los temas, interactuar con todo el devenir, porque somos agentes de cambio vivas, porque el movimiento es un movimiento vivo que tiene su propia dinámica de crecimiento, sus propios desafíos. Y, sin embargo, la radio ha tenido esta voluntad, es todo un conjunto de las conexiones, de colocar los temas y de saber que es importante y es vital amplificar las voces de las mujeres. Desde las comunicaciones, nombrar, decir, es un derecho de vida, es un derecho de comunicarse. Yo creo que ha sido un desafío interesante: dar voz a las que no la tienen.

Roxana Arroyo: Uno de los grandes desafíos, desde mi perspectiva, es cómo seguir construyendo la autonomía interactiva desde la radio, que eso tiene que ver con cómo manejamos el poder. Son dos puntos medulares en el feminismo. Ha sido todo un aprendizaje.

María Suárez: Yo creo que el desafío de Radio Feminista es el desafío del movimiento feminista y de las feministas, donde quiera que estemos, y lo ha sido siempre: cómo evitar la fragmentación, teniendo un análisis interconectado entre lo multifactorial. Eso siempre es un reto de las comunicaciones y del movimiento. Si hay algo por lo que yo soy feminista es porque las mujeres del feminismo, desde la puerta del feminismo, tenemos mucho que aportar, no solo para nuestros derechos, sino porque lo que necesita la humanidad es tener un análisis mucho más integrado de lo que está pasando y por dónde entrarle.

Porque el desafío es tremendo, es desaparecer de este planeta como especie humana, y eso es un desafío no solo de las mujeres y de las feministas, pero nosotras tenemos

un aporte, un mensaje y una práctica histórica de cuidado de elementos que nos han sido asignados y devaluados. Mientras el resto de la humanidad siga devaluándolos, se está perdiendo de una cosa muy importante. Nosotras tenemos que hacer esa integración.

Es cierto que nos remite a una cuestión estructural, pero lo fundamental que plantea el feminismo es que la desigualdad dicotomizada entre los sexos es una desigualdad construida desde un fundamento cultural que afecta las estructuras que creamos, o que desde ahí se crean. Entonces, pensamos en estructura y pensamos en los poderes económicos, los poderes militares y los poderes políticos del Estado, pero no en el cambio cultural para desmontar esas estructuras que no se desmontan solo por la plata. Ni se puede lograr con silenciar las armas. En la base hay un elemento cultural, y es ahí donde nos toca a todas y todos decidir si vamos a cambiar o vamos a sucumbir con esta debacle que estamos haciendo de la presencia de la especie humana en el planeta. Quería afirmar eso porque son conexiones importantes que a veces se nos olvidan.

Yarman Jiménez: El tema de los desafíos que tienen las organizaciones feministas en la actualidad es complejo y genera pensamientos bien polémicos. Yo creo que uno de los desafíos de las organizaciones, y que nos atañe a nosotras también, gira en torno a esto que decía Roxa: el tema de la autonomía. Y creo que el mismo feminismo se encuentra en un momento en el que se está repensando desde todos los lugares, o está construyendo nuevos caminos que solo se va a saber cuáles son cuando se caminen.

El tema de la autonomía inició desde la radio y otras organizaciones, en relación con otros asuntos que se están colocando en la agenda. Es un gran tema que pasa por la existencia de las organizaciones, pasa por el financiamiento, pasa por los planteamientos de la historia del feminismo, pasa por la posibilidad de sistematizar nuestras propias experiencias y saber qué nos han dado y hacia dónde vamos, pasa por trazarnos estos nuevos caminos. Entonces, yo pienso que eso iría conectando con el desafío y el hacia adelante, la autonomía y estos caminos que solo andándolos se va a saber. El cómo vamos a andarlos es una interrogante. Las organizaciones feministas en la actualidad se sienten desafiadas.

Roxana Arroyo: Desde mi punto de vista, una es como las feministas: no importa el lugar donde estén, pueden tener una posición autónoma. A como está la situación en América Latina y en el nivel mundial, creo que el feminismo tiene que tener una vinculación muy fuerte con el movimiento social, sin perder el aporte que pueda dar, y aportar en el cómo recuperar el tejido social que se ha perdido tanto. Ese para mí ha sido uno de los grandes desafíos.

El otro desafío es cómo no perdernos en la fragmentación, que ya lo mencionó María, sino actuar viendo más integralmente.

También, otro desafío es saber que el feminismo no se acaba en los derechos humanos, sino que los trasciende. Los derechos humanos, por los que tanto hemos luchado las mujeres feministas, son una parte para cambiar un paradigma. El feminismo lo que quiere es cambiar el paradigma social, y no lo va a cambiar solo a partir de los derechos humanos. El desafío del feminismo es no perder la pasión por la transformación, es estar ahí presente siempre. Creo que estamos.

Hoy, después de enterarnos de la muerte de Mercedes Sosa, el pensamiento que se

me vino es que este mundo está poblado de mujeres que son buenas, en el sentido más amplio, no buenas en el sentido cristiano, sino en el sentido de que aportan. Creo que la mayoría, todas las mujeres, muchas que estamos en las organizaciones feministas, somos mujeres buenas. Y creo que somos más las que somos buenas que aquellas que no quieren el cambio en esta sociedad. A veces se nos olvida eso.

María Suárez: Yo quiero retomar el desafío de la autonomía, que ellas han mencionado, para dar ejemplos, en este momento histórico, en esta disyuntiva que enfrentamos en la región, que es la región con la mayor brecha entre ricos y pobres del mundo, la región que presenta la mayor resistencia a que haya un solo modelo económico, político y social que es el neoliberal, con sus variantes. Una región que se resiste a vivir bajo un solo modelo, una región que ha aportado históricamente luchas sociales en una resistencia a someterse a designios de relaciones internacionales de abuso del poder. En la que relaciones locales y movimientos de mujeres, movimientos sociales feministas de mujeres, han aportado en esa resistencia.

En este escenario, el principal desafío que tenemos y que estamos desarrollando muy bien, pero que no se conoce por no tener acceso a los medios, es el de mantenernos en un pensamiento autónomo, reconociendo que no podemos sucumbir a la idea de que ya no se puede hacer nada y que hay una sola forma de vivir en este mundo. Esa es la lógica que se nos está imponiendo desde el mercado de manera fragmentada, desde la militarización de nuestras relaciones, desde la armamentización de la vida civil, desde todos los tipos de violencia: que ya no se puede hacer nada, que tiremos la toalla y encontremos nuestro nichito.

Yo creo que ese es el principal desafío, es un desafío cultural y estructural de nuestras propias formas de estar en el mundo. Y cada vez que yo veo a feministas y mujeres que hacen eso en los lugares más dramáticos a mí me emociona, y me dan ganas de llorar, porque yo digo: ¿dónde yo pensé ayer que eso se estaba perdiendo? Y lo vengo a encontrar hoy.

Cuando yo fui a Honduras, y perdonen que me refiera tanto a Honduras, pero es que ha sido un ejemplo en una de las situaciones más dramáticas del contexto latinoamericano en la que tenemos que afirmar esa autonomía... Cuando fuimos a 50 días del golpe de Estado, pudimos encontrar a feministas en resistencia y organizaciones de mujeres en resistencia enfrentadas a esos poderes militares y económicos, en una resistencia activa en la calle. Una viejecita, que estuvo con un megáfono hablando dieciocho horas seguidas, mantuvo a raya a los golpistas para que no se llevaran a la familia presidencial de Zelaya del hotel donde estaban, en El Paraíso. Y los mantuvo a raya, hablándoles, para que no cumplieran la amenaza de llevarse a la familia presidencial, o si no que entraran a llevársela presa. Y esa viejecita, el día que entró Zelaya, saber que se la habían llevado al gimnasio presa, con su megáfono, sus años. La pueden ver en la página web.

Ustedes, que son del INAMU, tienen que recoger esta historia. Cuando las feministas en resistencia supieron que a la Ministra

del INAMU de Honduras no la habían dejado entrar y que se había ocupado la institución que tanto hemos luchado por crear, que la había ocupado una señora del Opus Dei, fueron a la calle a tratar de entrar para rescatar a su organismo, y lo que la señora hizo fue llamar a los militares para que las reprimieron. ¿Y sabés quiénes vinieron al encuentro de ese movimiento de feministas en resistencia, para que no las golpearan más de lo que ya las habían golpeado? Los sectores de los pueblos originarios, los afrodescendientes y las afrodescendientes e indígenas que iban pasando por la calle en una protesta y al ver lo que estaba pasando con las mujeres vinieron y se unieron a una protesta pacífica para parar la militarización.

Eso nosotras tenemos que saberlo y tenemos que valorarlo como parte de esa autonomía de la que estamos hablando. Tenemos que mantener una visión de que sí se puede y que hay que hacerlo, que no tenemos opciones de encontrar un nichito, porque no quedan nichos en el mundo para quien no se pare a defender sus derechos y su derecho a estar en este mundo, desde las perspectivas que no han sido escuchadas.

Significado personal y político del liderazgo feminista

María Suárez: En realidad, yo me he dado cuenta, en mí y en muchas de las mujeres que he entrevistado, que son miles por el mundo entero, que nosotras no nos asumimos como líderes, porque nosotras -y si eso es liderazgo, entonces sí se podría- hacemos las cosas porque queremos hacerlas y porque es lo justo que hay que hacer. Entonces, es como una espiral de ponerse a la altura de lo que se necesita. Si a eso le llamas liderazgo, será, pero yo solo eso acepto como liderazgo: el saber ponerse a la altura de lo que se necesita, porque tenés la oportunidad, porque la has creado, porque has creado el canal.

Y yo cuando entrevisto a las mujeres veo que piensan lo mismo. Yo he entrevistado a Wangari Maathai, que hoy es una Premio Nobel, pero yo la entrevisté cuando andaba vendiendo árboles... Y todavía en las Naciones Unidas, el año después que le dieron el Premio Nobel, llegó con sus arbolitos y a vender camisetas, que fue como hicieron la plata para armar ese movimiento por el cual a ella le dieron el Premio Nobel.

Entonces, es interesante porque hay que reconceptualizar liderazgo, en el sentido de que para nosotras es la capacidad de estar en el momento y de usarlo y construir instrumentos para que las mujeres puedan estar.

¿Sabes por qué para mí esto es importante? Porque es un concepto de liderazgo en el que a veces es una y a veces es otra, ¿me entiendes? A veces yo empiezo entrevistando a una mujer y puedo pensar que tengo el liderazgo del micrófono y de la radio, pero ella termina liderando, si le quieres llamar así, ese programa. ¡Qué dicha! Porque yo no estaba a la altura, ¿por qué? porque estaba cansada, porque estaba triste, por lo que fuera. Entonces, a mí me gusta eso de que es un liderazgo repartido, y a veces nosotras no hemos sabido valorar eso y nos hemos creado más conflictos que aportes.

Lo que más he disfrutado es oír a las mujeres todo el día. Porque nosotras, Katerina y yo que somos las fundadoras, y todas las que han pasado por la radio, Nancy Vargas, Jean Cartenser, Roxana, Yarman ahora, corresponsales que estamos creando en la región, todas nosotras somos centros de documentación con patas, como digo yo, con piernas. Porque lo que no está documentado de las mujeres en libros -porque estamos fuera de la historia y fuera de los libros- está en nuestra voz y en nuestra experiencia, y cuando una hace radio se convierte en un centro documentación con piernas.

Una amiga mía decía: “Es que ustedes son unas radiograbadoras con piernas, porque andan por todos lados”, y yo le decía: “Sí, pero también un centro de documentación con patas”. Y eso es un privilegio porque parece una sabiduría de una, pero es una sabiduría construida colectivamente, oyendo a mujeres todo el día.

Yarman Jiménez: La radio tiene muchas significaciones para mí, pero lo más personal tiene que ver con las comunicaciones, las voces de las mujeres, como dice María. A mí me cambió la vida, me cambió la vida en todos los sentidos, en mi percepción, en mi manera de relacionarme con las tecnologías a partir de un nuevo concepto de la comunicación, en esa interacción de escuchar a las mujeres, en una manera de estar en el mundo comprendiendo cómo una se va relacionando con la gente y qué son las cosas que las mujeres necesitamos y debemos hacer. Eso para mí es lo más personal de ese cambio, entre miles que me ha provocado.

Lo que más he disfrutado es entrevistar a las mujeres. Escucharlas es una experiencia, yo lo digo a veces en broma, lo voy a decir tal cual lo digo a veces cuando estamos trabajando en la radio: es como que si tú te lees una enciclopedia, es como leer un enciclopedia. Cuando tú te vas a un lugar, a doce horas de Ciudad Guatemala, a escuchar a las mujeres mayas en su propia voz contar su vida, contar los horrores de la guerra que vivieron, y además de eso

convivir con ellas, es mucho más que la experiencia que tengas con una película o un libro. Hay una experiencia vital de la que tú nunca regresas igual, es imposible. Y ese yo creo que es uno de los goces de hacer las comunicaciones con Radio Feminista.

Roxana Arroyo: El tema del liderazgo es no creérmelo... El concepto de liderazgo yo lo trataría de profundizar más, no creerme eso de los liderazgos, sino lo que creo es que es una oportunidad y una posibilidad de hacer una práctica feminista en otro lugar. En mi proceso personal ha significado seguir reconstruyéndome a mí misma por dentro, porque al escuchar tantas voces y tantas mujeres yo puedo ir reconstruyendo lo que soy, que es una de las cosas que el feminismo me ha enseñado.

Lo otro es que por dicha, en este momento de mi vida, cuando una entra ya a los 50, me sigue desestructurando. Porque llega un momento en que una ha estudiado y lee mucho feminismo y esto y lo otro, y puede volverse un poco dogmática. Entonces, el escuchar las voces y las experiencias me

obliga a desestructurarme, a no creérmelo tanto, pero sí ser mucho más fuerte. Si eso es liderazgo, pues sí, hay liderazgo ahí.

Por otra parte, la radio me ha dado la posibilidad de incursionar en un nuevo campo, en el que yo siento que me acerco a hacer arte. Porque mi otro campo es enseñar Derecho, dar clases, pero la radio es un arte, es como estar siempre en un escenario desde guiones realistas de las mujeres, pero estás actuando. Me ha enseñado que el feminismo se debe construir no solo desde el pensamiento, sino desde el corazón, y agregar nuevas dinámicas para tener nuevas formas de mensaje.

En términos de costos personales, yo creo que la radio es el menor costo personal que tengo. De lo que yo hago en el feminismo, en esta etapa de mi vida, en esta etapa de la radio, el costo que tengo es que lo disfruto... Tengo otras prácticas feministas, pero esta, estar detrás del micrófono y que las compañeras de Radio Feminista me hayan permitido estar con ellas acompañándolas, ir, hacer radio, entrevistar... Sí, el costo que tiene es un costo de tiempo, que para todo el mundo lo tiene, pero no, yo no lo veo como un costo alto, no, no.

Mensaje a las mujeres que quieren hacer un ejercicio de liderazgo desde una perspectiva feminista

Yarman Jiménez: Tenemos que escucharnos todo el tiempo, confrontar, no importa, pero hay que escucharse. Lo importante es confrontar, escucharse, darse el tiempo y el espacio de escucharnos las unas a las otras, porque ahí van a descubrir. Se van a escuchar ellas mismas, van a resonar ellas mismas y van a encontrar que entre todas, a veces, una construye caminos. Reconocernos, nombrarnos, escucharnos, confrontarnos en esas escuchas, yo creo que es indispensable para las mujeres en este momento, para ser agentes de cambio y tener nuevos caminos.

María Suárez: Yo lo que les digo es que primero dejen de estar buscando ser líderes, eso no es un objetivo, eso es un daño colateral que viene a veces y a veces no. El verdadero liderazgo, si se va a usar la palabra, es hacer lo que se tiene que hacer para que las mujeres podamos tener un lugar digno en este mundo y buscar construir las complicidades entre nosotras para lograrlo.

Para mí, la relación con Katerina Anfossi desde el inicio de la radio, y con esa misma feminista que decía al principio que puso en nosotras la confianza de hacer una radio internacional, más toda la gente que ha pasado por ahí, en gran parte tiene que ver con la posibilidad de haberlo podido hacer durante tanto tiempo.

No busquen liderazgo, eso es un daño colateral que viene a veces y a veces no, y eso nos puede deformar. Busquen hacer lo que tienen que hacer para tener ustedes y las mujeres en el mundo un lugar dignificado, y ese lugar es para ustedes también.

Roxana Arroyo: Ir al encuentro de las otras y saber expresar y reconocer cuáles son nuestros propios intereses, y saberse expresar para realmente construir con mucha claridad y transparencia entre nosotras.

Muchísimas gracias por ser cómplices en esta aventura de visibilizar lo que han hecho las organizaciones feministas en nuestro país.

Centro de Mujeres Afrocostarricenses

Colocar una perspectiva y realidad cultural diferente

Yensy Herrera Vega
Entrevistadora del INAMU

Epsy Campbell Barr, socia fundadora

Epsy Campbell Barr:

Orígenes

El Centro de Mujeres Afrocostarricenses nació a principios de la década de los noventa, específicamente en 1992. Se originó en la provincia de Limón, con un grupo de mujeres jóvenes activistas negras que veníamos de diversas organizaciones sociales. Sentíamos que el tema particular de nuestra necesidad, nuestra perspectiva, no estaba contemplado en las organizaciones en las que estábamos trabajando.

Éramos parte de la asociación de estudiantes de la Sede Regional de Limón³⁴, formábamos parte de una organización ambiental y pertenecíamos a diversas organizaciones de la comunidad. Sin embargo, sentíamos que el tema del sexismo y el racismo no se articulaban en ninguna de las agendas en las que estábamos participando.

Diría que las pioneras del Centro somos Ann McKinley, Janeth Cooper y esta servidora, quienes nos pusimos a pensar en cómo hacer para conceptualizar una nueva organización de mujeres negras. Para ese entonces existía una organización en la provincia de Limón, pero no tenía una proyección nacional, que era lo que nosotras nos habíamos planteado.

34 Se refiere a la Sede Regional de la Universidad de Costa Rica.

Los primeros objetivos

El primer objetivo fue colocar sobre la agenda política nacional el tema del racismo. En los años ochenta, prácticamente era prohibido hablar de este tema en el país. Cuando se hablaba de racismo, de forma automática se le endilgaba el sobrenombre de racista a quien denunciaba, porque se partía de una sociedad ideal en la que no existía el racismo; en lugar de la sociedad en la que vivíamos, una sociedad que no discutía su carácter multiétnico, pluriracial. Una sociedad que no estaba mirando que, además de una realidad de exclusión histórica que vivíamos las mujeres en esta sociedad, y en todas las sociedades modernas, había un rezago importante: el racismo. Ese fue nuestro primer objetivo.

El segundo objetivo era promover la participación política y el liderazgo de más



Las luchas en la década de los noventa

mujeres negras. En 1990 queríamos construir una generación de niñas y niños, pero principalmente de niñas negras, que no tuviera límites en sus sueños, que pensarán que podían ser presidentas y llegar a los lugares más altos. Porque realmente había un techo de cristal para la gente negra y, particularmente, para las niñas negras. Entonces, pensábamos en acompañar a las negras vinculadas con los partidos políticos. Es interesante que, de nosotras, ninguna era activista de partidos políticos para promover esa participación.

Y el tercer objetivo era colocar en la agenda feminista y del movimiento de mujeres una perspectiva y realidad cultural diferente, nuestra realidad, nuestra perspectiva, nuestras propias relaciones de género dentro de nuestras familias, nuestras parejas. Era como hacer un aporte que creíamos sustantivo.

El último objetivo era acompañarnos. Porque, efectivamente, como activistas sociales que nos pensábamos, con una perspectiva feminista, no tanto teórica sino más bien práctica, creíamos que teníamos que acompañarnos en esas luchas, en esos proyectos personales que estábamos viviendo y permitarnos crecer colectivamente. Eso nos permitió decir que sí se necesitaba crear una organización, por lo que entramos en el camino de crear el Centro.

Primero nos organizamos para participar en representación de las mujeres negras en la Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing³⁵. Queríamos que por primera vez el movimiento de mujeres tuviera una manifestación de mujeres negras. Así, empezamos a participar en esos procesos, con el fin de colocar nuestra perspectiva en la agenda nacional y en el colectivo nacional que estaba preparándose para participar en esa conferencia mundial.

También emprendimos dos luchas en medios de comunicación: primero, para hacer un alto a los comerciales que considerábamos racistas. Hicimos una lucha sistemática contra un comercial de cloro que exacerbaba lo que consideramos estereotipos racistas.

La otra lucha, que me parece de las más importantes, fue contra una prohibición expresa de entrada de jóvenes afrocostarricenses a un bar que quedaba aquí en el Mall San Pedro, el Bar Coyote. Esa lucha fue histórica y nuestro punto fue que esto no era posible.

A pesar de que perdimos gran cantidad de luchas legales, ganamos muchas de las luchas sociales y culturales. Logramos colocar el tema y sensibilizar a la sociedad más allá de Limón. Porque realmente en este país se había imaginado como un cierto gueto, la idea de que la cultura negra era para los limonenses y la cultura nacional estaba constituida solamente por una población mestiza campesina. Nosotras hicimos un esfuerzo por colocar esos temas. Además, por encontrar muchas aliadas dentro del movimiento feminista y de mujeres que empezaron también a mirar la otra perspectiva de lo que significa ser mujeres.

En 1992 participamos en el Primer Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y El Caribe³⁶. Fuimos representantes costarricenses, muy orgullosas de estar constru-

35 Se refiere a la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing en 1995.

yendo una agenda. Allí, asumimos el compromiso de impulsar el Segundo Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y El Caribe, que realizamos en Costa Rica, en 1996.

Aquí en el país tuvimos un encuentro al que llegaron mujeres negras de más de 26 países. Creamos y establecimos en Costa Rica la coordinación de la Red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas durante cinco años, por lo que impulsamos un proceso ya no solo nacional, sino regional. De esta forma, logramos colocar la agenda de las mujeres negras en el marco del movimiento negro y de los movimientos sociales.

Hicimos una cantidad importante de publicaciones. Por ejemplo, tenemos una publicación que se llamaba “Cimarronas”. Tenía un sentido particular porque las comunidades de cimarrones son las comunidades de las personas esclavizadas que se autoliberaban y que se iban a vivir a las montañas en comunidades libres. Nosotras considerábamos que nuestro proceso era un proceso de cimarronaje en tiempos modernos, entonces, hicimos esa revista.

Un tema que yo creo que no hemos sistematizado, y me encantaría que lográramos hacerlo, se relaciona con una lucha silenciosa, pero con un impacto maravilloso: nosotras enfrentamos una marca publicitaria en este país, “La Negrita” se llama, todavía está en el mercado. Es una esponja de lavar trastos que tenía una publicidad absolutamente racista. Utilizaban un icono de una mujer negra con un pañuelo rojo totalmente burlesco, unos labios rojos grandísimos, y la canción de esa publicidad era una cosa que atentaba de verdad contra la identidad y autoestima de nosotras como mujeres negras. Nos dijeron que era imposible, que nosotras éramos un grupo muy pequeñito y esa marca es una marca centroamericana, y que no había ninguna manera de que pudiéramos ganarles y que quitaran el icono, que quitaran la publicidad. Pero empezamos y empezamos en la oficina que regula la publicidad en este país, continuamos con la Defensoría de los Habitantes³⁷ y en todas las instancias ganamos.

El Centro de Mujeres Afro es la primera organización de mujeres que logra sacar de circulación una publicidad porque la consideró sexista y racista. Tuvieron que sacar de circulación el icono, tuvieron que sacar de circulación la canción, la marca fue lo único que mantuvieron. Pero eso fue producto de un esfuerzo sistemático por entender que la gente también se educa a través de los medios de comunicación.

En la riqueza del trabajo desarrollado sobresalen dos vetas: la de la movilización de alianzas con otras mujeres, tanto en el nivel nacional como internacional, y la de incidencia legal y política en aras de cambiar las estructuras.

37

Se refiere a la Oficina de Control de Propaganda Comercial del Ministerio de Justicia y a la Defensoría de los Habitantes de la República Dominicana.

Las alianzas

Durante la década de los noventa nos convertimos en una organización de referencia no solo para las mujeres negras, sino para la comunidad negra en general. La lucha para que cerraran el bar Coyote fue un ejemplo de que logramos convertirnos, de algún modo, en un referente del movimiento social con vida propia. Porque la verdad es que si hay un lugar racista hay que cerrarlo; si hay un lugar que está irrespetando a las mujeres, hay que cerrarlo, hay que tener cero tolerancia con la discriminación. Esto tenía sentido porque lográbamos de algún modo ser un referente. Muchas veces las organizaciones sociales no logran tener la incidencia necesaria, porque se convierten en un pequeño pulmoncito, pero que no se relaciona con la sociedad que están tratando de transformar.

Nosotras teníamos una estrategia clarísima. Por ejemplo, la construcción de nuestras agendas nunca la hicimos solas, siempre buscábamos a todas las personas que estaban vinculadas en el tema particular, entonces ahí hicimos un esfuerzo.

Por otro lado, a mediados de los noventa muchas de nosotras nos vinimos para San José, ya que teníamos detenidos nuestros proyectos para terminar de estudiar. Y es que en Limón no había una universidad que nos ofreciera carreras completas, más que la carrera de educación. Si querías romper ese círculo tenías que salir, tenías que irte. Ahora es otra realidad, yo veo que trece o catorce años después la realidad es otra, pero en ese momento podías pasar diez años en la universidad llevando materias de todo y sin tener ningún título universitario.

Así, durante esta década consolidamos esa red de relaciones internacionales y esos círculos en las comunidades como Cahuita, Puerto Viejo, Limón centro. Recuerdo esos pequeños círculos de mujeres negras en diferentes lugares de la provincia de Limón.

EL PROCESO DE ARTICULACIÓN DE LOS Y LAS LEGISLADORAS AFRODESCENDIENTES DE



La década de los años dos mil

A partir del año 2000 iniciamos un proceso de incidencia nacional para que nuestro país participara con una propuesta clara, de cara a la Conferencia Mundial Contra el Racismo que se realizó en Durban, Sudáfrica, en 2001³⁸. Iniciamos un proceso en el que, junto con otras organizaciones sociales, colocamos permanentemente la propuesta de que el tema del racismo no tenía sentido para nosotras si no se le vinculaba con el sexismo, y que los temas del sexismo y el machismo tenían que estar articulados con el tema del racismo, para mujeres que pertenecíamos a grupos étnicos y raciales diversos. Así que iniciamos el proceso para que el país tuviera una participación protagónica.

De nuevo ahí, reafirmando nuestras acciones de incidencia con el Ministerio de Relaciones Exteriores para hacer la agenda, para participar y para ser observadoras en los informes de desarrollo de derechos humanos que tiene que presentar regularmente nuestro país. Y participamos construyendo una agenda nacional un poco más amplia.

En ese momento, estaban participando en el Centro de Mujeres Afro Laura Wilson; estaba incorporada, por supuesto, Ann Mc Kinley, Ann ha sido la presidenta histórica durante muchos periodos del Centro de Mujeres Afro. Además, se vincularon mujeres como Diana Senior, Olga Cole y Elena Burrett de Limón, Maritza Medrano, de Puerto Viejo, entre otras. Fue mucha la gente que nos unimos para crear una red de mujeres. Efectivamente, estábamos vinculadas a una agenda de desarrollo y queríamos consolidar nuestras relaciones en el nivel centroamericano, con la organización negra centroamericana.

Creo que logramos incidir en la propuesta costarricense de cara a la Conferencia Mundial contra el Racismo. Además, iniciamos un proceso que luego se consolida, cuando algunas de nosotras decidimos entrar a la política, promoviendo algunas acciones históricas que teníamos como activistas.

Siempre digo que antes que política soy activista, soy una mujer que está comprometida con transformar la realidad de la sociedad en la que vivimos. Para eso usted no necesita un puesto político, para eso usted no necesita una bandera, una bandera histórica. Es, más bien, la bandera de los principios, la bandera de la sociedad justa, igualitaria. Esas son las banderas que una no puede realmente dejar nunca.

38. Se refiere a la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia.

Los logros

Entre los logros está la sobrevivencia de la organización. El hecho de que una organización que parecía tan pequeña como el Centro de Mujeres Afrocostarricenses, que por su condición política nunca recibimos grandes apoyos económicos, lograra pasar esa crisis que tuvieron muchas organizaciones de mujeres en este país en los años noventa. Cuando había mucho financiamiento había unas organizaciones de mujeres vigorosas, se acabó el financiamiento y se fueron haciendo pequeñitas y algunas desaparecieron. Nosotras logramos mantenernos porque la mayoría del esfuerzo que se ha hecho ha sido no solamente de trabajo voluntario, sino de aporte voluntario. Institucionalmente, una vez que se abrió el Centro no se volvió a cerrar, y yo creo que eso es un soporte cualitativo a una agenda política y social que hemos levantado.

El segundo gran logro fue sensibilizar a la sociedad costarricense. Creo que contribuimos sustantivamente para que la sociedad

costarricense de hoy encuentre como un valor una sociedad multirracial y pluriétnica. Partimos de la sociedad occidental europea de principios de los noventa y ahora, con el aporte de una organización como el Centro de Mujeres Afro, se ha logrado colocar este tema. No quiere decir que lo hicimos solas, pero hemos hecho un aporte importante.

Lo tercero, creo que hay muchísimo más cuidado en este país con las propagandas racistas. Ahora es mucho más fácil accionar una respuesta social en contra de la publicidad racista que como era antes, cuando iniciamos el trabajo.

Creo que también, con el tiempo, hemos logrado incidir en la institucionalidad pública a favor de las mujeres afrocostarricenses. La primera relación que tuvimos nosotras, hace ya algunos años, fue con el Centro Mujer y Familia³⁹, lo que hoy es el INAMU. El INAMU ya tiene once años de

fundado, entonces ahí empezamos a hacer una incidencia en materia de derechos, que es un tema muy importante.

Aunque no lo planeamos así, como decía un amigo, hay un antes y un después en el trabajo que hemos hecho como Centro de Mujeres Afrocostarricenses. Decía que antes de que nosotras nos metiéramos a la política las aspiraciones de las mujeres negras llegaban hasta ser diputadas; hoy las niñas afrocostarricenses pueden pensar realmente que pueden llegar a ser presidentas. Me parece que eso también puede ser un aporte cultural muy importante, porque rompimos esos estereotipos tradicionales.

El racismo tiene una cuota muy grande de ignorancia, cuando la gente no sabe, no conoce. Pero cuando la gente se relaciona con nosotros se da cuenta de que todas y todos somos seres humanos, y aquí lo que tenemos que hacer es sostener una sociedad en la que quepamos todos.

39 Se refiere al Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia.

Los retos

Fueron muchos retos. Es paradójico, una siempre quiere mirar la parte del vaso lleno, porque cuando se mira la otra parte da para cuestionarse sobre el cómo sobrevivimos.

Entre las trabas más importantes está el debate permanente de mantener una organización activa. Este país todavía no ha dimensionado el valor que tienen las organizaciones sociales, entonces los financiamientos que nosotras encontramos siempre son financiamientos internacionales. Los países desarrollados financian a las propias organizaciones sociales porque saben del valor político que hay allí, porque entienden el rol, entienden que la sociedad no solamente está compuesta por partidos políticos y Estado, sino que hay otro montón de actores que tienen que sobrevivir. Creo que uno de los retos más importantes para nosotras ha sido esa sobrevivencia económica.

Otro reto consiste en que hay sectores rezagados en la sociedad costarricense. Siempre celebro que la mayoría de la gente va más adelante, pero hay gente que todavía encuentra casi como un atrevimiento que exista una organización de mujeres negras, y te preguntan siempre para qué.

¿Para qué en una sociedad como esta? ¿Para qué si deberíamos ser todos iguales? Y siempre digo: ¡deberíamos! Y esa es nuestra tarea, para que lleguemos a un momento en el que los temas que estemos reivindicando sean parte de nuestra propia identidad cultural.

Hemos enfrentado otros obstáculos. Nosotras, como organización, promovimos la creación institucional de una Secretaría de Estudios Afrocostarricenses dentro del Ministerio de Educación Pública. Porque también entendemos que una organización social no debe sustituir al Estado, que aquí nosotras tenemos que hacer alianzas estratégicas, que tenemos que hacer relaciones de cooperación. A mí no me interesa sustituir lo que debe hacer el Instituto Nacional de las Mujeres con las mujeres negras en la provincia de Limón: la agenda de promoción de derechos, el trabajo institucional que se debe hacer allí. Esa es una responsabilidad institucional. Pueden contar con nosotras para hacer ese trabajo, pero yo no quiero tener un pequeño Estado que se llame Centro de Mujeres Afro para darles todos los servicios a las mujeres.

Todo lo contrario, quisiera fortalecer la incidencia, nuestras capacidades políticas de propuesta, seguir contribuyendo con un debate para una democracia mucho más inclusiva. Es más, como Centro nosotras no queremos solamente hablar de las mujeres afrocostarricenses. Por ejemplo, en las alianzas nos vinculamos con las mujeres indígenas en un momento determinado, hemos participado en la agenda económica cuando se promovió la primera Agenda Política de las Mujeres, ahí estábamos nosotras como Centro.

Porque tampoco queremos ser un apéndice, queremos ser parte de esa sociedad, que la sociedad reconozca nuestras diferencias y nuestros aportes. Que tengamos la capacidad de construir una sociedad de verdad, en la que mi identidad y la tuya no estén compitiendo, sino que sea una posibilidad de construir un país diferente.

Los desafíos

El primer desafío es articular la agenda feminista y las agendas específicas en una agenda mayor, en una agenda de democracia y de desarrollo nacional. Los pedacitos de agenda sirven como los pedacitos de una colcha de retazos que tenemos que hacer, pero tenemos que tener en perspectiva la colcha total. Porque, de repente, muchas veces nos cerramos nosotras mismas, algunas veces para protegernos. Sin embargo, creo que somos las mujeres y, principalmente, las mujeres feministas del siglo XXI, las modernas, las que entendemos que lo que hemos avanzado es para conservarlo, pero tenemos que avanzar mucho más. Tenemos que ser capaces de articular agendas específicas en agendas nacionales de desarrollo.

El segundo gran desafío es incorporar en la agenda política nacional la idea de que en este país las organizaciones sociales hacen política. Por eso, deben ser entidades que sirvan como referentes. Tenemos que consolidar de mejor manera estos espacios consultivos con las organizaciones, este diálogo permanente, y no mirar

las campañas políticas solamente como un pretexto para construir agendas.

Los ciclos electorales en este país han atentado mucho contra la posibilidad que tenemos de levantar la cabeza y de mirar el desarrollo en una perspectiva más amplia. Creo que las organizaciones feministas y de mujeres tenemos que consolidar nuestras propias capacidades de generar alianzas entre nosotras mismas, y que tenemos que ser capaces de poder levantar no solamente la bandera mía, sino la bandera de las otras.

Cuando llego a una actividad o cuando estoy participando en un proceso, no solamente hablo de las mujeres afro, sino que pienso en aquellas excluidas que, por sus condiciones de capacidad, no tienen las mismas posibilidades de incorporarse. Pienso en las mujeres indígenas que no están aquí presentes, pienso en condiciones particulares que tienen las mujeres de la tercera edad, o las mujeres más jóvenes, pienso en las mujeres rurales y en las

mujeres urbanas. Entonces, estoy tratando de construir una sociedad en la que valga la pena vivir. Creo que esa capacidad de alianza entre las diferentes mujeres es posible.

Finalmente, creo que el Estado costarricense tiene que saber invertir en las organizaciones de mujeres y feministas. Somos las mujeres, y las mujeres feministas, con esta visión moderna, las que realmente vamos a tener la posibilidad de aportar en esa nueva Costa Rica. Creo que es mucha la gente que está soñando.

La vivencia del liderazgo

Siempre valoro el liderazgo como una cosa maravillosa. Lo disfruto muchísimo porque, como señalaba al principio, nosotras queríamos construir imágenes positivas para las niñas y los niños negros de este país.

Pero quizá la ocasión que más emoción me generó esta carrera política fue cuando conocí, en el gimnasio donde yo iba regularmente, a una mujer como yo, tal vez una mujer de mi generación. Ella se acerca y me pregunta: “¿Usted es Epsy Campbell?”, y le digo: “Sí”. Me dice: “Ay, ¡qué dicha! ¿Será posible que le pueda tomar una foto?” Le dije: “Por supuesto”. Entonces me explica: “Yo tengo una hija de siete años que dice que cuando sea grande quiere ser como usted”. ¡Sentí una cosa! Se me pararon los pelos, porque ahora era no solamente para las niñas negras, sino para todas. Cuando vas rompiendo estereotipos es cuando la sociedad, como un todo, no mira lo que antes fue un motivo de discriminación, sino que te miran en todo lo que significa un liderazgo político nacional. Sentí una emoción particular porque ese día, la verdad, consideré que en este proceso he hecho un aporte en ese sentido.

En mi caso, decidí iniciar una carrera política y siempre digo que vengo desde el activismo. Vengo desde ahí, vengo con ese corazón, con esa sensibilidad particular. Entonces, disfruto eso. Disfruto tener la posibilidad de participar en los diversos espacios de poder e incluir una perspectiva no solo personal, sino una perspectiva colectiva.

Sin embargo, los costos son demasiados. Esto no es un juego gratis, tienes que hacer una renuncia muy grande en el ámbito personal. Espero pronto hacer un libro sobre mi experiencia política como activista y como política nacional, que incluya todo esto. Eso me ha permitido reaccionar sobre el tema de las ganancias y los costos: las ganancias son muchas, porque se encuentra muchísima energía y mucha gente que está apuntada en esta nueva visión de sociedad por la que estás luchando.

Pero, también, implica muchas renunciaciones personales, cuando tu vida personal está permanentemente en debate. Cuando no te tratan igual que a cualquier persona con altibajos, que puede ser una mamá que se equivocó hoy, igual que cualquiera.

Cuando pretenden que tengas una vida perfecta, cuando te descalifican permanentemente, cuando tienes que dar cuentas de cosas que otros no las tienen que dar. Por supuesto que es un costo personal muy importante.

Mi mamá me decía: “Pero yo todavía no entiendo como usted ha renunciado tanto a su libertad”. Siempre me he considerado una mujer muy libre para hacer lo que quiero, como pienso que debo hacerlo. Sin embargo, entre más pasos voy dando, debo cuidarme un poco por las palabras. Cada palabra tuya puede ser un número que se te devuelve. Entonces, evidentemente, aunque tenía muchos brazos de gente que te abraza en la calle, que te reconoce en la calle, en la vida íntima, en la vida personal, existe un sacrificio personal y humano. Como que se va creando un espacio y una soledad que deja huellas importantes.

Una se tiene que enfrentar, de manera cotidiana, a demostrar. No solo demostrarse a sí misma, sino estar demostrando, permanentemente, que lo puede hacer bien, que su propuesta tiene contenido, demostrándose mujer permanentemente. Por eso, es

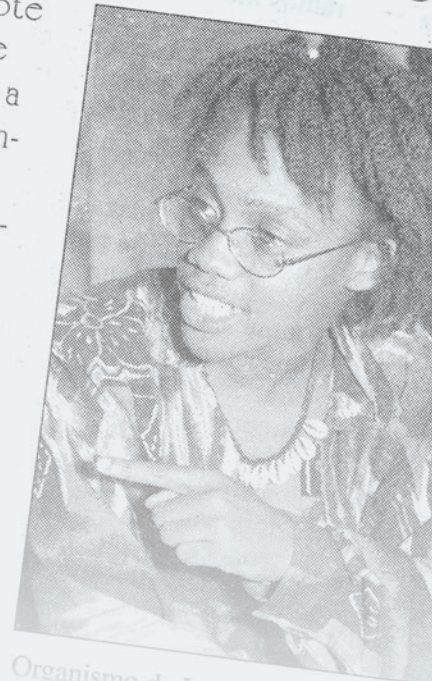
Denun discrimina

Bar El Coyote no permite la entrada a negros. La dirigente del Centro de Mujeres Afrocostarricenses indica haber recibido amenazas telefónicas.

Reynaldo Martínez C.
El Heraldó.

Ayer se interpuso ante la Sala Constitucional un recurso de amparo por discriminación racial en contra del Bar El Coyote, en el Mall San Pedro, por

Organismo de Investigación Judicial una denun-



una experiencia en la que la tarea se hace dura siempre, porque se está como subiendo una cuesta.

Si bien es cierto esta sociedad es mucho más avanzada que la sociedad de hace veinte años, evidentemente las mujeres de clase media, que no representan la cultura oficial, que no vienen con padrinos políticos, sino que se están haciendo su propio camino, que tienen una experiencia étnica y cultural diferente a la oficial, estamos enfrentando continuamente un desafío.

Otro aprendizaje se relaciona con el manejo del poder. Cuando una entra en la política, entra con el objetivo de usar el poder para transformar. No es el poder como un rédito personal, que se utiliza en beneficio personal o de tu propio sector. Por eso hay un cambio total de tu concepción de poder y eso ha sido un aprendizaje colectivo.

Cuando vienen los tiempos de los aplausos, la gente tiende a perder el piso, tiende a pensar que esos aplausos son para siempre. Una de las cosas que me ha enseñado esta mirada feminista, de un feminismo negro revolucionario, es que he tratado de ser consecuente. Cuando digo que he tratado de ser consecuente, porque es una tarea de todos los días, me refiero a tener los pies puestos sobre la tierra, es no olvidar por qué estoy aquí. No estoy aquí para una cosa personal, yo realmente estoy aquí porque me duele en el alma lo que está pasando con los muchachos negros en Limón, porque me duelen los chiquitos no negros de Los Cuadros y me duelen los que están en la calle vendiendo flores, porque me duele la explotación sexual en este país. Y quiero que me siga doliendo, porque cuando ya no me duela es cuando hago lo que me da la gana con la cuota de poder que tengo.

Desde la experiencia, un mensaje

A las nuevas generaciones les diría que a estas cosas hay que entrar acompañada, que vale la pena siempre tener ciclos de gente que te quiera a la par tuya. Que estos procesos es mejor impulsarlos en el colectivo. Que hay que atreverse también, que hay que atreverse a dar el paso. Y dar el paso tiene muchas satisfacciones y costos; pero, además, no darlo también tiene costos.

Entonces, vale la pena que una trate de colocar su granito de arena. Puede ser que sea un carretilla, como digo yo, puede ser que sea un camión, una vagoneta, pero ¡hacé el aporte!

Además, es importante tener capacidad de ir haciendo alianzas alrededor del proceso que vas impulsando. Esto genera algunos genes enemigos innecesarios, porque la verdad es que cuando no estás compitiendo desde lo individual, a veces pareciera que los enemigos son innecesarios. Es importante tener bien claro hacia dónde va una. Es no dejarse seducir en el camino por todos esos granitos de arroz que le van tirando.

Como mujer feminista, como una costarricense orgullosa de haber tenido el privilegio de nacer en este país, no me pierdo por el proyecto país por el que estoy luchando. Creo que este tiene que ser un país sin discriminaciones. Un país en donde cada chiquito que nace, no importa la familia en que nazca, no importa el barrio o la región, tenga asegurada la educación primaria, secundaria, y, si quiere ir a la universidad, que vaya. No me pierdo en el tema de dónde están mis objetivos. Y siempre hay que empezar por los que están más abajo, los que están más arriba siempre se la pueden jugar solos, los que están más abajo están esperando que personas como nosotros nos atrevamos.

Las que tenemos oportunidad, las que tenemos herramientas, tenemos conocimientos, tenemos posibilidad y tenemos algunas llaves para abrir puertas, entonces debemos también tener esa claridad de cambiar.

Muchas gracias por compartirnos esta reseña de lo que ha sido un arduo trabajo por los derechos de las mujeres afrocostarricenses, la lucha contra la discriminación, el ideal de pensar en una sociedad más igualitaria, más equitativa, sin discriminación. Gracias por estar con nosotras.

Agenda Política de Mujeres

Fortaleciendo espacios de confluencia...

Saskia Salas Calderón
Entrevistadora del INAMU

Roxana Arroyo



Irene Brenes



Marta Solano, socias fundadoras

Orígenes

Marta Solano: Es fundamental la posibilidad de rescatar la historia de las mujeres en nuestro país. Para quienes hemos investigado un poco ese tema, realmente nos ha sido muy difícil no tener esa información, porque las mujeres estamos muy acostumbradas a no dejar escrito ni documentado lo que hacemos.

En cuanto a los orígenes de la Agenda Política de Mujeres, después de Beijing⁴⁰ hubo como un auge, en América Latina en general, por tratar de llevar a ejecución esos acuerdos. En el caso de Costa Rica las compañeras que estuvieron en la Conferencia de Beijing vinieron acá a promover algo que nos permitiera darle seguimiento, entonces se formó un grupo. Desde la Defensoría de los Habitantes, inicialmente, se empezó a invitar a muchas compañeras que llegábamos a ver qué íbamos a hacer.

Estaba como de moda, por decirlo así, el tema de las cuotas de participación política, así que fue el tema principal hacia el cual

nos fue motivando el grupo. Pero, bueno, eso llevó un proceso, por ahí del año 1997, porque, además, estábamos cerca de las elecciones de 1998. Entonces, ¿cuál fue la decisión? Hacer un documento en el que constaran las demandas del movimiento de mujeres en ese momento en Costa Rica, con base en varios ejes: economía, salud, ambiente, participación política.

Lo interesante de este proceso fue que nos organizamos en comisiones. Para cada tema había una comisión, se buscaban compañeras que participaran por la especialidad, por el tema que más les gustara. Creo que Irene estaba en trabajo, yo también, yo estaba en participación política, Roxana en el tema de la violencia.

Así se fue trabajando y así se fue conformando un documento que finalmente salió como ese documento grande que es, que fue la Agenda Política, en el que figuran 40 nombres de las personas que participaron en esas comisiones para conformar eso tan interesante. Acordamos que, como era campaña política, el primer paso sería presentárselo a cada uno de los candidatos a la

presidencia. Distintas compañeras fueron y sacaron la cita, hablaron con los candidatos a ver a qué se comprometían. Pero, en esencia, quizás en ese momento lo principal era que se cumplieran las cuotas de participación política.

Todas aportamos lo que teníamos, lo que queríamos. Eran comisiones que realmente trabajaron muy bien. Hay algunas personas con caras más conocidas, porque tal vez trabajaban en el sector público, porque estaban en la Defensoría, pero en realidad participaron mujeres del movimiento de mujeres, mujeres profesionales, mujeres de la academia, sindicalistas.

40 Se refiere a la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing, en 1995.

Roxana Arroyo: Con respecto al proceso inicial de la Agenda Política también yo destacaría, aparte de lo que compartió Marta, varios aspectos. Era fundamental la agenda como tal, pero lo que expresaba la agenda era un profundo debate de las mujeres que estábamos ahí y, además, un análisis de que el proceso era un fin en sí mismo: el fin no era solo obtener un documento para negociar si fuera el caso, sino también todo el proceso de construcción y de práctica política en todas esas horas que invertimos, porque fueron muchos días, muchas reuniones, muchos debates, en torno a cómo llevar al escenario público cada una de nuestras reivindicaciones.

Lo que estaba en el fondo era el debate de la incidencia política, o sea, cómo se hace incidencia política, y un énfasis en reivindicaciones de participación política desde una perspectiva muy integral. Porque si vemos el documento de la Agenda Política encontramos una variedad de temáticas, no queda nada, o casi nada, por fuera. Contempla desde los derechos sexuales y reproductivos hasta educación, el tema laboral, la cuestión de cómo abordar la violencia contra las mujeres. Era un planteamiento con un prisma amplísimo de reivindicaciones, llevado por un grupo que había negociado dentro de sí mismo cuáles

eran los puntos y, además, había hecho unos pactos éticos de cómo sería el trabajo político. Fue todo un aprendizaje para todas las mujeres que estábamos ahí.

Irene Brenes: Tal vez por el contexto que planteaban las compañeras, participación política es el tema que sale más a la luz, pero había otros temas que eran propios de las áreas críticas y que todavía hoy permanecen en la agenda pública, trátase de derechos sexuales y reproductivos, trátase del derecho de organización de las mujeres, como mencionaba Marta.

Nosotras participamos en la comisión que trabajaba los temas laborales, y desde entonces se recogió mucho de la lucha de las trabajadoras domésticas por erradicar esa forma de discriminación que tenían (recientemente, fue aprobada la ley que elimina formalmente del Código de Trabajo la jornada laboral de doce horas que existía), entre otros graves problemas.

También planteamos la participación política no solamente en el espacio de los partidos políticos, sino en el espacio de las organizaciones sociales mixtas, ya que en nuestra comisión participaban varias

compañeras que venían del movimiento sindical. De hecho, empezamos a hacer algunas actividades promovidas desde la Agenda en las que se planteaba críticamente el tema, no solamente en cuanto a las relaciones de equidad entre hombres y mujeres, sino también tratando de incorporar la agenda de las mujeres en la agenda del sindicato. Lucha que sigue teniendo sentido hasta hoy, porque algunas de esas organizaciones son las que tienen un perfil más férreamente patriarcal, que aún no ha cambiado.

En esa dirección, y en relación con el planteamiento acerca del liderazgo, quiénes lo ejercían, cómo se expresaba, yo diría que el liderazgo lo teníamos en la medida en que todas proveníamos de espacios en los que nos habíamos cultivado, nos habíamos curtido, en el mejor sentido. Y esto significó un espacio de encuentro para muchas mujeres que proveníamos de lugares en los que no se daba esa oportunidad.

Fue conocer nuevas experiencias, diversas compañeras con un liderazgo en el nivel nacional, otras con un liderazgo en el nivel internacional, pero que todas enriquecieron la mirada. Logramos unir la mirada hacia futuro que teníamos.

Estrategias

Irene Brenes: Una herramienta muy importante fue construir pensamiento feminista, vernos -por lo menos un sector- y empezar a hacer ese tipo de rupturas, en el sentido de que ser feminista era algo que tal vez no tenía un momento específico, como el periodo de las elecciones. Hacer un planteamiento de las mujeres, no solamente como una consigna o solamente como un documento, sino para la incidencia, para que las personas candidatas, tanto en el nivel presidencial como en el nivel de diputaciones, se comprometieran con esa agenda. Y luego trabajamos en el seguimiento a esa agenda.

Fue un esfuerzo por construir la propuesta, no solamente la crítica, sino también la propuesta, y una propuesta que viene desde una visión de mundo de las mujeres. Luego, incidir en los compromisos y dar seguimiento a esos compromisos, e innovar en la medida en que eso es posible. La Agenda Política, desde entonces y hasta ahora, funciona sin recursos externos, funciona sin un local, funciona sin una personería jurídica. Eso es parte de los planteamientos éticos de los que hablaba Roxana.

Marta Solano: Como había una gran diversidad en la composición del grupo, y con muchas especializaciones también, parte de la estrategia era trabajar de acuerdo al énfasis: hay algunas que su énfasis era más en lo institucional, otras más en lo político y otras más en lo social. Recuerdo que en una época decidimos hacer talleres, fuimos a San Carlos, fuimos a Guanacaste, para intentar hacer agendas locales también. Fue un proceso bien interesante que no lo logramos nosotras, pero finalmente en este momento hay una agenda en la zona norte, por ejemplo. Alguna espinita debió haber quedado dentro de esa estrategia en aquel tiempo. Estamos hablando todavía antes del año 2000.

Roxana Arroyo: En el sentido de cómo se construía o cómo se fue construyendo la Agenda, en primer lugar habría que decir que el grupo Agenda no es un grupo estático, por lo tanto ha tenido muchos momentos, ha tenido una continuidad y se han dado énfasis y giros, pero en el momento inicial había puntos medulares. Uno, estábamos claras de que no era una iniciativa que surgía al calor de unas elecciones, de que nuestra propuesta trascendía un proceso electoral, y yo creo que eso se ha sostenido diez u once años después. La Agenda no se terminó en ese periodo electoral, y eso dice mucho de lo que estaba en juego ahí y lo que se puso en juego en ese momento.

Lo otro era la autonomía. Era una iniciativa desde el movimiento de mujeres y feminista, no era una iniciativa institucional. Aunque muchas de las que estaban ahí trabajaban en instituciones, eso no era un problema, porque la iniciativa en sí misma era autónoma. Eso se conjugó con pactos éticos entre nosotras que hasta la fecha mantienen a la Agenda todavía en el escenario nacional.

Alianzas

Marta Solano: El movimiento feminista funciona casi muy coyunturalmente, a partir de cosas que consideramos que son fundamentales y sobre las cuales hay que actuar, eso nos va moviendo para acá y para allá. Y, entonces, sea por vía de reunirnos con otras organizaciones de mujeres, o con las mujeres individualmente, o a veces con organizaciones mixtas del movimiento social, nos vamos moviendo de aquí para allá. Son alianzas, aunque no se suele llamar alianzas, pero sí son momentos importantes en que vamos caminando hacia logros y vamos defendiendo nuestras propuestas, vamos defendiendo el modelo de país que queremos.

Lo nuestro, como decía Roxana, no es solo hacia una defensa de una propuesta, también hemos trabajado en el rescate de la historia. En 1998 hicimos algo que creo que no se ha vuelto a hacer, una especie de obra de teatro que llamamos “Ciudadanas”, con un guión que elaboró Yadira Calvo, sobre la historia de las sufragistas en Costa Rica. Algunas de nosotras nos metimos a ser actrices, invitamos a otras personas, algunas hicieron de cura. El auditorio, en el edificio cooperativo, se llenó con 300 personas. Participamos, fue muy interesante porque fue como un recuento desde los inicios del siglo pasado hasta la Agenda Política de Mujeres, cómo se fue dando la lucha por el voto. Eso no es una alianza, pero es una forma de vincularnos con la gente.

Roxana Arroyo: Yo creo que cada momento tuvo su importancia, tal vez más adelante vamos a mencionar cuáles fueron los cambios que se empezaron a dar y los que tiene ahora la Agenda. En cuanto a las alianzas, yo más que alianzas diría coincidencias.

El núcleo que nos hizo coincidir fue que estaba la Agenda, el documento. Lo interesante de esa propuesta es que no estaba fragmentada, aunque los temas aparecen por capítulos, estaban integrados. La propuesta era integrada, no era si se acepta una cosa o la otra, es que todos los aspectos, cada uno de ellos, era absolutamente importante que fueran llevados adelante por un Gobierno que llegara a tener las riendas del Estado. Hasta ahora ningún Gobierno lo ha hecho. Tienen una deuda muy pendiente con las mujeres.

Irene Brenes: Yo pensaría que pudimos tener una relación convergente en algunos espacios, por ejemplo, en todo lo que fue la negociación previa y que tuvo como escenario el Tratado de Libre Comercio. Ahí tuvimos una relación con fuerzas que nos oponíamos al TLC. Pero eso no inicia con la marcha del NO⁴¹, inicia mucho antes. Durante la lucha contra el Combo⁴² tuvimos una participación muy destacada en varios espacios de negociación, que no eran los que salían en la prensa, eran los que se peleaban en la mesa con otros actores, las cámaras empresariales, organizaciones laborales. Yo diría que por eso sí hay una estrategia, que es la que va dirigida a articular esfuerzos alrededor de la agenda género-sensitiva, pero que lo que hace es leer el escenario y ver dónde podemos incorporar esas agendas, para que pueda tener la trascendencia que queremos.

41 Se refiere a la marcha nacional realizada en septiembre de 2007, en la que diversos sectores de la sociedad costarricense mostraron su oposición a la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y los Estados Unidos (conocido como TLC).

42 Se refiere a la movilización social de oposición al “Combo del ICE”, un paquete de leyes orientado a la transformación del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), empresa estatal de electricidad y telecomunicaciones.

La Agenda Política es un plan de incidencia en todos los niveles, es una incidencia que incluye desde las comunidades hasta las esferas políticas, las esferas institucionales y otras organizaciones, en pos de unificar una visión de país en la que las mujeres estemos totalmente incluidas.

Evolución

Marta Solano: La Agenda ha sido un proceso de evolución, y a veces de revolución, con procesos interesantes. Después de ese primer documento, de plantear: “Esto decimos, esto queremos”, esa agenda grande, hubo un periodo o un proceso de evaluación, de recoger todo lo que fue la experiencia hasta ese momento. Somos un grupo grande que se verá en la foto, una foto grande. Luego de eso, han pasado las elecciones. Nosotras vamos por otro camino ya, y bueno, como toda organización, no todo es color de rosa, siempre existen sus diferencias. Por diversidad de opiniones unas van tomando un rumbo y otras van tomando otro rumbo, pero algún grupo se mantiene, y es ahí donde se va dando el cambio, por decirlo así, de ser un movimiento de mujeres a ser una agenda feminista. Eso fue fundamental porque era un movimiento diverso, constante, evolucionante, revolucionario, era feminista.

Irene Brenes: Tal vez, como en todo proceso, hubo discrepancias alrededor de ciertas formas de negociación o de incidencia. También se recomponen las fuerzas respecto a las demandas que tienen las diferentes organizaciones en las que participan las compañeras que forman parte de la Agenda. Entonces, empiezan a asumir más responsabilidades y eso hace que ya no puedan dedicar todo el tiempo que estaban dedicando a la Agenda, porque nunca ha existido ninguna remuneración por ser parte de la Agenda.

Otro aspecto interesante es que empiezan a surgir otros espacios, por ejemplo, el de la Concertación Nacional, que pudo ser un espacio en el que algunas de nuestras propuestas no pudiesen ser consensuadas entre todas, pero esto nunca significó una confrontación, simplemente lo que se dio fue un dejar de venir a las reuniones de la

Agenda. Pero nosotras, que hemos permanecido aquí, nos sentimos siempre muy reflejadas en otras compañeras, aunque no estén ahí. Y pensamos que ellas también.

Roxana Arroyo: El giro que se dio de pasar de una agenda de mujeres a autonombrarnos feministas ya es bastante fuerte. A pesar de que inicialmente la mayoría de quienes hicieron surgir la Agenda Política eran feministas -yo creo que casi el 100%, creo que no había una que no lo fuera- estaba toda esa polémica de que si nos nombramos feministas a lo mejor no íbamos a lograr las alianzas necesarias en el escenario actual. La decisión que tomamos fue que somos feministas y siendo feministas vamos a interactuar con todas, porque no podemos invisibilizar lo que somos. Entonces, yo creo que eso es un giro fuerte, que no creo que hiciera solo nuestra

organización, hubo otras organizaciones en el escenario costarricense que se definieron feministas a posteriori, es producto de una reflexión profunda.

Esa reflexión va también con otra sobre incidencia, o sea, lo que creemos que es la incidencia. Poner todas nuestras baterías para que los políticos nos escuchan, o fortalecer más nuestras alianzas con un movimiento social; nos vamos a jugar el todo por el todo por el Estado laico, por el derecho a decidir que tienen las mujeres, y ahí no vamos a negociar nada. Podemos tener alianzas, pero no vamos a decir que no estamos por el derecho a decidir de las mujeres. Estuvimos abiertamente contra el TLC. Es una agenda mucho más beligerante, con dos programas de televisión en Canal 15: Miradas Políticas e Irreverencias, que generan opinión feminista. Yo creo que eso es un giro grande.

Marta Solano: El feminismo y los derechos humanos son como nuestro gran marco, y aquí entra lo que fue la elaboración del informe sombra en el año 2003⁴³. Quería referirme a ese tema de movernos en el ámbito internacional, pero también en lo nacional. Y en lo nacional no solo en el nivel de la organización, de organizaciones de mujeres y feministas, sino también con la comunidad.

Me refiero a que desde el año 2003 estamos haciendo una carrera atlética de 5 Km, gratuita, rompiendo toda esa tradición de que las carreras son muy caras. Va dirigida a mujeres, en cumplimiento de lo que establece la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), que estipula que también el deporte y la recreación son un derecho humano, son un derecho de las mujeres. Entonces, nosotras cada 8 de marzo, coincidiendo con la celebración del Día Internacional de la Mujer, hacemos una carrera y ahí tenemos una participación de alrededor de 300 mujeres de este país, niños, jóvenes, mujeres que nada tienen que ver con el movimiento de mujeres, ni nada tienen que ver con feminismo, pero es algo que nosotras estamos haciendo como una proyección a la comunidad.

43 Se refiere al informe alternativo presentado ante el Comité de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW).

“Día Internacional de la Mujer” Domingo 8 de marzo

CARRERA Y CA



Irene Brenes: También hicimos un trabajo destacado en términos de monitorear los compromisos del Estado con las Convenciones, particularmente con la CEDAW.

En 2003 izamos la bandera de lucha porque sentíamos que había mucha Declaración, se habían hecho muchos compromisos y, sin embargo, no había mucho avance en términos de la agenda gubernamental para lograr los cambios que se habían propuesto en esos espacios.

Desde la coordinación de la Agenda se realizó un informe sombra, con la participación de un conjunto de organizaciones.



Una organización especializada en incidencia en el plano internacional contribuyó mucho para que el informe que elaboramos pudiese ser conocido por el grupo examinador del país.

También logramos posicionar temas interesantes, como los derechos sexuales y los derechos reproductivos, particularmente el embarazo en adolescentes, que consideramos una violación sustantiva a los derechos, porque significa coartar todo el proyecto, todo el desarrollo de las mujeres. Por otra parte, planteamos el derecho a elegir, el derecho que está restringido por todo el imaginario social con respecto a la capacidad de las mujeres. Y eso está muy matizado por un tema que hoy seguimos de frente: el papel de obstaculización de la Iglesia para el avance los derechos de las mujeres, tanto en el nivel ideológico como en la institucionalidad pública, desde la presidencia del país.

En ese sentido, a raíz de nuestro informe hubo un planteamiento de la CEDAW, recomendando al país revisar la condición de declarar a la religión católica como religión del Estado. En esa oportunidad, pensamos que pudo haber sido uno de los factores que influyese para que

la entonces Ministra de la Condición de la Mujer fuera destituida de su cargo: primero, por no ser católica y, después, por haber aceptado ese tipo de recomendaciones.

Hoy, también ya contamos con el informe de seguimiento a las recomendaciones de la CEDAW, el cual se configura como el segundo informe sombra. El Estado nuevamente tiene un retraso en la presentación de su informe, que ya lleva casi dos años. Una vez que tengamos confirmada la fecha de presentación del informe por el Estado costarricense, nosotras estamos preparadas para hacer las gestiones para poderlo remitir y hacer el cabildeo necesario.

Roxana Arroyo: Aquí hay una reflexión, un énfasis en que la incidencia se vuelve fiscalización: fiscalizar al Estado. La Agenda ha tenido un espíritu, en esta última etapa, de motivar y fortalecer iniciativas conjuntas. Eso es clarísimo en la coyuntura del Combo. En el movimiento de mujeres contra el TLC estuvimos nosotras ahí desde la primera iniciativa y continuamos. Siempre promoviendo espacios de confluencia en los que el movimiento feminista y de mujeres pueda fortalecerse con un planteamiento de fiscalización, pero también propositivo.

Obstáculos, logros, desafíos

Marta Solano: La gran dificultad que siempre tenemos es sacar tiempo extra de nuestro tiempo libre para dedicarlo a esto. Pero siempre que se pueda lo hacemos, con mucho gusto, y así es como siempre se ha hecho, la verdad es que así es.

Lo importante es que los desafíos son como logros. Nosotras hemos sobrevivido en todo este tiempo, hay organizaciones de mujeres y organizaciones feministas que ya desaparecieron, pero nosotras nos mantenemos y seguimos trabajando en lo que podemos, en lo que queremos, y me parece que exitosamente.

Seguimos con los dos programas de televisión, eso es realmente importantísimo, porque además hemos ido aprendiendo mucho en los programas, en la producción, la conducción y el estar muy al día en los temas de la realidad nacional.

También, el hecho de hacer anualmente la carrera, continuar con los informes sombra, y este año iniciamos un proceso de convocatoria para crear una agenda nacional de mujeres, que se hizo en junio, ya pronto va a salir. Es un proceso de talleres, en el último participaron 120 mujeres de todo el país. Nosotras seguimos, no es que se estén inventando agendas, pero es tratar de unificar lo que el movimiento de mujeres en todo el país hace.

Obviamente, a veces hay limitaciones, pero el desafío es seguir adelante y seguir haciéndolo bien.

Roxana Arroyo: Yo creo que el peor obstáculo es el patriarcado, es el dragón de las mil cabezas, porque la Agenda ha cambiado estrategias, luchamos por una cosa y parece que es asumida por el Estado y entonces hay que replantearse. El principal obstáculo -no es tanto un obstáculo, sino el reto principal- es no perder la creatividad, porque ante los obstáculos que hay -como hemos vivido en todo este proceso político de este país, que realmente es muy fuerte- se requiere siempre renovarse, pensar cómo vamos a decir

las cosas. Otro desafío es seguir siendo autónomas, como decía Marta. Nosotras siempre hemos sido autónomas, no somos una ONG, no tenemos personería jurídica, entre nosotras hay niveles de acuerdos, de que cada una trabaja en los aspectos que se siente más cómoda, y eso no significa que no nos apoyamos. Yo creo que hay una construcción feminista en nuestro proceso, y que eso nos mantiene vivas en este escenario.

Irene Brenes: Otro aspecto complementario, que tiene que ver con los programas en la televisión, es que tenemos un público cautivo que es muy diverso, se puede encontrar desde gente muy religiosa que llama por teléfono para decir un versículo de la Biblia. Es lo que decía Roxana, que nuestra perspectiva feminista no es una perspectiva solo de las mujeres, sino que responde a un marco ideológico que reconoce sustantivamente al patriarcado, en sus diferentes expresiones, como la base de la dominación de las mujeres. Entonces, encontramos desde una persona que llama molesta por esa visión que

estamos imprimiendo al debate, hasta una persona que nos llama para decirnos, por ejemplo: “Yo nunca había escuchado hablar de la anticoncepción de emergencia como un derecho de las mujeres”. Y no me estoy refiriendo solo a población adulta, sino que estamos refiriéndonos a población hasta universitaria y de diferentes lugares del país. Eso a nosotras nos satisface. También muchas veces nos escriben.

El poder mirar desde los ojos de las mujeres la realidad nacional, como se hace en el caso de Miradas Políticas, es una forma de darle visibilidad al pensamiento de las mujeres. Podemos, como Agenda Política, discrepar o no de las visiones, pero nos parece importante poner a las mujeres al descubierto con todo su pensamiento.

Significado de la organización desde la experiencia personal

Marta Solano: Para mí ha significado crecimiento, creatividad, feminismo diferente, ha significado hacer política, ha significado aportar, conocer. Realmente no hay palabras, es maravilloso estar en la Agenda Política de Mujeres, hemos creado muchas cosas... Se me escapan los encuentros feministas que durante diez años hicimos en el Caribe, esa es otra parte importante que decidimos hacer. Ya

concluyeron, pero si nos ponemos a ver, hemos hecho tanta cosa en forma tan creativa y tan novedosa, rompiendo incluso, dentro del feminismo, con lo que son las prácticas de actividades y estrategias. Y hemos aprendido mucho en la televisión y en la radio; hemos hecho una diversidad de cosas que, posiblemente, si no hubiéramos estado en la Agenda Política de Mujeres no las hubiéramos hecho.

Irene Brenes: Para mí es una ruptura, fue una ruptura mi ingreso a la Agenda, tanto en situaciones personales -como el cuestionamiento a la relación de pareja que tenía en ese momento y decidir que podía continuar sin esa pareja- hasta un posicionamiento político respecto de lo que aspiramos las mujeres, pero con un referente feminista.

A mí eso me significó volcar quince años de participar en el movimiento sindical -y creer que ahí era donde estaba el espacio de lucha que por tradición histórica han tenido las personas trabajadoras- hasta entender que desde ahí hacer política significaba como echar agua en un canasto. Entonces, yo creo que la Agenda a mí me

ha ayudado mucho a sostenerme y a crecer en esa visión.

Cada vez que tenemos la oportunidad de hacer valoraciones críticas de lo que estamos haciendo nos damos cuenta de que nos tenemos mucha confianza. Somos un grupo que no nos reunimos todas las semanas, ni siquiera nos reunimos todos los meses, pero estamos en un contacto permanente que nos permite saber qué hace la otra y dar criterios sobre lo que las compañeras están haciendo. Son criterios con los cuales hasta podemos disentir, pero nunca eso nos ha llevado a situaciones de conflicto no manejable. Entonces, para mí ha sido una escuela, tanto en el campo personal como en el campo político.

Roxana Arroyo: Para mí ha sido poder compartir una locura de creer que las cosas pueden cambiar. Ha sido madurar mi feminismo y madurar, envejecer y renovarme en un espacio en el que siempre he sentido un profundo respeto por lo que yo soy, porque es un aprendizaje de reconocer a la otra todo el potencial que tiene y saber que ponemos todo eso a favor de las demás y de nosotras mismas. Ha sido una experiencia que me ha ayudado a humanizarme más, y creo que eso es hacer política también.

Marta Solano: Yo no querría dejar de mencionar aquí a otras tres compañeras que son el equipo de Agenda Política de Mujeres: Estela García, Cristina Noguez y Maricel Salas. Ellas están ahí en lo que somos la Agenda Política de Mujeres en este momento.

Asociación de Mujeres en Salud

Que las mujeres escuchen sus cuerpos...

Yensy Herrera Vega
Entrevistadora del INAMU

Anna Arroba, directora

• *Ana Castro, integrante de la directiva*

• *Flor Morales, lideresa*

Orígenes

Anna Arroba: La Asociación de Mujeres en Salud (AMES) nace de mi interés por la salud de las mujeres. Anteriormente, venía trabajando prevención, particularmente del VIH-sida. Ahí es donde, en un centro de salud, me doy cuenta de que la salud de las mujeres no puede ser un programa inserto en una organización, sino que es un tema enorme, es la vida, la salud es la vida. Por lo tanto, sentí profundamente la necesidad de crear un espacio que abarcara todo lo que es la salud de las mujeres en todas las etapas, en todos los momentos, y en todas las diversas perspectivas de nuestras clases sociales. Por eso surge AMES en la década de los noventa.

La idea principal nació cuando conocí a una dirigente de la primera clínica feminista en Nicaragua. Ahí pensé: ¡aquí se necesita un espacio parecido! Entonces, en 1998 escribo el proyecto, en 1999 nos hacemos reales y en el año 2000 recibimos el primer financiamiento para comenzar ya como ONG (organización no gubernamental).

Ana Castro: Me tocó el privilegio de ser la abogada que constituye la personería jurídica que ha sido la sombrilla, digámoslo así, el nombre y la presencia legal de AMES, aparte de ser amiga de Anna y de creer en este proyecto. En aquel momento, y precisamente como una asociación requiere de diez personas como mínimo para constituirse, contamos con el apoyo, por supuesto, de Anna Arroba, de mi persona, además de Alejandra Cruz Bolaños, Ana Marcela Hio Soto, Grazia Lomonte, María Eugenia Madriz Vargas, Roxana Arroyo Vargas, María Suárez Toro, Guaria Vargas Alpízar, Helga Jiménez Rittner, Marlene Castillo Jiménez y Catalina Montenegro Granados. Esas fueron las primeras integrantes fundadoras de la Asociación de Mujeres en Salud. Para ser más puntual, se firma la constitución el 2 de septiembre de 1998, ya para finales de 1998 teníamos la personería jurídica.

Anna Arroba: Comenzamos en espacios ajenos, o sea, prestados, con gente muy simpática que tenía empatía con el proyecto. Había 40 mujeres en esta asociación y, aunque todavía no era formal, apoyaban este proyecto de salud de mujeres. ¡Había entusiasmo, mucho entusiasmo!, porque era un proyecto novedoso y todas pensábamos que era necesario.

Lo interesante es que una vez que conseguimos dinero para hacer una ONG tuvimos que cambiar un poco la manera de cómo estábamos trabajando. Obviamente, entramos en una formalidad en la que tenemos que rendir cuentas a donantes. Entonces cambió, pero pudimos comenzar el trabajo en las comunidades.

Primeros objetivos

Anna Arroba: El primer objetivo fue crear una ONG de salud de mujeres, pionera en el país y, más bien, la primera en la región. Me encantaría que hubiera más ONG de salud. Otro objetivo era trabajar todos los derechos sexuales y reproductivos, desde la prevención, la preparación y la sanación. También, que las mujeres llegaran a ser las protagonistas de la creación de su salud, o sea, de la salud no en manos de los médicos, sino en manos de las mujeres. Además, ofrecer educación y servicios de salud alternativa o complementaria. Eso era muy importante para contrarrestar la sobremedicalización⁴⁴ de nuestros cuerpos.

La investigación fue otro objetivo. Nos interesaba investigar temas desconocidos aquí en Costa Rica, como el aborto y el cáncer. También, la relación con nuestros cuerpos. Todos eran temas que no habían sido tocados anteriormente. Mi inquietud era que veía que había silencios y falta de información sobre estos temas.

Otro fin fue poder incidir en nuestra salud en organizaciones e instituciones en las que nunca hemos podido tomar decisiones sobre nuestros cuerpos. Siempre hay gente decidiendo por nosotras, por ejemplo,

respecto a cómo debemos parir, cómo debemos hacer todo.

Igualmente, nos interesaba trabajar en comunidades de bajos ingresos, capacitando a promotoras para que ellas también llegaran a ser las protagonistas en sus vidas y en sus comunidades. Esos eran los objetivos principales.

⁴⁴ Medicalizar es un concepto muy amplio que parte de la concepción de la medicina convencional como un saber absoluto e incuestionable. Desde esta percepción se legitima, por ejemplo, la aplicación de medicamentos o la realización de intervenciones médicas innecesarias o excesivas.

Casa AMES

Ana Castro: Contamos con la Casa AMES, espacio que nace prácticamente al mismo tiempo que la asociación, independientemente de que hemos tenido diversos espacios, siempre curiosamente en un mismo cantón, porque siempre hemos estado en el área este de San José, particularmente en San Pedro.

La casa AMES siempre ha sido un espacio abierto para actividades que tengan que ver con las mujeres, generalmente desde las mujeres. Desde los maravillosos talleres que da Anna Arroba, como el de la historia del cuerpo de las mujeres, hasta trabajos con salud alimenticia, yoga, terapias alternativas, simplemente espacios de reunión. La Casa AMES es una casa abierta a las mujeres.

Anna Arroba: Y la llamamos casa precisamente para que tuviera esa connotación, aunque la casa puede ser también ajena, pero que tuviera una connotación amigable, más hogareña y no como organización, sino como casa.



La década de los noventa

Ana Arroba: Luego, en 1999, incorporamos el tema de prevención del cáncer. Este es un tema muy grande.

También, comenzamos a trabajar mucho el tema de la violencia sexual, no solo la violencia doméstica, que ya sabemos, sino la violencia sexual. Es un tema que hay que profundizar mucho más. Por fin, pudimos abrir espacios de servicios médicos y de salud alternativa.

En la década de los noventa, entrando al nuevo milenio, nuestras luchas eran en la conferencia internacional de El Cairo, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y en Beijing+5⁴⁵, representando a la sociedad civil costarricense. También, participamos en la Cumbre Social en Brasil, que fue en 2004. Formamos parte de la campaña del 26 de septiembre por la despenalización del aborto, con la idea que siempre tuvimos: si no queremos que haya abortos, tenemos que hablar sobre el tema, tenemos que discutir y hacer visible por qué no hay prevención.

Participamos en la creación de la Comisión Nacional de Salud Sexual y Reproductiva, en la cual se establece el derecho a la esterilización de las mujeres sin el permiso de los médicos. Eso fue un gran logro. Participamos en la introducción del tema del derecho a la anticoncepción de emergencia, que también, como sabemos, ha creado muchísimas olas; todavía no está claro eso, pero ahí está, en la lucha. Y formamos parte del grupo permanente de discusión de la reforma a la ley de salud, entre muchas otras cosas.

Las luchas han sido siempre en el contexto de entender todo esto en términos de la salud de las mujeres: lo sexual afecta su salud, la violencia afecta su salud. Todo es salud en ese sentido.

45 Se refiere a la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994), a la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing, en 1995, y a la Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en el año 2000, conocida como Beijing+5, en la que se revisó la Declaración y la Plataforma para la Acción acordadas en Beijing.

La década de los años dos mil

Ana Castro: Pienso que los objetivos siguen siendo los mismos después del año 2000, más bien aumentados. Porque conforme ha pasado el tiempo, AMES ha podido darse cuenta de que el ámbito de acción es mayor, las necesidades son mayores. Creo que precisamente la práctica ha ratificado la importancia de las finalidades propuestas inicialmente y la ampliación de estas. De tal manera que inclusive AMES se ha proyectado mucho más allá de lo que al inicio se pensó. Creo que en eso Anna ha sido la gran vocera, la gran creadora y la gran iniciadora de los procesos en que AMES ha podido estar involucrada a través de los años.

Flor Morales: Anna representa el hilo conductor de esta importantísima asociación, es la hila conductora.

Anna Arroba: Es que, por ejemplo, en el tema del cáncer todo está medicalizado. No pensamos en cómo podemos prevenir el cáncer en nuestras vidas, aquí, en Costa Rica, aunque es un tema que ya está en discusión avanzada en otras partes.

Pero todos estos temas de salud han sido tan medicalizados que algo que hemos aprendido, y esto a base de investigación, pero, también, de nuestras realidades, con nuestra propia salud, aquí en esta mesa, es cómo la cultura médica silencia a las personas, hombres y mujeres, pero a las mujeres muy particularmente. Y una persona silenciada pierde la autoridad de sí misma y de su propio conocimiento.

Entonces, parte de nuestro trabajo es hacer visible y llegar a que las mujeres escuchen sus cuerpos, como una manera de prevenir, una manera de conocerse. Nos atrevemos a pensar que el cáncer es prevenible, y nos unimos a la lucha de la prevención del cáncer. Desgraciadamente, no hay tantas luchas acá, lo que hay es la lucha



Las mujeres y la salud integral

por la detección temprana. Nosotras promovemos la prevención, que significa un cambio radical en la vida de la gente, pero también que la gente asuma su salud.

A ninguna mujer le proponemos la desmedicalización, o que no se ponga la quimioterapia. No es nuestro lugar, esa es una decisión personal. Pero lo que sí promovemos es que la gente tome sus decisiones con mucho conocimiento, que tenga el conocimiento y que diga: “Mirá, ya conozco esto y esto, y decido por esto”. Pero, actualmente, no existen esas opciones y creo que eso es lo que tenemos que cambiar. Parte de esto es un derecho al conocimiento por el que AMES lucha.

Flor Morales: Desde el inicio, una de nuestras luchas es la salud integral de las mujeres, ya que existe una falta de información acerca del propio cuerpo, de saber qué es lo que me pasa, y no solo lo que los doctores me dicen. Porque algunos doctores dicen: “Bueno, usted está enferma de algo y esto es lo que usted va a hacer”. Sin embargo, es necesario tener los dos conocimientos, el de mi cuerpo y el de los médicos, y así puedo determinar, tomar mis propias decisiones e identificar cómo me voy a enfrentar a esta situación. Por eso es importante que tengan la información y que sea integral, en el sentido de que no sea solamente una línea en la que siempre nos tienen metidas.

Una de las cosas importantes que se ha rescatado, desde la experiencia de AMES, es que las mujeres han tenido la información a mano, lo que las ha ayudado a sufrir menos impactos en sus propias vidas. Pero para nosotras es importante que ellas mismas se informen y que la información llegue hasta ellas dentro de las comunidades, ya que no es lo mismo tener la información en algunos lugares que tenerla en las comunidades base o las personas base, que son las que se enfrentan diariamente con las diferentes situaciones.

Algo muy importante es que si vas a alguna comunidad retirada las personas no tienen los recursos para ir donde un doctor, o simplemente no están aseguradas en la Caja⁴⁶. Entonces, ¿cómo se enfrentan a su salud?, o ¿cómo se enfrentan cuidándose a sí mismas? Desde esa perspectiva viene la cuestión de la salud integral, para que ellas tengan la información necesaria, las diferentes formas de cuidarse y de autosanarse, desde ahí nace el concepto de salud integral en todos los aspectos.

⁴⁶ Se refiere a la Caja Costarricense de Seguro Social.

Salud integral: un tema central

Anna Arroba: Algo muy central en la salud integral es el aspecto sexual. Trabajamos con las mujeres y tratamos de que ellas aprendan técnicas básicas. Hay técnicas de salud básicas, hay conocimientos básicos y una no tiene que tener un doctorado para conocerlos. También, es muy central que ellas comiencen a salir de la violencia en sus vidas.

En nuestro trabajo comunitario, por ejemplo en Alajuelita, hemos tenido casos como el de mujeres que estaban bajo amenaza de muerte. Con el trabajo de nuestras capacitadoras lograron salir de eso, estar a salvo y la situación se normalizó. Estuvieron a salvo y eso hay que tomarlo en cuenta.

Nosotras lo que trabajamos es ese continuo: tú no puedes estar bien si tu vida sexual no está bien, si estás aguantando, si estás siendo violada, si estás siendo golpeada. Tu salud no está bien, punto, no estás bien. Entonces, hay que tomar eso en cuenta, esto es muy profundo.

Ana Castro: Sí, AMES definitivamente ha trabajado en una ruptura de los patrones tradicionales, porque la palabra salud ya tiene un estigma. Salud significa hospitales, doctores y doctoras, medicinas y farmacias, y como el nombre de la asociación involucra esa palabra, entonces implica la ruptura de los patrones.

Primero, es la salud desde las mujeres, para las mujeres, a través de la investigación, del conocimiento, de la conciencia. Porque de ahí es de donde viene el cambio, de ahí es de donde viene la prevención, el entendimiento de que la salud no sería solamente curar cuando ya se ha dañado. Porque la posibilidad que ofrece el sistema es a través de medicamentos o artículos que, además de incentivar el consumo, son caros y dañinos.

En muchísimos casos se hilvana más de una prevención, una prevención sana, una prevención consciente que involucra muchísimo lo sexual, lo alimenticio, las prácticas

alternativas, la paz, las decisiones que a veces tomamos en la vida para empoderarnos y para poder salir de situaciones que nos comprometen emocionalmente y, consecuentemente, siempre físicamente.

Por eso el ámbito de acción de AMES ha ido más allá de solamente prescribir. Jamás ha estado en ese ámbito prescribir una pastillita a quien le aqueja un dolor de cabeza, sino que es un ámbito mucho más hermoso, muchísimo más amplio y, obviamente, más productivo.

Los retos y las limitaciones

Anna Arroba: Estamos en un momento en el que las ONG estamos muy separadas. No existe ese movimiento feminista de antaño y cada quien está en lo suyo. Si bien es cierto AMES ha desarrollado alianzas donde hemos trabajado en conjunto con otras organizaciones, creo que todas las organizaciones terminamos trabajando solitariamente, creo que ese es uno de los aspectos que nos marca demasiado en el trabajo de una ONG.

También, estamos en un contexto en el que nos están ignorando a las ONG. Tengo que enfatizar eso, porque podemos decir “claro, tenemos alianzas”, por ejemplo, en AMES tenemos alianza y estamos formando, en este momento, una red en un proyecto de salud sexual y reproductiva con CIPAC, con la Demográfica, con PROCAL y con otras organizaciones⁴⁷. Y qué dicha tener eso, porque estamos discutiendo internamente cómo enfrentarnos a todas estas dificultades. Pero creo que hemos sentido en algunos momentos lo solitario que es esto. ¡Qué lindo serían las alianzas!, pero la verdad es que cada ONG tiene sus propios objetivos, sus propias luchas.

Y están las luchas internas entre nosotras también. Ese es el contexto, pero hemos hecho alianzas, a veces con esfuerzo, a veces se debilitan, a veces entramos y salimos de esas alianzas.

Ana Castro: También entre los retos está la lucha por la sobrevivencia económica, que toma un porcentaje bastante grande del tiempo de trabajo de esta ONG. Porque ya no estamos en los tiempos de las bonanzas de los años ochenta. Más bien, en estos tiempos de sequía económica, en los que además el costo de la vida ha hecho demasiado complicada la sobrevivencia de una organización, tenemos que encontrar la posibilidad,

en el futuro, de que una organización no dependa de tener una casa, con sillas, con computadoras, porque eso requiere un financiamiento económico que a veces la organización no lo da.

Entonces, se tienen que generar actividades y gastar una parte importante del tiempo en ver cómo se produce el dinero para la sobrevivencia material. Incluso en lo básico, desatendiendo, sin ánimo de ese deseo, pero teniendo que atender aspectos que se necesita resolver en la organización. Esto también ha servido para empezar a replantearnos cómo mirar hacia el futuro, de una manera más liviana económicamente, para sobrevivir, porque los tiempos son difíciles.

Anna Arroba: Incluso, tal vez el 50% de nuestro tiempo lo pasamos en la sobrevivencia, en cómo seguir adelante.

⁴⁷ CIPAC es el Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos. La Demográfica se refiere a la Asociación Demográfica Costarricense y PROCAL es la Fundación Promoción, Capacitación y Acción Alternativa.

Flor Morales: La mayoría del tiempo se pasa en cuestiones administrativas, en cuestiones de esto, en cuestiones de lo otro, en el trabajo de buscar fondos y que realmente haya esos fondos para que podamos seguir sobreviviendo. Entonces, quedan muchos temas ahí afuera que hay que tratar, que hay que darles importancia y están en espera. Es uno de los factores, dentro de la sobrevivencia en sí de las organizaciones, que es muy fuerte. Se le une lo que decía Anna, el olvido o el abandono de parte del Estado y de otros entes. En ese sentido, para que las organizaciones realmente surjan o continúen se requiere de un trabajo de lucha firme y de tener el tiempo real para hacerlo.

Ana Castro: Y ¡cuidado!, porque parece que estamos en los buenos tiempos: tantas leyes nuevas, tantas marchas, tantos apoyos y, por otro lado, las organizaciones abandonadas.

Anna Arroba: También hay un incremento de la feminización de la pobreza. En la organización estamos viendo eso en las comunidades. Hay abandonos, hay nuevos abandonos, o no nuevos, pero están como renovados. Están en aumento y en AMES no estamos pudiendo atender todo eso que es el corazón del trabajo de las ONG. Para mí esto es algo muy serio y lo hablamos con mucho dolor porque aquí estamos. Trabajar en una ONG no es hacerse rica, tenemos eso claro, pero entonces, por favor, déjenos trabajar bien en las comunidades, pero tampoco podemos hacerlo tan, tan bien.

Además, hemos sobrevivido organizativamente porque hay altos y bajos. Hay gente que entra y sale. Hay gente que no le gusta, que una vez adentro no le gusta tanto el trabajo y quieren más dinero.

Flor Morales: Yo lo he visto, desde la experiencia que tengo de estar ahí, desde la perspectiva de que la visión y la misión con que nació AMES ha sido más que todo Anna la que la ha tenido que sacar adelante y continuar con ello. Y, además, existe un compromiso real, porque, por ejemplo, en las comunidades donde algunas mujeres fueron “alimentadas” con información ellas mismas continúan trabajando en esa línea y creando “nuevas alimentadas”, por decirlo así. Ese trabajo, entonces, ha permitido que AMES siga sobreviviendo, porque hay una respuesta en sí. Pero para que se dé esa respuesta tuvo que darse un trabajo real de base, con firmeza y con seguridad de lo que se quiere hacer y de cómo se va a hacer.

El conocimiento

Anna Arroba: Algo muy central ha sido la definición de nuestra incidencia. Hay distintos tipos de incidencia: está la incidencia de ir a la calle, hemos ido a la calle también, con banderas, banners y todo eso. Pero la incidencia primordial de AMES es el conocimiento, eso es central, eso es lo más político.

Creo que es parte de nuestra lucha, son los objetivos. Nos falta por cumplir muchas cosas, porque si ya estuviera todo hecho... Pero lo increíble para mí es que todavía estamos de pie, soñando, y el conocimiento es grande y es precisamente lo que tratamos de llevar a las mujeres, no como una cuestión de que yo sé y tú no, sino con una actitud de “mirá, he estudiado esto, es parte de tu historia, aquí está”. Y eso forma parte de una identidad individual,

colectiva y comunitaria de las mujeres, cuando se dan cuenta de que esto no es un destino privado, sino que es una historia que nos une a todas.

Ana Castro: Para mí es claro que en esta asociación, particularmente, ha habido un continuo que es su cabeza y su corazón: Anna Arroba. No sé si en todas las organizaciones de mujeres, a la vuelta de diez o doce años, la persona que inició esa organización todavía permanece, pero en esta organización quien la ha mantenido viva a través de los años es Anna, a partir de un trabajo intenso y permanente y del amor, la ha mantenido no solamente existente sino con presencia contundente. Estas mujeres han estado desde adentro todos los días y eso ha sido un trabajo de amor.

Si algo dejara AMES en herencia a las generaciones futuras, claramente es el conocimiento. Ya deja desde el presente y para

el futuro todos los estudios que Anna ha hecho, todas las investigaciones que han realizado en el campo y todo lo que ella pueda producir en blanco y negro, que será un aporte importante para las generaciones presentes y para las futuras. Todo lo que nos has dado (dirigiéndose a Anna Arroba) lo que hemos recibido de la organización, nos ha transformado de una u otra manera la vida. Y eso es el gran aporte de la organización.

Anna Arroba: ¡Muchas gracias!

Sostener organizaciones que son transgresoras, que definitivamente apuntan a una transformación estructural de nuestra sociedad, desde el enfoque de los derechos humanos de las mujeres, de la igualdad y equidad de género, no ha sido fácil y ha requerido esfuerzos individuales y colectivos de las lideresas feministas del país.



Retos de las organizaciones feministas

Flor Morales: El reto principal son los fondos. El factor dinero es siempre muy limitante, aunque una no quisiera que fuera así. Segundo, las luchas internas que hayan existido. Es una falta de aprendizaje de una, de las mismas personas o de una misma, desde el momento en que se ponen a discutir cosas más pequeñas y al final lo toman de manera personal, lo cual no debería ser. Eso influye también para que haya una realización de diferentes grupos más unidos.

Anna Arroba: Vuelvo a mencionar la idea de que hay que soñar, hay que tener un objetivo y hay que soñarlo. Hay que crear un hilo real y agarrarse de ese ideal. Sé que yo he hecho eso con este proyecto que se llama AMES, o puede ser otro nombre, pero sé que mi lucha es esa, porque hay cosas en este mundo que no me gustan y quiero verlas mejorar. Quiero eliminar esas cosas, entonces esa es mi lucha. Creo que eso es un compromiso, un compromiso real y lo tenemos.

Hago una observación, a lo largo de varios años de estar trabajando con ONG nos damos cuenta de que a veces la sobrevivencia nos lleva a un activismo exagerado de tener que decir: “Sí, demos 10 000 talleres en 3000 comunidades, aquí estamos”, y se nos pierde o se nos diluye el contenido de nuestras organizaciones. Es que, no es solo porque yo soy académica, pero creo que nosotras las mujeres lo que aportamos son nuevos conocimientos, y aportamos también nuestra experiencia que todavía está de por sí vivida, descrita y escrita. Estamos comenzando, pero en otros países están más adelantados. Aquí ese activismo nos diluye el trabajo de nuestro contenido. Por eso mi observación es que luchemos un poco más por poner en papel las cosas que hemos visto en las comunidades, para que queden y para que sean aprendizajes más profundos, porque si no se diluyen y desaparecen, eso para mí es muy central.

Ana Castro: Apoyo lo que han dicho y, además, apporto desde la posibilidad de que las mujeres tomemos en cuenta que las luchas están ahí, que nada se ha terminado, nada está ya transformado y está convertido en un jardín de rosas, las luchas están ahí. Las luchas requieren de la educación de las mujeres, de entender, de concientizarnos y de actuar.

Y cuando vamos retomando lo que decía Flor, dejando de lado esa emocionalidad aprendida milenariamente, ¿para qué entonces entre nosotras nos conflictuamos por cualquier cosa? Tenemos que tener muy clara la meta, ser perseverantes y estar ahí. Hay muchísimas cosas en el campo de la salud en el que AMES está involucrada y en los diversos campos en los que están las organizaciones feministas hoy. Y hay que dar la lucha, porque en estos momentos, después de estar tan visibilizadas en la década de los ochenta, tan empoderadas y fortalecidas en la década de los noventa, a partir del año 2000 vino como un quiebre y estamos en la casa.

Las vivencias del liderazgo feminista

Es muy importante volver a salir con luchas propias, porque se han perdido bastante. Actuamos como agentes que apoyan luchas que vienen desde otros intereses y que a veces nos ponen en situaciones que no son los objetivos que perseguimos. Necesitamos volver a ser creativas en nuestras luchas, a visibilizarlas y a tomar las riendas de esos liderazgos de las generaciones que vendrán, esa es la esperanza.

Los problemas están ahí claramente, y a veces más sincronizados, pero cubiertos de lazos rosa y de cosas que a veces tapan realidades. Exactamente tapan la realidad, crean una nebulosa en la que todo el mundo es feliz y los problemas continúan y son peores. Si algo no tenemos que callar es la voz, porque a través de la voz transmitiremos la urgencia.

Aún así, conservamos la esperanza de que vengan generaciones con una mentalidad más abierta, más crítica, pero también con la capacidad de soñar, de organizar y de apropiarse de estos sueños y llevarlos a la realidad.

Flor Morales: Vengo de una comunidad indígena que es la Bribri. Considerando que ya en San José las condiciones para las mujeres son difíciles, ahora imagínense dentro de las comunidades. Ser lideresa para mí es un aprendizaje. Porque es la única forma, educarse y empoderarse con el conocimiento. No solo se trata de tener acceso al conocimiento y aprender, sino que hay que ser perseverante. Es lo más importante para que se puedan hacer cambios reales, cambiar cosas que no nos gustan o cosas que sabemos que están afectando a las demás mujeres, o que afectan a las comunidades. Entonces, hay que preguntarse qué cambios queremos lograr y cómo los vamos a lograr.

Desde AMES inicié un proceso de aprendizaje y cómo irlo aplicando a las comunidades, para que sea algo que realmente vaya, que sea un granito de arena que contribuya a crear un cambio. La experiencia en sí para mí es, como decía Anna, una lucha que continúa y que hay mucho que hacer todavía, muchísimo.

Lo que más he disfrutado es el trabajo y ver algunos cambios, eso es gratificante. Solo el hecho de hacer algún cambio, por más pequeño que sea, pero que existan los cambios reales. Es muy gratificante que las mujeres se acerquen y digan “gracias, porque alguna cosa se nos alivió o se nos facilitó”, eso no tiene precio.



Anna Arroba: Para mí ser lideresa es un honor, ¡es un honor! Una no crece pensando “voy a ser una lideresa”, “voy a estudiar para ser lideresa”. Más bien, sería fantástico estudiar para ser lideresa, porque incluso hay estudios en negocios sobre liderazgo, pero no para las feministas.

El liderazgo en mi vida ha sido muy importante, le tengo mucho respeto y lo trato con mucho cuidado y cariño, porque eso es un honor. No es cualquier persona quien puede asumir el liderazgo, porque se tienen responsabilidades con las demás personas. Cuando eres líder hay cosas maravillosas. Por ejemplo, tengo una voz que la gente no olvida, una vez estuve en un programa de radio, al día siguiente estaba en un supermercado y una mujer se me acercó y me



Tener un liderazgo no significa necesariamente ser rica en dinero. No soy rica en dinero, y este liderazgo tiene costos personales. Pero no puedo decir que me arrepiento, y cuando he hecho esas reflexiones internas, incluso con mi pareja, porque hay una cuestión económica real, nunca me he detenido. No, esto hay que seguirlo, yo lo seguiré hasta que me muera, y posiblemente después.

Estoy profundamente agradecida con todas las cosas que he aprendido en AMES. Particularmente desde la organización y, específicamente, desde Anna, en relación a la salud, a las prevenciones, a la prevención. Hasta el fin vamos a seguir trabajando.

Ha sido un trabajo profundamente gratificante y, bueno, tengo 50 años, en este momento de mi vida si hay algo que agradezco es todo lo que he aprendido en el camino. Porque eso es lo que va a hacer posible, en lo que me resta de vida, darme una mejor calidad de vida.

Trabajar en una organización feminista, en mi trabajo particularmente con AMES, también con la Asociación de Mujeres de Música Claroscuro durante catorce años, ha tenido su costo físico, emocional y también económico, pero yo no me arrepiento de nada. Es una satisfacción que va más allá de cualquier moneda que dejó de llegar a los bolsillos y de cualquier dolor de espalda que se sintió por tener ahí pegada una cólera, por una traba o una urgencia de dar el paso. Todo ha sido para bien mío y de las personas con las que yo pueda compartir. He podido entregarme. Lideresa es una palabra muy fuerte como ser humano en esta vida.

Un mensaje para las mujeres

Ana Castro: Seguir adelante, ser creativas, descubrir que hay mucho más allá de lo que nos han impuesto para que no hablemos muy fuerte.

Anna Arroba: Creo que las jóvenes tienen un reto distinto al de mi generación. Soy de la generación que nos permitimos soñar, en los setenta pensamos que era posible cambiar el mundo. No estoy viendo tantas jóvenes en esta lucha, pero cuando me las encuentro veo que sí, que están ahí queriendo dar la lucha, que están críticas al patriarcado. Porque este patriarcado se ha echado flores y ya no parece tan contundente como cuando nosotras, las mayores, hablamos del feminismo. A estas jóvenes les diría: “Mira, edúquense”.

También hay una cuestión, si van a crear alguna organización, algo que yo aprendí es que una puede tener ideas, ¡qué fantástico tener ideas!, pero no vienen con instrucciones. Creo que esas son cosas que hay que aprender, hay que aprender sobre liderazgo, llevar cursos sobre liderazgo para aprender qué decir, cómo tratar a la gente, cómo no hacerlo. Porque nosotras las mujeres todavía tenemos muchas cosas que resolver. Entonces, ojalá que ellas, ya en futuras generaciones, tengan un poquito más resuelto que nuestra generación.

Flor Morales: Hay que seguir trabajando. Creo que si bien es cierto, como lo decía Anna al inicio, que tengamos las diversas leyes es importante, a las personas jóvenes ahora les toca un Estado que no es el mismo de hace tiempo. Sin embargo, creo que es un reto y un desafío el poner en práctica real las leyes existentes (o no existentes) y generar un cambio en el futuro. Creo que eso es fundamental.

Otro reto que está ahí es que no se pierda de vista lo que se quiere. Por eso hay que ser perseverantes, porque hay un montón de factores que siempre se van a encontrar, pero entonces a trabajar duro y a seguir adelante, porque así es.

Gracias por compartir la historia de AMES, los logros, las luchas. Gracias también por compartir con nosotras la parte personal de ustedes. Esperamos que este trabajo contribuya a recuperar esa memoria histórica, a incentivar en las jóvenes y en las mujeres una visión diferente. No hay que perder la capacidad de soñar, hay que seguirla sembrando...



Los 2000

El feminismo

en la década de los años dos mil

Luego de un periodo de avances sustantivos en cuanto a legislación, políticas y acciones favorables para el avance de los derechos de las mujeres, a partir del año 2002 y hasta la actualidad la lucha tendiente al cierre de brechas de género se tornó más lenta y difícil, en comparación con los rápidos cambios acontecidos durante la década previa. Este aspecto marca profundamente la época, en un contexto nacional en el que existen problemas estructurales relevantes, tales como la agudización de la pobreza de las mujeres, la falta de reconocimiento del trabajo femenino, desfavorables condiciones de incorporación laboral y segmentación del mercado trabajo, al igual que el arraigo de situaciones discriminatorias en asuntos relativos a la educación, la salud sexual y salud reproductiva, la violencia en contra de las mujeres, así como

los rezagos institucionales y la escasez de recursos asignados a la ejecución de políticas públicas específicas. Estos problemas evidencian las dificultades actuales del Estado costarricense para concretar la promesa democrática ampliada en los noventa hacia diversos sectores sociales, entre ellos las mujeres.

En esta coyuntura, algunas organizaciones que tuvieron auge en décadas anteriores se desarticulan como tales y, a la vez, surgen otras que enfocan su accionar en áreas específicas, articulando esfuerzos y enriquecidas con el acumulado histórico de capital simbólico y político originado en la militancia de décadas anteriores. De esta manera, incorporan a su accionar los aprendizajes relacionados con la capacidad organizativa y las formas innovadoras

de lucha. Es el caso de la Red Feminista contra la Violencia y el Consejo de los 12 Puntos, instancia de articulación creada ante las elecciones nacionales de 2002, y enfocada en la incidencia política desde la autonomía del movimiento feminista.

Otras organizaciones que surgieron en décadas anteriores continúan con su labor, pero tienen que sortear la difícil situación de la reducción del apoyo proveniente de la comunidad internacional, reflejada en la escasez de financiamiento. Estas nuevas condiciones son producto, entre otros aspectos, de un cambio en la definición de prioridades de las agencias de cooperación internacional, las cuales redireccionan sus recursos mayoritariamente hacia el fortalecimiento estatal, con la consiguiente disminución de fondos destinados a la sociedad civil.



INTERNACIONAL

Concluyó conferencia en Durban

Adoptan programa de acción contra racismo

Secretario general de la ONU mostró ayer su satisfacción por resultados

NACIONES UNIDAS

El secretario general de la ONU mostró ayer su satisfacción por resultados

ISTMO LA REPUBLICA

Evalúan en Guatemala igualdad de género a cinco años de

Disparidad golpea a m

Analfabetismo femenino en ese país llega al 45%

Consultorio legal

Lorena Fernández Quesada

AGUINALDO DE EMPLEADA DOMÉSTICA

"Mi empleada doméstica que cumple"

Año 3 - Número 3 - Septiembre-October 2002

EL MUNDO

CUMBRE MUNDIAL SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE

Mujeres experimentan retrocesos en sus conquistas

Sin impacto legislación para la mujer

La creación de una auditoría social apoyará al sector femenino

Según Epsy Campbell Barr

El diagnóstico puso en evidencia que los derechos laborales de la mujer no son respetados por completo

El diagnóstico puso en evidencia que los derechos laborales de la mujer no son respetados por completo

El diagnóstico puso en evidencia que los derechos laborales de la mujer no son respetados por completo

El diagnóstico puso en evidencia que los derechos laborales de la mujer no son respetados por completo



TÍTULOS

PRIMEROS CRISOS DE

DIARIO EXTRA

11- DIARIO EXTRA, Miércoles 20 de febrero del 2002

OPINION

11- DIARIO EXTRA, Miércoles 20 de febrero del 2002



"NOS SENTARON A TODAS..."

En un banco de todo, escribieron la historia borronada del todo...

La letra y la música en Ana Castro, una abogada jaguar, clarividente para mayor referencia.

Se acaba la campaña electoral, ya nadie tiene sorpresas, ya los programas de Gobierno se "exhibieron", ya fueron actualizados, atacados y defendidos...

En un banco de todo, escribieron la historia borronada del todo...

La letra y la música en Ana Castro, una abogada jaguar, clarividente para mayor referencia.

Se acaba la campaña electoral, ya nadie tiene sorpresas, ya los programas de Gobierno se "exhibieron", ya fueron actualizados, atacados y defendidos...

En un banco de todo, escribieron la historia borronada del todo...

La letra y la música en Ana Castro, una abogada jaguar, clarividente para mayor referencia.

Se acaba la campaña electoral, ya nadie tiene sorpresas, ya los programas de Gobierno se "exhibieron", ya fueron actualizados, atacados y defendidos...

En un banco de todo, escribieron la historia borronada del todo...

La letra y la música en Ana Castro, una abogada jaguar, clarividente para mayor referencia.

Se acaba la campaña electoral, ya nadie tiene sorpresas, ya los programas de Gobierno se "exhibieron", ya fueron actualizados, atacados y defendidos...

En un banco de todo, escribieron la historia borronada del todo...

La letra y la música en Ana Castro, una abogada jaguar, clarividente para mayor referencia.

Se acaba la campaña electoral, ya nadie tiene sorpresas, ya los programas de Gobierno se "exhibieron", ya fueron actualizados, atacados y defendidos...

En un banco de todo, escribieron la historia borronada del todo...

La letra y la música en Ana Castro, una abogada jaguar, clarividente para mayor referencia.

Se acaba la campaña electoral, ya nadie tiene sorpresas, ya los programas de Gobierno se "exhibieron", ya fueron actualizados, atacados y defendidos...

En un banco de todo, escribieron la historia borronada del todo...

La letra y la música en Ana Castro, una abogada jaguar, clarividente para mayor referencia.

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

COORDINADOR HUGO ARAYA

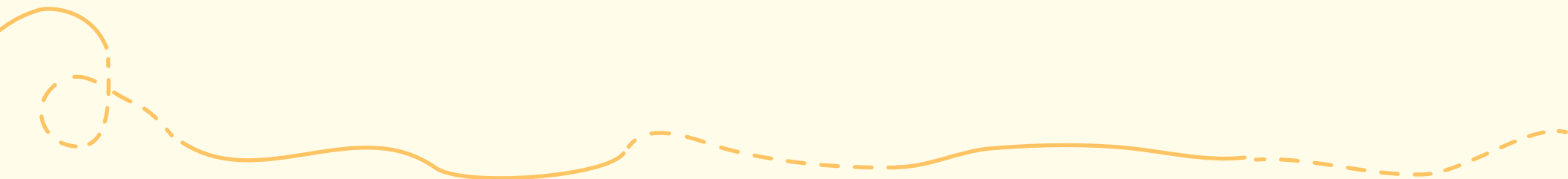
COORDINADOR HUGO ARAYA

Este conjunto de factores supone un desgaste para las organizaciones feministas que subsisten con una gran capacidad creativa y de adaptación, en la tensión por mantener su autonomía y conservar sus principios de lucha frente a un contexto adverso. Por otro lado, si bien algunas de las lideresas feministas ya no están integradas a organizaciones, no han abandonado su activismo político en la defensa de los derechos de las mujeres, pero sus acciones se ven difuminadas en una gran variedad de espacios, tanto

institucionales como desde la sociedad civil. En este sentido, las luchas de esta década se ven circunscritas a temas más específicos y acotados en el tiempo.

La agenda pendiente en cuanto al avance en los derechos sexuales y los derechos reproductivos, de erradicación de la violencia contra las mujeres, de eliminación de la discriminación, de igualdad y equidad en el plano económico, político y social, encuentra en esta década un recrudecimiento

de los embates del conservadurismo patriarcal, al mismo tiempo que un movimiento fragmentado, en un marco de crisis económica global. A pesar de todo ello, tanto las expresiones organizativas que subsisten como las feministas que actúan de manera independiente resisten en sus luchas y no claudican, esperando mejores tiempos en los que el avance de todos los derechos para todas las mujeres pueda ser una realidad.

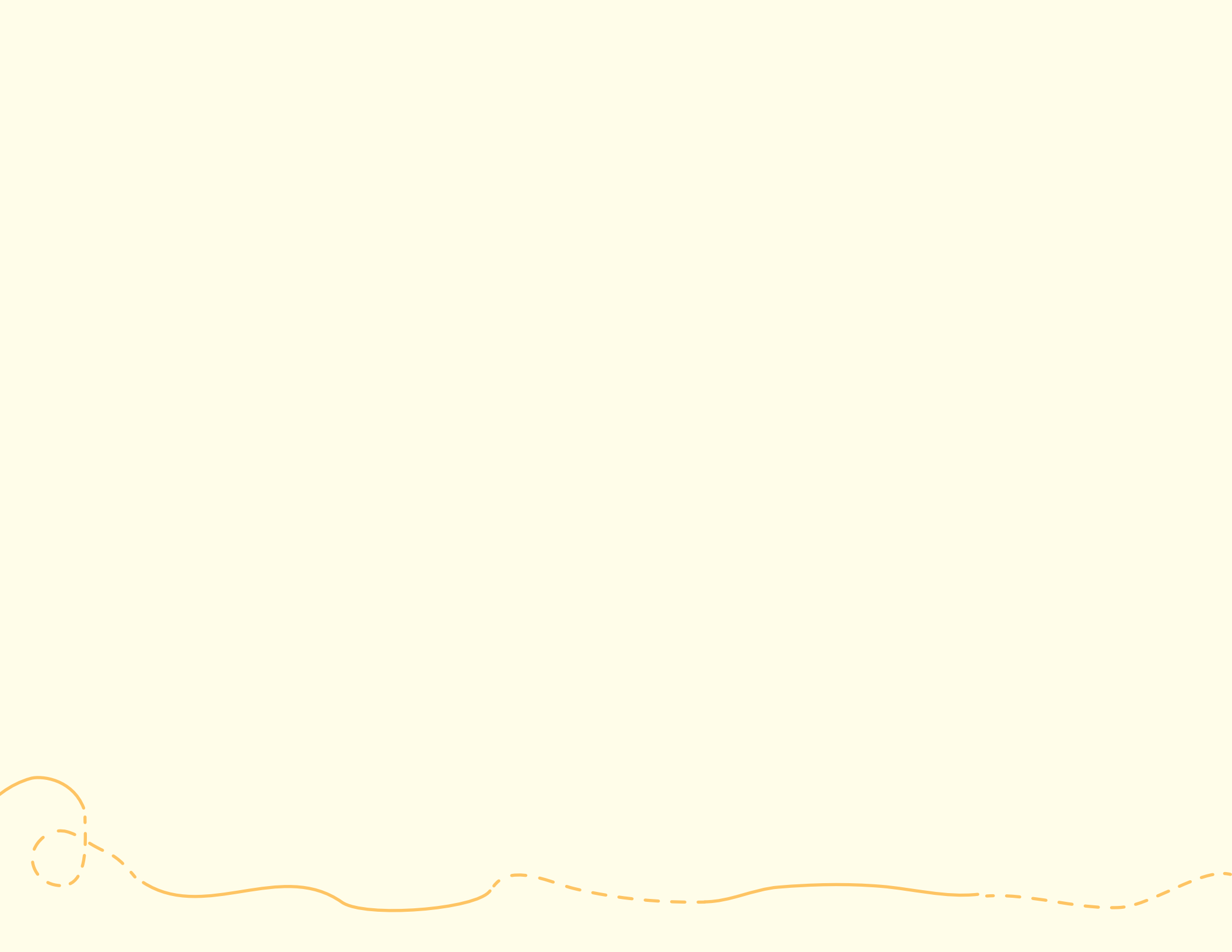


Consejo de los 12 Puntos



Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres





Consejo de los 12 Puntos

Un ejercicio de participación directa

Ana Lorena Camacho De la O
Entrevistadora del INAMU

Lili Quesada • Mirta González Suárez • Ana Felicia (Tita) Torres, fundadoras

Lili Quesada: Quiero felicitar al INAMU por esta iniciativa muy necesaria e importante. El Consejo de los 12 Puntos nació hace aproximadamente siete años, en una coyuntura muy importante en este país, antes de las elecciones de 2002, un momento de mucha efervescencia en los movimientos sociales, en los grupos.

Había mucha necesidad de hacer propuestas como organizaciones. En este caso, como movimiento de mujeres, existía la necesidad de precisar de mejor manera las demandas vigentes en ese momento, considerando la diversidad de los sectores de mujeres en este país, la coyuntura que se vivía, etc. Y un pequeño grupo de compañeras nos dimos a la tarea de elaborar un borrador, una especie de plataforma de demandas que, posteriormente, a inicios de 2002, se llevó a consultas, se compartió en un encuentro nacional de mujeres del cual, seguramente, las compañeras luego hablarán.

Con el nombre de Consejo de los 12 Puntos quisimos recuperar, de manera simbólica, ese aspecto ancestral de lo femenino que tiene que ver con lo circular, con las reuniones en círculo de las mujeres, que realmente sí es una información que se ha transmitido de generación

en generación, incluso en niveles muy inconscientes, y que está ahí. Decimos mujeres reunidas y nuestra mente y nuestro ser tal vez piensan en un círculo, pensamos en mujeres reunidas y pensamos en un círculo, y pensamos en fuego, y pensamos en alimentos, y pensamos en compartir, pensamos en salud. Son informaciones que hemos ido heredando como colectivo de mujeres en este planeta y, bueno, el nombre tenía que ver con esa dimensión simbólica.

¿Por qué Consejo? Por la idea de un colectivo, de un consejo de mujeres de experiencia, compartiendo, construyendo y elevando su voz desde la experiencia de la vida, por eso le pusimos Consejo. Y de los 12 puntos porque fue el número de demandas que finalmente se elaboraron colectivamente en el proceso.

Mirta González: Comencemos con la base, porque hay que ver también la base histórica. Y, por cierto, me encanta que se recoja lo que pasó en 12 Puntos. El proceso parte de la Agenda Política de Mujeres, porque en la Agenda Política publicamos un libro con nuestras demandas, tendría unas cincuenta páginas. Cuando llegaron las elecciones siguientes nos

MEMORIA DEL ENCUENTRO:

"LAS MUJERES COSTARRICENSES FRENTE A LAS ELECCIONES"
7 de marzo del 2002. Universidad de Costa Rica.

ALGUNOS ANTECEDENTES DEL ENCUENTRO NACIONAL DE LOS 12 PUNTOS

Para las elecciones del 2002 un grupo de feministas encaminamos una iniciativa tendiente a presentar a los candidatos una plataforma actualizada y, sobre todo, crear nuevas condiciones para futuros procesos de negociación y rendición de cuentas sobre las prioridades que fuéramos estableciendo

El Encuentro tuvo los siguientes objetivos:

- 1.- Contribuir al fortalecimiento interno del movimiento de mujeres brindando un espacio para que mujeres de diferentes zonas del país se informen, conozcan más a fondo y externen opinión y propuesta sobre el contenido de los 12 puntos y las estrategias para darles seguimiento
- 2.- Generar nuevos procesos para que la labor de incidencia política que ya se ha encaminado con los 12 puntos esté inserta —en la práctica— dentro de una estrategia integral que combine construcción de fuerza organizada de mujeres con posicionamiento ideológico ante opinión pública, los partidos y el nuevo gobierno.

Asistieron compañeras de diversas partes del país. Más de 60 mujeres de los siguientes sectores: comunal, indígena, zona rural, cooperativistas, profesionales, jóvenes nos juntamos en el Encuentro.

En los grupos de trabajo las participantes se dedicaron a enriquecer las propuestas de los 12 puntos.

preguntamos: ¿son todavía válidas las demandas de la Agenda? Porque la Agenda Política se había elaborado entre 1996 y 1997 y estamos hablando de cinco años después, entonces: ¿era pertinente todavía o no? Y ahí fue cuando Ana Carcedo mandó un correo por Internet con una pregunta fundamental: ¿cómo nos vamos a posicionar frente a las elecciones de 2002?

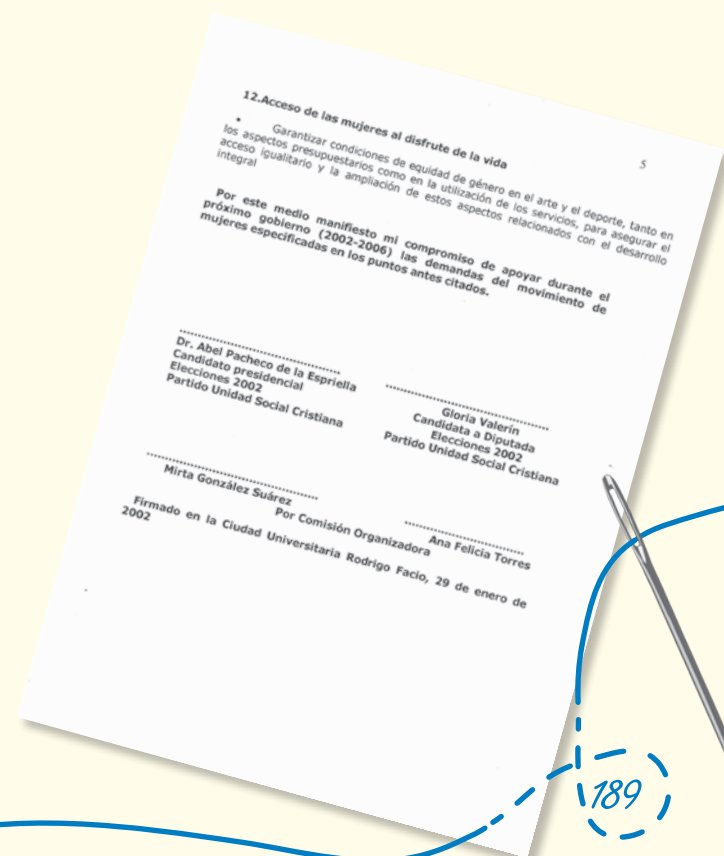
Primero, creo que es importante señalar que hicimos el documento de discusión por medio de Internet y en ese borrador quedaron una serie de puntos, ya no recuerdo si en ese momento eran doce, pero después hubo reuniones en las que participaron un montón de organizaciones de mujeres, tengo una lista en la que consta que firmaron los doce puntos alrededor de 200 personas, en enero de 2002, porque no íbamos como organizaciones en sí, sino que quien quisiera firmar los doce puntos lo hacía. Pero, además de eso, contó con la firma de 26 organizaciones. Entonces, cuando estamos hablando de doce puntos -al menos yo lo concibo así- no estamos hablando de ese número pequeñito que hizo el primer borrador, sino que nos referimos a una idea nueva, del siglo XXI, que se nutría de muchísimos aportes por diversas vías para construir un producto que terminó siendo los doce puntos.

Tengo una anécdota. Recuerdo que íbamos como por once, entonces alguien, creo que fue Ana Carcedo, dijo de golpe: “Pero, ¿aquí dónde ven el disfrute en la vida de las mujeres?” Nada, porque nunca pedimos nada, es más, en la Agenda Política yo creo que ni existe eso. Entonces, alguien dijo: “¿No vamos a pedir algo para el disfrute, como para disfrutar de la vida?” Y ese fue el punto doce. Que está mal que lo dejáramos de último, pero por lo menos lo pusimos. Ese es un gran logro.

Este tipo de incidencia política plantea una interlocución más directa con el Estado y con los diversos actores sociales. No solamente con el Estado, sino también con los partidos políticos y los otros movimientos sociales.

Aquí hay algo importantísimo, que creo que es el centro de 12 Puntos, porque nosotras no nos llamamos Consejo hasta después, primero éramos, a secas, 12 Puntos, porque teníamos doce puntos, entonces, ¿qué pasa?, ¿cuál es la gran diferencia que hace 12 Puntos? La gran diferencia que hace es que nos juntamos un montón

de mujeres, un montón de organizaciones, gente por la libre, quien quisiera. Nos pusimos de acuerdo con una agenda y dijimos: no puede ser larguísima, porque tenemos la Agenda Política que es extensa, y si es larga y la vamos a plantear a los candidatos, después no podemos comprobar si están de acuerdo o no están de acuerdo con todo. Pero lo trascendental de 12 Puntos es que nosotras llamamos, después de que nos pusimos de acuerdo, a todos los candidatos



a la presidencia de las elecciones de 2002 y les dijimos: “¿Ustedes están de acuerdo con nuestras demandas? Si lo están, entonces firmen en un acto público”.

Vean la trascendencia, era tal la innovación que ellos mismos no entendían, a veces llegaban y nos contaban qué iba a hacer su partido por las mujeres, y nosotras no queríamos eso, no queríamos que ellos nos dijeran qué iban a hacer por nosotras, sino que nosotras planteábamos las demandas y les decíamos: “Esto es lo que queremos, ¿usted está de acuerdo? Firme. O no firme, si está en desacuerdo”.

Entonces, la gran mayoría firmó y solamente dos partidos, el Partido Liberación Nacional y el Partido Unidad Social Cristiana -que en ese momento el candidato era Abel Pacheco, pero llegó Gloria Valerín en su representación- decidieron que firmaban, con excepción del punto ocho. El punto ocho era el del Estado laico. Vean cómo esto se repite, ellos estaban haciendo cálculos para no perder votos. Así lo interpreto, porque es lo mismo que ahora: el momento electoral es importantísimo para pedir cosas, pero también se puede encontrar con una pared si se piden cosas que eventualmente les puedan hacer perder votos. Eso es lo que hacen ellos, suman y restan.

Estos dos partidos –Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana- dijeron: “Estamos de acuerdo, pero con excepción del punto ocho”. El Movimiento Libertario hizo trampa, porque nos mandó un documento después en el que había cambiado todo el contenido de los doce puntos.

Este proceso no lo volvimos a hacer, después podemos ver por qué no lo repetimos, pero fue algo trascendental, porque nos posiciona, nosotras planteamos: esta es nuestra agenda, son doce puntos, esto es lo que queremos, usted está de acuerdo, o no está de acuerdo.

Tita Torres: Yo creo que uno de los elementos más importantes de esa iniciativa es que esos doce puntos eran seis puntos relacionados con una visión de país, con un modelo de desarrollo, y seis puntos relacionados con las mujeres. En los seis puntos relacionados con la visión de país, el Consejo de 12 Puntos fue pionero en posicionar el tema de la necesidad de una reforma fiscal en este país, que hoy mismo se está discutiendo como una promesa de campaña que no se ha podido cumplir. Ya en ese momento logramos posicionar eso.

Había una preocupación profunda en el inicio del Consejo de los 12 Puntos con el tema de acceso a recursos para las mujeres. ¿Por qué? Porque veníamos viendo que habíamos avanzado, veníamos avanzando en términos de participación política, pero el piso que impulsa la igualdad está en lo económico, hasta la fecha.

En ese momento ya había una relación de un poco más de doce mujeres que formamos el Consejo propiamente, yo hice un recuento de cuántas éramos, un poco más de doce. Luego, en los encuentros, se amplió y se consiguió un gran respaldo, pero el núcleo de esta sinergia que se generó ahí éramos un poquito más de doce... algo tendremos que indagar sobre el doce.

La mayor parte de las que estábamos en ese grupo teníamos la característica de tener muchos años de estar trabajando en el fortalecimiento de la organización de mujeres en niveles locales y territoriales, y ahí es donde nosotras habíamos ido viendo que el piso no se acababa de equiparar y que el tema de acceso a recursos estaba ahí muy presente. Yo creo que eso es una cosa muy importante, igual que el tema de la reforma fiscal, que se logró posicionar. Nosotras fusionamos ahí, por ejemplo, la necesidad de un modelo de desarrollo y una visión de país, sin explotación petrolera, con una visión política de una sociedad mejor para las mujeres, para la naturaleza y para todas las personas.

Eso derriba un mito, en términos de que las mujeres estamos solo con asuntos de mujeres.

Ahí, yo creo que nosotras hicimos un salto de calidad muy importante para las mujeres organizadas de este país, y no solo para las feministas, y eso fue la simiente de un posicionamiento político muy abierto que nos permitió, en campañas electorales posteriores, salir con otros planteamientos,

diciendo: bueno, nosotras no solo estamos hablando sobre las cosas de mujeres, que no son cosas menores, las demandas de las mujeres son cosas de democracia, son demandas de mejor calidad de vida para la sociedad. Yo creo que ahí hay un aporte muy importante del Consejo.

Además, en esa coyuntura electoral la presentación de pliegos con puntos también fue asumida por el sector sindical, en alianza con parte del movimiento ecologista, y en ese momento hasta se hacía la broma de qué pasaría si se podrían sumar los doce puntos nuestros y los quince puntos de los otros sectores sociales... Claro, lo que pasa es que no es tan fácil de hacer, no es una progresión aritmética, es una progresión geométrica lo que necesitamos. No era nada más de sumar, porque ya nosotras estamos saliendo a la opinión pública diciendo que somos unas mujeres que podemos hablar sobre todo lo que pasa en este país, no solo sobre lo que les pasa a las mujeres, y eso yo creo que es un antecedente muy importante.

Estrategias novedosas

Lili Quesada: Yo recuerdo que uno de los asuntos que más inquietud generaba en las mujeres organizadas del movimiento era el poco tiempo que había disponible, la escasez de los recursos económicos que se tenían para poder trabajar. Era un momento que requería hacer cambios muy fuertes en las modalidades de trabajo y en las modalidades de funcionamiento y de organización, requeríamos formas más operativas, más rápidas, más funcionales.

De hecho, creo que fue la primera vez, si no me equivoco, que un documento de ese nivel, la plataforma de los doce puntos, se construye totalmente por vía de Internet, prácticamente fue así como se elaboró y se realizaron las consultas. La integración de la tecnología, de un instrumento como Internet, fue algo muy nuevo. Recuerdo que era muy desafiante, a mí me generaba conflicto –y a algunas compañeras también-, yo decía: yo prefiero lo presencial, mirar a la compañera a los ojos cuando dice “yo estoy de acuerdo” o “yo no

estoy de acuerdo”. Fue un elemento interesante que se mostró en esta experiencia de los doce puntos y que nos obligó a trabajar de otra forma, había menos tiempo, menos recursos y una coyuntura política que demandaba acción rápida.

Sin embargo, también utilizamos el diálogo cara a cara. Yo considero que además de lo trascendental que fue el tema de las firmas y de sentar a los candidatos, que Mirta mencionaba, también fue trascendental la estrategia que se visualizó desde el principio. Los encuentros de mujeres, los espacios de convergencia de diversas zonas del país, cosa que no se había dado en experiencias anteriores y encuentros de la manera como se dio en los 8 de marzo, sobre todo en 2003. Era la primera vez que llegaban mujeres y se sentaban en la mesa para participar y expresar sus opiniones y sus puntos, asumiendo una identidad local. Creo que lo mencionaba Tita, no se había dado antes, asumían una identidad local: “Yo vengo de tal lugar”.



Además, hubo una participación de tipo cultural, cosa que no se había dado en encuentros anteriores. La participación cultural quedaba como para la parte recreativa de los encuentros, la cantante... Pero esta vez, en esta estrategia, más creativa, la dimensión cultural y lúdica que mencionaba Mirta se integró de una manera distinta, de forma más intensa tal vez, y yo eso lo rescato como algo muy valioso, como un aporte sustantivo del Consejo.

Mirta González: Yo quiero enlazar con lo que venía hablando Lili, en cuanto a que hubo otro elemento importante de las mujeres que participamos. Primero, que se reconoció la diversidad y se hizo un gran esfuerzo por conseguir dinero para que pudieran viajar mujeres de otros lados, porque si no éramos siempre del área metropolitana. Entonces, había gente que venía, pero no era de la forma tradicional, como lo que hacen los partidos tradicionales cuando invierten en traer mujeres de otro

lado, pero a manera de clientelismo –te traigo para que me apoyes y votes por “x” partido– sino que hubo un cambio. De golpe, eso cambió, ya no era clientelismo, era autonomía: “Ya no le voy a pedir al partido, sino que yo voy a decidir qué es lo que quiero y voy a emplazar al partido”.

Entonces, se dio esa diferencia que ocurrió cuando emplazamos a todos esos señores, que llegaron uno por uno en un periodo de tiempo, en el miniauditorio de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Eso me parece que hay que destacarlo: el éxito de todo esto es que había apertura para mujeres de todo el país, había gente del INAMU que colaboraba a título personal, había gente de organizaciones, había gente que simplemente tenía ganas de estar ahí. También la Universidad de Costa Rica dio sus espacios, en ese momento yo era la subdirectora del CIEM⁴⁸, eso ayudó.

48 Centro de Investigación en Estudios de la Mujer, de la Universidad de Costa Rica.

49 Partido de Acción Ciudadana.

Yo creo que esto de unir los esfuerzos es muy importante, hicimos una unión desde diversos lugares, cada quien tenía un poquito para dar, y como juntamos esos poquitos se hizo un montón. Entonces, los candidatos llegaron y firmaron, con excepción de esos dos que mencioné y el Libertario que hizo trampa.

Ya estaba el PAC⁴⁹, entonces ahí había una ruptura con el bipartidismo; Liberación Nacional estaba en la calle, por decirlo de alguna forma, quedó Abel Pacheco en las elecciones, tuvo que ir a segunda ronda. Esta coyuntura en que había poca fuerza de un solo partido creo que fue esencial.

Con el apoyo de Cosmovisiones s.a. Diseño: Gabriela Cob. Producción gráfica: Cosmovisiones s.a. (240 6430).

Tel.: 224 39 86 / 283 9793
12puntos@ciem.ucr.ac.cr
www.cosmovisiones.com/12puntos

Agenda Política de Mujeres Costarricenses • Alianza de Mujeres Costarricenses • AMEP • AMES • Asociación • Asociación PRIMAL por la humanización del parto, el nacimiento y la vida • CEFEMINA • Centro la Mujer (CIEM), UCR • Centro de Orientación Familiar • Centro Feminista Francisca Carrasco • CEP-AL 9 Encuentro Feminista • Concertación Interamericana de Mujeres Activistas por los Derechos Humanos • Co nomo de Mujeres • Fundación Diwak • Fundación Mujer • Fundación PROCAL • Mujer No Estás Sola • Ta

7 Reforma trib en la solidari
8 Independenc las iglesias y
9 Defensa de la definición e políticas de paz y
10 Empleo de cali y condiciones entre géneros
11 Acceso de las m y a los recursos
12 Acceso de las m disfrute de la vi

Fue esencial porque al haber poca fuerza nadie creía que la tenía ganada y que por qué iba a negociar si ya de por sí ganaba, entonces tuvimos esa oportunidad de emplazarlos, sentarlos y que firmaran. Y lo filmamos además, hay una filmación de eso.

¿Qué pasó después? Fatal. Es la otra enseñanza que tal vez nos desmotivó un poco. Estos candidatos, cuando creen que van a ganar -los partidos neoliberales que están ahí por ver cuánta plata hacen- te van a firmar, siempre y cuando no pierdan votos ni pierdan plata. Entonces sí, firmaron, los pudimos presionar, pero hay un nivel de hipocresía enorme en los partidos que se creen que ya tienen “la papa en la mano”⁵⁰, los partidos tradicionales y neoliberales.

Los logros se dieron, por un lado, hacia afuera: el posicionamiento de los doce puntos con la estrategia hacia la sociedad y hacia los partidos políticos. Pero, también, tenía un significado hacia lo interno del movimiento de mujeres, de las organizaciones.

50

Costarricense que significa que alguien tiene fácil acceso a algo o que dispone de alguna cosa sin dificultad (Quesada, 2007). Nuevo Diccionario de Costarricense: Consultado el 26 de Abril de 2011 En: http://books.google.com/books?id=IFatZ8_rkLoC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false

Tita Torres: Yo creo que hay un sedimento muy importante que lo seguimos disfrutando y estamos recogiendo la cosecha todavía. Y es que el hecho de que nosotras hayamos constituido un espacio como el Consejo -lo que fue posteriormente el Consejo-, que un grupo pequeño de feministas nos hayamos animado a proponer una plataforma de doce puntos, implica también una ruptura en la cultura política nuestra como mujeres, ¿por qué? Porque nosotras hicimos un ejercicio de participación directa, no de representación, no fue la lógica de la representación, y eso ya estableció un quiebre con respecto a nuestra relación con los otros movimientos sociales.

Eso ha marcado, eso sigue marcando hoy la relación entre las organizaciones de mujeres. Primero, porque se rompió eso, nosotras no estábamos intentando representar a nadie, estábamos haciendo un ejercicio de participación ciudadana directa, un ejercicio de autovisibilización, no esperando que nadie nos visibilizara. Y eso, aunque los partidos no hayan cumplido, a nosotras nos quedó y aprendimos de eso. Sabemos que somos mujeres con derecho a tener derechos y que tenemos la posibilidad de agarrar un micrófono y plantarnos nosotras, sin depositar en nadie lo que estamos necesitando.

La otra cosa que es muy importante, y que está ahí hoy, la seguimos disfrutando, es que muchas de las que estábamos en el Consejo veníamos ya de vuelta en términos de esos esquemas rígidos de la cultura política que abunda en la izquierda, que es un esquema muy patriarcal en el que nosotras vemos la relación con las mujeres dividiéndose entre mujeres de base y mujeres no de base. Y eso yo creo que ahí se quebró, se tensionó, porque cuando nosotras le apostamos también al vínculo con estas mujeres de los espacios locales no las estábamos invitando como mujeres de base, las estábamos invitando como sujetas, como protagonistas en los espacios locales, entendiendo que una visión de país, y un movimiento con una visión de país, se construye con personas que están arraigadas en espacios locales, no unas en la base y otras no sé dónde, no quiero decir la palabra.

Entonces, yo creo que es estar ahí. Hoy tenemos un movimiento mucho más democrático. También en nuestro movimiento de mujeres y feministas hay señoras y señoronas, también las hay, eso no vamos a decir que no, somos hijas de esta cultura que estamos tratando de cambiar, pero tenemos hoy un movimiento más diverso, más democrático, con más capacidad de autovisibilizarse.

Esa experiencia nos dejó muy claro un aprendizaje que lo hemos potenciado posteriormente, y es que sabemos que en coyuntura electoral firman lo que sea. Entonces, ya sabemos que no hay que presentar plataformas para que nadie firme, que hay que plantear demandas y que esta puerta que hicimos en el Consejo de los 12 Puntos, de salir nosotras con una propuesta propia, se mantiene, yo creo que está vigente.

Esos son cambios culturales, tanto en lo interno del movimiento y de las organizaciones como frente a la sociedad. En ese sentido, también aportan desarrollo de una visión distinta de las mujeres en este país.

Lideresas y organizaciones que participaron en el Consejo de los 12 Puntos

Mirta González: Yo recuerdo, además de las que estamos aquí, a Ana Elena Badilla, Montserrat Sagot, Juliana Martínez, Ana Rosa Ruiz, Beatriz Castro, Laura Guzmán, Ana Cecilia Pérez, Ana Elena Obando, Ana Carcedo, que fue una compañera que tuvo un papel muy relevante al inicio de la movilización. Epsy Campbell estuvo también haciendo algunas aportaciones, Lorena Camacho. Son las que me acuerdo de las primeras reuniones, pero se sumaron muchas más. Aquí tengo una lista que incluye, además, a Ana Hidalgo, Ana Carter, Gabi Cob, Ana Cecilia (Tita) Escalante, Zobeida Moya, Silvia Lara, Maureen Vargas, Flora María Calvo, Vera Aguilar, Ingrid Behm, Teresita Cordero, Edda Quirós, Emma Chacón, Ligia Martín, Roxana Arroyo y Marcela Jager.

Lili Quesada: A mí me gustaría recordar otra cosa que me emociona mucho, las reuniones que fueron en la sede de las Panchas, allí hicimos varias, en esa organización muy querida, muy especial en la historia del movimiento feminista. Laura Guzmán, también quisiera mencionar a Laura Guzmán.

Tita Torres: Laura Guzmán nos acompañó. Tal vez no vamos a poder leerlas todas, y además asistieron muchísimas más a los encuentros de mujeres, pero entre las organizaciones que firmaron están:

1. La Agenda Política Mujeres
2. La Asociación de Mujeres en Salud (AMES)
3. La Alianza de Mujeres Costarricenses

4. La Asociación Nacional de Empleados Públicos, a través de compañeras sindicalistas
5. La Asociación Acción para el Desarrollo Ambiental
6. La Asociación Primal para la Humanización del Parto, el Nacimiento y la Vida
7. La Asociación Nacional Red de Mujeres en Acción
8. El CEP-Alforja
9. El Centro de Mujeres Afrocostarricenses
10. El Centro de Investigaciones en Estudios de la Mujer (CIEM-UCR)
11. El Centro Feminista Francisca Carrasco (antes Colectiva Pancha Carrasco)
12. El Centro de Orientación Familiar (COF)
13. CEFEMINA
14. La Comisión Organizadora del Noveno Encuentro Feminista
15. El Consejo AWAPA de los Bribris
16. La Coordinadora de Barrios
17. La Fundación Arias
18. La Fundación PROCAL
19. La Fundación Mujer
20. La Fundación Diwak (organización indígena)
21. El Foro Autónomo de Mujeres
22. Mujer No Estás Sola
23. El Taller Manos Jóvenes
24. Voces Nuestras

Son organizaciones que firmaron, que se comprometieron con los doce puntos, pero tenemos muchísimas organizaciones más. Por ejemplo, los encuentros de mujeres, yo recuerdo que vinieron las compañeras de la Agenda Regional de Mujeres del Norte, que estaba recién constituida.

Lili Quesada: También la Comisión de Mujeres Indígenas, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, mejor conocida como UICN, la Agenda Cantonal de Mujeres de Desamparados -ACAMUDE-, el Comité Nacional de Mujeres Cooperativistas, la Coordinadora de Barrios, Diquis Tiquis, una organización artística; otra que se llama Duende que Muerda, la Coordinadora de Trabajo con la Mujer Campesina, el Programa de Género del Instituto Tecnológico, esas son algunas de las organizaciones.

Esa fuerza colectiva tan potente denuncia un trabajo acumulado de muchos años por parte de las feministas y de las organizaciones de mujeres, ese conjunto de organizaciones da cuenta de una potencia que no existía en los setenta. En perspectiva histórica, se visualiza un acumulado sumamente potente y valioso.

Me gustaría señalar, en el nivel histórico, que 12 Puntos, si lo vemos hacia atrás, tiene la base de Agenda Política. Pero a futuro la perspectiva que nos da es una pérdida de credibilidad en los partidos políticos: ya no les creímos y, entonces, ¿por qué no formamos un partido político?, que fue la Nueva Liga Feminista⁵¹. Ese es el transcurso, tres momentos, pero tres momentos de gran aprendizaje.

Otro logro de las organizaciones de mujeres y feministas ha sido crear los espacios y ser muy críticas con su propia construcción, de eso es de lo que también está hablando esta experiencia.



51 El Partido Nueva Liga Feminista es el primer partido provincial de esta naturaleza que se crea en el país, con el objetivo de participar en la campaña electoral para el período de gobierno 2006-2010.

Obstáculos, desafíos

Lili Quesada: Siento y pienso que el Consejo de los 12 Puntos fue una oportunidad para mujeres feministas que pasamos de los 40 años, es decir, también estamos hablando de un tema generacional, de edad, y hablamos de acumulados de experiencia. Estamos hablando de un colectivo de mujeres que se reúnen para hacer lo que se hizo, que tenían esa característica común: mujeres de mucho trajín, de mucho camino en los movimientos sociales, en los movimientos de mujeres, en las organizaciones.

Creo que eso hay que relevarlo, porque esa condición de ser mujeres ya maduras de repente nos dio mayores permisos para innovar alguna forma de trabajo, para permitirnos utilizar como símbolo ese circulito. Más de una vez, a propósito de ese círculo, hicimos nuestras pequeñas reflexiones más profundas y más personales de lo que

la experiencia misma nos estaba generando en el nivel personal. Nos dábamos más chance y más espacio para eso.

Además, nos representamos a nosotras mismas, nada más, y eso me parece una experiencia muy rica. A mí me encantó esa posibilidad, yo era Lili en el Consejo, no estaba representando a las Panchas, era Lili, una mujer que pasaba los 40 años. Entonces, me parece que es parte de la vivencia que hay que rescatar.

Mirta González: Yo en realidad no lo veo así, seguro Lili tiene razón, pero yo me acuerdo también de un montón de gente joven como Diana Fuster. Sí había unas chicas más jóvenes, y eso se vio mucho, después, en la reunión, porque Diquis Tiquis era gente sumamente joven, y hubo mucha gente joven, ya después se fue sumando. Eso se puede ver en el video que hizo Ana Lucía Faerron.

A mí me parece que hay un trabajo que sí es un cambio sustancial, relacionado con la horizontalidad de la que hablaba Tita hace un rato. ¿Qué es? Que de golpe nos pusimos horizontales, pero no horizontales entre nosotras, sino que obligamos a los estratos que se creen superiores y que están allá arriba a hablar, y les hablamos en el mismo nivel, y eso no solo fue con los candidatos presidenciales. Cuando nosotras le pedíamos a esta gente que viniera a firmar lo que nosotras queríamos, de alguna forma los estábamos poniendo en esta posición: “Ey, usted, esto es lo que pedimos, usted firme”. Los estábamos ubicando no solo desde la horizontalidad, sino que tal vez estábamos mirándolos un poquito hacia abajo, de manera demandante, muy demandante.

Pero no fue solo con los candidatos presidenciales, sino que después, en marzo, me acuerdo, tuvimos otra reunión en el IIDH⁵² con las que ya habían quedado de diputadas. Hicimos una convocatoria, las llamamos y les dijimos: “Miren, esto es lo que queremos, ¿usted va a cumplir?, y ¿cómo lo va a cumplir?”. Entonces, emplazamos a un montón de gente que supuestamente estaba en un nivel más

Liderazgo y significado de la experiencia

elevado, y les decíamos: “Un momentito, aquí quienes mandan no son ustedes, nosotras no les dimos el voto para que ustedes hicieran lo que quisieran, aquí está lo que pedimos”. Esa ruptura me parece fundamental en los 12 Puntos.

Darle contenido consciente al voto es también un hallazgo importante en términos de los cambios que ha producido esta práctica política del Consejo de los 12 Puntos, que es una práctica política de distinta naturaleza.

Tita Torres: Para mí fue una experiencia muy reconstituyente y muy nutritiva, porque fue un espacio en el que yo sentí que las mujeres que nos congregamos ahí -y la posibilidad que tuvimos después de convocar a esa gran cantidad de mujeres- no teníamos que estar haciendo demostraciones entre nosotras mismas de que teníamos derecho de estar ahí, porque no representábamos a nadie, un poco en la línea de lo que dice Lili.

Una cosa muy sabrosa, muy placentera de la experiencia fue, en primer lugar, relacionada con esto de juntarse con mujeres muy sabias. Las mujeres que estaban ahí, Mirta, Lili, todas las que hemos nombrado y todas las otras mujeres que después participaron, pero, específicamente ese núcleo inicial, era un núcleo en el que había mucha sabiduría, o sea, estábamos ya curadas de espantos con algunas cosas. Yo siento que también la experiencia de los 12 Puntos -que después la vivimos así en la fundación del Partido Nueva Liga Feminista- fue una experiencia de disfrute, de placer, de gozo. No la hicimos desde la culpa, la hicimos desde nuestra potencia, no desde nuestra carencia; la hicimos como mujeres abundantes, no como mujeres carentes.

Y así fue como nos posicionamos, siendo mujeres, siendo feministas, que no es poca cosa, llegar a estas alturas del partido sintiéndonos mujeres plenas, llenándonos la boca de que somos feministas, eso ha tenido un costo. Y poder decir, bueno, lo hacemos no desde la culpa, nos debemos, nos deben; eso yo creo que fue muy importante, es colocarse en otro lugar, es colocarse en otras políticas. Por eso la figura en círculo, porque a ninguna de nosotras se nos ocurre formar cuadros, por lo menos los círculos ruedan, y nosotras rodamos y avanzamos porque seguimos caminando.

Y, además, yo creo que fue una experiencia vivida con un desapego, que la dejamos ir y que permitió que eso diera lugar a otras cosas. No es que no haya tenido limitaciones, por ejemplo, nosotras no pudimos en ese momento darle seguimiento a los acuerdos de los partidos políticos, eso no es fácil y no lo logramos hacer; pero, en lo fundamental, es una experiencia muy reconstituyente. A mí me anima a no dejar de ser feminista, de ser cada día más feminista. Me anima a eso.

Mirta González. Para mí fue una experiencia de gran crecimiento, que se dio como un honor muy grande que me hicieron las organizaciones cuando me escogieron en una terna y finalmente terminé electa para ser representante de las organizaciones en la junta directiva del INAMU. Así que yo iba a la junta directiva del INAMU, era la subdirectora del CIEM, y cada vez que venía a las reuniones de la junta directiva tenía por dicha mi paño de lágrimas que está aquí, Tita Torres, porque yo pasaba al CEP-ALForja a decirle: “Vea lo que me pasó”.

Entonces, teníamos como un pie en cada lado y eso nos empoderó mucho, ¿por qué? Porque la gente sabía lo que pasaba en el INAMU, honestamente, siempre después de cada reunión yo mandaba un informe, era como si estuviéramos todas en el INAMU. De manera que sabíamos qué pasaba en el INAMU, sabíamos qué pasaba por la Comisión de la Mujer en la Asamblea, teníamos los datos del CIEM, teníamos la coordinación con el resto de las organizaciones, con el Foro de Mujeres y por la libre. Encontrándonos en todo lado, fue un momento de gran riqueza. Todo eso es transparencia, es lo que no tenemos usualmente, no nos permiten ver el panorama total. Esta visión del panorama es algo increíble, te permite conocer para dónde ir y eso era lo que nos daba 12 Puntos: conocer para dónde ir.

Lili Quesada: La experiencia en el Consejo la viví muy gozosa. Me sentí cómoda en el espacio, sentí que era un espacio en el que se podía decir, plantear, proponer y tener una vivencia acogedora, fue un espacio que lo viví como acogedor. Yo creo que le fue muy bien el nombre, era como un círculo realmente, era lindo. Recuerdo que una decía a las seis de la tarde: reunión del Consejo de los 12 Puntos, y una se emocionaba, tal vez a diferencia de años anteriores, que era como la tarea: “Ay, Dios mío, la reunión... ¿Otra reunión más?” Otra de la gran lista de reuniones o tareas... Y esa no era una tarea, era muy gozosa, yo la recuerdo con mucho cariño y, por supuesto, con mucho compromiso social y ético. Toda la vivencia fue muy intensa, para todas, yo creo.

Mensaje a las nuevas generaciones feministas, a los movimientos sociales y a la sociedad costarricense

Tita Torres: Yo recupero del Consejo de los 12 Puntos, y encuentro toda su vigencia hoy, que no hemos quitado el corazón de lo que pueda significar para nosotras votar, y que es importantísimo que en estas elecciones las mujeres le demos contenido político a nuestro voto, que no olvidemos de dónde venimos, que volvamos a ver para atrás y que votemos para las mujeres. Si votamos para las mujeres, votamos para el país, votamos para la democracia, no solo para las mujeres.

Esta es una coyuntura electoral muy desafiante. No es la primera vez que tenemos una candidata a presidenta, pero, por primera vez, las mujeres vamos a tener que decidir dónde apostamos. Hay que votar, hemos peleado mucho por el derecho al voto, hay que votar, pero hay que hacer un voto inteligente, un voto consciente, no un voto útil.

Mirta González: Mi mensaje parte de una anécdota muy sencilla, que es que el Movimiento Libertario firmó todos, todos los doce puntos, pero cuando llegaron le habían cambiado todo el contenido. Entonces, ¿cuál es el aprendizaje? No creer en los partidos que lo que quieren es enriquecerse, tener mayores recursos para seguir enriqueciéndose cada vez más, son insaciables. Que cuanta más propaganda veamos de los partidos políticos desconfiemos más, que busquemos partidos pequeños, partidos que no acaparan los puestos, porque ahí está la gente que de verdad está por el corazón y no por la plata.

Y que también pensemos nuestro voto, que lo pensemos con el corazón, no porque nos estén diciendo todo el día, por medio de la propaganda, que qué bien que nos va a ir con este o con lo otro, porque estos partidos mienten, dan vuelta al asunto para que creamos que nos están diciendo la verdad y no es así. Entonces, mucho cuidado con nuestro corazón en el voto que pongamos y no nos dejemos engañar por la propaganda.

Lili Quesada: Lo que me nace decir es que el Consejo de los 12 Puntos, aunque actualmente no es un espacio activo, con gente, sí expresa y representa una realidad de fuerza y de energía del mundo de lo femenino que yo creo que sigue teniendo toda la vigencia, siempre está ahí.

Es decir, el Consejo de los 12 Puntos, como experiencia de elaboración y de creatividad política de un grupo de mujeres y de muchas mujeres en su momento -estamos hablando de hace siete años- esencialmente sigue allí, representando la fuerza de lo femenino. Y, además, sigue siendo inspiración, seguirá siendo inspiración para toda otra posibilidad que se presente con mujeres nuevas y otras oportunidades

de participación en procesos electorales. Porque de lo que hablamos es de esa energía, de la fuerza femenina organizada con ganas de decir, de proponer y, además, de vivir gozosamente esa experiencia en el plano de la política y de lo político. Eso es lo que me nace.

Queremos que en este nuevo siglo se multipliquen miles y miles de círculos de mujeres, con esa fuerza, con esa energía para los cambios culturales, para los cambios de vida que necesitamos como mujeres, pero que también necesitamos como sociedad y como planeta.

Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres

Trabajar la violencia desde una perspectiva feminista

*Ana Lorena Camacho De la O
Entrevistadora del INAMU*

Sylvia Mesa Pelaffo, presidenta • Teresita Ramellini Centella, integrante de la directiva

Sobre los orígenes de la Red

Sylvia Mesa: La Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres surge en el año 2005, en un contexto de crisis absoluta provocada por las acciones de Georgina Vargas Pagán, Presidenta Ejecutiva del INAMU, quien comienza una campaña de desprestigio de las acciones dirigidas a combatir la violencia, así como un proceso de persecución de las funcionarias y satanización del movimiento de mujeres.

Resulta que en Centroamérica hacía muchos años que existía una Red Feminista Contra la Violencia, pero en Costa Rica el Centro Feminista de Investigación y Acción (CEFEMINA) era la única instancia contraparte, porque nunca habíamos sentido la necesidad de constituir una red.

En 1995, con la construcción del Plan Nacional para la Atención y la Prevención de la Violencia Intrafamiliar, el PLANOFI, participaron las organizaciones de mujeres de la sociedad civil, en conjunto con el Estado. Desde entonces y hasta 2004 habíamos tenido un trabajo muy coordinado, muy interconectado, en el que estaban el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), otras instituciones gubernamentales, organizaciones de mujeres y las universidades.

Entonces, en el nivel oficial se venía realizando un trabajo que prácticamente constituía una red. Sin embargo, en 2004 se produce esa gran crisis en el INAMU. A mediados de la administración anterior entra una presidenta ejecutiva con una ideología muy conservadora y comienza a criticar fuertemente el trabajo que veníamos realizando en contra de la violencia. Yo en esa época trabajaba en el INAMU, y recuerdo que empieza a decir que en el INAMU estábamos trabajando mal la problemática de la violencia y, además, empieza a prohibir, en cierta forma, el contacto con las organizaciones no gubernamentales y el movimiento de mujeres.

Esta situación fue determinante para que naciera la necesidad de establecer un espacio de coordinación y de contacto entre las organizaciones y algunas mujeres que estaban

trabajando para el Estado. También había un grupo de mujeres independientes que necesitaban un espacio desde el cual poder trabajar en contra de la violencia desde una perspectiva feminista, desde una perspectiva que entendiera que la violencia hacia las mujeres era un producto de la sociedad patriarcal, que era uno de los pilares en los que se basa la sociedad patriarcal y que era un problema de poder.

Esa crítica que nos estaban haciendo, de que no trabajábamos bien porque no trabajábamos con los hombres, era algo que a nosotras no nos significaba nada, porque el trabajo en contra de la violencia hacia las mujeres no pasa por el trabajo con los grupos de agresores.

El trabajo en contra de la violencia hacia las mujeres pasa por cambiar una ideología social que sostiene esta violencia, la legítima y la perpetua, así como por exigir al Estado su responsabilidad para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres. Desde ahí quería trabajar la Red y ahí se ubicó.

Las fundadoras

Sylvia Mesa: Éramos un grupo bastante grande, como quince o veinte mujeres. Estaban Ana Carcedo, Montserrat Sagot, Rose Mary Madden.

Teresita Ramellini: En las primeras reuniones estaban las compañeras de la organización Mujeres Unidas en Salud y Desarrollo (MUSADE).

Sylvia Mesa: También estaban algunas compañeras de CEFEMINA, Ana Rosa Ruiz por el Programa de Equidad de Género del Instituto Tecnológico de Costa Rica, Teresita Ramellini por el Centro de Investigación en Estudios de la Mujer, de la Universidad de Costa Rica, y la Maestría Regional en Estudios de la Mujer.

Teresita Ramellini: Es interesante, porque la constitución de la Red lo que buscaba era, precisamente, fortalecer la óptica feminista, por eso la Red se llama Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres. Porque en ese contexto que Sylvia describió, el acercamiento al problema de la violencia empezó a hacerse muy global y desdibujado, en el sentido de que parecía que la violencia era una y única, y que todas las personas en la sociedad vivimos la violencia de la misma manera. Lo que la Red intenta evidenciar es que la violencia es multinacional, es múltiple, y que la violencia hacia las mujeres tiene características, particularidades y dinámicas únicas que no son iguales a la violencia que sufren otros grupos poblacionales.

Hay como una vuelta, porque todo el movimiento de lucha contra la violencia hacia las mujeres surge de las organizaciones feministas y de mujeres en la década de los noventa. Después se da un nivel de alianza, importante y necesario, con todas las instituciones estatales; y, ahora, hay un retorno con nuevas características en cuanto a la recuperación de la autonomía en la Red.



Sylvia Mesa: Una de nuestras primeras discusiones se refería a cómo nos íbamos a llamar. En un momento nos encontrábamos discutiendo entre llamarnos “Una red contra la violencia” o “Red feminista contra la violencia”. Había compañeras que decían: “No, si ponemos feministas va a haber gente que no se va a querer acercar”. Yo pienso que fue muy acertado que nos decidiéramos a llamarnos desde quienes somos: un grupo de mujeres feministas. Somos mujeres estudiosas de la violencia contra las mujeres desde el feminismo, que utilizamos la teoría de género para comprender lo que sucede en la violencia contra las mujeres, que utilizamos la teoría del poder para interpretarla y que partimos de que vivimos en una sociedad patriarcal que se sustenta, entre otros mecanismos, en la amenaza o la realidad de la violencia contra las mujeres.

Desde la Red Feminista contra la Violencia hay una contribución en cuanto al tipo de interpretación de las causas de la violencia, las cuales necesitan de nuevo una colocación pública.

Teresita Ramellini: Al colocar el calificativo feminista al nombre, estábamos también visibilizando que trabajábamos el problema de la violencia hacia las mujeres desde ese contexto.

En ese marco, estaba toda la discusión de que la Red necesitaba muchas personas para trabajar, sin embargo, nos pareció más importante el que las personas que estuvieran trabajando no partieran de discusiones alrededor de qué vamos a incluir y qué no vamos a incluir, ¿vamos a hablar del patriarcado como el motor que sustenta, legitima y perpetúa la violencia contra las mujeres, o vamos a usar otros conceptos? Entonces dijimos que no. Resolvimos que íbamos a plantearlo desde el patriarcado, como un abuso del poder de dominio, y que la meta era la erradicación de esta situación de violencia.



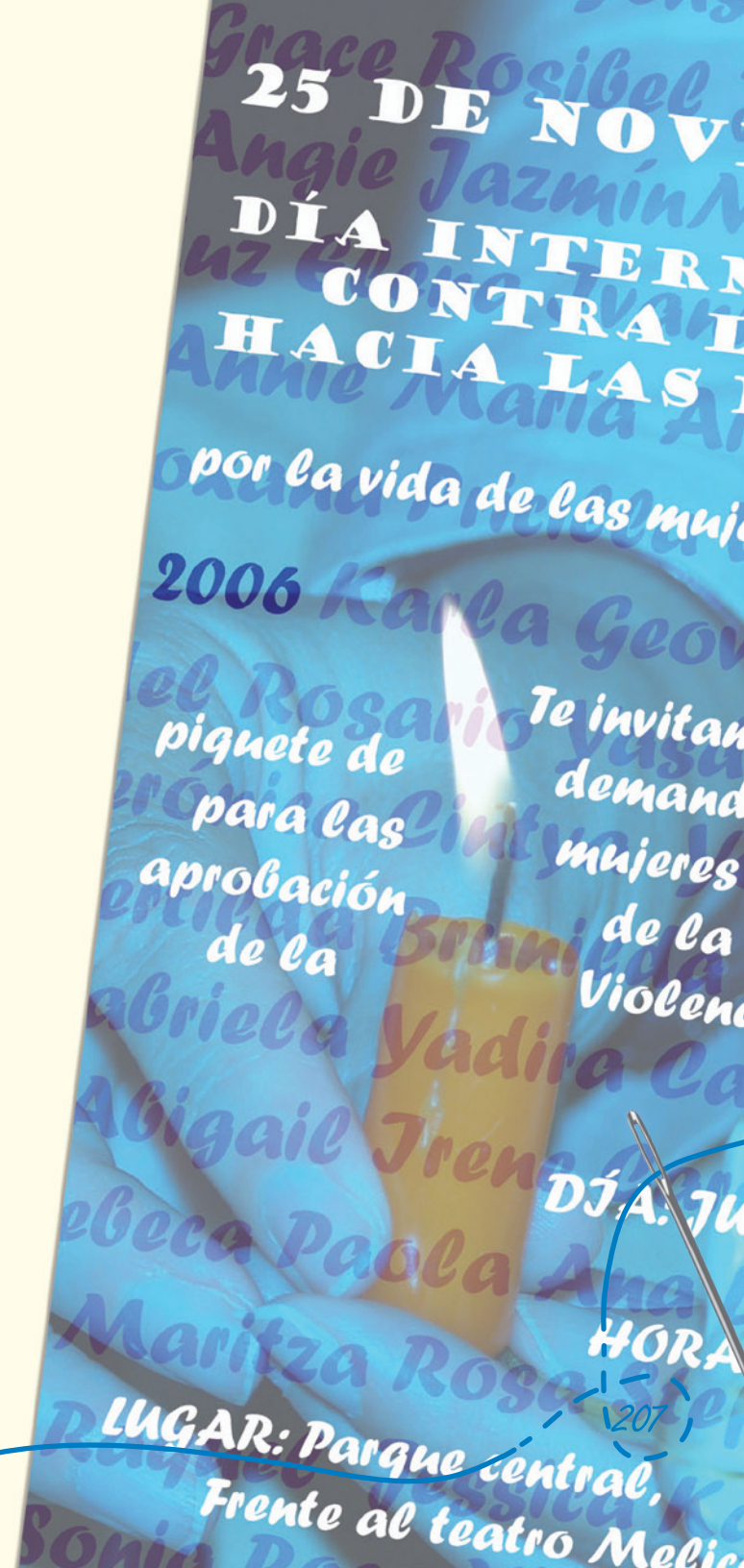
Las principales acciones, actividades y estrategias

Sylvia Mesa: La Red es del nuevo siglo. Una de las cosas fundamentales que se plantea es la incidencia. El trabajo inicial de la Red es muy fuerte en incidencia para lograr la aprobación de la Ley de Penalización de la Violencia Contra las Mujeres, y así denunciar los femicidios, es decir, las muertes de mujeres en razón de ser mujeres. Una de las tareas que nos propusimos fue que como en la Asamblea Legislativa no se aprobaba el proyecto de Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres⁵³, entonces cada vez que mataban a una mujer íbamos al plenario con una manta a denunciar esa muerte. Fuimos durante casi dos años, cada vez que una mujer moría, a veces éramos cuatro, a veces éramos tres, nos parábamos arriba de las bancas del plenario y desplegábamos nuestra manta que decía: “Basta de impunidad, no más muertes de mujeres”. Además, nos reuníamos con legisladoras y legisladores e íbamos orquestando diversas estrategias de incidencia.

La denuncia ha sido la constante en el trabajo de la Red y hemos ido actuando en varios caminos. Uno de ellos ha sido el de la incidencia política, de la denuncia, de la contribución en la formulación de proyectos de ley, que son algunos de los logros más nuevos. También, hemos ido trabajando en capacitación: en despertar la conciencia de la existencia de situaciones de violencia. Otra de las áreas en que hemos estado trabajando es en la construcción de conocimientos, en la investigación.

La Red ha sido bastante intensa, porque además es un espacio que no tiene personal contratado. Hay organizaciones que mantienen personal estable, que recibe un salario, generalmente no maravilloso, pero un salario al fin; en cambio, a la Red nos dedicamos como sobrecarga de nuestros trabajos habituales. El trabajo ha sido intenso y ha sido duro mantener un perfil alto de participación, cuando a veces estamos abriendo cuatro o cinco frentes a la vez.

⁵³ La Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres fue aprobada en 2009, después de ocho años de lucha en pro de su aprobación.



Teresita Ramellini: Muchas organizaciones de mujeres y feministas ya estábamos trabajando. Asimismo, hubo una coyuntura en la administración gubernamental en la que pudieron confluir diversas iniciativas.

Caminamos juntas, pero llega un momento en que no solamente la parte gubernamental, sino también dentro de las mismas organizaciones de mujeres y feministas, se plantean diferentes prioridades respecto a los objetivos estratégicos. Entonces, la

Red aglutina, de alguna manera, a las organizaciones de mujeres y feministas cuyos objetivos incluyen este trabajo sistemático contra la violencia. Eso no significa que fuera el único objetivo de cada una de las organizaciones que estábamos ahí representadas, pero sí le da fuerza a la Red.

Considero que esa constitución en una red ayuda mucho a que se fortalezcan o se potencien las iniciativas de las organizaciones, sobre todo, en este caso específico, con respecto a la violencia hacia las mujeres.



Sobre las alianzas diversas

Sylvia Mesa: Hay alianzas entre organizaciones de mujeres que integran la Red, así como con otras organizaciones que no se incluyen en la Red. Por ejemplo, en 2009 se impulsó desde la Red una marcha el 25 de noviembre. Afortunadamente, tuvimos un eco muy importante de las organizaciones de mujeres y del Estado, porque el INAMU también apoyó.

Conseguimos hacer acciones de denuncia, porque estamos ahí, porque estamos pendientes de situaciones significativas. Nos hemos aliado con muchas organizaciones de mujeres; nos hemos aliado, cuando ha sido pertinente, con instituciones estatales, con organizaciones no gubernamentales y con organismos internacionales. Por ejemplo, una de las alianzas fuertes que tiene la Red es con una organización canadiense que se llama Horizontes, con la que tenemos proyectos en conjunto, proyectos de investigación, proyectos de desarrollo de la Red que son sumamente importantes.

Hemos hecho alianzas con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) que nos han permitido trabajar una de las formas de violencia contra las mujeres que es la trata. Hemos hecho alianzas también con el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) para trabajar lo que concierne a las mujeres en el sistema interamericano de derechos humanos. También, con los programas de las universidades.

Hemos hecho alianzas, a veces, con alguna diputada o diputado de la Asamblea Legislativa que, coyunturalmente, está apoyando nuestras demandas.

Teresita Ramellini: Considero que esa capacidad de hacer alianzas ha sido importante y que no es tan sencillo, porque la construcción de alianzas exige colocar en el tapete las coincidencias, pero también las discrepancias, y tratar de ver en cuál punto estamos coincidiendo. No es tan sencillo porque, sobre todo desde el movimiento feminista, a veces quisiéramos que todo pase ya, y que todo quede claramente establecido, perfectamente cuadrado, porque es nuestro deseo de romper con las estructuras opresoras hacia las mujeres. Pero también sabemos que el aprendizaje de las alianzas es el que nos ha llevado a dar mayores pasos hacia esa consecución del objetivo más amplio.

Los principales logros y obstáculos

Sylvia Mesa: Uno de los logros más importantes es haber podido mantener la Red. Además, hemos conseguido algunas cosas importantes, por ejemplo que en este momento la Red está terminando una investigación cualitativa importantísima acerca del femicidio en Centroamérica. Estamos haciendo estudios de caso en cinco países, los cuales nos están dando una visión más integral de la problemática del femicidio que la que teníamos con los estudios cuantitativos que ya se habían realizado con el apoyo del COMMCA⁵⁴. Estaremos presentando preliminarmente la investigación el 7 de diciembre de 2009⁵⁵.

Asimismo, la Red estuvo participando activamente en la formulación y negociación del proyecto de reforma a la Ley Contra el Hostigamiento Sexual.

En 2008, cuando la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia derogó dos artículos de la Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres, la Defensoría de los Habitantes presentó un recurso de reconsideración contra esa decisión y la Red hizo una coadyuvancia, además de visibilizar lo que había sucedido.

Otro logro ha sido la realización de un seminario nacional sobre trata de mujeres. Es muy valioso haber hecho un seminario en el que diversas mujeres en comunidades, a través de organizaciones de mujeres y de organizaciones mixtas, pudieran comprender la gravedad de la problemática de la trata de personas en este país, pero, especialmente, de la trata de mujeres. Por ejemplo, en Costa Rica hay un femicidio de una mujer que fue víctima de trata y que fue asesinada por la mafia rusa en este país, es uno de los casos del estudio mencionado.

Cuando pensamos que en nuestro país están pasando estas cosas, y poder hacer un seminario con mujeres de organizaciones de base, como son las organizaciones de desarrollo, y que ellas sean capaces de ver lo que está pasando, de poder identificar situaciones de trata, me parece que es un aporte sustantivo porque permite tomar acciones de prevención.

Se fortalece una nueva forma de interpretar y profundizar en los casos, para conceptualizar y entender mejor un fenómeno tan complejo como el femicidio y la trata, manifestaciones de diversas formas de violencia hacia las mujeres. Este nuevo momento de profundización, de lucha y de denuncia tiene que ver con ese acumulado histórico en la lucha contra la violencia, lo cual también está planteando nuevos desafíos para el movimiento de mujeres.

54 El COMMCA es el Consejo de Ministras de la Mujer de Centroamérica y República Dominicana, órgano de carácter político del Sistema de la Integración Centroamericana especializado en materia de género y derechos humanos de las mujeres.

55 Esta investigación ya se encuentra publicada bajo el nombre: *No olvidamos ni aceptamos: Femicidio en Centroamérica*.

Teresita Ramellini: La Red aprovecha todo ese conocimiento y experiencia acumulada, no solamente de diversas organizaciones, sino también de los momentos históricos, lo cual nos ha enriquecido muchísimo. Sin embargo, también implica un gran desafío, porque significa ver cómo consolidar este conocimiento general y muy específico relacionado con las diversas formas de violencia hacia las mujeres.

Quisiera detenerme en este punto, porque también la violencia contra las mujeres ha sido vista en forma segmentada y algunas de sus expresiones han sido sobredimensionadas en los medios de comunicación. Entonces, pareciera que la violencia contra las mujeres es únicamente la violencia que ocurre en el ámbito doméstico, y hay otras formas que no son detalladas públicamente, como por ejemplo el asunto de la trata que Silvia estaba planteando.

Nosotras estamos tomando ese conocimiento y esas experiencias en términos de estrategias acumuladas, para poder

construir una nueva forma de acercarnos a esa realidad y ofrecer, de alguna manera, nuevas visiones de lo que pasa, así como nuevas alternativas para la acción, que no necesariamente son iguales a las que se habían desarrollado en otros momentos, porque estamos en otro momento.

Para nosotras, el desafío sigue siendo que cada mujer, que cada persona en nuestra sociedad pueda tener la información de qué es la violencia hacia las mujeres, que pueda conocer dónde buscar información y ayuda si esto está sucediendo en su vida, y que siga fortaleciendo ese camino hacia una vida sin violencia como un derecho humano.

Buscamos que la información sobre violencia hacia las mujeres no quede solamente en un sector, en un grupo, en alguien que leyó o que estudió o que alguien le contó, sino que de verdad pueda ser de conocimiento amplio para todas las personas. Eso no ha sido tan sencillo.

Sylvia Mesa: Uno de los grandes problemas que tenemos para lograr eso que dice Tere es que, lamentablemente, se sigue difundiendo desde los medios de comunicación una imagen incorrecta de lo que es la violencia contra las mujeres. Hace menos de un mes se realizó en uno de los canales de televisión de mayor audiencia una serie de reportajes que hablaban de los amores que matan, en los cuales se hacía un paralelo entre la violencia contra las mujeres, el femicidio y la muerte de mujeres y el amor.

Es decir, en lugar de denunciar las agresiones hacia las mujeres como manejos de poder, como violaciones de derechos humanos, como crímenes, se estaba diciendo que era una forma de expresar amor. Esta desinformación, que forma parte del aparato ideológico de la sociedad patriarcal, es una de las cosas más difíciles de revertir y es uno de los aspectos en los que tenemos que concentrar muchísimos esfuerzos.

Es uno de los grandísimos desafíos que tenemos, la lucha contra ese sistema de sustentación de las carencias que reduce la violencia contra las mujeres a un problema de celos o de amor.

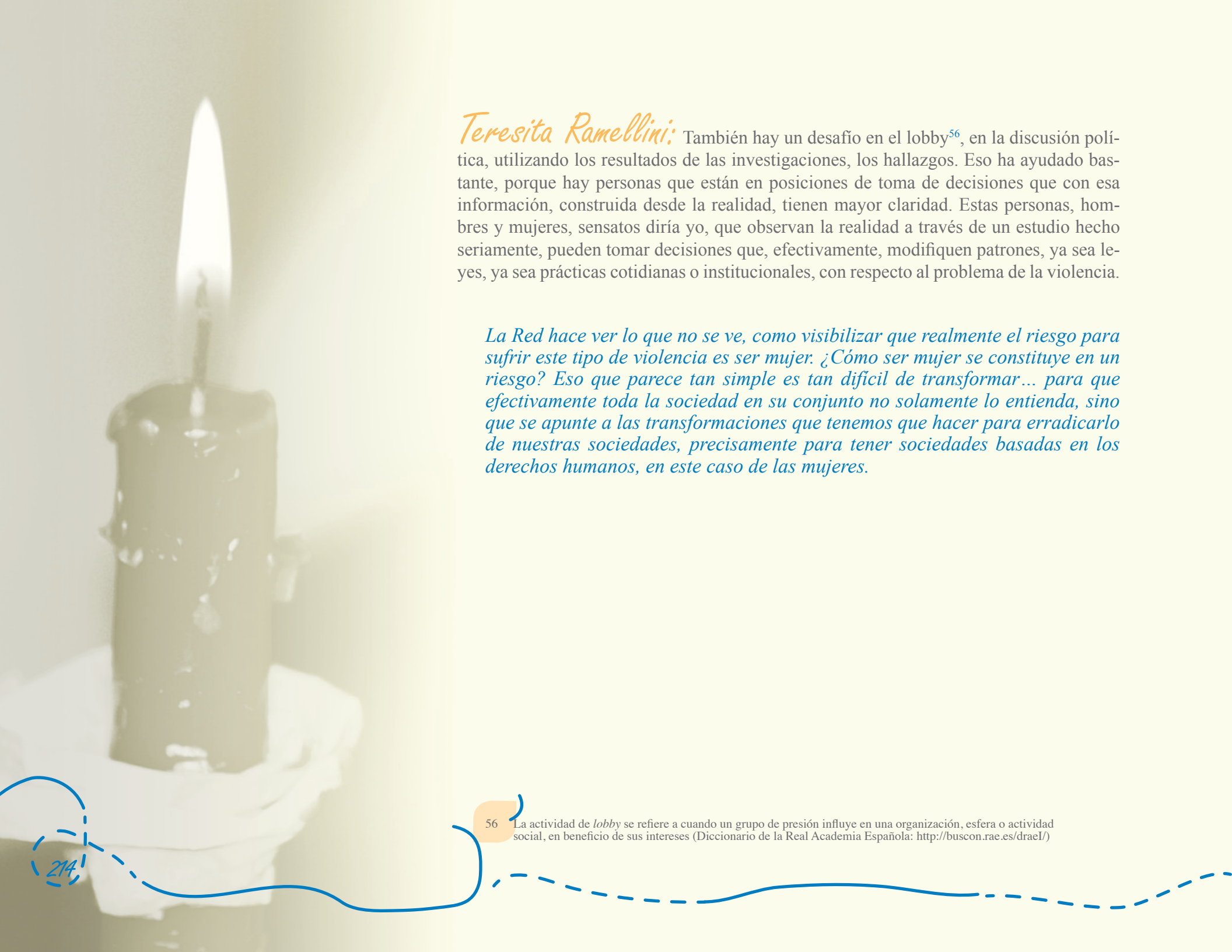
Los medios de comunicación tienen responsabilidad social con lo que hacen, dicen o dejan de decir.

Teresita Ramellini: Sabemos que es un desafío ideológico, porque es posicionarnos en un lugar que no muchos sectores de la sociedad quieren ver. Es ideológico, es decir, ¿cómo vamos a combatir la violencia contra las mujeres?, ¿desde dónde? Desde eso que Silvia está planteando: romper el aparataje de la ideología dominante que señala que es un problema de pareja, un problema de las familias, un problema de emociones, un problema de celos, quedándose en el ámbito más privado... una vez más.

Sobre las estrategias más exitosas en el campo de los cambios culturales

Sylvia Mesa: La producción de conocimiento nos permite demostrar cómo están erradas las creencias. Yo le puedo decir a una persona: “No, mire, esto que está pasando es así porque la estructura social sostiene la violencia contra las mujeres”, y la persona no cambia su modo de ser. Pero cuando yo le puedo decir a una persona: “Mire, en el estudio sobre femicidio en Costa Rica se encontró que si nosotros eliminamos los asesinatos de mujeres que responden a su condición de mujer, es decir los que son femicidios, de cada diez asesinatos nos quedamos solo con tres”, esto es muy significativo. Porque si yo elimino de la misma manera los asesinatos de hombres que son por el hecho de ser hombres, en relaciones amorosas o por pretendientes, de cada diez solo elimino uno, pero en los de mujeres estoy eliminando siete. Entonces, ahí yo estoy demostrando cómo la violencia contra las mujeres es un problema estructural en nuestra sociedad. Producir conocimiento nos permite argumentar mejor, eso para mí es una de las áreas que son fundamentales de trabajar.

Otra de las áreas que nunca se puede dejar de lado es la denuncia. Yo tengo que tener la posibilidad de reaccionar frente al Estado, de reaccionar frente a la Sala Constitucional, de reaccionar frente a la Asamblea Legislativa. Tengo que tener la posibilidad de reaccionar frente a los medios de comunicación. Es como tener una alerta constante y ahí está el desafío: en no dejar pasar nada.



Teresita Ramellini: También hay un desafío en el lobby⁵⁶, en la discusión política, utilizando los resultados de las investigaciones, los hallazgos. Eso ha ayudado bastante, porque hay personas que están en posiciones de toma de decisiones que con esa información, construida desde la realidad, tienen mayor claridad. Estas personas, hombres y mujeres, sensatos diría yo, que observan la realidad a través de un estudio hecho seriamente, pueden tomar decisiones que, efectivamente, modifiquen patrones, ya sea leyes, ya sea prácticas cotidianas o institucionales, con respecto al problema de la violencia.

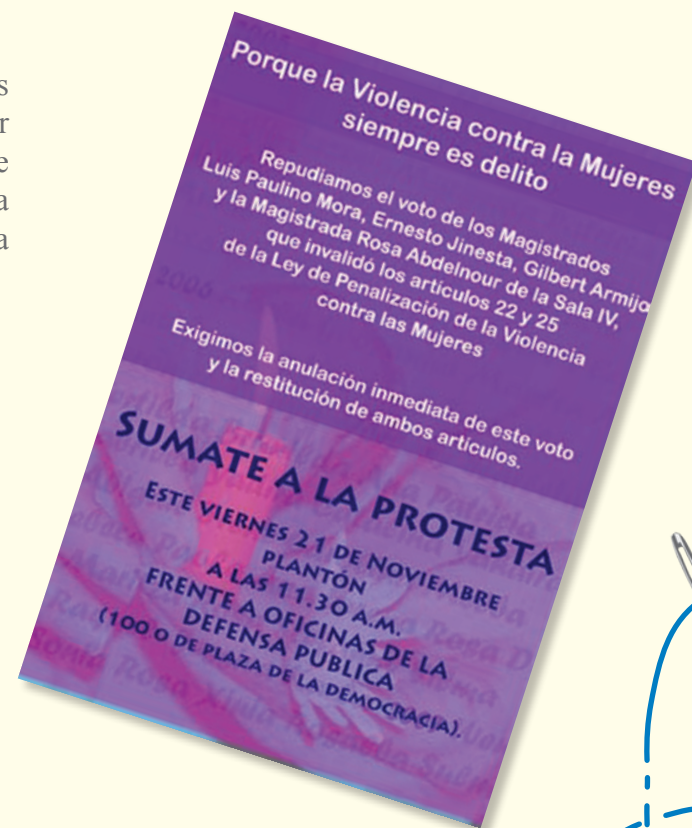
La Red hace ver lo que no se ve, como visibilizar que realmente el riesgo para sufrir este tipo de violencia es ser mujer. ¿Cómo ser mujer se constituye en un riesgo? Eso que parece tan simple es tan difícil de transformar... para que efectivamente toda la sociedad en su conjunto no solamente lo entienda, sino que se apunte a las transformaciones que tenemos que hacer para erradicarlo de nuestras sociedades, precisamente para tener sociedades basadas en los derechos humanos, en este caso de las mujeres.

56 La actividad de *lobby* se refiere a cuando un grupo de presión influye en una organización, esfera o actividad social, en beneficio de sus intereses (Diccionario de la Real Academia Española: <http://buscon.rae.es/draeI/>)

Sobre la vivencia del liderazgo en la lucha por una vida sin violencia hacia las mujeres

Sylvia Mesa: Yo he vivido mi liderazgo con momentos de mucho entusiasmo, con momentos de mucha fortaleza, de ver cómo se pueden hacer cosas, cómo las mujeres responden, cómo se logran cambios, aunque a veces lentos. Y con momentos de mucha decepción. Yo creo que, en mi caso particular, el asunto de ver cómo se trabaron cosas desde el Estado, que había sido mi apuesta en un primer momento, fue muy doloroso. Pero la Red me dio las fuerzas para seguir.

Esto implica el desafío de reinventarse todos los días, de buscar nuevas estrategias todos los días: pruebo por acá, si esto no funciona hay que probar por otro lado. Esto de trabajar en contra de la violencia hacia las mujeres es un reto, es un compromiso y es un estilo de vida. A veces es un poco cansado, pero también es bastante gratificante. Una se da cuenta cuando la buscan, cuando le piden: “¿No venís a ayudarnos a hacernos un tallercito?”, a hacer esto, a hacer lo otro. Es gratificante en lo personal.



Teresita Ramellini: Para mí, que soy integrante de la Red y no tengo todas las responsabilidades que implica el espacio formal, es parte de mi cotidianidad. Por supuesto, de pronto son las angustias: que si algo va a salir, que si no va a salir, que si la convocatoria, que si pudimos con la entrevista que ya teníamos planeada... Toda la parte de correr para que las cosas salgan. Y también esa combinación, que de pronto hay momentos en los que una dice “vamos avanzando”, hay más debate sobre la temática, sobre el problema... Y, de pronto, los momentos devastadores de que mataron a una mujer, de que una ve lo que se informa sobre la muerte de esta mujer y se informan las mismas cosas negativas y deformadas que se habían informado hace equis cantidad de años. Entonces, una siente como un *déjà vu*⁵⁷, como que te vas para atrás, y una se pregunta: “¿Dónde está el avance?”

Pero, por otro lado, llegás a una comunidad, llegás a un espacio equis y escuchás a las mujeres y, particularmente, a chicas muy jóvenes, hablando sobre sus derechos, sobre por qué terminar una relación o por qué no van a hacer algo que el compañero les dice, y de pronto lo dicen de una forma tan espontánea... que una dice “sí, sí, sí hemos trabajado, sí se ha hecho un avance”. Es como agridulce, por decirlo de alguna manera, porque a veces ves esa parte de fortaleza y de optimismo y, de pronto, vienen los embates que nos dicen que el patriarcado está vivo y con suficiente salud todavía.

57 *Déjà vu* (en francés, ‘ya visto’) o paramnesia, es la experiencia de sentir que se ha sido testigo o se ha experimentado previamente una situación nueva (http://es.wikipedia.org/wiki/D%C3%A9j%C3%A0_vu).

Un mensaje...

Teresita Ramellini: Lo más importante es la toma de conciencia. Ojalá todas las personas tomemos conciencia y nos sintamos involucradas en la construcción de un mundo sin violencia, de un mundo justo, democrático, equitativo, en el que efectivamente la violencia hacia las mujeres, y también la violencia hacia otras personas, esté erradicada. Que las mujeres podamos decidir sobre nuestras vidas de una forma libre, sin que tengamos esta sombra de la violencia pesando sobre nosotras. Para mí es esa toma de conciencia, yo exhortaría a volver a mirar cada día la realidad y ver qué necesitamos cambiarle.

Sylvia Mesa: Primero, hacer eco de lo que dice Tere. Y pienso que para las que somos activistas en esto de la erradicación de la violencia contra las mujeres también hay un mensaje: no podemos esperar avanzar continuamente, nosotras sabemos que cada paso adelante que damos nos empujan de nuevo hacia atrás. Hay que ir aprovechando los espacios que se abren en cada momento para ir sentando bases para el cambio. Es decir, conseguimos que se aprobara en 2007 la Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres y derogaron dos artículos, precisamente los dos que daban cuenta del mayor número de denuncias. No nos vamos a quedar quietas por eso. Están proponiendo una nueva redacción, no nos parece satisfactoria, no importa... seguimos, seguimos... En algún momento vamos a lograr lo que necesitamos, no hay que desanimarse... seguimos peleando.

Seguimos adelante, ojalá que podamos decir “la Red somos todas”. La Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres en realidad deberíamos ser todas, tiene que ver con ese vínculo entre lo personal, lo social y lo político.







HOY HOY HOY HOY
 A LAS 4 DE LA TARDE
MOVIMIENTO DE MUJERES
 INVITA A LA GRAN ACTIVIDAD EN
 CONMEMORACIÓN DEL
DÍA INTERNACIONAL DE LA NO
VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES
 PLAZA DE LA DEMOCRACIA
 TEATRO, DANZA, POESÍA Y GRAN
 CONCIERTO CON
CLARO OSCURO
TE ESPERAMOS





El feminismo es la revolución más exitosa del siglo XX

A large, colorful banner with the text "NO VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES" (No Violence Against Women) in green and yellow. The banner is covered with numerous handwritten names of women in various colors, including red, blue, and black. There are also several red footprints and a drawing of a woman's face on the banner.



POR EL DERECHO A CRECER
Y VIVIR SIN VIOLENCIA
LATINOAMERICANO DE LA NO VIOLENCIA
MUJERES EN C

NO MAS
ALZAS

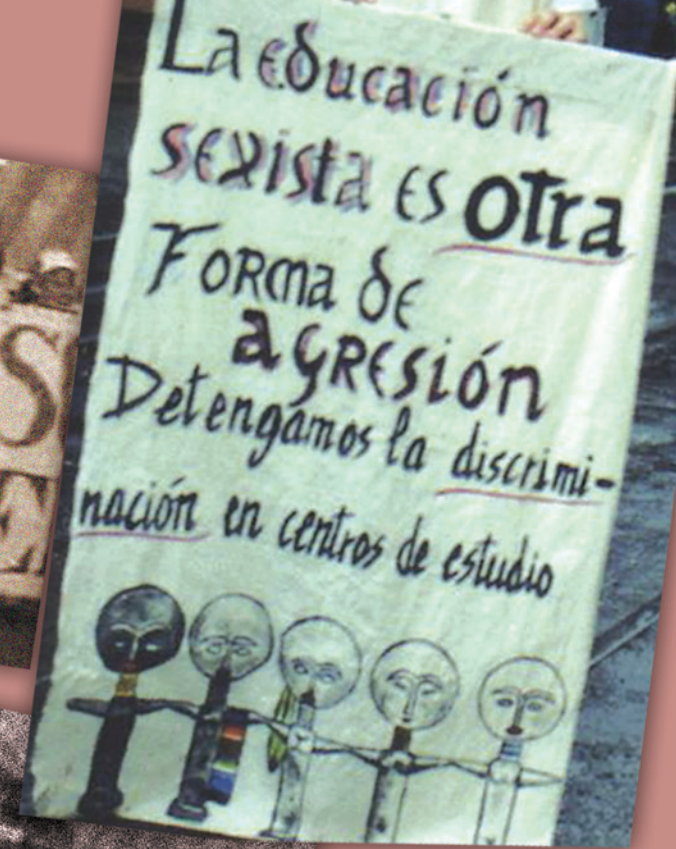
Mujeres :
juntas somos más
para Crear



Der Doñar
Luchar Proponer y Cambiar
Colectivo de Mujeres Paricha Carrasco

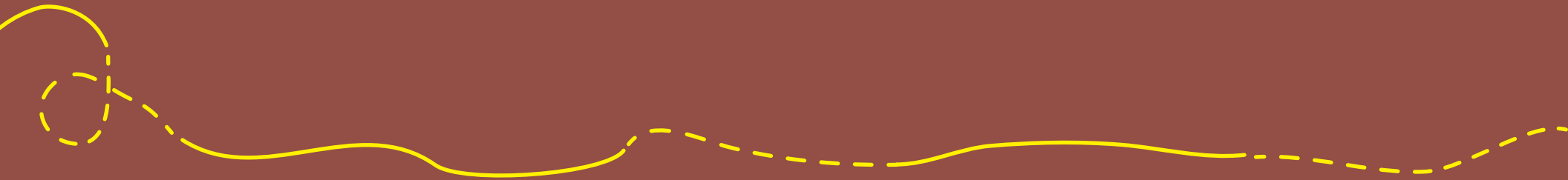
A large yellow banner with black text reading "A VIDA DE LAS MUJERES EXIJIMOS JUSTICIA" and "ALTO A LA IMPUNIDAD". A smaller white banner with cursive text "Colectivo de Mujeres" is visible above it.





El feminismo:

*un movimiento transformador
y una opción de vida*



Los relatos de las activistas y lideresas feministas nos permiten contar con un acercamiento a la vivencia de mujeres integrantes a un movimiento social que ha protagonizado una serie de cambios sociales, políticos y culturales de gran relevancia en el país. El cúmulo de conocimientos y experiencias compartidos en las páginas anteriores es de una riqueza invaluable. Como un esfuerzo de recuperar algunos elementos clave que permitan continuar facilitando nuevas reflexiones y aprendizajes, presentamos una breve síntesis temática.

Cuando se habla de los liderazgos

Al hacer referencia a la experiencia del liderazgo en el movimiento feminista las lideresas entrevistadas manifestaron una gran variedad de nociones, sentimientos y vivencias alrededor de este concepto. Para algunas la experiencia ha sido un aprendizaje continuo del que se expresan orgullosas y enriquecidas, una forma de generar los cambios que se requieren para promover una sociedad más igualitaria entre mujeres y hombres e, incluso, se define como un estilo de vida. *Para mí ser lideresa es un honor, ¡es un honor!* (Anna Arroba, Asociación de Mujeres en Salud).

Por su parte, otras entrevistadas expresaron que se identificaban más con experiencias en las que no se les denominara como lideresas, ya que parte de las rupturas que desean propiciar es con el concepto de liderazgo como tal. *No me gusta la palabra liderazgo, y eso es una conversación aparte, pero yo me siento como activista y no me imagino la vida mía sin ser feminista.* (Alda Facio, Colectivo Ventana).

Sin embargo, a pesar de esta distinción, sí es posible encontrar un punto en común, el cual se ubica en la vivencia del feminismo, visto como una fuerza colectiva que genera cambios sociales, culturales y políticos a partir de un ejercicio alternativo del poder desde el ser mujeres.

Esta experiencia de ejercicio del poder se identifica como una fuerza creadora frente al poder de dominio que caracteriza el liderazgo tradicional en el sistema patriarcal. *Para mí ese es el liderazgo, no es el liderazgo vertical o dominativo al que estamos acostumbradas, sino el hacer para un mejor vivir de las mujeres y, en general, para buscar la felicidad de las mujeres, de las niñas y también de los hombres y de los niños.* (Lorena Camacho, Centro Feminista Francisca Carrasco Jiménez).

En esta construcción del poder para crecer, para hacer cambios positivos en la vida propia y de otras personas, así como tener una sociedad más inclusiva, solidaria y equitativa, las lideresas entrevistadas expresaron una gran variedad de recursos y condiciones que caracterizan su accionar.

Es una forma de ejercicio del poder que busca ser distinta. Es decir, horizontal, que genere crecimiento, solidaridad y condiciones para el trabajo conjunto. *El hecho de que podamos seguir siendo amigas, podamos seguir siendo integrantes de un movimiento amplio feminista y mantener relaciones cercanas entre nosotras habla mucho de la calidad de las relaciones que se construyeron y de la forma en que nos relacionamos en esa época.* (Montserrat Sagot, Colectiva 25 de Noviembre).

Es una experiencia de aprendizaje que se transforma y enriquece. No se vive de manera estática, sino que evoluciona con el transcurso de acontecimientos y con el cúmulo de aprendizajes. *Para mí ha sido como pasar por tres momentos: uno, de decir soy feminista porque estoy a la par de las mujeres con menos posibilidad de recursos y oportunidades; otro momento en el que yo decía: soy feminista porque estoy en esta lucha por los derechos de las mujeres y por mi propio proceso personal, y otro momento que es como más actual, en el que yo puedo decir: soy feminista o aprendí en mi liderazgo del feminismo que lo importante es ser yo misma en cada momento, desde mi identidad profundamente femenina. Eso es lo que yo te puedo decir que es mi mayor aprendizaje.* (Lili Quesada, Centro Feminista Francisca Carrasco Jiménez).

Es un liderazgo para hacer cambios. Se es líder porque en esa medida es posible contribuir, junto con otras, a las transformaciones necesarias. *Es lo más importante para que se puedan hacer cambios reales, cambiar cosas que no nos gustan o cosas que sabemos que están afectando a las demás mujeres, o que afectan a las comunidades. Entonces, hay que preguntarse qué cambios queremos lograr y cómo lo vamos a lograr.* (Flor Morales, Asociación de Mujeres en Salud).

El liderazgo tiene una motivación y una direccionalidad. *Siempre digo que antes que política soy activista, soy una mujer que está comprometida con transformar la realidad de la sociedad en la que vivimos. Para eso usted no necesita un puesto político, para eso usted no necesita una bandera, una bandera histórica. Es, más bien, la bandera de los principios, la bandera de la sociedad justa, igualitaria.* (Epsy Campbell, Centro de Mujeres Afrocostarricenses). Este liderazgo se expresa de diversas maneras: *Hacer política es reunirme con compañeras y decir: “esta calle está mal, hagamos algo en la municipalidad”.* (Rosa Elena Prieto, Alianza de Mujeres Costarricenses).

Es colectivo, en la medida en que no hay una única persona liderando procesos y teniendo la representación del grupo. Es también una forma de trabajo, *...porque es un concepto de liderazgo en el que a veces lo sos y a veces es otra.* (María Suárez, Radio Internacional Feminista).

Se construye desde las fortalezas de todas. Las mujeres lideresas expresaron continuamente que las metas propuestas se cumplían gracias a las experiencias, conocimientos y habilidades particulares que suman fuerzas: *...lideresas cada una desde su personalidad; si bien es cierto yo fui voz, no siento que esa voz era la única, esa no es mi experiencia, que la voz era la única o la que tenía la responsabilidad mayor, porque si yo no hubiera estado entrelazada con estas mujeres que estaban conmigo en ese momento y yo con ellas, pues también esa magia no se hubiera dado.* (Ana Castro, Claroscuro). Estas fortalezas confluyeron en una visión conjunta: *Logramos unir la mirada hacia futuro que teníamos.* (Irene Brenes, Agenda Política de Mujeres).

Existe un alto nivel de responsabilidad con el abrir caminos y también ser guías de otras personas. *Crecer en ese momento, tener la responsabilidad a los diecisiete años, casi dieciocho, de impartir charlas, de poder hablar con las jóvenes, de poder ser guía, fue una responsabilidad muy grande, pero a la vez muy rica, porque en muy pocas oportunidades, por lo general, se le da a una mujer joven este privilegio.* (Tatiana Ballesteros, CEFEMINA).

Los logros han requerido perseverancia. Las lideresas entrevistadas manifestaron una gran identificación con el principio de luchar por lo que se cree y estar dispuestas a llegar hasta donde sea. *Yo he vivido mi liderazgo con momentos de mucho entusiasmo, con momentos de mucha fortaleza, de ver cómo se pueden hacer cosas, cómo las mujeres responden, cómo se logran cambios, aunque a veces lentos. Y con momentos de mucha decepción.* (Sylvia Mesa, Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres).

Estas luchas casi siempre involucraron periodos largos de tiempo y esfuerzo sostenido. *Trabajamos con mujeres nacionales e inmigrantes de todos los países. Nos propusimos dos metas, tener casa propia y la reforma al Código de Trabajo. Esa reforma nos llevó diecisiete años.* (Rosita Acosta, Alianza de Mujeres Costarricenses).

El liderazgo desde el feminismo es como una forma de vida, por lo que se ejerce en diversos espacios. *Ser lideresa ha significado enfrentarme al patriarcado vestido de muchas maneras y entre otras cosas construir una familia muy linda en la que han comprendido cuáles son mis derechos.* (Ana Hernández, Alianza de Mujeres Costarricenses).

Genera posibilidades para el disfrute. *Si bien el movimiento feminista trata de pelear y de luchar constantemente contra una situación terrible que viven las mujeres de diferentes estratos sociales, grupos étnicos, etc., una de las riquezas también del movimiento feminista es el espacio colectivo de creación e, incluso, de disfrute que se tiene allí, nunca debemos olvidarnos de eso. Las mujeres ya tenemos demasiado metido en nosotras la noción de sacrificio, y estos espacios colectivos deberíamos aprovecharlos también para reírnos, para construir juntas, para construir esos poderes positivos que pueden más*

bien ayudarnos a salir de esto. (Montserrat Sagot, Colectiva 25 de Noviembre), ...han sido tantas las cosas realizadas, todas con mucha felicidad, todas con mucha creencia de que adonde quiera que vayamos ... aunque fuera una persona que pudiéramos cambiar; tocarle la vida y el corazón, ya eso era un avance. (Rosalía Camacho, Colectivo Ventana).

En el proceso de entrevistas las lideresas compartieron tanto acerca de las luchas, estrategias y aprendizajes, como de las alegrías, dolores y tristezas que han vivido en su camino como feministas. En el sistema patriarcal es muy duro para las mujeres ejercer el liderazgo, y en ocasiones este ejercicio puede implicar costos muy altos. Entre los costos personales identificados por las lideresas se destacan la salud, el tiempo, el espacio de recreación y los ingresos económicos. *Dentro de los principales costos que ha tenido en mi vida el ejercer el liderazgo ha sido la factura a mi salud. Por el estrés, por los colerones que me he llevado en la Asamblea Legislativa con los diputados y diputadas, mujeres que no estaban de acuerdo con el proyecto. (Rosita Acosta, Alianza de Mujeres Costarricenses).*

Como parte de esta vivencia del liderazgo también se asumen riesgos muy significativos. *Entonces, lo valoramos y esta compañera me ofrece, de manera absolutamente verbal, que si había alguna reacción negativa en mi contra, como por ejemplo quedarme sin clientela, ella se hacía cargo de mi manutención. Así es que fue un acto impresionante, lo hicimos de esa manera y no necesitamos que me mantuviera. (Rose Mary Madden, Colectiva Lésbica Las Entendidas).*

Sin embargo, para muchas de las lideresas entrevistadas cada costo ha valido la pena, al ser protagonistas de cambios sustantivos en su vida y en la vida de muchas otras mujeres. *Solo el hecho de hacer algún cambio, por más pequeño que sea, pero que existan los cambios reales. Es muy gratificante que las mujeres se acerquen y digan “gracias, porque alguna cosa se nos alivió o se nos facilitó”, eso no tiene precio. Los costos para mí han sido más positivos que negativos. (Flor Morales, Asociación de Mujeres en Salud). Obviamente, a veces hay limitaciones, pero el desafío es seguir adelante y seguir haciéndolo bien. (Marta Solano, Agenda Política de Mujeres).*

El activismo feminista, en el cual confluyen diversas expresiones de ejercicio y vivencia del liderazgo que desembocan en una causa común, ha permitido cambios y realizado contribuciones culturales sustantivas a la sociedad costarricense. Esto ha sido posible a partir de la generación de condiciones particulares que son propias del movimiento, tales como la construcción colectiva, la convergencia de experiencias y conocimientos acumulados con la renovación constante, la valoración de la otra persona como interlocutora válida, la búsqueda de consensos, la articulación de redes y alianzas y la profunda vocación de cambio.

Acercas de los aprendizajes

Las mujeres entrevistadas identifican el momento en el que se acercaron al feminismo como un evento clave y determinante en sus vidas. Varias de ellas expresaron que el haberse incorporado en un grupo de estudio, una organización o un curso en el que se discutiera y estudiara la realidad con una mirada de derechos humanos de las mujeres desde la igualdad y equidad de género suscitó un proceso de aprendizaje, conocimiento y autococonocimiento profundo sobre sí mismas y la forma en la que funciona el mundo, de manera que se cuestionara el patriarcado como la única forma posible de existencia en sociedad.

Además, las entrevistadas manifestaron que estos procesos permitieron un encuentro con el propio poder y la capacidad de hacer cambios de pensamientos, actitudes y comportamientos para generar una vida más satisfactoria tanto para sí mismas como para las mujeres con las cuales se tuviera contacto. *Ha sido un trabajo profundamente gratificante y, bueno, tengo 50 años, en este momento de mi vida si hay algo que agradezco es todo lo que he aprendido en el camino. Porque eso es lo que va a hacer posible, en lo que me resta de vida, darme una mejor calidad de vida.* (Ana Castro, Asociación de Mujeres en Salud).

Lo organizativo como elemento que permite entender y enfrentar la discriminación

Uno de los aprendizajes sustantivos y compartidos en los relatos de las entrevistadas es el reconocimiento de la importancia de sumar fuerzas, estrategias y alianzas para comprender las diferentes manifestaciones de la discriminación por género, plantear las propuestas de enfrentamiento y construir acciones y mecanismos para su erradicación. *Siempre decíamos: “juntas somos más”.* (Lorena Camacho, Colectiva Feminista Francisca Carrasco).

La reflexión personal y colectiva abona a los cambios estructurales. Dentro de las vivencias compartidas existe la identificación del espacio colectivo de mujeres como una posibilidad humana para generar conciencia y cambios personales en un ambiente seguro y sanador. Además, existe coincidencia en el reconocimiento de la capacidad de incidencia

que tomaron estos espacios y la forma en la cual esta se potenció a través de redes y colectivos. *Sabemos que el aprendizaje de las alianzas en es el que nos ha llevado a dar más pasos hacia esa consecución del objetivo más grande.* (Teresita Ramellini, Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres).

Es así como se identifica la importancia de estos espacios para el encuentro entre mujeres y entre organizaciones, de manera que se abona desde las diferentes expresiones del feminismo a los cambios culturales dirigidos a la erradicación de la discriminación hacia las mujeres, evidenciando y visibilizando también las particularidades de orientación sexual, raza, edad, situación económica y lugar de residencia.

Este crecimiento en espiral abarcó varios ámbitos que se interrelacionan. En el ámbito local encontramos las “Casas de la mujer” y los procesos de empoderamiento y fortalecimiento del liderazgo con mujeres en las comunidades; en el académico, iniciativas de carácter reflexivo, informativo y de denuncia a la violación de los derechos humanos de las mujeres. En los niveles nacional e internacional se articularon iniciativas que integraban esfuerzos, conocimientos, experiencias y diversidad. *Tenemos hoy un movimiento más diverso, más democrático, con más capacidad de autovisibilizarse.* (Tita Torres, Consejo de los 12 Puntos). Y que, además, se encuentra en un continuo replanteamiento. Desde este ir y venir de lo personal a lo político y viceversa, las lideresas entrevistadas coinciden en aprendizajes clave como la fuerza del trabajo conjunto, la construcción de consensos, el ejercicio de una participación activa y el establecimiento de pactos.

Construcción de nuevas formas de relacionamiento con los otros, entre nosotras y con nosotras. *Tocando las estrellas pero con los pies en la tierra, ancladas en las comunidades de mujeres.* (Ana Carcedo, CEFEMINA).

Uno de los aprendizajes planteados por las entrevistadas es el proceso de reconocimiento de las otras y de sí mismas con capacidades, ideas, sueños, argumentación y afectividad. Y dimensionar todo ese valor humano en un potencial a favor del avance de los derechos de las mujeres. Además también se identifica la búsqueda de consensos y la discusión, así como la reflexión personal continua como elementos claves que permiten el crecimiento en las relaciones entre mujeres abonando a la superación de estereotipos y creencias

patriarcales acerca de estas relaciones como conflictivas y caprichosas. *Era un planteamiento de un prisma amplísimo de reivindicaciones, llevado por un grupo que había negociado dentro de sí mismo cuáles eran los puntos, y, segundo, había hecho unos pactos éticos de cómo sería el trabajo político. Fue todo un aprendizaje para todas las mujeres que estábamos ahí.* (Roxana Arroyo, Agenda Política de Mujeres).

Este aprendizaje también se expresa en las relaciones que se establecen a la hora de trabajar, ya que la diversidad en la demanda y la respuesta que hay que construir en el momento de enfrentar las situaciones de discriminación o de promover acciones para la reivindicación de derechos ha requerido cambios rápidos y fuertes en las modalidades de trabajo y en las modalidades de funcionamiento y de organización. Lo cual también ha necesitado del fortalecimiento de las capacidades humanas para la negociación y la construcción de consensos en situaciones muy particulares como son en periodos de tiempo cortos y utilizando la internet o el teléfono.

Somos muchas las que queremos un mundo diferente. *Aprendí muchísimo, porque nosotras las feministas yo creo que desde chiquitillas ya andamos pellizcando y tratando, pero no podemos porque estamos tan solillas...* (Ana Carter, Claroescuro).

Lo personal también es político. El estar en grupo es una condición identificada por las entrevistadas como un elemento promotor de fortalezas, enseñanzas y sanación. Para varias de las entrevistadas el espacio colectivo permitió el estudio, análisis y generación de propuestas para entender y enfrentar la discriminación hacia las mujeres, ya que permite comprender que *la discriminación no era un problema individual, sino que era un asunto social, colectivo, que estaba enmarcado dentro de una estructura de poder patriarcal.* (Lorena Camacho, Colectiva Feminista Francisca Carrasco).

Desde una visión estratégica en el espacio colectivo se conjugan diversos esfuerzos, *es como ir armando un rompecabezas en el que se van articulando las diferentes propuestas que pueden darle forma y sentido a los procesos...* (Norma Pereira, CEFEMINA).

Además, el espacio colectivo facilita el acompañamiento en procesos que para muchas significaron rupturas importantes con estilos de ser pareja, ser madres, ser mujeres...

creíamos que teníamos que acompañarnos en esas luchas, en esos proyectos personales que estábamos viviendo y permitirnos crecer colectivamente. (Epsy Campbell, Centro de Mujeres Afrocostarricenses).

La importancia de la autonomía de la organización. Si bien es cierto se reconoce el encuentro y alianza con otras organizaciones como un elemento potenciador de incidencia, también se identifica como aprendizaje el fortalecimiento del grupo u organización como tal. Hay una gran diversidad en el origen de las distintas organizaciones pero se presenta un punto en común: el rescate permanente de la identidad grupal y el para qué de esta existencia organizativa.

Algunas tuvieron una gran tarea de diferenciación con respecto a su organización de origen como por ejemplo, la Alianza de Mujeres Costarricenses; otras de mantenerse en su objetivo y no dejarse llevar por el activismo. Sin embargo, las entrevistadas coinciden en la importancia de conservar el contenido de las organizaciones y reconocen las particularidades como una gran riqueza del movimiento feminista, ya sea desde áreas prioritarias de trabajo como son la erradicación de la violencia hacia las mujeres, la reivindicación de los derechos de las mujeres afrocostarricenses, lesbianas y de las comunidades de escasos recursos económicos, o bien desde las distintas modalidades de expresión como la música, la poesía, una revista o incidencia con los partidos políticos.

La construcción colectiva del conocimiento

Una de las grandes fortalezas que identifican las mujeres entrevistadas es cómo los procesos de estudio, reflexión y de toma de conciencia que se generaron en los espacios organizativos se convirtieron en conocimiento y este a su vez en una herramienta política para hacer lecturas sobre el contexto y la situación del país.

Es así cómo, desde las distintas expresiones del movimiento feminista se contaba con información actualizada desde la experiencia inmediata de las mujeres en su diversidad, se daba contenido a los derechos de las mujeres enunciados y se planteaban los mecanismos para hacerlos efectivos.

Hicimos hallazgos riquísimos desde las mujeres, y en ese ir y venir las mujeres iban construyendo sus derechos sexuales y reproductivos de acuerdo a las propias necesidades que ellas tenían. También empezamos a sentir el retroceso que como país veníamos teniendo, del aumento de la pobreza, por ejemplo. (Ana Hernández, Alianza de Mujeres Costarricenses).

La información y la construcción colectiva del conocimiento se rescatan como valores muy fuertes y poderosos por todas las mujeres entrevistadas. Todas reivindican como un elemento muy valioso el haber tenido la posibilidad de conocer a muchas mujeres y de haber aprendido de ellas. *Ninguna universidad me hubiera dado a mí lo que he aprendido de cada una de estas mujeres que están a mi lado.* (Ana Hernández, Alianza de Mujeres Costarricenses).

Además varias coinciden en dar un lugar fundamental a la investigación como una manera de generar conocimientos, de dar voz a quienes han estado silenciadas, de sensibilizar la escucha hacia realidades negadas, y así romper creencias erradas y utilizar los hallazgos como argumentación para el cabildeo y el posicionamiento de situaciones específicas.

Propuestas alternativas para transmitir el mensaje

Transformación, creatividad, novedoso, renovación, lúdico son palabras reincidentes en los relatos. Existe una constante búsqueda y aprendizaje de formas, estilos, estrategias y metodologías alternativas que facilitaran compartir las experiencias y conocimientos reivindicativos y liberadores que se estaban construyendo desde el feminismo: *...era otra forma de luchar por los derechos de las mujeres.* (Ligia Martín, Colectivo Ventana). Asimismo, se construyen formas distintas para denunciar, demandar y exigir nuestros derechos adecuando los mecanismos y los instrumentos a la población meta, ya fueran las jerarquías institucionales, las personas técnicas de los bandos medios, las personas políticas partidarias, grupos de empresas con poder económico o líderes comunales.

Es así como nos encontramos con *canciones que se convierten en instrumentos didácticos... que ponían a la gente a tararear la denuncia y a bailar la teoría.* (Ana Eduarte, Claroscuro), con obras de teatro como “Ciudadanas” de la Agenda Política de Mujeres, la

cual trató sobre la historia de las sufragistas en Costa Rica, la organización de carreras, la difusión de programas de televisión y radio, una emisora con exclusividad hacia la información y el empoderamiento de las mujeres, la elaboración y divulgación de instrumentos formativos como la Revista Ventana, la Revista Cimarronas, la creación del Grupo de Teatro de Género (Grupo TEGE) y diversas expresiones de teatro callejero como el desarrollado por las Panchas, colocar el micrófono abierto para compartir testimonios en una marcha del 25 de noviembre, entre muchísimas otras formas.

Un aspecto significativo que se desprende de los relatos es la gran capacidad para aprender y de potenciar lo aprendido hacia nuevas maneras de ser y de estar en este mundo, en donde lo aprendido se convierte en enseñanzas que se comparten, se difunden y se expanden como un ciclo inagotable.

Por último, dentro de los aprendizajes identificados como más fuertes por las mujeres entrevistadas se encuentra el proceso de cierre de la organización. Las que han vivido esta experiencia la identificaron como un momento doloroso que requirió de un proceso de reflexión y madurez muy importantes. Sin embargo, también se reconoce que cerrar un ciclo no implica necesariamente el fin de los aprendizajes y aportes, sino más bien la búsqueda y construcción de nuevas formas para estar y participar.

Un mensaje desde la vivencia del feminismo

La mayoría de mujeres entrevistadas externó un mensaje desde su experiencia de participación en organizaciones de mujeres y feministas. Estos se dirigen a las mujeres en general, a las nuevas generaciones, a las mujeres que quieren ejercer un liderazgo desde una perspectiva feminista y también a la sociedad costarricense.

Sus contenidos giran en torno al papel de la organización feminista en la vida de las mujeres, a la importancia del espacio colectivo, a los retos planteados, al camino recorrido y al que falta por recorrer, al papel de la educación, la información y el conocimiento, a la importancia de tener en perspectiva el legado histórico del movimiento feminista y de mujeres.

A las mujeres

Se les llama a ser creativas, a descubrir lo que está detrás de las limitaciones que muchas veces se nos trata de imponer. Se plantea el desafío de poner en práctica las leyes que se han promulgado, fruto del esfuerzo y de la lucha de tantos años, así como la necesidad de seguir generando cambios.

Y para ser agentes de cambio en la construcción de nuevos caminos es necesario *reconocerlos, nombrarnos, escucharnos, confrontarnos en esas escuchas...* (Yarman Jiménez, Radio Internacional Feminista). En fin: *volver a mirar cada día la realidad y ver qué necesitamos cambiarle.* (Teresita Ramellini, Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres).

También, se retoma el papel de la información y el conocimiento en la defensa de los derechos, con el conocido lema “la información es poder”. Y, junto con esto, el empoderamiento a partir de sus propias capacidades y la conciencia de su valor como humanas: *...hacerse valer ellas mismas por lo que son y verse al espejo como personas valiosas y*

fuertes, y saber que merecen sacar los sueños de su pecho y verlos florecer. (Ana Eduarte, Claroscuro).

Hay un llamado específico hacia las mujeres en relación con la toma de conciencia para enfrentar la violencia en nuestras vidas: *Que las mujeres podamos decidir sobre nuestras vidas de una forma libre, sin que tengamos esta sombra de la violencia pesando sobre nosotras.* (Teresita Ramellini, Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres).

A las lesbianas, en particular, se les insta a considerar la organización como un vehículo de cambios individuales y colectivos, como un soporte para enfrentar la discriminación que sigue vigente, aunque tenga expresiones renovadas producto de nuevos contextos: ahora existe un decreto que declara el 17 de mayo de cada año como Día Nacional contra la Homofobia, sin embargo, las lesbianas siguen siendo discriminadas e, incluso, despedidas de sus trabajos en algunos casos. Por ello, sigue siendo necesario hacer presencia y visibilizarse, no quedarse calladas: *Aunque haya algunas personas que opinen que las etiquetas ya no son necesarias, yo creo que, tratándose de la existencia lesbiana, sigue siendo necesario.* (Rose Mary Madden, Colectiva Lésbica Las Entendidas).

A las mujeres feministas

En relación con las mujeres que quieren hacer un ejercicio de liderazgo desde una perspectiva feminista, hay un fuerte llamado a confrontarse, a escucharse las unas a las otras, con la idea de que esa escucha permite descubrir, crecer y construir conjuntamente.

También se expresa una preocupación en relación con el “verdadero liderazgo”, en contraposición al liderazgo que se busca como un fin en sí mismo. Ese liderazgo efectivo se vincula, precisamente, con la construcción conjunta, con la búsqueda de complicidades para lograr los fines propuestos. Se trata de la búsqueda de un lugar propio, en articulación con las iniciativas colectivas: *Busquen hacer lo que tienen que hacer para tener ustedes y las mujeres en el mundo un lugar dignificado, y ese lugar es para ustedes también.* (María Suárez, Radio Internacional Feminista).

Se resalta una dimensión de encuentro con las otras, un encuentro humano que permita expresar con transparencia los propios intereses, para poder *construir con mucha claridad y transparencia entre nosotras*. (Roxana Arroyo, Radio Internacional Feminista). No caer en el conflicto de poderes y establecer una disposición al diálogo contribuyen a hacer posible el encuentro. En este sentido, hay una exhortativa al ejercicio de la horizontalidad en la práctica, no solo en el discurso y, nuevamente, a escucharse.

En algunos casos, como en la experiencia de la Radio Internacional Feminista, se menciona que la continuidad de los proyectos se relaciona con los vínculos entre mujeres que se articulan alrededor del espacio colectivo, cuyo aporte ha sido muy significativo.

A la luz de los aprendizajes, se exhorta a las feministas a no perder de vista los sueños y objetivos, a tener la capacidad de hacer alianzas, a ser perseverantes. Y se les incita a la valoración del espacio colectivo como un espacio de creación y de disfrute, de crecimiento en una doble vía: individual y colectiva. En ese sentido, se hace el llamado a no dejar nunca de lado esa experiencia de gozo que puede tener el espacio de organización feminista. Y a valorizar la dimensión simbólica de la fuerza femenina organizada: *Porque de lo que hablamos es de esa energía, de la fuerza femenina organizada con ganas de decir, de proponer y, además, de vivir gozosamente esa experiencia en el plano de la política y de lo político*. (Lili Quesada, Consejo de los 12 Puntos).

Para las mujeres activistas del movimiento feminista hay un mensaje ante los panoramas desalentadores, en la vía de no desfallecer pero, al mismo tiempo, de estar atentas a una realidad que hace dificultoso y arduo el avance, y de saber moverse en esa realidad: *No podemos esperar avanzar continuamente, nosotras sabemos que cada paso adelante que damos nos empujan de nuevo hacia atrás. Hay que ir aprovechando los espacios que se abren en cada momento para ir sentando bases para el cambio*. (Sylvia Mesa, Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres).

A las generaciones jóvenes

Muchos de los mensajes se dirigen a las mujeres jóvenes. Se parte del reconocimiento de que estas nuevas generaciones enfrentan retos distintos a los de sus antecesoras, y que se desenvuelven en un mundo diverso en el cual se han alcanzado logros significativos pero que, a la vez, presenta desafíos a veces no palpables a simple vista: *Porque este patriarcado se ha echado flores y ya no parece tan contundente como cuando nosotras, las mayores, hablamos del feminismo.* (Anna Arroba, Asociación de Mujeres en Salud).

Por lo tanto, se les insta a educarse, formarse, aprender acerca de liderazgo, a recuperar los aprendizajes de generaciones anteriores y a consolidar los logros: *...hay que seguir avanzando y no perder lo que hemos ganado, hay que fortalecerlo...* (Ana Hernández, Alianza de Mujeres Costarricenses).

También, la exhortativa a empoderarse a partir de la información, a leer mucho, a ser muy analíticas y estar atentas a examinar la forma en que los medios de comunicación presentan la realidad.

Junto con la formación, hay un llamado a la acción en espacios colectivos, a tomar las riendas de nuevos procesos: *...a estas cosas hay que entrar acompañada, vale la pena siempre tener ciclos de gente que te quiera a la par tuya (...) hay que atreverse a dar el paso, y dar el paso tiene muchas satisfacciones y costos; pero, además, no darlo también tiene costos.* (Epsy Campbell, Centro de Mujeres Afrocostarricenses). Una invitación a involucrarse en las luchas actuales: *... que tomen (...) el triángulo feminista y lo sigan proyectando.* (May Brenes, Colectiva 25 de Noviembre).

Asimismo, se insta a las mujeres jóvenes a incursionar en el ámbito artístico, como trinchera para difundir el mensaje reivindicativo feminista: *...que haya voces de mujeres construyendo letras y música desde las mujeres, para las mujeres y por las mujeres.* Es un llamado a la continuidad... *volver a construir y solidificar sueños...* (Ana Castro, Claroscuro). *A las nuevas generaciones... que tomen esto como una invitación, que el arte es maravilloso, el arte llega a casi todos los lugares, y ellas pueden venir con nuevas ideas, con ese arte maravilloso, ese arte que no morirá jamás, a ayudarnos a todas.* (Ana Carter, Claroscuro).

De esta forma, se visualiza que, por un lado, existe una preocupación por el relevo generacional, la necesidad de llenar los vacíos que van quedando, pero, por otro lado, se externa una reflexión en el sentido de que *el feminismo es una forma de vida y no de relevos*. (Roxana Arroyo, Colectiva 25 de Noviembre) y se exhorta a no hacer fragmentaciones etarias, sino a comprender que lo que existe son momentos históricos diversos en los que las feministas se agrupan de acuerdo con su condición etaria.

Diversas expresiones relevan la importancia trascendental de recuperar la historia, porque *negar la historia de las demás es negarse a sí misma*. (Roxana Arroyo, Colectiva 25 de Noviembre). En esta línea, se rescata la importancia de valorar el legado de antecesoras y mentoras en el proceso de formación feminista, ese flujo de sabiduría acumulada. De ahí, también, la necesidad de tener presente la memoria: *... todo tiempo pasado tuvo su mejor; así que hay que volver a ver atrás y fijarse en esa forma de expresión de los sueños que tuvimos las mujeres de los ochenta y de los noventa*. (Ana Castro, Claroscuro).

A la sociedad costarricense

En el ámbito de la sociedad, se convoca al fortalecimiento y perseverancia en la lucha por los derechos de las mujeres, a dar continuidad a los sueños y proyectos, a seguir fortaleciéndonos como colectivo, a salir de la inercia y continuar avanzando por una sociedad igualitaria, inclusiva, en la que existan condiciones para que todas las personas crezcamos en libertad y respeto.

Se expresan mensajes muy concretos dirigidos a la sociedad costarricense que reflejan la preocupación de las organizaciones feministas y de mujeres por la realidad social del país, en aspectos económicos y políticos, entre otros. También se invita a todas las personas a tomar conciencia y actuar en la construcción de una sociedad en la que no exista discriminación por ningún motivo e impere el respeto por la integridad de todas las personas: *Lo más importante es la toma de conciencia. Ojalá todas las personas tomemos conciencia y nos sintamos involucradas en la construcción de un mundo sin violencia, de un mundo justo, democrático, equitativo, en el que la violencia hacia las mujeres, y también la*

violencia hacia otras personas, esté erradicada. (Teresita Ramellini, Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres).

De cara a la coyuntura en la cual se realizaron las entrevistas, previo a las elecciones nacionales de 2010, hay mensajes dirigidos a reflexionar acerca de la importancia de darle un contenido político al voto de las mujeres. Se exhorta a examinar con detenimiento las opciones y a emitir un voto consciente e inteligente: ... *mucho cuidado con nuestro corazón en el voto que pongamos y no nos dejemos engañar por la propaganda.* (Mirta González, Consejo de los 12 Puntos).

Ante las reflexiones en torno al papel que ha jugado el movimiento feminista y de mujeres, el contexto actual, el balance de logros, desafíos y obstáculos, los retos que enfrentan las nuevas generaciones y el panorama de los derechos de las mujeres, la exhortativa a seguir adelante se plantea con mucha intensidad: *En algún momento vamos a lograr lo que necesitamos, no hay que desanimarse... seguimos peleando.* (Sylvia Mesa, Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres).

-Algunas de las principales contribuciones

Desde el movimiento feminista se ha incidido de forma sustantiva en el cambio cultural hacia la construcción de una sociedad igualitaria, equitativa e inclusiva. De los relatos se desprenden contribuciones en diversos ámbitos.

La incidencia en la agenda pública. En las últimas tres décadas el movimiento feminista ha realizado aportes sustantivos a la esfera pública, incentivando el debate e intercambio de ideas e incidiendo en la formación de opinión pública sobre una serie de áreas relacionadas con reivindicaciones para el avance de los derechos de las mujeres. Esta incursión en la vida social a través de la deliberación política, de manera autónoma respecto del ejercicio político tradicional, ha comprometido al Estado, a las instituciones públicas y a la sociedad en general a reconocer y validar a las mujeres, desde su diversidad, como sujetas de derechos.

La visibilización de las mujeres y su diversidad. El movimiento feminista ha levantado la bandera de la visibilización de las mujeres y sus condiciones específicas de existencia. De esta manera, ha llevado a la luz pública temas trascendentales como la violencia en contra de las mujeres, la discriminación y la exclusión de las mujeres por razón de género, etnia, edad y orientación sexual. Se han realizado aportes para la sensibilización respecto de estas especificidades, en un esfuerzo continuo por colocar temas en lo interno del propio movimiento, y de ahí hacia la agenda pública.

Otro esfuerzo de visibilización se ha enfocado en reconocer los logros del propio movimiento feminista y sus aportes a la sociedad, partiendo del principio de que el trabajo de las mujeres debe ser valorado y ocupar un lugar en la historia.

Aportes al mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres mediante acciones específicas. El accionar del movimiento feminista es muy amplio. Se han desarrollado proyectos de fortalecimiento personal y colectivo de las mujeres en las comunidades, grupos de apoyo en el ámbito de la violencia, acciones de asesoría legal, proyectos de generación de recursos económicos, acciones de defensa y reivindicación de derechos, entre los que destacan los derechos sexuales y derechos reproductivos.

La lucha contra la discriminación, en sus diversas expresiones, ha sido uno de los principales objetivos del movimiento, para la cual, entre otros medios, se han creado dispositivos que permiten activar respuestas sociales ante situaciones concretas, por ejemplo publicidad de corte sexista y racista, y situaciones de discriminación por opción sexual.

Las estrategias de lucha. El movimiento feminista, y sus lideresas, han logrado ser un referente de lucha en una diversidad de frentes: contra el sexismo, el machismo, la marginación política de las mujeres, la violencia en contra las mujeres. En todos estos se ha recurrido a una diversificación de acciones, medios y herramientas, entre las que se encuentran la incidencia política tanto en el debate público como en la formulación de leyes y mecanismos institucionales. Sin embargo, esta incidencia no se limita al ámbito institucional, sino que se desarrolla en varios niveles: en la calle, en las comunidades y en el debate público. Estos aportes han ido de la mano de la valentía de autonombrarse feministas, con toda la fuerza de su ideario, lo que ha contribuido a que las reivindicaciones de las mujeres encuentren un espacio en la discusión y el debate público.

La amplitud de acciones incluye el planteamiento de propuestas, investigaciones, producción de conocimiento, movilización en situaciones significativas, el desarrollo de actividades formativas con diversas poblaciones, la denuncia como acción política. Todo ello en la línea de construir propuestas desde la perspectiva del mundo de las mujeres. Esto ha requerido innovar estrategias, propuestas y medios de lucha. Entre las modalidades creativas se encuentra la apertura al uso de la tecnología como herramienta para facilitar procesos. Asimismo, se ha recurrido a variadas expresiones de índole artística, académica, comunitaria, entre otras, con la intención de tener más instrumentos para llegar a la población, partiendo de la premisa del conocimiento como vehículo de transformación.

Es así como las diversas luchas emprendidas han requerido la capacidad de articulación de fuerzas, intereses, acciones y visiones. Unir esfuerzos desde diversos lugares. En este marco, un elemento vital de las organizaciones feministas ha sido su profunda vocación de autonomía, que les ha permitido mantener la bandera de sus luchas en diversos momentos históricos, así como el desarrollo de una gran capacidad de interlocución con el Estado y la construcción de consensos.

En estos esfuerzos se ha logrado, entre otros elementos, articular el enfoque de diversas expresiones de la discriminación, entender que la lucha de una es la lucha de todas, y promover la construcción y consolidación de redes y espacios de articulación, entre los que se pueden mencionar vínculos con la región centroamericana, así como entre los grupos feministas y las mujeres de sectores populares e indígenas.

La continua deliberación en la práctica feminista. El movimiento feminista ha llevado adelante un proceso de construcción y de práctica política que ha requerido crear pensamiento feminista. Esto ha ocurrido gracias a una condición transversal en el movimiento: la vocación por debatir, que ha dado lugar a profundas deliberaciones. Se trata de una acción política basada en el estudio, la reflexión y la construcción de conocimientos. Este proceso ha requerido crear los espacios para su ejercicio, así como un significativo nivel de autocrítica y capacidad de renovación.

Esta nueva práctica se enmarca dentro de una perspectiva holística que contempla diversas dimensiones. Por ejemplo, los rituales en las marchas del 25 de noviembre, así como la búsqueda de formas alternativas de terapia feminista y bioenergética. Integrar a la acción política elementos simbólicos, afectivos y de disfrute de la experiencia.

Articulación con el ámbito internacional. El movimiento ha caminado de la mano con los adelantos en el nivel internacional y ha sabido crear estrategias para aprovechar las coyunturas y los momentos históricos a fin de potenciar procesos, todo con miras a un objetivo transversal: el cambio cultural a favor del avance de los derechos humanos de las mujeres.

El movimiento feminista ha participado y representado al país en gran cantidad de eventos internacionales, como la Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing, en el que las organizaciones feministas de Costa Rica fueron capaces de aportar propuestas para ser canalizadas en la Plataforma de Acción de Beijing. Al mismo tiempo, ha participado en diversidad de encuentros feministas en el nivel de Latinoamérica y el Caribe, entre otros. También, se ha dado seguimiento a los compromisos del Estado en instancias internacionales de promoción y protección de derechos humanos.

Por su parte, algunas organizaciones asumieron la tarea de llevar a cabo en nuestro país encuentros de carácter internacional, por ejemplo el Segundo Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y El Caribe, el Segundo Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y el Caribe, así como las celebraciones IX y XVI del Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

A partir de estas contribuciones se ha abonado a la construcción de valores a favor de una vida distinta, materializados, entre otros aspectos, en el combate a la violencia y a la impunidad, así como a todas las formas de exclusión y discriminación. La consolidación de una sociedad multirracial y pluriétnica también ha tenido un lugar en las propuestas del movimiento feminista.

El cambio cultural se moviliza a partir de la comprensión de las causas de la dominación que ha afectado a las mujeres en todos los planos de la vida. En este sentido, para entender las causas de la discriminación y exclusión de las mujeres, y las estructuras desde las cuales se ejerce el poder de dominio, han sido fundamentales la producción de conocimiento, el estudio, el análisis y la reflexión, los cuales se constituyen en herramientas para entender la realidad y actuar sobre ella. Una contribución fundamental del movimiento feminista ha sido tender los puentes para comprender que lo personal es político. Ello permite construir una nueva forma de acercarnos a la realidad y promover cambios.

En esta vía hay un aporte cultural muy importante, al romper estereotipos y roles sexistas tradicionales. El movimiento ha posicionado que las mujeres tenemos el derecho de participar activamente en todos los espacios de la vida pública del país. Llegamos para quedarnos y para transformar.

Al proceso de cambio cultural el movimiento feminista ha aportado una visión política de una sociedad mejor para las mujeres, para la naturaleza y para todas las personas.

En suma, un aporte primordial ha sido cambiar la óptica de la realidad, de la visión de mundo, para sí mismas, para el movimiento y para la sociedad.

Un acercamiento

*a algunas producciones
de las organizaciones...*





Visita CasaAmes
Tels. 2224-3678 / 2224-7113
CasaAmes, Los Yoses, San José,
saludames@racsa.co.cr
www.casaames.com

da 10 de nosotras estamos profundamente
chachas con nuestro cuerpo, aún cuando no

Nuestro Cuerpo Nuestra vida

de nosotras las mujeres tenemos o hemos tenido
ción incómoda y poco feliz con nuestros cuer-
tamaño, la altura, el grosor o la delgadez, el
para, los cambios físicos en los distintos ciclos
supuesto, su envejecimiento. Casi siempre
no aceptamos y que no nos gusta.

Apoyo Por la Vida
del mes 6 p.m.

Visita CasaAmes
Tels. 224-3678 / 224-7113
CasaAmes, Los Yoses, San José,
saludames@racsa.co.cr
www.casaames.com

Métodos Anticonceptivos

Condones
Es el método de efectividad máxima para prevenir infecciones que se
transmiten por contacto sexual (incluyendo VPH y VIH SIDA).
También se utiliza como método de planificación familiar.
Son fáciles de utilizar. Son efectivos si se utiliza adecuadamente y su utili-
zación es sencilla. No producen alteración en el acto sexual, el varón no
pierde su sensibilidad al utilizarlo.

Método de Lactancia-Aménorrea (MELA)
Método basado en la lactancia materna

Este método se utiliza en el postparto inmediato, cuando
la madre está lactando y todavía no a retornado su
menstruación. Previene el riesgo de un nuevo embarazo
durante la lactancia.
Es efectivo hasta 6 meses después del parto y deberá
de sustituir la (MELA), por otro método anticonceptivo.

**Método de planificación familiar basado en
el conocimiento de su ciclo menstrual**

Es conocer el día que está ovulando, utilizando como
herramienta la toma de la temperatura basal de su cuer-
po y la presencia de su moco cervical. Es ideal y efectivo
si su ciclo menstrual es regular.
Fácil, sencillo y debe tener el apoyo de su pareja. Una
única contradicción es que pierde su efectividad si tiene
fiebre en el periodo fértil.

Métodos de barrera

DERECHOS
ECONÓMICOS
Y LABORALES
DE LAS MUJERES

Protección a la
maternidad

¿POR QUÉ
EL PLACER?
EROTISMO
Y SEXO
¿QUÉ ES
EL MÚSCULO
DEL PLACER?
EL CASO FR

ENCUENTRO DE
JOVENES

Mujeres y Participación Política:

Construyendo
Comunidad Local
Mujeres
"Antón
uelita"

Memoria de los
Participativos



ocho
azucenas
para
nosotras
mismas

Leda Cavallini

Despertando
Embrujo

Poesía

ros cuerpos
tura

10
mientos"

que

Movimiento
de mujeres
en Centroamérica

Hablemos de
Muchas Cosas



Sexualidad
Mujer

Claves para el
empoderamiento
Mujeres jóvenes
por nuestros
derechos
La locura y la
reivindicación
La magia del

La producción de conocimiento ocupa un lugar central en la práctica feminista y en el avance de los derechos humanos de las mujeres, ya que contribuye a desentramar los nudos que se han construido a través de los siglos para sostener la subordinación y discriminación hacia las mujeres.

El conocimiento producido desde las mujeres, por las mujeres y para las mujeres tiene un alto valor simbólico y social. El Programa de investigación para el cambio cultural a favor de la igualdad y la equidad de género, de la Unidad de Investigación del Área Especializada de Información del INAMU, parte de la constatación de que el conocimiento en nuestra sociedad tradicionalmente ha estado enmarcado en la perspectiva androcéntrica, excluyendo y ocultando la visión de las mujeres. De ahí que plantea la importancia de “avanzar hacia la producción de conocimientos que integren la vivencia, experiencia y bagaje de las mujeres, con el fin de reivindicar su presencia histórica en todos los ámbitos de la vida y la sociedad”. (Pp. 5-6).

Este desafío, asumido por las organizaciones feministas a través de diversos abordajes en virtud de sus especificidades y objetivos, ha sido recuperado en el presente estudio. Se evidencia que a pesar de que se trata de una tarea difícil, pues requiere la inversión de recursos materiales y de tiempo, y que con frecuencia no es reconocido su significado e importancia, las organizaciones han apostado a la centralidad de su valor. Por ello han dedicado ingentes esfuerzos para poder contar con un acervo de conocimientos que visibilicen su labor, a la vez que contribuyan a proveer herramientas para lograr los cambios culturales requeridos para el avance democrático e inclusivo de la sociedad.

Desde una mirada feminista, existe la convicción de que el conocimiento es un derecho insoslayable para las mujeres, y en esta medida contribuye a mejorar la calidad de vida. La investigación y la producción de conocimientos son pilares que permiten construir nuevas formas de acercarse a la realidad y transformarla, de ahí su carácter político, pues permite la transformación de las condiciones de existencia y de las perspectivas ante la vida.

Congruente con el sentido de este estudio, que consiste en visibilizar los aportes de las mujeres feministas y sus organizaciones, se generó un producto específico que consistió en una base de datos con las producciones realizadas por las organizaciones feministas participantes en el estudio.

Esta base constituye un esfuerzo por dar a conocer una gama amplia y diversa de materiales producidos por las organizaciones, que van desde pines hasta libros y documentos de análisis. Se trata de recuperar y difundir las huellas gráficas y materiales del trabajo tesonero que han realizado las organizaciones feministas.

La base de datos, presentada en un formato de Excel, de fácil acceso, incluye:

- Libros
- Documentos de análisis
- Panfletos
- Documentos informativos
- Boletines, revistas
- Invitaciones, afiches
- Material no bibliográfico (camisetas, pines, bolsos, postales y otros)
- Fotografías
- Información relativa a talleres, seminarios y actividades

Este material da cuenta de los aportes de las organizaciones feministas al avance de los derechos de las mujeres y a la construcción de una sociedad igualitaria y equitativa.

Algunas de las principales producciones pueden ser consultadas en el Centro de Documentación del Instituto Nacional de las Mujeres “Luisa González Gutiérrez”, a fin de que las personas interesadas en temas específicos puedan profundizar la información a partir del material existente. A continuación una lista de los documentos disponibles.

Agenda Política de Mujeres:

- Grupo Agenda Política de Mujeres Costarricenses. 1997. Agenda política de mujeres costarricenses. Documento impreso.
- Quesada, Lilli. 2001. Elementos para un balance de la Agenda Política de Mujeres. Documento impreso.

Alianza de Mujeres Costarricenses:

- Caracterización de Alianza de Mujeres Costarricenses. En: Brenes Cerdas, Carmen Elena; Fonseca Gamboa, Lorena; Marín Rojas, María Luz. (1987). La Educación popular como alternativa para la participación de la mujer. Memoria del seminario de Graduación para optar al Título de Licenciadas en Trabajo Social. Universidad de Costa Rica. Copia de documento impreso.

Asociación de Mujeres en Salud:

- Métodos Anticonceptivos. Para poder tomar decisiones adecuadas y oportunas de forma responsable, informada y libre. Desplegable.
- Prevención del abuso sexual infantil. El maltrato infantil: Guía para Maestros. Desplegable.
- Derechos Sexuales y Reproductivos. Que no te lo cuenten ni que te cuenteen!!!... Desplegable.
- Métodos Anticonceptivos. Volante.
- Apiterapia. Volante.
- Grupo de apoyo por la Vida. Para Mujeres que han tenido, tienen o no quieren tener cáncer, artritis, diabetes, hipertensión. Volante.
- El ciclo menstrual. Volante.
- Nuestro Cuerpo Nuestra Vida. Volante.
- Artritis. Volante.
- Papiloma. Volante.
- ¿Amor? Sí, Gracias... Pero sin agresión!!! Violencia en el Noviazgo. Desplegable.
- Fotografías. Acciones hechas por AMES. CD.

Colectivo Feminista Francisca Carrasco:

- Quesada Saravia, Lili. 2006. La Experiencia del Centro Feminista Francisca Carrasco. Documento impreso.
- Colectivo Feminista Pancha Carrasco y otras. 2002. Sistematización. Reconstrucción de liderazgos femeninos experiencias desde lo cotidiano, personal y colectivo. (Integración de cuatro experiencias: mujeres rurales, jóvenes, sindicalistas y universitarias).
- Mujeres Jóvenes de la Colectiva Feminista Pancha Carrasco. 1999. Diosas y Brujas. Boletina Número 3. Documento impreso.
- Colectiva Feminista Pancha Carrasco. 1998. Programa Trienal. Olimpya de Gouges 98-2001: recuperando el significado histórico de la vigencia de los derechos de las ciudadanas, como derechos humanos.
- Quesada Saravia, Lilli (editora). 1998. Historias de Vida de Mujeres Líderes de Alajuelita y Pavas.
- Colectivo Feminista Pancha Carrasco; Cavallini, Leda. 1998. Ocho azucenas para nosotras mismas.
- Quesada, Lilli. 1998. Mujeres y Participación Política: Construyendo la Agenda Local de las Mujeres del Cantón de Alajuelita. Documento Impreso.
- Colectivo Feminista Pancha Carrasco. Desplegable.
- Aguilar, Lorena; Barley, Mitzi y otras. 1995. ¿Feminismos en Costa Rica? Testimonios, Reflexiones, Ensayos. Documento impreso.
- González, María del Pilar. 1995. Memorias. Actividades Día Internacional por la no Violencia Contra las Mujeres (Del 20 al 25 noviembre- semana de activismo por la no violencia).

- Monge, Ivannia. 1993. Ya no me voy a dejar: algunas gestiones que las mujeres podemos hacer para enfrentar la agresión en la relación de pareja.
- Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco. 1992. Desafíos en la Década del 90. Las Mujeres en Acción.
- Quesada, Lilli. 1992. Capacitándonos entre Mujeres. Copia de documento.
- Pérez, Dellanira. 1992. Chineándonos para avanzar. Guía de trabajo.
- Pérez, Dellanira y Profitt, Norma Jean. 1992. Tire el Silencio Afuera. Sistematización de la experiencia de un grupo de apoyo mutuo y reflexiones sobre la violencia contra la mujer. Documento impreso.
- Equipo de coordinación. 1991. Las Mujeres en Acción ante los desafíos de la Década del 90. Copia documento impreso.
- Quesada, Lilli; Piedra, Nancy. 1988. Pistas para un trabajo educativo-organizativo con Mujeres Pobladoras. Copia documento impreso.
- Pérez, Dellanira. Autoestima. Centro de Nuestra Vida. Recuperando nuestro valor. Copia de documento.
- Ramírez, Lizeth; Fuster, Diana y otras. Despertando Embrujos. Documento impreso.
- Colectivo Feminista Pancha Carrasco. Proyecto: Tecnología de la información al servicio del empoderamiento y liderazgo de las mujeres jóvenes. Tarjeta impresa.
- Programa de mujeres jóvenes. Colectiva Feminista Pancha Carrasco. Construyendo Nuestra Identidad como mujeres jóvenes. Módulo 1. Documento impreso.

Colectiva 25 de Noviembre, Mujeres por una Vida sin Violencia:

- Propuesta Desplegable. Colectiva 25 de Noviembre. Mujeres por una Vida sin Violencia. Copia documento impreso.

Colectivo Ventana:

- Revista Ventana. Números 2, 3 y 4.

Consejo de los 12 Puntos:

- Las Mujeres ante los Acuerdos Internacionales. 2003. Plataforma de los 12 Puntos. Copia documento impreso.
- Los 12 Puntos: Demandas de Mujeres Costarricenses en las Elecciones del 2002. Copia documento impreso.
- Las mujeres costarricenses ante la segunda ronda electoral. Copia documento impreso.
- Quesada, Lili. 2003. Elementos para la Sistematización de la Experiencia del Consejo de los 12 Puntos. Copia documento impreso.
- Memoria del Encuentro: “Las Mujeres Costarricenses frente a las Elecciones”. 2002. Universidad de Costa Rica.
- Privatización del Sistema de Salud y sus implicaciones en la Salud de las Mujeres.
- Demandas de Mujeres Costarricenses. Elecciones 2002. Afiche.

Colectiva Lésbica Las Entendidas:

- Boletines números 1, 2, 3, 4, 5, 8. Copia de documentos impresos.
- Copias de periódicos referentes a Congreso Lésbico en Costa Rica. 1990.

Radio Internacional Feminista, Colectiva 25 de Noviembre y otras:

- Primer Tribunal sobre Violaciones a los Derechos Humanos de las Mujeres. 1995.

Red Feminista contra la Violencia hacia las Mujeres:

- CD con fotografías y documentos.

Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA):

- Ley contra la violencia doméstica te protege. Folleto informativo.
- Ley de pensiones. Folleto informativo.
- Molina, Guiselle. ¿Cómo poner una denuncia? Folleto informativo.
- Molina, Guiselle. Nuestros derechos como mujeres en unión libre. Folleto informativo.
- Mujer, violencia y mitos. Memorias de seminario que se llevó a cabo en la Universidad de Costa Rica el 25 de abril de 1991.

- Ballesteros, Tatiana y otras. Hablemos de muchas cosas.
- Matrimonio, separación y divorcio. Cuaderno de la serie “De nuestras vidas”.
- Ayudarlos a crecer en paz. Sin violencia sexual. Cuaderno de la serie “De nuestras vidas”.
- Matrimonio, separación y divorcio. Soy mujer, conozco mis derechos. Folleto informativo.
- Primer Congreso Universitario de la Mujer. Segunda Parte. Revista Mujer n.º 2.
- Sexualidad, Revista Mujer n.º 4.
- Carcedo, Ana, Molina, Guiselle. (2003). Mujeres contra la violencia. Una rebelión radical. Editorial CEFEMINA.
- CEFEMINA. Su historia, su gente, sus sueños.
- Enlazando. Detener la violencia es posible. Boletín informativo.
- Primer Congreso Universitario de la Mujer. Segunda Parte. Revista Mujer n.º 2.
- Mujer e iglesias. Documento del Seminario Mujer e iglesias.
- Del tugurio a la nueva comunidad. Folleto informativo.
- Encuentro de jóvenes. Memoria.

Serie Mujeres, economía y trabajo. Derechos económicos y laborales de las mujeres:

- Protección a la maternidad
- Prestaciones laborales
- Trabajadoras domésticas
- Derecho a no ser discriminadas en el trabajo
- Seguridad social

Desplegables:

- Cuidado: la trata de mujeres para explotación sexual y laboral es un peligro para todas.
- Vivienda digna: lucha por una nueva vida.









Red Feminista Contra la Violencia Hacia las Mujeres Costa Rica
San José, 31 de marzo del 2011

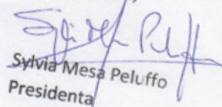
Señora
Lorena Camacho de la O
Coordinadora a.i.
Área Especializada de Información
INAMU

Estimada Lorena:

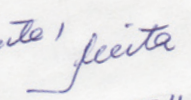
Adjunto el remito la aprobación final de la entrevista realizada a la Red Feminista en contra de la Violencia hacia las Mujeres, en el marco del proyecto de investigación *Organizaciones y lideresas feministas en Costa Rica: sus contribuciones al cambio cultural a favor de la igualdad, la no discriminación y los derechos humanos de las mujeres (1980-2005)*.

Aprovecho la ocasión para hacerle llegar mis más sinceras felicitaciones por el trabajo que está realizando la Unidad de Investigación a la vez de agradecerle el espacio de expresión y reflexión que nos ha brindado.

Cordialmente,


Sylvia Mesa Peluffo
Presidenta

c.c. Archivo

Querida Ana Lorena: ¡Mil gracias por toda
tu amabilidad, trabajo y esfuerzos para
potenciar la organización y recuperar
la memoria histórica de las mujeres.
Cariñosamente, 
7.4.2011





100 metros este del Taller Wabe,
Granadilla Norte, Curridabat,
San José, Costa Rica
Apdo. Postal: 59-2015
www.inamu.go.cr
Tel.: (506) 2527-8400
Fax: (506) 2280-0110